

# *III*

## *Dos aportes en los 50*

## El soneto y la poesía afrocaribeña

En el tránsito de las décadas del cuarenta al cincuenta, en media posvanguardia (1945-1955), se produjeron dos aportes significativos para el desarrollo de la poesía nicaragüense, que han sido precariamente identificados y menos valorados, quizá opacados por la magnitud de la propuesta de la Generación del 40. El primero es la reivindicación y cultivo del soneto por un poeta que cronológicamente no cabría en esta Promoción del 50, Eudoro Solís, un retorno a la poesía como música, refutación al informalismo y a cierto facilismo que a partir de la vanguardia se generalizó. La reacción contra el soneto como estrofa o molde represivo y a su vez como “urna” o “vaso sacro” de los modernistas se origina contradictoriamente en el mismo Rubén Darío y su “Soneto de 13 versos”. “Las más claras señales de esa ruptura con el pasado poético inmediato correspondieron al desprecio del soneto —la forma tradicional predilecta de los modernistas—. En efecto —afirma Jorge Eduardo Arellano<sup>(1)</sup>— escribir un soneto era atentar contra la libertad creadora, volver a un molde ya superado y abandonado por todo poeta auténtico. Por eso, en tono burlesco, se escribió un anti-soneto para reafirmar esta voluntad general a propósito de los personajes de la novela *Entre dos filos*; anti-soneto que, ante todo, es una tomadura de pelo. Se titulaba “Choneto” y decía así:

*Álvaro Carvajal, bello doncello  
era Carvo Alvarajar, infiel doncel,*

- 
1. Jorge Eduardo Arellano, *Movimiento de Vanguardia en Nicaragua, sobretiro en la Imprenta Novedades*, 1969, de la *Revista Conservadora*, vol. XXII, núm. 106, Managua, julio, 1969.

*era Calvo Arvajal, donfiel inciel,  
era Volca Jorval, celloi dombello.*

*Ángela Robles, bella doncella,  
era Rongela Blesan, togal dotal,  
era Gilavus Sanvo, total dogal,  
era Blesgelo Rosan, cella dombella.*

*Era su padre don Robustiano.  
Era su pedro Robus Dontiano,  
para su vadro Rodon Tianobus.*

*Entre dos ageros, tiadon ronabus,  
entre dos pedros, triatian robilos  
cuando robusnos entre dos fillos.*

Si bien es verdad que este cultivo y culto a una estrofa, los catorce endecasílabos y sus rimas perfectas, que se contempla a sí misma y reflexiona sobre el poema y el destino del poeta, es procedente del modernismo, también es verdad que en Solís se remontan al soneto renacentista hispano para presentarse como garcilasista y a su vez, como moderno en tanto aprovecha la imagería vanguardista y ciertas asociaciones del surrealismo, algo que harían y propagarían con poca fortuna en la España de los 50 la revista *Garcilaso* y García Nieto. Coronel Urtecho, Manolo Cuadra y Solís forman el trío de sonetistas de Nicaragua, ya en la posvanguardia.

El soneto doméstico de Coronel Urtecho igualmente clásico se escribe en contra de los excesos del vanguardismo y el soneto de Cuadra vuelve por los medallones parnasianos para demostrar acaso que la poesía moderna arranca con el modernismo. Solís, como apuntamos, es una síntesis que trasciende por su intensidad y lirismo y además por su rebelión demoníaca tan literaria como metafísica de origen romántico (“Mi insurrección en sábado, un destino”), consistente en subvertir el descanso del sábado o el mandato sagrado, creando o cultivando una forma, el soneto, proscrita por los nuevos dioses y la nueva poética. No en vano, Coronel Urtecho exaltará este su aporte en un soneto que termina así:

*Es el poeta y su misterio, Eudoro,  
tu ministerio en los cuernos del toro,  
tu insurrección en sábado y la mía.  
Es no decir y decir tu secreto  
y desvelar de soneto en soneto  
la pura desnudez de la poesía.*

Y el segundo aporte es la entera y consciente asunción de la temática y expresión afrocaribeña que ya se había manifestado en América con “La negra Dominga” de Rubén Darío, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas en Cuba y las otras Antillas. El negrismo de la vanguardia en Nicaragua con Luis Alberto Cabrales (“Canto a los sombríos ancestros”), Manolo Cuadra (“Único poema del mar”), Pablo Antonio Cuadra (“Jalalela del esclavo bueno” y “Negro”) y Alberto Ordóñez Argüello (“Oración de negra”).

En 1950, Santos Cermeño, vanguardita marginal, trasladó su residencia a Bluefields como magistrado de la Corte de Apelaciones, consecuencia del Pacto liberoconservador de los Generales, y de inmediato sufrió una transformación tan esperable como inusitada convirtiéndose en nuestro primer poeta caribeño y además, en maestro y promotor de otras vocaciones que se manifestarían hasta en las décadas siguientes (Lizandro Chávez Alfaro, Carlos Rigby, David Macfield).

A él se debe un descubrimiento o deslumbre poético más sostenido o sistemático del otro nicaragüense, de la otra realidad, de la otra historia y del otro costado del país. Un poeta puente, unificador entre la cultura del Pacífico y la del Atlántico: la negritud propia de Bluefields, Oldbank, Beholden, Rama, Corn Island, con su *run down* y sus danzas de may pole, las onomatopeyas, el bilingüismo, el ritmo y musicalidad, que les eran tan suyos y hasta el elemento de denuncia social que la realidad le impone. Rasgos todos que caracterizan a la poesía de la negritud de América. A partir de Cermeño, el paisaje humano, fluvial y marinero de la Costa Atlántica serán una constante en la poesía de Nicaragua.

«Tránsito de frío», que data de Bluefields, 1955, es un poema extenso, de aliento sostenido y raro. Largo, porque consta de

15 cantos, 1000 versos aproximadamente y extraño porque en el contexto poético nacional no posee familia o parentesco alguno. Es, pues, un poema único, brilla por su soledad, marginal; extraordinario, fuera de lo ordinario en la poesía nacional. Sus familiares son muy remotos y en otras lenguas y países: ¿«Primero sueño» de Sor Juana, «Muerte sin fin» de José Gorostiza o «Canto a un dios mineral» de Jorge Cuesta? Quizá. Poema nocturno, de la vigilia, del insomnio alucinado o del desvelo reflexivo, del búho notarial que, en las horas del reposo, en la hora de los muertos, levanta actas y cabezas de proceso e investiga «el esbozo del frío» y el «cadáver de la serpiente», la ruta del frío en Bluefields. El frío es símbolo de la lucidez, pero también del mal.

De aquí cierto paladar surrealista y de canto de los malditos. Sin embargo, la alucinación aquí es revelación, anuncio o angustia de conciencia del ser y del ser del poema mismo: que vuelve los ojos sobre sí mismo, que evidencia, desnuda su estructura, sus cambios de recurrencias y sus cambios rítmicos. De aquí que en «Tránsito del frío» sea fácil detectar los diversos metros y las formas posibles y previsibles, desde el verso libre hasta la enumeración caótica, desde las estrofas tradicionales hasta el libérrimo poema final en prosa, prosema con ciertos elementos de la literatura popular y lúdica nicaragüense: el conocido juego mecate-de-bomba, que consiste en acuñar de nuevo sentido y continuar la oración en otra directriz conceptual a partir de la última palabra de la oración.

En su tránsito, el frío, personalizado y personificado nace y muere de la noche a la mañana, entra al mar, espía en la Aduana marítima, husmea en la iglesia, filosofa en los cementerios, visita el Hospital y la cárcel, se refugia, antes de morir en el poema mismo, porque hay un asesinato en este poema y es el del frío y el de la palabra. La Palabra igual al Frío también. Poema vanguardista y posvanguardista, en tránsito. Poema de la Zona Roja y nocturna, poema porteño, caribeño, de la Zona en Penumbra de la poesía nicaragüense.

## Eudoro Solís

(Masaya, 3 de septiembre de 1900 - Ídem  
16 de febrero de 1974)

Hijo de Eudoro Solís Prado y Vicenta Garay, Eudoro Solís Garay se inició en la literatura desde muy temprano, a la sombra del grupo modernista de su ciudad natal, lo que le permitió editar una modesta revista, beber un ajenjo inexistente, lucir melenas, vestir gabanes, corbatas de lazo y cuellos de pajarita, indumentaria y gustos que revelan una estética y una sensibilidad trasnochada pero muy principio del siglo XX en Nicaragua, y entablar relaciones con intelectuales y poetas de las otras ciudades, tales como José T. Olivares, Ramón Sáenz Morales, Juan de Dios Vanegas, Lino Argüello, los hermanos Paniagua Prado, Azarías H. Pallais, Ramón Romero, etc.

De tal manera que, en los primeros días de enero de 1916, pudo visitar en Managua a un Rubén Darío enfermo, quien partía a morir a León. En verdad, su adolescencia y juventud estuvieron signadas por una doble tragedia, que potencializaba su fatalidad de poeta: el asesinato, posiblemente político de su padre liberal, febrero de 1912, río Malacatoya y la muerte de Leonor Baca en 1923, una amada vaga e ideal, muy al modo de Lino de Luna. Entre 1907 y 1914 hizo la primaria en el Liceo de Varones que dirigía el profesor Federico García Osorno y se bachilleró en el Instituto Nacional de Masaya en 1920. Entre sus poemas primerizos, precisamente de su libro perdido *De mis versos a Leonor Baca*, se recuerda "Rima sin nombre", humorada a lo Campoamor con dirección domiciliaria a lo Mallarmé:



*Mañana que yo me vaya,  
anota esta dirección:  
Eudoro Solís, Masaya,  
núm. 13, El Panteón.  
Y si te preguntan, ingrata,  
porqué ese sobre así,  
diles que tu sonrisa mata  
y que me mataste a mí.*

Rompiendo con esta poética, Solís Garay se propuso modernizarse con la influencia de Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Pablo Neruda y Luis Rosales; pero donde realmente acertó fue en el cultivo del soneto, que significó su reivindicación después de las burlas vanguardistas como poema y como poesía sin edad. En la década de los treinta se desempeñó de maestro de escuela y escribano de juzgado. Casó con María Jesús Pérez, procreando dos hijos, Argentina y Edgar Solís Pérez. Enviudó y después de una prolongada soltería y bohemia, contrajo segundas nupcias a principios de los cincuenta con la profesora Lydia Gutiérrez. Ganador de uno de los premios en los Juegos Florales del Centenario de Masaya, septiembre de 1939, y del Premio Nacional de Poesía Rubén Darío en 1946, fue activista del Ateneo de Masaya, funcionario público, viajero y conferenciante por México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá. Ensayista y articulista, recogió su prosa en *Grato pretérito* (Managua, Editorial Artes Gráficas, 1957).

A lo largo de su vida colaboró en *Letras, Carátulas, Esfinge, Castalia, Los Domingos, La Noticia, Novedades Cultural, Revista del Ateneo de Masaya, Orto, Educación, Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid y *Terra-América* de Roma. Miembro de la Academia de Historia y Geografía. Desde mediados de los cincuenta hasta 1972, dirigió la mejor revista especializada en antropología, etnografía y arqueología, que se haya editado en el país, *Nicaragua Indígena* (más de 50 números), del Instituto Indigenista, donde colaboraron Ángel María Garibay, Lothrop, Juan Comas, Miguel León Portilla, Frans Blom, Wolfgang Haberland, Evon Z. Vogt, Hildegard Thompson,

Otto Stoll, Doris Stone, José Durand, Adrián Recinos, Carlos Samayoa Chinchilla, Alfonso Valle, Pablo Antonio Cuadra, Hildeberto María, Francisco Pérez Estrada, Edgardo Buitrago, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal, Alejandro Dávila Bolaños, Jorge Eduardo Arellano y otros, respondiendo así a la concepción cultural hispanista y mestiza de la posvanguardia.

De 1970 a 1972, fue presidente del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica. Después del terremoto del 23 de diciembre de 1972 que destruyó Managua, donde residía, regresó a Masaya. Murió a causa de un infarto cardíaco fulminante.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Mitología del sueño*. Managua, Edición personal mimeografiada, 1948. *El silencio inconforme*. México, Editorial Cultura, 1958. *La casa guardada*. México, Editorial Cultura, 1958. *Insurrección en sábado*. Madrid, Separata de Cuadernos Hispanoamericanos, 1966. *Diez poemas de "Estación de tránsito"*. Madrid, Separata de Cuadernos Hispanoamericanos, 1968. *Arena reunida*. Managua, Editorial Unión, 1969. *España, con las manos juntas*. Managua, Imprenta Nacional, 1970.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense* (Antología), Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, selección de María Teresa Sánchez. Antología de sonetos nicaragüenses, en Ventana. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, octubre-diciembre 1963. Año 4, serie 4, núm. 19. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*, Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Presentación, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984. *Hija del día*. Selección, prólogo y notas de Julio Valle-Castillo. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Jorge Eduardo Arellano: "Sobre la poesía de Eudoro Solís", en *La Prensa Literaria*, Managua, 31 de mayo, 1970, y "Eudoro Solís o la constancia del canto", *La Prensa Literaria*, 23 de junio, 1974. Eduardo Zepeda-Henríquez: "Dos silencios en la poesía nicaragüense" (sobre Luis Alberto Cabrales y Eudoro Solís), en *ABC*, Madrid, 27 de marzo, 1974. Y Julio Valle-Castillo: "Cipo para Eudoro Solís", en *La Prensa Literaria*, Managua, 23 de febrero de 1975.



## Mi insurrección en sábado un destino

Aquí todo es perfecto. Soy testigo  
bajo palabra de que impongo huella  
y que es propia la fuente de mi estrella,  
que tengo de señor y de mendigo.

Considero que es noble y lo consigo  
crear la belleza: ¡la poesía es ella!  
incomparablemente casta y bella  
como es de estirpe su fatal ombligo.

Fue todo poseerla en dulce juego,  
en un lance fatal de niño ciego  
como la unión del ser a lo divino.

La vida presenció mi compromiso  
y lo sellado fue como Dios quiso,  
mi insurrección en sábado un destino.

(1948)

## El principio del poema

Despertar en la vida con mañana,  
comenzar a querer su pura lumbre,  
el sueño detenido de la cumbre  
llena de Dios como la fuente mana.

En torno el campo verde y soberana  
inaugurada paz para que alumbre  
en un mundo hacia adentro mi costumbre  
de pájaro y latido en la campana.

Sentir al fondo de la carne el frío  
de las cosas, amanecer con río  
en la palabra o despertar cimiento,

Y cielo en tierra, cielo insospechado,  
¡es sólo mi quehacer y lo logrado  
en la mañana de mi nacimiento!

(1949)

## Poetas del mundo

Creamos a nivel de la Aventura,  
en el costado de la luz, del viento:  
raíz golpeada por su propio aliento  
entre la rosa, el cielo y la blancura.

Nuestro quehacer es sólo la locura,  
dar con el pecho sobre el pavimento  
como hace el mar en lo sin fin del viento,  
arena, caracol y piedra dura.

Hora total, morir desde las venas,  
hundir los pies en íntimas arenas,  
que un cielo de cristal roce la frente.

Desde la piel al tiempo la medida:  
¡destino andar en desnudez la vida  
sobre la sed oscura de la Fuente!

(1950)

## Con mi alma

Nacida por septiembre al tercer día,  
maduró su conciencia un sol hiriente  
y comenzó su amanecer creciente  
entre hoja verde y agua de armonía.

Pronto supo del pájaro que alía  
sus cantos a veneno de serpiente,  
que es mudable la vida, que inocente  
la piedra, que en el sexo es la agonía.

Que hasta la muerte es solo lo gozado;  
que anterior al amor el cielo ha creado  
de su propia madera un Dios humano.

Que todo tiene su sentido exacto:  
¡la voz, el ojo, la mirada, el tacto,  
la luz del ciego abierta en cada mano!

(1952)

## Tántalo

Mi corazón es triste a toda hora,  
memoria del camino su mañana  
llena de abril como la fuente mana  
y perfuma la flor y el cielo dora.

Ya no te alegres, corazón. Añora  
aquel amor de pura sed humana,  
el color de noviembre en la campana,  
río que nunca llega y se demora.

En tu rosal aún con mediodía  
alce su cáliz con azul beleño  
el amor que tus rosas encendía.

Para que te devore eternamente,  
el retorno imposible de tu sueño  
y el lunático polvo de la ausente.

(1946)

## Otoño

No más que soledad, no más el peso  
del alto cielo y su desnuda espada,  
mi infancia y juventud deshabitada  
y la luz apagada del regreso.

Alma mía si sólo fue para eso,  
si apenas fue para eso tu posada,  
abre a tu luz la fuente no encontrada  
y al fondo del espejo el día preso.

Pasó tu amanecer antes de brasa,  
la imagen de tu sueño es una casa  
abandonada o como el peregrino

que no encuentra un rescoldo para el frío,  
calor de la madera, agua del río,  
¡sólo la sed contigua del camino!

(1947)

## Acento

Esa alta voz dormida en lo dormido  
y que nunca a tu bien tornose airada;  
que pudo ser eterna y no fue nada,  
ni amor lejano, ni remoto olvido.

Este desasosiego sin sentido  
de buscarte en la flor, en la cerrada  
ventana con la rosa y tu mirada  
cuando tristes los sueños ya se han ido.

Esta perfecta angustia sin salida,  
este vivir para morir en todo:  
otoño fiel o primavera herida,

dan a tu ausencia para no perderte,  
las rosas que nacieron de mi lodo  
y las que nacerán sobre mi muerte.

(1948)

## Alma mía

Alma mía me duelen las espinas,  
me duelen las torturas y tatuajes,  
me duele el tiempo con dolor de viajes,  
me duele el indio con sus ocarinas.

Me duele un viento verde de colinas,  
el desgajado azul de los paisajes,  
el cuerpo, nuestro mundo, hasta los trajes  
y mis zapatos recorriendo ruinas.

Harto del falso material del ruido  
hasta dudo que soy, que antes no llego  
de mi contemplación y de mi olvido.

Me escapo al tiempo, lo veloz, lo absorto  
apartado a tu lar, solo a tu fuego,  
porque el tiempo de amor es vario y corto.

(1949)

## La barba del abuelo

La barba del abuelo es lo lejano,  
lo desnudo intocable como el cielo,  
un blancor en blancura va sin velo  
como la luz desnuda del verano.

Arde en la sed idéntica del llano  
sobre un rumor como del mismo suelo,  
madera no pisada, árbol de hielo  
crecido en las raíces de mi mano.

Yo la habité de niño. Era mi casa,  
la cometa que elevo todavía  
y mi barco en un río de aguaceros.

Y cerca del soñar que nunca pasa,  
mi lentitud descalza sobre el día  
y mi espejo con fondo de luceros.

(1949)

## Santos Cermeño

(Masaya: 21 de septiembre de 1903

- Ídem.: 8 de marzo de 1981)

Su padre, Santos Cermeño Castrillo era flautista, afinador de pianos, integrante de la Orquesta Vega-Matus, y bohemio que olvidó inscribir el nacimiento del hijo en el Registro de las Personas; pero le dio su mismo nombre y fue él quien le enseñó a ejecutar la flauta y el teclado casi desde la infancia. Su madre, Felipa Bermúdez Escobar le despertó a su vez el gusto por la literatura, enseñándole poemas románticos y cantándole romances y coplas coloniales. De modo que ya actuó como precoz ejecutante en la velada que el gobierno y la intelectualidad ofrecieron a José Santos Chocano a su paso por Nicaragua.

A los 17 años, 1920, mientras hacía el bachillerato en el Liceo de Varones de Masaya, asistía al taller de Frutos Alegría, un ornamentador y pintor local, donde dibujaba y emborrionaba pequeños lienzos e integraba el grupo de poetas Alfa, que editó en Masaya la revista del mismo nombre. El grupo lo componían, el narrador, teatrista y más tarde sacerdote, Jacobo Ortegaray, los poetas Venancio Calvo Díaz, Pepe Mendioroz, el ensayista Guadalupe Noguera y el periodista Octavio Delgado. De modo que desde temprano se reveló como poeta, músico y aficionado de las artes plásticas.

En 1922 se trasladó a Managua a estudiar derecho en la Universidad Central, donde se graduó en 1928. Ocupando cargos públicos en la última administración conservadora y ejerciendo la carrera y la cátedra en la misma casa de estudios,



colaboró en publicaciones como *La Noticia Ilustrada*, y en el diario *La Noticia*. Sostuvo relación epistolar con Federico García Lorca, mientras éste viajaba por Nueva York y Cuba (1929-1930). En el terremoto del 31 de marzo de 1931, que asoló Managua, perdió estas cartas, mucho de su producción poética y dos novelas cortas.

En 1932 casó con Rosa Cordón y procreó dos hijos, Rosa Marina y Santos José. Retornó a Managua a mediados de los treinta y participó de la bohemia junto a Manolo Cuadra, Joaquín Pasos, José Francisco Borge y Ge-erre-ene, en el Círculo de *Letras Nuevos Horizontes*, de María Teresa Sánchez y Pablo Steiner y en el Liceo Lola Soriano, donde departió con y trató al pintor Rodrigo Peñalba, el poeta y músico mexicano Agustín Lara, los narradores Hernán Robleto y José Román, los poetas adolescentes Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal y con los españoles León Felipe (1946), Luis Rosales (1953, 1967 y 1971), Leopoldo Panero, Agustín de Foxá y Antonio de Zubiaurre (1953), en sus respectivas visitas. Colaboró en *Nuevos Horizontes*, *Orto* y *Educación*.

En 1942 compartió con el padre Ángel Martínez el Premio del XXV aniversario de la muerte de Rubén Darío. En otras oportunidades también ganó el Premio Nacional Rubén Darío. Escribió artículos y ensayos (*Arte poética y musicalía*) y una pieza de teatro del absurdo titulada “Después de la tenida”. Poeta vanguardista pero al margen del grupo granadino, produjo una poesía experimental, lúdica y formalista, creacionista, surrealista a veces, a veces futurista, metafórica, muy musical y lastrada por Vicente Huidobro, García Lorca y Rafael Alberti: «Tránsito del frío».

En 1950 fue nombrado Magistrado de la Corte de Apelaciones de Bluefields, estableciéndose desde entonces en la Costa del Atlántico. En 1968 partió a San José de Costa Rica como Cónsul y Encargado de Negocios del gobierno de Nicaragua. Cesó en los cargos en 1977 y regresó a Masaya donde se refugió en sus libros y en su soledad familiar. En sus últimos años

publicó en *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *El Centroamericano* y *El Mundo* de Nicaragua, y en *La Nación* y *El Diario* de Costa Rica.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poesía:** *Cañamazo* (poemas de Bluefields). Managua, Imprenta Democrática, 1954. *Cañamazo y otros poemas*. Selección y notas de Julio Valle-Castillo. Managua, Norad- CNE, 2003.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense*. (Antología). Compilación y notas de María Teresa Sánchez. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948. José Luis González y Mónica Mansour: *Poesía negra de América*, México, Biblioteca Era, 1976. *Poesía Atlántica*. Introducción de Lizandro Chávez Alfaro y selección de Julio Valle-Castillo. Managua, Ministerio de Cultura, 1980. Jorge Eduardo Arellano, *Antología mayor de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones de la Distribuidora Cultural, 1984. Y Julio Valle-Castillo, *Hija del día*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994.

**Estudios sobre el autor:** Mario Marcilasse: “Santos Cermeño” y Agenor Argüello: “Santos Cermeño, novedad de la lírica nueva”, en *El Mundo*, Granada, 27 de Junio de 1970. Jorge Eduardo Arellano: “Presentación” (de un homenaje), en *La Prensa Literaria*, Managua, 1<sup>ro</sup> de noviembre, 1975. Ernesto Mejía Sánchez, “S. C.”, Mario Cajina-Vega, “Poema desmontable”, Julio Valle-Castillo: “Solfeando a Santos Cermeño” y Lizandro Chávez Alfaro, “Carta abierta a Santos Cermeño”. Jorge Eduardo Arellano: “Historia y literatura de la Costa Atlántica de Nicaragua”, en *Taller*, León, 3<sup>ra</sup> época, núm. 16/17, noviembre, 1980.



## ¿A quoi pensez vous?

¿A quoi pensez vous, cuando en el piano el vals de Paul Berger  
[doy a tu oído,

y miras sin ver nada en el florero azul,  
azul-azul, de un azul índigo?

Tal vez piensas en mí, pero te siento  
tan lejos, sí, tan lejos de mí mismo,  
que el vals ingrato se fuga de mis manos  
que vuelan, ¡ay amor! sin conseguirlo...

El vals y tú, divina, van al cielo,  
y yo me quedo aquí... (*Dacappo al Trío*).

Después el Re Mayor, profundo y fuerte  
pedal del corazón entristecido,  
de tu lejana ensoñación te baja  
y vuelves otra vez a estar conmigo;

y miras sin ver nada en el florero azul,  
azul-azul, de un azul índigo,  
donde la tarde mi perfil refleja  
y tu perfil confunde con el mío...

(¡Ay amor, en el agua del florero  
con peces rojos, verdes y amarillos juega un niño...!).

(Managua, 1937)

## Cañamazo

Canvas, el de Miss Catherine, delgadoamarillento  
como galletesoda que se moja en el té,  
con sus casas de lana, sus barcos, lindos pájaros,  
y su alfabeto inglés.

¡Cuánto bordado sueño de quince años recuerda  
este sucio pañuelo que en Bluefields encontré,  
dormido allá en el fondo de un baúl de pirata  
sin amor y sin ley!

Puedo pensar acaso que fue quieta Miss Catherine,  
dechado de virtudes, y un ejemplo de fe  
que no sintió la urgencia del amor, pero un día  
la raptaron tal vez.

Con ella el cañamazo que bordaban sus manos,  
manos negras de un negro pálido de café,  
la tarde en que el pirata vino y se fue con ella  
para jamás volver.

Un baúl de naufragio trajo de la otra orilla  
del mar el cañamazo que en Bluefields encontré,  
el de aquella Miss Catherine que se fugó en la tarde,  
mientras bordaba sueños, con el pirata inglés.

(1950)

### Palos de mayo en Bluefields

Suena toda la noche el canto, en el oscuro  
rincón de la barriada que se desvela al son  
de los Palos de Mayo,  
friolentos en la aurora del mar que entona el coro:  
Sin saima simaló.

La luz de los carburos diabólicos se extingue,  
verde en las sombras negras de la noche sin Dios,  
preñada de lujurias y crepitantes voces amarillas,  
gritando:

Sin saima simaló.

Todo el olor del mundo

(Sin saima simaló)

cabe en una pareja.

(Sin saima simaló)

Puede un negro y su negra

(Sin saima simaló)

bailar hasta en la reja;

(Sin saima simaló)

salirse con la suya,  
 (Sin saima simaló)  
 volverse con su vieja,  
 (Sin saima simaló)  
 comerse una sandía,  
 (Sin saima simaló)  
 pelear con su pareja,  
 (Sin saima simaló)  
 y siempre el endiablado  
 ritmo desasosegado:  
 Sin saima simaló...

Puedo volver a casa,  
 (Sin saima simaló)  
 dormir dos horas largas,  
 (Sin saima simaló)  
 tomar café con leche,  
 (Sin saima simaló)  
 lavarme las macanas,  
 (Sin saima simaló)  
 hacer un presupuesto,  
 (Sin saima simaló)  
 escribir doce cartas,  
 (Sin saima simaló)  
 ver que nacen las rosas,  
 (Sin saima simaló)  
 hablar con la mañana,  
 (Sin saima simaló)  
 y siempre el endiablado  
 ritmo desasosegado:  
 Sin saima simaló...

Carey, ¡caray! la Carey  
 (Sin saima simaló)  
 seis meses amando está;  
 (Sin saima simaló)  
 mira que llevo una noche  
 (Sin saima simaló)  
 mi negra y no puedo más;  
 (Sin saima simaló)

culebrinas amarillas  
(Sin saima simaló)  
yo miro en la oscuridad,  
(Sin saima simaló)  
tu vientre azul se retuerce  
(Sin saima simaló)  
en lujurias de arrabal,  
(Sin saima simaló)  
y siempre el endiablado  
ritmo desasosegado:  
Sin saima simaló...

Tambor, tambor, el tambor,  
(Sin saima simaló)  
solo de tambor acá,  
(Sin saima simaló)  
porque se ha caído ya  
(Sin saima simaló)  
la negra del bailarador;  
(Sin saima simaló)  
unos dicen que de amor,  
(Sin saima simaló)  
otros por casualidad,  
(Sin saima simaló)  
nadie sabe la verdad  
(Sin saima simaló)  
de la epiléptica flor  
tendida en la oscuridad...  
Tambor, tambor, el tambor...  
Sin saima simaló.  
Sin saima simaló.  
Sin saima simaló.  
Sin saima simaló...

Un diente minero asoma,  
(Sin saima simaló)  
por la espuma de la boca,  
(Sin saima simaló)  
y su cuerpo se disloca  
(Sin saima simaló)

en atrevida maroma;  
(Sin saima simaló)  
el negro vuelve y la toma  
                    (Sin saima simaló)  
para el final del bailete  
                    (Sin saima simaló)  
y la negra lo arremete  
                    (Sin saima simaló)  
hasta vencerlo en la loma;  
(Sin saima simaló)  
y siempre vivo, endiablado,  
el ritmo africano, airado,  
                    (Sin saima simaló)

Final de fiesta caliente,  
                    (Sin saima simaló)  
nadie queda en el lugar,  
                    (Sin saima simaló)  
el día se está bañando  
                    (Sin saima simaló)  
en la orilla del mar;  
                    (Sin saima simaló)  
las sombras negras se fueron  
                    (Sin saima simaló)  
al tintero a descansar...  
                    (Sin saima simaló)  
Palos de Mayo dialogan  
                    (Sin saima simaló)  
con el vecino palmar...  
                    (Sin saima simaló)  
y siempre desasosegado,  
el ritmo africano, airado,  
Sin saima simaló.  
                    Sin saima simaló.  
Sin saima simaló.

(Crowdell Hotel, 1950).

## Jardín en Beholden

Tiene mi vecina morena un jardincillo  
de dalias en el patio,  
montado en cuatro estacas que sostienen  
olvidados cacharros.

El patio es comunero, y las gallinas  
son comunes al gallo;  
pero la flor es sólo de la dueña  
que sabe bien cuidarlo.  
Por la mañana sale mi vecina,  
y son sus blancas manos,  
morenas por encima, las que tocan  
amarillos milagros.

La dalia está meciéndose en la brisa,  
esbelta en ágil tallo,  
y la dueña sonríe con los ojos  
y los dientes muy blancos.

Lista de los colores necesarios  
para este lindo cuadro:  
blanco, amarillo, negro, azul de cielo  
¡y un verde rubor muy desmayado!

(Crowdell Hotel, 1950).

## Funeral en Oldbank

Con mantos negros de cansado brillo.  
Con malinches ardiendo llamaradas,  
entre los salmos y los ademanes  
de angustia, así esta muerte negra y renegrida,  
mayor de edad, que lleva en los zapatos  
la candidez de puros albayaldes.  
¡Con mantos negros!

La muerte es la más alta forma pura  
de la vida, dicen las voces bajo abiertas flores

de trapo que se mustian en la lluvia;  
y dialogan con voces negras, negras,  
y dialogan con voces de ginebra,  
de dos en dos, en negro, los paraguas.  
¡Con mantos negros!

Tal vez digan verdad, porque esta muerte  
vivió más de cien años en carcoma,  
donde puso sus huevos como nigua.  
Tal vez digan verdad, que esta es la forma  
más alta de la vida, porque Hodgson  
al estirar sus piernas quedó grande.  
¡Con mantos negros!

(Crowdell Hotel, 1951).

### Blanquinegra canción de las neninas

Un bello ángel moravo, a los andenes  
bajaba descolgado en su sombrilla.  
(Un ángel de color, y de ojos blancos  
iluminados por celestiales chispas).

Iban, delante el ángel, dos neninas  
con sus blancos vestidos matinales  
y sus sombreros de colgantes cintas.  
Era la hora de las misas, y sonaban  
en los templos clamorosas campanas argentinas.

El sol de la mañana, en la perlada  
grama incendiaba pomposas joyerías;  
y el ángel africano de la guarda  
iba cuidando de peligros y tentaciones  
a las niñas.

—Cuidado, no toquéis—, las decía  
en el inglés más puro de los cielos,  
no en el inglés de Oldbank que hablan los hombres  
de los verdes billares y cantinas;

y ellas iban mirando los diamantes,  
 los topacios, zafiros, los berilos  
 y las auriviolas amatistas,  
 soñando mil collares ilusorios  
 en la mañana azul de maravillas.

El ángel de la guarda, ángel moreno  
 colgado en singular paracaídas,  
 bajaba frente al Crowdell en la hora  
 matinal de las misas...

y Dios estaba arriba, más encima  
 de los frescos caimitos olorosos  
 y del sol en su roja ventanilla.  
 Bajo el fulgor de Dios iban inquietas,  
 y negras y muy blancas las neninas.

(Crowdell Hotel, 1952).

## El pájaro de fuego

Prenden fuego los negros, queman basuras, queman.  
 Ella estaba cagando junto a la dalia esbelta;  
 su falda verde-mar encendida, una vela  
 de luna bajo las enramadas, pequeña  
 brizna de hierba en la pollera, fumando  
 su cigarro bird's eye; y los negritos cantando  
 tres, en tres por cuatro, un lindo valse azul,  
 tara la lí, tara la ló, tara la lá...

Madre la madre negra gozando, viendo  
 las sombras negras, altas, bailar en el solar  
 comunero de cien urgencias fisiológicas.  
 Pájaro azul cantando en los caimitos, olores  
 de pescados difuntos, redes para pescar luceros  
 muertos en la Bahía, salsipuedes volando  
 pour le air embaumé de Martinica,  
 y siempre el vals, tara la lí, para la lá...



Deleitabile y tranquilo espectáculo criollo,  
serenidad del mundo, paz; un olor dulzón  
de nísperos maduros y frutas maceradas;  
niños bajo los árboles bailando, fuego, llamas,  
humo, luna de marzo ardiendo, rojo rubor  
del pálido verano; en el solar, la madre  
junto a la dalia esbelta; y siempre el alocado,  
el agitado vals acompasado, tara la lí, tara la lá...

(1953)

## Tránsito del Frío

(Fragmento)

*“Noche: este viento vagabundo lleva  
las alas entumidas y heladas”.*

*“En la hora de los muertos,  
en la hora del reposo...”*

Rubén Darío

*“Y el cadáver de una serpiente al lado”*

*“El esbozo de un frío”*

Alfonso Cortés

## I

Tal vez serán las 12 en las alcobas, en las barracas,  
en los hospedajes, en los aposentos,  
en los cuartuchos  
de hotel íntimos de amor,  
y los amantes principiarán de nuevo el ejercicio  
del verbo: modos, tiempos y personas;  
Y es aquí que el Frío se pone más flaco y pela su diente más  
[agudo]

Para hincar, para morder las ancas de la noche  
[agazapada entre los árboles]

y se prenderá en el musgo, en el nido de todos los  
 [conejos, y licuará la sal,  
 inútilmente, en las comiderías sin parroquianos.  
 Es la hora en que el caballo abre sus patas para dormir  
 y cierra las almendradas ventanas con paisajes  
 de un verde veranero y vacilante;  
 es la hora en que el buey casi descansa,  
 es la hora en que sólo están despiertos  
 asesinos, ladrones, agonizantes, relojes, poetas y borrachos.  
 Esta es la hora del Frío: hora de vidrio y sal, de acero fulgurante,  
 rasgando la camisa de la noche  
 y descolgando pájaros, frutas y corazones desollados.

## II

Frío en el mar:  
 Las verdes algas cobijando los peces asombrados  
 de ver al panorama las barrigas de los barcos,  
 las patas carcomidas de los muelles  
 cansados de tanto estar de pie,  
 los residuos de orgías marineras,  
 y las botellas y los náufragos inflados y morados.  
 Sobre cubierta, el Frío está en las sábanas  
 de los veleros y las aves marinas, galvanizadas, posan  
 picheles y objetos diversos en las vergas  
 que ven de lejos los naufragios.  
 Esta goleta vino por la tarde  
 y se durmió en el puerto,  
 pero la nube oscureció el lucero  
 que contaba su historia al mastelero,  
 y vino el viento fanfarrón, fornido y manco,  
 para gritar con los pulmones rotos  
 voces de miedo al sobrecargo.  
 Sólo la brújula duerme,  
 señalando  
 con su dedo el angar de las estrellas.  
 El Frío en la maroma de las jarcias

baja desnudo de pudor escaso,  
y va por los castillos en procura  
del amarillo libro de bitácora.  
Yo interrogo a los hombres de mar para que digan  
¿Por qué duermen guitarras y clamorosos banjos  
entre las piernas? ¿Por qué esconden dinero en los zapatos?  
¿Por qué empuñan navajas y puñales  
en esa oscuridad de la cabinas hedionda a sudor y mariscos?  
El Frío, el Frío, el Frío quiebra las piernas de los  
[prófugos, de los desterrados  
hombres que al mar se fueron un día  
perseguidos por otros hombres de ciudad,  
juzgados tal vez por algún robo o crimen.  
En la goleta, el Frío arde en la piel como una llama,  
y los estibadores, tendidos, indolentes, serios están y  
[desvelados.

### III

Ya el Frío se metió en las instalaciones de zinc de la  
[Aduana Marítima,  
(pólizas y seguros,  
timbres de ley,  
y firmas  
verificadas por peritos en presencia  
de documentos indubitables, con cintas amarillas).  
Reclamos y derechos desde la oscuridad de sus casillas;  
con voces de papel roban el sueño  
al jefe de la oficina, gordo, feroz, que no descansa  
entre sumas y restas y multiplicaciones  
de noche ni de día, pensando en arreglar las situaciones  
difíciles del debe y el haber en función de su vida.  
Insomnes están los papeles, las cucarachas y las polillas.  
El Frío va por los rincones arrastrando sus colas de aire,  
vidrio y cenizas húmedas, en la hora  
de los ahogados  
caídos en el mar, de los ahogados  
en diminutos mares de saliva,  
y en pequeños negocios aduaneros

que esconden su verdad descolorida:  
 Acarreo,  
 estiraje,  
 derechos  
 y habilitaciones  
 de cargamento,  
 entrada, gabordaje y permisos,  
 declaración de géneros, almacenaje  
 y listas  
 de mil gabelas hablan  
 desvelando los muebles y las registradoras  
 máquinas que carraspean indescifrables cifras.  
 El Frío está colgando ahora de las cortinas;  
 el Frío que en la boca de los tinteros  
 sopla solos para que baile un pájaro nocturno,  
 coronado de angustias, sobre el pecho del reo en la oficina.  
 —¿Quién acusa al penado?  
 Los papeles,  
 y el Frío en su gabán atormentado de verdinegrasespesa gabardina.

#### IV

El Frío anda rondando la iglesia del puerto,  
 pequeñita como un grano de sal ante la inmensa  
 masa de agua estremecida,  
 se asoma por las ventanas, galanteador, para subir los muros  
 de sombra dilatada.  
 Sube por las paredes, resbalando,  
 y cae para volver de nuevo a la misma  
 pretensión, dando vueltas y giros  
 concéntricos en carrusel de loco desvarío,  
 como pájaro cegado por la luz  
 de carburos fulgentes en la noche oscura  
 el faro parpadea en la sombra,  
 corazón palpitante, rojo de amor y metales erectos,  
 y en las dunas, la arena se levanta como una viuda  
 cansada, de esperar el homenaje de su marido.  
 El viento y el Frío suben al campanario  
 levantando las faldas de las campanas

para bajar después con pasos finos  
de alfileres punzantes, y se pierden en la sacristía.

El Frío se acuesta en los manteles blancos donde nace  
la harina de Dios;  
va, marrullero,  
rastreado las baldosas, sube por los altares  
como buscando algo en las custodias;  
huele los ornamentos, las casullas, los palios,  
y sacía su sed sorbiendo viento  
en el copón abandonado  
con un olor que no se sabe  
cuando dejó de ser vino y empezó a ser sangre.  
Aquí está Dios,  
para que vengan sufridos pescadores,  
para que vengan prostitutas vencidas  
por el mal luético, y descansen de sus marinas agonías;  
Los ratones, las cucarachas y murciélagos  
de goma elástica en las alas ateridas,  
hacen de estos rincones y soleras también su guarida.  
Dios debe de estar con el Frío y debe de tener frío;  
Dios vive en esta ermita  
solitaria y porteña, desnudo y sin amor, callado y grave,  
esperando la hora en que el bendito cura chocolatero  
lo venga a despertar para matarlo en la misa matutina,  
entre el incienso que sube adoratorio en plumas frías  
de ángeles incinerados y pálidas doncellas que cortaron sus  
[trenzas.

V

(Es necesario cambiar el paso del Frío y del poema,  
es necesario sacar con tenedores y forces y cucharas  
una canción que tenga el tono brusco de los Juzgados,  
una canción de escalofrío, no del Frío, de asesinadas sombras  
[y metales  
chirriantes, tijeras y puñales y cuchillos  
oxidados, con manchas de sangre

joven, inútilmente derramada).  
 Es esta la canción de la oficina legal,  
 en donde duermen, friolentos, sobre las carpetas  
 con perforaciones y quemaduras de cigarros,  
 los asesinatos con nombres de reos arrepentidos,  
 y los pequeños juicios por lesiones  
 y deudas usurarias no satisfechas,  
 y los escandalosos embargos.  
 ¡Allí está helándose una prostituta apuñalada por un marino!  
 ¡Cuidado, que allí está el cuerpo escrito del que dio  
 [muerte también al grumete  
 y en el dictamen se dice que encontraron  
 sus ojos fuera de las órbitas como uvas de mar o caramelos,  
 dulces yuplicantes!  
 ¡Cuidado, ya he dicho que hay que tener cuidado  
 de no tocar esos papeles turbios,  
 esos tinteros y leznas y agujas,  
 esos sangrientos trapos que cortaron  
 los sastres de la muerte en las encrucijadas!  
 ¡Cuidado que el Frío está despierto y viene en los  
 [veloces autos del crimen  
 con algodones y gasas para enjugar la sangre!  
 El Frío anda suelto en la noche, fugitivo y nervioso,  
 escondiéndose y volviendo como los criminales  
 que dejaron la cáscara del muerto boca abajo,  
 y viene a refugiarse en el recinto sombrío, donde el  
 [crimen del puerto  
 esconde su cargamento de sangre. Cuidado!  
 ¡Heladas voces de los testimonios!  
 ¡Qué providencias de metal y cárcel!  
 ¡Qué retratos hablados con señales particulares ninguna,  
 barba rasurada, bigote espeso,  
 nariz curva, ojos zarcos;  
 y el Frío mirando los semblantes  
 lúbricos de los estupradores,  
 de los vesánicos rudos,  
 y de los hombres hábiles que también abren cajas de hierro  
 con oraciones y conjuros.  
 El Frío va por el tintero del Juez,

chupando tinta como un murciélago alocado,  
y sale después con su vestido de amargo funeral  
y una corona de rosas negras  
en la angulosa mano, para volar sobre las losas íngrimas  
del campo santo...  
Allá va el Frío en alas de la brisa del mar, huyendo del Juzgado!  
Porque los juzgados dan frío y más frío y escalofríos  
[la aplicación de la Justicia.

## VI

Para que los muertos tengan una asegurada vivencia  
han hecho sobre sus cuerpos enormes acumulaciones de piedra  
[y cal,  
fortalezas, alambradas y cárceles de hierro, ángeles pétreos de  
[cansado vuelo,  
y pesadas casas con subterráneos...  
La tierra exige su compensación y, cuando da sus frutos nuevos,  
se adelanta a esperar las primicias  
que por las tardes llevan los vehículos enflorados, los coches  
[fúnebres  
o los hombros de los acompañantes  
que en estas ocasiones llevan los implementos agrícolas:  
palas, macanas, sondalezas, cucharas de albañilería, lozas...  
para escarbar la tierra, enterrando  
carcomidas semillas vitales en poblaciones devoradoras  
[de gusanos.

Aquí es la tierra de todos y de nadie,  
es la tierra de licuados metales  
y gases que producen los órganos  
y las entrañas de los muertos desmoronándose,  
hay un silencio de telas mojadas,  
hay un silencio de clarines rotos,  
un silencio de flautas con túneles  
negros, donde la saliva  
discurre degollados gritos y lamentos,  
con voces de yerba y ateridos pájaros.

Sin mentar la palabra: Frío, el Frío está tendiendo  
 un oscuro continente de crespones sobre las cruces  
 [y los epitafios,  
 y están ociosas las coronas, como los salvavidas de la muerte  
 en asolados barcos.

VII

El Frío sale del cementerio y va por los hospitales,  
 [mascando una colilla de cigarro  
 El Frío va por la veleta;  
 el Frío está golpeando en la puerta de la quejosa casa de la  
 [angustia  
 con los nudillos de sus dedos de hielo.  
 ¡Qué silencio se esconde en la botica,  
 entre azulados vasos de sales con blancas etiquetas!  
 ¡Qué silencio en la sala del destace, oliendo a cloroformo y  
 [éteres!  
 ¡Qué silencio en los largos corredores!  
 ¡Qué silencio!  
 Pero el dolor está en las entreabiertas bocas  
 que cortaron los albos cirujanos  
 en la madera viva de los cuerpos  
 con implementos de carpintería,  
 serruchos y martillos, y fierros deslumbrantes.  
 Buenos señores del crimen autorizado,  
 los cirujanos recortaron piernas,  
 brazos y órganos internos en la antesala del misterio,  
 para el dolor que arrastra llanto y pena  
 en las baldosas pobladas de algodones húmedos,  
 de minerales turbios y retorcidos ácidos.  
 La Muerte y el Frío anduvieron aquí rondando,  
 [enamorados;  
 la Muerte anduvo inquieta y el Frío excitado,  
 ondulando entre sábanas y mosquiteros,  
 deteniendo el andar de los relojes  
 y el pulso de los agonizantes.  
 La Muerte, como mujer, es coqueta



y al asomarse quiebra los espejos,  
paraliza músculos y yugulares  
ovillos de intestinos gangrenados  
y corazones sin amor, cansados,  
después de la tormenta.

(Al asomarse la Muerte al esqueleto  
de este poema, sólo encuentra  
dos o tres líneas de poesía y el Frío;  
lo demás es basura, tortas y pan pintado,  
prosa cansada de ser prosa selecta.  
¿Pero es acaso necesario sacrificar este poema?

—pregunto Yo; y el Frío desentumiéndose,  
alzándose sobre sus piernas ateridas,  
con voz de florecillas degolladas me contesta:  
—No; debe vivir eterno como yo,  
con la tatuada luna de harinas y alcoholes  
ardiendo en el pianísimo de licuadas violetas,  
con las ojeras de los desvelados, entre palabras y sonidos,  
que engendran musas pálidas y sufren  
con el desangre azul de sus queridas parturientas.  
Ellos y los poemas deben vivir, si buenos son,  
como el viento que germina semillas de luceros  
y me lleva en sus brazos.

(El Frío es el hermano menor de los poetas).

Una verdosa enredadera de aire antiguo  
sube a las camas de los enfermos  
y reconoce las heridas.

El dolor es eterno también, y vive en los hospitales  
entre algodones, éteres y vendas, esperando al Frío.

## IX

Círculo negro,  
círculo amarillo,  
círculo rojo,  
círculo escarlata,  
círculo azul,  
círculo anaranjado,  
círculo indefinido,  
círculo violeta;

todos los círculos agrandándose,  
 concéntricos;  
 y en el fondo del túnel de colores,  
 un punto parpadeante:  
 el Frío siempre.

Allá en el íntimo y profundo  
 rincón del útero,  
 en la matriz nutrida de materias  
 innominadas, nace el hielo,  
 coronado de agudos alfileres,  
 diminuto, pequeño.

Nace y renace eternamente,  
 nace y renace como los sueños  
 y se borra en el día luminoso,  
 cansado, para nacer después, nochero  
 llegan humildemente los perfumes  
 para besar su cuerpo entumecido,  
 y llegan los animales de lo oscuro,  
 el gato, el tigre, el almizclero  
 los violines y los búhos.

El Frío, el Frío, el Frío nace y renace con el eco  
 del alarido que dejó temblando en la sombra fatal el gallo lento.  
 El gallo está dormido, frío y también duermen  
 tahúres y galleros con el Frío.

X

El Frío está arañando las capas para que tengan que  
 [sufrir los policías

Capas teñidas de leopardo y cielo triste,  
 de claridad sumisa y alta.

El Frío está doblado en las esquinas del desolado parque de yeso,  
 en la hora recién nacida, indecisa,  
 que asoma con los albores de la mañana.  
 (Posiblemente el ritmo de esta estancia  
 musical es sólo música de triviales palabras,  
 y la poesía se la lleva el viento marrullero;  
 pero se quiebran las aristas de los monumentos,

las ramas esqueléticas de los árboles,  
y los vidrios sudorosos de las ventanas).

Si nos fuera posible retorcer el pescuezo a los versos,  
herirlos con perfumes punzantes, masacrar esa carne de sílabas  
en caldo espeso de salivas acres,  
desvertebrándolas;

entonces, tendrían tal vez qué hacer los policías  
y sonarían sus silbatos perforando lo oscuro,  
silencioso, con dagas.

Sería presumible que los versos murieran en el Frío,  
o que los pájaros imitadores los hirieran a picotazos y

[golpes de ala;

pero los policías y los retóricos y los barberos y los telegrafistas  
musicales, levantarían el auto cabeza del proceso  
y citarían como testigos a las quiebraplatas.

Sería delicioso degollar un verso recién nacido,  
o alargarle el tiempo de su vida como un agudo grito  
sin límites en la redonda madurez del alba;

o quebrar el fornido esqueleto de sílabas  
y sílabas y sílabas, con tallos  
de lirios y azucenas blancas.

Pero siempre hallarían la medida del crimen,  
la comprobada delincuencia,  
las mágicas palabras.

Y el Frío de los parques, presumiblemente,  
diría que los poetas andan de noche en los recodos  
diciendo cosas sin sentido, imaginarias, ¡ay!

¡Qué dolor de quebrada cintura!

¡Qué diminuta angustia desolada!

El Frío está mirando, con los ojos de vidrio, pasar  
sombas llorosas, altas.

## XI

Profundamente dormidos, hirviendo gritos  
están desnudos en la cárcel los condenados,  
los simplemente detenidos y los borrachos.  
El Frío corta y hiere

en el rincón oscuro del costado;  
 Es dura y muy dura la cárcel en la noche;  
 y, sin embargo,  
 libre, como debiera de ser el verso libre,  
 ondula con el Frío el croar de los sapos.  
 ¡Dolor de estar en cinta la musa, 9 meses,  
 9 segundos, 9 momentos largos, 9 años,  
 y no poder hacer que nazca un hijo  
 desalmado, feroz, atrabiliario,  
 para romper la cárcel de los versos, desvertebrándolos!  
 En la cárcel los niños no son niños  
 están gestando al criminal o el santo;  
 y no debemos enterrar sus pálidas semillas  
 desde el útero amargo,  
 y en el penal están friolentos, cavilosos  
 nutriendo su venganza y envidiando a los pájaros.  
 Pájaros, versos, niños libres,  
 y el origen radiante sería recobrado.  
 Sin embargo, Dios hace  
 el cubo de la cárcel, la redondez del vientre,  
 y el casi inevitable triángulo,  
 trisílabo, trisílabo, trisílabo,  
 por siempre sospechado.  
 El frío tiene tres aristas; tres aristas  
 de frío están la cárcel aprisionando;  
 la otra, da a la luz de los libertos  
 que conjugan el crimen en función de sus lados.  
 No rompamos la cárcel de los versos,  
 ni los reformatorios,  
 ni los pianos.  
 ¡Es muy frío todo esto de la cárcel, la retórica y el parto!

### XIII

Redondo, hermoso, fuerte, así iba el Frío,  
 saliendo de la escuela como un niño.  
 Para golpear su carne en el parque lo esperaban las turbas  
 de pájaros locos en la mañana perforada de trinos y semifusas.  
 Así iba el Frío, cuando al doblar la esquina

escupieron los pájaros su saliva cargada de rencores agrios,  
con llamas en la punta.

Mataron al Frío en la esquina roja  
que asomaba en la sombra su antigua luz difunta  
en la sombra de un túnel de puñales  
rabiosos, penetrando indefendidas grutas.

¡Frío herido en la temprana soledad de las calles errabundas!  
¡tus ojos se asombraron ante el muro de ultrajes y preguntas!  
¡Te asustaste al tocar el filo en la menguante orilla de la espuma!

#### XIV

Errante, puro, caminando débil sobre las azoteas  
en el pianísimo de un azul marino desmayado,  
sobre las palmas de los cocoteros donde habitan  
esqueletos de peces colgando, sobre la sumisa  
quietud mañanera del agua desvelada,  
el Frío muerto, el aire herido por su muerte  
disfrazada de pájaros con alas cenicientas,  
iba regando sangre verde entre las hojas secas.  
Todo vuelve al principio, menos las sombras  
que ambulan en la noche con el viento y el Frío  
que nace y muere cotidianamente, preciso,  
inevitable peregrino del aire rudo  
que sin cesar golpea las cerradas ventanas  
huyendo de sí mismo, nervioso y aterido,  
enamorado huésped  
del rescoldo y el fuego, sin encontrar la llama  
del eterno principio, desmesuradamente ansioso,  
eternamente errante.  
El cadáver del Frío es una sierpe.  
Como una muda de sierpe es el Frío de su muerte.

(Bluefields, mayo de 1955).

## Hennimngston se fue en el alba

Candorosa la noche se cuelga de los cocoteros y las palmas.  
Hay una casa oscura recostada en los árboles  
que recorta la luz de la lámpara.

Un perfil de caballo ceniciento en la grama pace,  
mientras ahuyenta mosquitos con la cola.  
Y en la esquina del barrio un toro muge  
removiendo la tierra polvorienta y sonora.

(Hennimngston morirá en el alba  
porque el contraveneno no venció a la toboba  
que le mordió en las ingles,  
cuando en el Caño Negro viajaba en su canoa).

En el gatear del alba, muge que muge el toro  
y el caballo cenizo descansando en las corvas...  
Hennimngston ya no escucha ni el salmo ni el moravo ni el canto,  
pero cruje en la débil madera su adiós entre las sombras.

(1960)

## Escena en el muelle de las sandías

Con la piel de las culebras verdes que hay en los caños  
están las sandías en el oscuro bodegón de la Aduana,  
sólo para los negros golosos que las van a rajar  
con sus filosas navajas.

Dientes de marfiles albos, en las pulposas frutas,  
hincan hermosas mujeres  
y sus rojas encías, dulces quizá, se juntan en color y dulzura  
con la carne asombrada.

—Do you buy water-melon? dice el pregón del puerto  
que esconde sus frutales bajo la falda,  
mientras la tarde se deja caer en la bahía.

Si yo pudiera, Helen, comprarte la sandía por 3 chelines.  
Bueno... Te esperaré en casa.

(1961)

## May pole in Bluefields

Arbolillo que desvelado muestras tu cansancio en las hojas  
ayer verdes y frescas del May Pole;  
¿Quién marchitó tus ramas,  
tus cintas de colores,  
en la tremenda noche del son y del tambor?

Anoche estabas como vestido de «alegría»,  
árbol de «capirote»,  
en el oscuro patio del negro John,  
bajo los enlutados caimitos y los mangos  
fantasmales, muy cerca  
de un estanco de ron.

Una pequeña lámpara daba su luz dorando  
pechos y redondeces  
negras, en un temblor de crepitantes leños  
ardiendo en un infierno de lujuriosos gestos,  
al ritmo cadencioso del son.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor.

Comienzas a moverte  
sin temor.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Se incendian tus dos  
latas de carbón.  
Se incendian tus dos  
latas de carbón.  
Se incendian tus dos  
latas de carbón.  
Se incendian tus dos  
latas de carbón.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

La llave está perdiendo,  
y se perdió.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Las puertas ya se abrieron  
del amor.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tu grupa va en las ancas del tambor.  
Tu grupa va en las ancas del tambor.  
Tu grupa va en las ancas del tambor.  
Tu grupa va en las ancas del tambor.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tus pechos dan olores  
de melón.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tus sobacos me dan una safacoca  
peor que desazón.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tus piernas en el aire hacen letras  
de crayón.  
Y en el lodo te siembras de talón.



(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tu boca es un caimito  
reventón.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

¿Qué río va corriendo?  
¡en el zanjón!

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Estás sudando tinta  
negra, amor.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Se queman tus enaguas  
con el son.  
Se queman tus enaguas  
con el son.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

La noche está muriendo  
y viene el sol.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

La luz está naciendo  
en Caimán Rock.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Condúceme a los puertos del amor.  
Que tus nalgas son un solo temblor  
que tus nalgas son un torbellino de son  
que ondulan y se retuercen y se dislocan  
y se descargan, vueltas locas  
hasta tus piernas en relámpagos

de son  
Son  
Son  
Son  
son

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Tu flor se abre en el alba  
y da su flor.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

No esperes que te espere,  
y yo me voy.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

La llave yo la tengo  
en el calzón.  
La llave yo la tengo  
en el calzón.

(Mayaya lost the key  
Mayayaón).

Te aguardo allá en Beholden,  
corazón.

Mayaya lost the key Mayayaón

Mayaya lost the key

Mayayaón.

Arbolillo que desvelado muestras

tu cansancio en las hojas ayer verdes y frescas  
del May Pole:

¿Quién marchitó tus ramas, tus cintas de colores,  
en la tremenda noche del rítmico tambor?

El son,

el son,

*el son,*

*el son y su resplandor.*

*El ron,*

*el ron,*

*el ron.*

*(Río de fuego en el sol).*

*El sol.*

*El ron.*

*El son.*

(Bluefields, 1961).

# *IV*

## *Promoción del 50*

# I

## Una nómina que se alarga entre dos décadas

Algunos nombres que configurarían la Promoción del cincuenta se dieron a conocer a mediados de la década anterior, en los cuarenta. No en vano, Fernando Silva (1927), Rodolfo Sandino Argüello (1928) y Ernesto Gutiérrez Gutiérrez (1929-1988), alcanzaron a aparecer en el *Apéndice* de la antología que en 1949, al cerrar el decenio, divulgó nuestra lírica en el ámbito hispanoamericano: *Nueva poesía nicaragüense*, selección de Orlando Cuadra Downing e introducción de Ernesto Cardenal.<sup>(1)</sup>

Cardenal, en su “Estudio preliminar”, obviando la teoría de las generaciones<sup>(2)</sup> ya divulgada y aplicada en aquella época, acoge a estos jóvenes poetas y otros dentro de la generación del 40. Afirma:

*Esta generación [refiriéndose a la suya] también tiene poetas más jóvenes aún. Seguramente todos ellos han pasado ya esa edad límite en que todavía se puede ser o no ser poeta, pero no sé si les permita ya una poesía definitiva su adolescencia. Ellos son: Ernesto Gutiérrez, Raúl Elvir, Fernando Silva y Rodolfo Sandino. Anticipo estos nombres que de un*

- 
- 1 *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, Colección *La Encina y El Mar*.
  - 2 Véase «Las generaciones literarias» de Julius Petersen, en Emil Ermatinger, et. al., *Filosofía de la ciencia literaria*, México, Fondo de Cultura, 1946. Wilhelm Pinder, *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*, traducción de D. J. Vogelmann, Buenos Aires, Losada, 1946.

*momento a otro van a ser conocidos. Ellos serán —finaliza Cardenal— la próxima revelación de Nicaragua. El tiempo será testigo.*<sup>(3)</sup>

Por su parte, Mejía Sánchez, trazando, con la perspectiva que permite la memoria, la línea divisoria generacional, dice en 1976:

*Llegué a México en enero de 1944, precedido unos meses por Ernesto Cardenal. Solíamos ir de vacaciones a Nicaragua para visitar la familia y los amigos. Las tertulias de Coronel Urtecho y de Enrique Fernández aglutinaban la vida artística y literaria de Granada: nuevos poetas se habían acercado al maestro [Coronel Urtecho], como Ernesto Gutiérrez, Rodolfo Sandino, Fernando Silva, Eduardo Zepeda-Henríquez y Raúl Elvir. Algunos de ellos, ya conocidos nuestros —agrega Mejía Sánchez—, fueron pronto amigos y compañeros.*<sup>(4)</sup>

Orlando Cuadra Downing, antólogo y autor de las *Notas* finales de la citada antología, es más preciso en la localización y demarcación, al catalogarlos como “Novísimos” y tenerlos como promoción. Apunta:

*En 1945 el grupo del Taller [San Lucas] se dispersa hacia el extranjero; pero tras ellos aparecen nuevos valores de última promoción, con un nuevo mensaje y un original acento en sus poesías. Así, por ejemplo; Ernesto Gutiérrez Gutiérrez, con su extraordinaria primicia, el libro aún inédito *Poemas de Substancia súbita*, algo más que una promesa de este joven estudiante de ingeniería. Luego, Fernando Silva Espinosa, vecino del Gran Lago y de su río Desaguadero, poseedor del misterio de la expresión nativa, quien ahora viaja por Centroamérica (Silva es también pintor y hacedor de objetos abstractos). Finalmente, Rodolfo Sandino Argüello, también de Granada, y el más joven de todos, que ha manuscrito dos bellos libros de poemas: *Mi itinerario perdido* (1946)*

3 Ídem.

4 Véase el “Tríptico de Coronel” de Ernesto Mejía Sánchez, en *Cuadernos Universitarios*. Segunda Serie, León, Núm. 6, marzo de 1976, UNAN, pp.137-181

y La Montaña y yo (1947). *Ha trabajado siempre con ellos Raúl Elvir, prometedor poeta de nacionalidad hondureña. Esta última promoción publicó durante algún tiempo, en 1947, una página literaria, Poesía, en el veterano El Diario Nicaragüense, de Granada.*

Concluye Cuadra Downing<sup>(5)</sup>.

Hacia 1948, los comparsas de los exvanguardistas que se habían quedado en Managua, recuerda Mario Cajina-Vega, se estaban extinguiendo; “la bohemia de oro de una generación de humoristas y rapsodas estaba ya desbandándose. Había muerto Joaquín Pasos (1947); Ge-Erre-Ene se desvivía en el exilio; Alejandro Cuadra, un cronista nicaragüense inmejorable, también; Toño López dibujaba muy letárgicamente; Luis Arce no volvió de su tumba de Guatemala; Guillermo Arce se esforzaba por consolidar un diario, *El Mundo*, sin continuidad; y Chepe Chico Borgen trabajaba formalmente en *La Estrella de Nicaragua*. La desaparición de Joaquín fue la voz de partida de la diáspora. Del espíritu de *La Semana Cómica* original y de la primitiva *Ópera Bufo*, quedaba sólo una bajamar apagándose... Una o dos veces por Semana, se juntaban en grupo en el *Petit Café* o en *Noche Criolla...*” <sup>(6)</sup>.

Ya en los cincuenta y en el plano nacional, esto poetas e intelectuales no pudieron articular una generación a pesar de ser contemporáneos (desde 1918 hasta 1936), de la comunidad ambiental formativa, muy reducida a una ciudad, nuevamente deshabitada, porque los maestros se habían marchado fuera del país, y de la polarización de iniciativas<sup>(7)</sup>. Eduardo Zepeda-Henríquez, aunque afirma la existencia de su generación, localiza dos hechos para él decisivos en Managua:

- 
- 5 *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, Colección *La Encina y El Mar*.
  - 6 Mario Cajina-Vega, Epílogo de Tres amores de Manolo Cuadra, Managua, ENN, 1992.
  - 7 Raimundo Lazo. *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana*. México, Universidad Nacional Autónoma, Centro de Estudios Literarios, 1973.

*Mi generación echó a andar en 1950, con señales estelares, con los buenos augurios del Primer Congreso de Intelectuales Nicaragüenses; una reunión de veras representativa en el aspecto generacional y, lo que es más difícil, una rara convivencia ideológicamente plural. Allí, en el Salón “Rubén Darío” del Palacio Nacional, de Managua, no asistimos a un juego de salón, sino a un auténtico fuego cruzado, que empezó por el bombazo de atreverse con una definición de la Cultura, con mayúscula. Otro de los signos favorables en el nacimiento de mi grupo generacional fue la fundación de la Casa de la Cultura, también en la capital y ya en 1951; institución efímera, pero decisiva en la formación de los poetas jóvenes, que en la biblioteca de la misma conocimos lo mejor de la poesía española del momento, y pudimos escuchar de viva voz, la palabra “oracular”, abovedada y con luces de rosetón del padre Azarías H. Pallais.<sup>(8)</sup>*

Uno de esos hechos, el Congreso tuvo la sanción de los intelectuales y artistas nacionales e internacionales, entre ellos Pablo Neruda... porque veían el evento como un acto oficial del somocismo, y por tanto vacío, burocrático y como adhesión de ciertos intelectuales, los organizadores a aquel momento de consolidación de la dictadura<sup>(9)</sup>. En cambio, la Casa de Cultura tuvo una programación más seria e idónea: conferencias, recitales y hasta un homenaje a Rimbaud con la participación de Mejía Sánchez y Martínez Rivas. Con todo, Mario Cajina-Vega niega rotundamente la existencia de un grupo y máxime de una generación:

*No hay generación de 1950. Una generación se forma alrededor de una proclama, un movimiento, un manifiesto, un grupo y un bardo. Nada hay de eso en los cincuenta. Publicamos como pudimos o como quisimos. Nunca nos juntamos en grupo; tampoco nos reuníamos pero ni en mesas de tra-*

8 Eduardo Zepeda-Henríquez, “En el principio de mi generación era el canto”, en *Lengua*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2 época, núm., 22, mayo 2000.

9 Mario Cajina-Vega, “¡A caballo, poeta!”, *La Prensa Literaria*, Managua, sábado 29 de mayo de 1993.

*gos. Mi generación soy yo, debe de decirse cada uno de los de entonces, y quedamos en paz: sin Generación de los 50 ni Escuela Literaria, más que la forja de sí mismos, con nuestra propia lapidita o zurrón de libros a cuestas.*<sup>(10)</sup>

Y en verdad, esta Promoción del 50 careció de conciencia y de carácter de grupo, ya local, ya nacional. Los poetas ya no sólo se pronunciaban desde Granada, lo cual supuso un nuevo actor con otra procedencia social y de clase (los escritores nicaragüenses a partir de la vanguardia eran un círculo cerrado y elevado, élite intelectual de la oligarquía), sino desde distintos puntos del país como Carazo, Chontales, León, Masaya y Managua; de ahí que la llamada Promoción del 50 sea una especie de archipiélago por lo que de islas tiene: nombres aislados, autores dispersos, que no se reconocen generacionalmente y más bien gustan marcar sus distancias y diferencias. Son la clase media provinciana que en aquel contexto logra pronunciarse y tener cierto papel protagónico literario: Juan Francisco Gutiérrez (1920-2002), Guillermo Rothschild Tablada (1926), Raúl Elvir (1927-1998), Fernando Silva (1927), Mario Cajina-Vega (1929-1995), Ernesto Gutiérrez Gutiérrez (1929-1988), Eduardo Zepeda-Henríquez (1930), hasta Edwin Castro (1930-1960), Octavio Robleto (1935), Mariana Sansón (1918-2002) y Horacio Peña (1936). Aún más, estos últimos cuatro poetas pueden ubicarse también en los sesenta o constituirse en poetas puentes de esta promoción con la Neovanguardia.

Hasta los autores que parecen más próximos son y están distantes y opuestos, los granadinos: Silva y Gutiérrez nacieron en un mes de febrero pero con dos años de diferencia, 1927 y 1929; Elvir, hondureño de nacimiento, 1929, terminó su niñez y llegó a la adolescencia en Granada; Zepeda-Henríquez y Gutiérrez tuvieron una educación religiosa en el Colegio Centro América y en el Colegio Salesiano, respectivamente, pero los

10 *La Prensa Literaria*, Managua, Domingo 24 de febrero de 1974. p. 7.



cuatro profesaron el catolicismo. Rodolfo Sandino dejó de publicar, desertó de la poesía y se dedicó a las ciencias jurídicas y sociales; Zepeda-Henríquez, se marchó a Chile, radicando allá casi una década y luego partió a España, donde actualmente reside; se siente más próximo a los poetas que aparecieron en los sesenta, que con sus propios coetáneos.

Silva es un encantador verbal, actor de teatro popular, humorista, conocedor del Güegüense vivo y Gutiérrez fue serio, seco, con la máscara de la tragedia; el Chontales de Rothschild es distinto al de Robleto; Zepeda-Henríquez es un humanista y Horacio Peña un existencialista; Mariana Sansón es una postsurrealista, anverso ideológico-político de Edwin Castro. Unos eran partidarios de la dictadura (incluso militantes del Partido Liberal Nacionalista) y otros, como Cajina Vega, Juan Francisco Gutiérrez, Castro y Robleto, opositores, conspiradores y hasta mártires. Juan Francisco Gutiérrez y Cajina-Vega llegaron a editar sus poemarios primerizos en Madrid, España y el mismo Zepeda-Henríquez en Chile. Castro escribió en la cárcel de 1956 a 1960, y su poesía circuló clandestinamente; Robleto surgió en el ambiente de Managua y en el universitario de León; Mariana Sansón fue dada a conocer por *Cuadernos Universitarios* y Horacio Peña apareció en Managua al final de la década.

Por otra parte, la mayoría prefirió profesionalizarse en ingeniería, medicina, docencia, derecho, artes gráficas, etc., más que en literatura. Promoción de poetas que saltando hacia atrás retomaron los elementos vanguardistas y saltando hacia adelante, impulsaron la prosa narrativa (cuento, novela y testimonio) y la expositiva, ensayística y periodística.

## II

### Entre la Nicaragua rural y la citadina

Esta Promoción se produce en el marco de una Nicaragua que a través de un intento de compactación de la clase dominante en torno a la dictadura somocista (pactos libero-conservadores de 1948 y 1950 entre el general Anastasio Somoza García y el doctor Carlos Cuadra Pasos, primero, y con el general Emiliano Chamorro, después), la seudoindustrialización y el cultivo del algodón, pretende entrar en el siempre utópico y frustrado proceso de la modernización.

La Nicaragua hacendaria, rural, patriarcal, con la prosapia de aquellos siglos coloniales, era desplazada por una Nicaragua citadina, urbana, clase media y gerencial o profesional, lo que significaba que una débil burguesía suplía a una anquilosada oligarquía, generándose una mayor estratificación social en el campo y la ciudad y otra idea de la administración empresarial, estatal y privada. Es la década del auge algodonerero en Occidente (León y Chinandega), que empieza con el cultivo de 5000 manzanas y al finalizar la década se están cosechando 250.000 manzanas ya en las vecindades de Managua, Tipitapa y Masaya. La maquinaria, los vehículos —la década del *jeep*, de los tractores y las avionetas fumigadoras—, las desmotadoras y los insecticidas, varían el paisaje rural, iniciándose el despale, e, incluso, el paisaje provinciano, pues la bonanza económica provocó la destrucción del carácter colonial de ciudades como León: la teja árabe, el adobe, los zaguanes, los patios pluviales, traspatios y los corredores fueron cambiados por una arquitectura funcional, baja y estrecha y por otros materiales como el cemento y el zinc.

Aunque se alterna la caficultura, los granos básicos y la ganadería, especialmente la producción láctea, es el algodón el que prima en la economía nacional. El dólar blanco que, 25 años más tarde, 1974, dejaría desolado el agro nacional, con consecuencias sociales, económica y ecológica.

«A diferencia de la oligarquía cafetalera, cuyas relaciones de producción y comercialización externa del café estaban establecidas desde finales del siglo pasado (XIX) y sin ninguna mediación del estado, el empresario algodonero se apoyó desde su principio en el estado para poder desarrollarse», señala Edmundo Jarquín<sup>(11)</sup>.

«Mientras lo primero explica la real autonomía de que hizo uso la oligarquía conservadora, tanto en el plano político como económico, durante la década del cincuenta, lo segundo ayuda a explicar la innegable dependencia del empresario algodonero respecto del estado».

Jarquín agrega: «El fortalecimiento y ampliación de la actividad estatal se revela también en el establecimiento del desarrollo de una institucionalidad no existente anteriormente (Instituto de Fomento Nacional, Instituto Nicaragüense de Comercio Exterior e Interior, Banco Central, Ministerio de Economía, etc.) y en un pronunciado incremento del empleo en el sector público»<sup>(12)</sup>.

Con todo, partidos, empresarios y otros sectores tuvieron su primera crisis y, por tanto, una nueva confrontación y fragmentación política. El general Somoza García incumplió los pactos, por lo que los conservadores respondieron con el movimiento de militares y civiles del 4 de abril de 1954. Después de la masacre, procesos, cárceles y ante el reeleccionismo del general Somoza García, un pequeño grupo planeó su ajusticiamiento, con matices de ajuste de cuenta personal, que llevó a cabo el periodista y artesano leonés Rigoberto López Pérez, 21 de septiembre de 1956.

Desde antes de la muerte oficial del dictador el 29 de septiembre de 1956, el aparato represivo desató una persecución a escala nacional, masiva, llenando cárceles, convirtiendo la plaza de León en prisión pública e imponiendo el Estado de

11 Véase el prólogo de Francisco de Asís Fernández para *La poesía política nicaragüense*, Managua, Ministerio de Cultura, 1986.

12 Ídem.

Sitio a lo largo de un año, mientras preparaba las condiciones para que la dictadura fuera dinástica, porque, en febrero de 1957, Luis Somoza Debayle fue electo, con el reconocimiento de Estados Unidos, para suceder a su padre en la presidencia de la República (1957-1963) y Anastasio, como Jefe Director de la Guardia Nacional (1957-1979).

Los siguientes cinco años fueron de represión y agitación social, política y armada que procedían de diversos sectores, partidarios y estudiantiles; había un acomodaticio antisomocismo, que se acoplaba con el anticomunismo. Sin embargo, “Si se ha dicho que la muerte de Somoza produjo pocos cambios en cuanto a la política general del régimen, sí creo que hubo uno de consideración: y fue la actitud del gobierno de Luis Somoza frente a la Universidad, muy distinta a la observada por su padre desde el cierre de la Universidad Central en 1944 y el cierre de la Universidad de Granada en 1951”<sup>(13)</sup>. En 1958, tras presiones y negociaciones se obtuvo la autonomía de la Universidad Nacional de Nicaragua, con sede en León. El doctor Mariano Fiallos Gil fue el Rector de la Autonomía, de la modernización humanística y científica y la cabeza de la generación estudiantil de la misma.

Edmundo Jarquín<sup>(14)</sup> afirma: «Consolidada la sucesión dinástica y estrechados los espacios políticos, una parte importante de la oposición a la dictadura buscó senderos militares para derrocarla en medio de un auge de luchas antidictatoriales en toda la cuenca del Caribe. Entre 1957 y 1961 se contabilizaron más de treinta rebeliones o incursiones armadas [Rebelión de la Guardia Nacional, el movimiento del veterano general sandinista Ramón Raudales, El Chaparral, Las Bayas, Pueblo Nuevo, Chachagón, Yamale, El Dorado y Orosí], incluyendo la de Olama y Mollejones en 1959, la toma de los cuarteles de Jinotepe y Diriamba en 1960, y las incursiones de inspiración sandinista

13 Sergio Ramírez, *Mariano Fiallos, biografía*. León, Editorial Universitaria, 1971.

14 Edmundo Jarquín Calderón, *Pedro Joaquín: ¡juega!*, Managua, ediciones Anamá, 1998.

—aunque todavía no existía el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) — por la frontera de Honduras, entre otras.

La masacre de estudiantes en León, el 23 de Julio de 1959, marcaría un punto relevante y doloroso en esa trayectoria. Y una nueva generación de políticos, apoyándose en la renovación que José Joaquín Cuadra había iniciado en Granada con Juventud Conservadora, se habían alzado con el liderazgo del Partido Conservador y lo habían renovado, de cara al pueblo, alentando nuevas expectativas. Es el caso que por diferentes vías y opciones la lucha antisomocista se estaba reactivando enérgicamente en el cambio de la década del 50 y 60».

### III

#### Medios de difusión

Cabe señalar que en 1951 dejaron de aparecer los *Cuadernos del Taller San Lucas* (el último fue el número 5); tanto Pablo Antonio Cuadra como Coronel Urtecho se encontraban en misiones oficiales fuera de Nicaragua o retirados en sus haciendas junto al Río San Juan. El suplemento de *Artes, Letras y Ciencia* del diario *La Prensa*, aparecerá hasta en 1953, como parte de la modernización del periódico que llevaba adelante el joven Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Posteriormente se convirtió en suplemento cultural, *La Prensa Literaria* propiamente dicha, ya bajo la dirección de Pablo Antonio Cuadra. En este suplemento a lo largo de los últimos 50 años han sido dados a conocer todos los escritores nicaragüenses y extranjeros, además de las corrientes, tendencias y escuelas plásticas, el cine y su crítica, las ideas políticas y filosóficas, el catolicismo posconciliar, el folklore, la fotografía y el teatro.

Los *Cuadernos universitarios* de la Universidad de León, desde antes de la lucha autonómica, es decir, entre 1954 y 1955, fue la revista cultural más consistente, regular y variada del país. Dirigida por el doctor Fiallos Gil y editada por Octavio Robleto,

promovió a muchos de la promoción del 50. En sus primeros catorce números colaboraron Silva, Ernesto Gutiérrez, Armando Íncer, Elvir, Robleto, Enrique Fernández Morales, Cajina-Vega y Mariana Sansón.

En 1951, Ernesto Cardenal fundó una de las primeras editoriales de Nicaragua con sentido moderno y exclusiva para la difusión de la poesía. La editorial se llamaba *El Hilo Azul*, y bajo su sello publicaron los dos poetas del 50 ya reconocidos, Fernando Silva, *Barro en la sangre* y Ernesto Gutiérrez Gutiérrez, *Yo conocía algo hace tiempo*, además de los 30 poemas de Alfonso Cortés, *Tierra prometida* de Pablo Antonio Cuadra, *La sandalia de fuego* de Rafael Heliodoro Valle, *Lincoln de los poetas* y profundizando la tradición se anunció una serie de poesía norteamericana, siempre traducida por Coronel Urtecho y Cardenal: Ezra Pound, Archibald MacLeish, William Carlos Williams, Carl Sandburg y Emily Dickenson y el poeta portugués Jorge de Lima.

## IV

### Retome de rasgos vanguardistas

Los poetas que fueron surgiendo en diferentes puntos de Nicaragua y fuera de ella a lo largo de la década del 50, retomaron temas, motivos, actitudes y recursos de la vanguardia internacional y nacional; ratificándola, profundizando la tradición y renovándola.

Constituyen en la posvanguardia, un retorno a la pasada Vanguardia: a pesar de cierta proscripción, Pablo Neruda y César Vallejo son descubiertos, leídos, imitados y asumidos; se revitalizan la metáfora y todas las figuras de la palabra y el pensamiento; se aprovecha el surrealismo; surgen la risa y el humor en general; se traducen poetas franceses; se reformula la nicaraguanidad, basándose siempre en el indio, el paisaje y el habla. La nación, la patria, Nicaragua es la tierra, el barro. El

telurismo. El paisaje nacional que si no es el campo, es la provincia, la celebración e identificación con la naturaleza amenazada por el progreso rechazado, que preludia el actual ecologismo, una nostalgia por la heredad hacendaria y ganadera, Chontales como paisaje matriz de la nicaraguanidad conservadora, como extensión de la heredad granadina y límite cultural del Pacífico.

## V

Juan Francisco Gutiérrez:  
la libertad y el amor

Juan Francisco Gutiérrez, como señala él mismo en uno de sus últimos poemas, procede de Darío, Vallejo y Neruda:

*Yo vengo de Metapa, Santiago de Chuco y Temuco.  
Traigo un poema de la mano y su nombre  
es el de mi último hijo.  
Todavía el amor por la llama es en mí  
un amor religioso.*

En una poesía diáfana, Gutiérrez es oscuro. Quizás uno de los poetas más oscuros de la poesía nicaragüense. No porque no se entienda sino porque su paleta es sombría, sus imágenes de color generalmente onírico y nocturno, sus construcciones alógicas, subreales y sus recursos —sus «conjuros»—, sus materiales, absolutamente verbales. Pero es interesante que esta substancia de sueño y de materia nocturnal que Gutiérrez maneja sea, «también, o tenga tanta tierra y untura campesina. Es un campesino el que sueña. Quizás pudiera ponerse en su epitafio —el epitafio sobre la tumba donde sueña, cama de matrimonio con la muerte y el amor, con la Libertad y el Amor —quizás pudiera ponerse: *Aquí yace un soñador rural*»<sup>(15)</sup>.

15 Solapa, firmada por Pablo Antonio Cuadra, de *La Libertad y el Amor*, Juan Francisco Gutiérrez, editorial Nicaragüense, 1963.

El primer libro de Juan Francisco Gutiérrez publicado en Madrid, España, se titula *Tú, mi residencia*, el vocablo residencia evoca de inmediato a Neruda, eran los tiempos de todas las fiebres nerudatarias o nerudianas que desatara residencias en la tierra y las residencias. Sin embargo, Gutiérrez fija su residencia en la mujer y en la tierra, o sea, en el amor y la lucha por la liberación nacional, y en este sentido, establece su diferencia y familiaridad con un Neruda cósmico, terrenal, torrencial y elemental. El amor como residencia no del hombre genérico sino del poeta. Es cierto que Gutiérrez usa como epígrafe un verso del chileno:

*Niña, mi partidaria, mi amorosa...*

Poeta lírico del amor, como Vicente Aleixandre y Manuel Altolaguirre, con resonancias de Eduardo Carranza, Miguel Hernández, García Lorca, Cernuda, Salinas y naturalmente Neruda y Vallejo. Todo en él es poesía de amor: evocación, memoria, recuerdo unido al paisaje, a la tierra, cuerpo presente, presencia, tacto, gusto, oído, vista, olor, compañía, nombres y hechos bíblicos... En culto espontáneo y natural, el arraigo a la tierra es otra de la forma del sentimiento del amor, un amor universal pero nicaragüense. *Tú, mi residencia*, es toda una unidad redonda, un universo.

Su segundo libro *La libertad y el amor*, también se abre con un epígrafe de Neruda y aunque podríamos pensar en el surrealismo por la subversión que se le otorgó a la libertad y al amor, la ideología conservadora se fugaba de la magia y de la rebelión, del onirismo y de la escritura automática, para desembarcar en cierto tradicionalismo formal y en el telurismo. *La libertad y el amor* es poesía por los héroes que sueñan bajo la tierra, ideales enterrados, valores soterrados, tierra de muertos, nación igual a patria, igual a familia. *La libertad y el amor* no son en él ni subversivas ni cuestionadoras.

Juan Francisco Gutiérrez no siente, sino que resiente. Siente dos veces y su dolor es más hondo. Todo en él es angustia, despecho y búsqueda de una forma en tiempos informalistas, e in-



formes: una rima, un léxico, un ritmo arcaico, a ras del suelo, un vuelo pesado de barro. Basta recorrer su léxico: *cabrestro, riendas, despeñados, nidal, cohabitante, boquete, campesino, pedrusco, alarido, pedernal, hocico, mostrenca, carcoma, ramalazo...*

## VI

## El indigenismo como nacionalismo, el humor y la imagen de Fernando Silva

El primer Fernando Silva, el de *Barro en la sangre* (1952), procede de la vanguardia; en tanto, la suya es otra y la misma tentativa de expresar lo indígena, como paradigma de lo nacional; el humor alegre, popular, burlesco y desacralizador y la imagen que sucesiva, en enumeración caótica, aprovecha el símil absurdo o sorpresivo del surrealismo:

*La luna se eleva como una bola de foot-ball.*

*El tomate se come así no más con sal.*

*Pobrecita la polilla que sólo tiene una migaja  
de vida.*

*El palo de fósforo, que sólo nos sirve para rascarnos  
el oído.*

*El kilómetro entre el motor y el hielo.*

*El camino lleno de monte y sol.*

*Los rieles, los mástiles, las torres ciegas.*

Como refundador de Nicaragua, Silva es el indio, el pescador, el mestizo y el negro de El Castillo, Río San Juan. Criatura de tierra y agua. En 1968 ratificó estas claves en el poemario *Agua arriba* (1968), pero respondiendo ya al exteriorismo y sus otros rasgos. Silva revela su identidad y al mismo tiempo revela a Nicaragua. Si para los modernistas, Nicaragua fue una búsqueda y para los vanguardistas, un hallazgo; para Silva Nicaragua es su manera de ser natural. Él es Nicaragua; él mismo lo dice: «Yo soy el hombre más nicaragüense del mundo».

*y lo digo con toda naturalidad  
 soy el hombre más nicaragüense  
 porque no me interesa nada más  
 que lo nicaragüense  
 y no conozco nada mejor  
 que lo nicaragüense  
 y no sé lo que haría yo  
 si no fuera que lo hago como nicaragüense  
 bien o mal que lo haga  
 así es*

Para Silva como poeta, él y la nicaraguanidad están, en el verbo y el verbo hecho carne habita entre nosotros, quiero decir, que el verbo al encarnar, al configurarse se hace sustantivo, esa forma breve y difícil de imaginar, la pareja sustantival:

*Corazón-zanate  
 Indio-Nicaragua  
 Monte-ayuno*

Ver es tanto como poetizar para Silva; de ahí lo plástico, de ahí el gusto y cultivo por la imagen, la metáfora, el símil, al margen de sus imágenes múltiples o continuadas que logra dar en sus poemas. Veamos algunos ejemplos:

1. —*sin camisa (el Muchachito)*  
*se le ven abiertos los ojos negros*  
*de la chichas*
2. —*Te vi el Domingo*  
*andabas de verde y rojo,*  
*como una sandía.*
3. —*Una tarde como un cabrito degollado*
4. —*(Solentiname) como una mojarra*  
*en un plato*
*verde.*
- y 5. —*Noche desnuda y sin cuadriles,*  
*con la sombra de un campanario triste*
*que está prescando sapos...*

Si ver es para Silva descubrir la poesía, hablar es por lo tanto concretarla, porque él es un poeta oral, coloquial,

conversacional o platicado. Él habla, platica y del contacto con la lengua y el habla suelta la poesía o el poema. De aquí que muchos diálogos, interjecciones, imprecaciones, pregones, cartas, oraciones, retratos, enumeraciones y autodenominaciones se le conviertan en poemas o en elementos de sus poemas. Hablar es un milagro y en el milagro está el poema. En el poema está toda su identidad humana y nacional.

Por la historia, *Barro en la sangre* se torna *Sangre en el barro*: la vivencia de la guerra de liberación nacional librada en 1979 y a lo largo del 80. He aquí que su temática se abre a la Revolución. Otra novedad temática procede de su práctica de médico pediatra: *Cuido de la criatura*, recomendaciones simples muy sencillas para cuidar a un niño pueden cumplir una efectiva misión social y a su vez poética (¡Dar vida!), en las zonas rurales y suburbanas. Poemas simplísimos, una sencillez y prosaísmo que remiten de inmediato al poeta norteamericano William Carlos Williams y no como influencia sino como coincidencia porque Williams y Silva son médicos. A diferencia de Williams, Silva se sorprende de todo y hasta lo más prosaico se le hace milagro o estalla en sorpresa, en risa, en carcajada natural, muy próximo a la Anti-poesía del chileno Parra. Pareciera que Silva donde apunta el ojo da con la poesía y se sorprende y siente se alegre:

*En la mañana,  
silban las pavas  
y los pavos coludos  
y los pavitos  
conchudos y risibles.*

*La islas de afuera* podrían denotar otro archipiélago del Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca, frente a Chontales, pero estas islas son las de adentro, quiero decir, la islas autobiográficas de Silva y por tanto, de connotaciones místicas, las indecibles ínsulas extrañas de San Juan de la Cruz y las ínsulas de su entraña: La presencia de la madre:

*A veces siento en mí un endeble vacío  
como si acercara la boca al borde de un copa*

*en lo oscuro,  
Madre mía, CONCHITA.*

Curiosamente junto a la madre, aparece una fecha, «15 de agosto», que más que la fiesta patronal de Granada, es la aparición de don Francisco Silva, el padre, como un centauro criollo:

*Mi padre era un jinete hermoso, alto, moreno, con las botas  
lustradas con espuelas brillantes; fajón de hebilla con su  
revólver y un sombrero de fieltro con barbiquejo  
colgado con un medalla de oro.  
Yo lo esperaba en la caballeriza  
no había necesidad que me lo dijera. Yo le alistaba  
la bestia con amor y orgullo.*

El «Amor se llama amor» erosionado por la cotidianidad o «La bicicleta vieja» se cargan y recargan de nostalgia, de intensidad lírica, lo que no es frecuente ni en el exteriorismo ni en Silva; pero

*Llora mi niño  
Lo que ya no tiene  
Lo que la vida rodando  
Deja...*

Paisajes que se plasman, personas y personajes, con todo y Silva, el poeta, que se vuelcan, se dicen plenamente. Ser poeta para Silva no es un oficio, es su manera de ser nicaragüense, su fatalidad y vitalidad, su forma de existir. Una infancia eterna... Y como dice Baudelaire, «La genialidad no es más que la infancia plenamente formulada». Y eso es lo que ha logrado Fernando Silva.

## VII

### Guillermo Rothschuh Tablada: de Chontales al barroco

Guillermo Rothschuh Tablada puede considerarse heredero de uno de los libros primordiales de la vanguardia, su relector, su nueva versión, los *Poemas nicaragüenses* (1934) de Pablo Antonio Cuadra, especialmente aquellos que se refieren a Chontales, sus Centauros o jinetes y están datados en esta geografía hacendaria, a través de los cuales recibe la guitarra y el cantar del neopopularismo y la imaginería, más de García Lorca y de la Selva que del mismo Pablo Antonio Cuadra. Sintetizando poema e imagen acomoda el hai-kai o hai kú a la poesía posvanguardista:

*Está ciego Jesús entre el huerto  
y un rubor de naranja  
le ha dorado la tez  
Está ciego Jesús, pero tiene  
un bordón de corozo a los pies.*

(Retablos).

O este otro:

*las luces son amarillas.  
Las luces amarillas son.  
son,  
son-son,  
son a María.*

Con voluntad de gentilicio y equivalencia entre Nicaragua y Chontales, *Poemas chontaleños* (1960), hace el inventario del paisaje: la luna inevitable, el ordeño y la leche, las ubres, la carreta, el río Mayales y las otras fuentes, el viento, los árboles, los llanos, las estaciones, o sea, la búsqueda y el encuentro de la patria en la naturaleza animal, vacuna. La analogía funde al ganado con la provincia, en su “Oda a Juigalpa”:

*Juigalpa es una vaca echada  
en pleno llano,*

*a quien los perros ladran  
sin lograr levantarla.*

*Trémula vida pastando  
de amor en los solares;  
testa la luz, mugido de emoción,  
honda pezuña hurgando  
metales entre el fango.*

*Otros vendrán con sendos cuchillos  
a rajar sus carnes palpitantes,  
(hermandad que les viene  
directamente de Pedrón).*

*Yo no, yo amo su extensión,  
su pajonal, su baba,  
su overa sombra que cubre  
a blancos y jueranos.*

*Tantas zarzas dejaron  
hondas heridas en su alma,  
y la luna —fierro de soledad—  
marcó de luz sus ancas.*

Rothschuh ensancha la construcción de una patria y de una cultura agrarias; de aquí que ratifique su vínculo vanguardista y desemboque, desde *Cita con un árbol* (1965), pasando por París y César Vallejo, hasta las *Veinte elegías al cedro* (1973), en una poesía anticipadamente ecológica, como rechazo de la modernidad destructora.

Pero acaso el mejor Rothschuh está en su naturaleza barroca. No deviene de la española Generación del Centenario de Góngora (1927), sino del barroquismo caribeño: reivindica el verbalismo o sea, la retórica divina desde el habla, que entre muchos de sus textos culmina en la estructura compleja, musical y conceptual, resplandeciente pero leve y coloquial. El «*Quinteto a don José Lezama Lima*», largo canto biográfico, retrato del habanero de cuerpo entero y de cuerpo yacente, es elegía y celebración, torción sintáctica y llaneza, verso, versículo y prosa, concierto y desconcierto, texto exhuberante y a su vez mesurado.

Poema anómalo en la poesía nicaragüense.

## VIII

Eduardo Zepeda-Henríquez:  
de las humanidades al mito

Eduardo Zepeda-Henríquez (1930) fue el primero de esos poetas emergentes en editar y se mantuvo publicando a lo largo de los años cincuenta: *Lirismo* (1948), *El principio del canto* (1951), *Mástiles* (1952) y *Como llanuras* (1958). Lírico y a su vez, narrativo, coloquial y anecdótico, estremecido por la nostalgia de patria del exiliado, pero observa el equilibrio, sin ningún tipo de radicalizaciones, inscribiéndose en la vertiente temporal y honda de la poesía española contemporánea del siglo XX, que tiene su nombre cimero acaso en Antonio Machado, más que en la poesía norteamericana, tan querida y requerida por sus maestros y coetáneos nicaragüenses. Como continuador de la vanguardia internacional y de su dinámica, canta, practica o celebra los lenguajes poéticos, plásticos, musicales, modernos, secuenciales y sus figuras, Neruda, Joyce, Eliot, Ionesco, Henry Moore, Le Corbusier, el jazz, el rock y el cine. Como refundador de Nicaragua, insiste en su versión de Granada, con epígrafe de Lope de Vega, pero una Granada entrañable, Granada que es él mismo, su subjetividad, su yo, sus olores, personajes, un volcán, islas, mar de agua dulce, una casa natal, un precepto que dice «Amarás a tu ciudad como a ti mismo»:

...

*En vano**intento decir la magia**de aquellas pesadillas con pies de plomo**chafando primorosas**y resedas**de Papa Fay**con muecas de ángel**de las flores eléctricas sobre el Mombacho**del padre Cuadra y su sombra de vieja clorofila**y sus voces*

*chocando en  
el cielo*

*de la mancha de aceite de la vida*  
*que se hacía en las aceras*

*de Pancho Hermoso*  
*profeta de mi pasado*  
*que acaso hubiera querido hablar sólo con las manos*  
*o de los vientos que inventaron hogueras*

...

Su poesía a pesar de su experimentación y su formalismo han venido de más en más; como lo demuestran sus poemarios: *En el nombre del mundo* (Madrid, 1980), *Horizonte que nunca cicatriza* (1988) y *Mejores poemas* (1988).

Epigramático, más bien satírico (“Ataque de ira”) como los exvanguardistas, reelabora griegos y latino, autores como Píndaro y Ovidio, para las odas deportivas. Una voz diáfana, un signo de rasgos precisos y definidos, una cosmovisión universal, que se remite de cuando en cuando, tirado por la memoria a las raíces de la nación mískita y a los mitos fragmentarios indígenas americanos (casi todos chorotegas). Mitología y poesía comparada: Cipattonal, divinidad de los Nicaraos, la *Vieja del Volcán Masaya*, *doña Suche/Malinche*, *la Teodora Coyota*, *la Cegua*, *la Mocuana*, *la Carretanagua*. De esta refundación de Nicaragua, la crítica francesa Claire Paillet ha dicho:

«...Pero ninguna epopeya puede agotar un mito nacional, y la proximidad en el tiempo y el espacio, que enriquece el tema con su peso de emoción familiar, sigue suscitando nuevas obras. La última es el importante poema en trece cantos de Eduardo Zepeda-Henríquez: *Concierto Nacional de la Gesta de Sandino...*».

«...En realidad, el dominio de una versificación libre permite, además de una gran flexibilidad en el ritmo interno del poema, conservar el equilibrio de la estructura...».

«Al equilibrio formal corresponde la maestría en el empleo de las personas y los tiempos del relato...».

«De este modo, el poema de Eduardo Zepeda-Henríquez va presentando al lector una obra original, muy fuerte, en la cual



se concilian, dentro de una perspectiva nueva, las exigencias de la epopeya —con su recurso al mito y su evocación fundadora, y, por otra parte, un proyecto histórico, de reconciliación y construcción, más allá de los conocidos fratricidas. El *Concierto Nacional de la Gesta de Sandino* llega a ser, de algún modo, un testimonio del nacimiento de la nación nicaragüense».<sup>(16)</sup>

Visión serena del mundo, es decir, un orden de poeta y un intelectual ordenado, poeta e intelectual en exactas proporciones de humanista. Un caso en verdad aislado entre la promoción del 50.

## IX

### Raúl Elvir: entre la ciudad y la naturaleza

Pablo Antonio Cuadra dice: «Elvir, poeta entre números —como aquél ángel de Alberti— es de la generación de Fernando Silva, y con él un amante de la tierra, un campesino exilado; de la generación de Ernesto Gutiérrez y con él un poeta ingeniero: bucólico desde la nostalgia de tal modo que aún a la muchacha de sociedad, a quien supone peligrosamente contaminada por la urbe, le receta como medicamento del alma y su belleza, la rama y el cielo del campo»<sup>(17)</sup>.

Por su parte, Edgardo Buitrago afirma: «Raúl Elvir Rivera es ingeniero constructor; lo que quiere decir: hombre vinculado directamente a la vida de ciudad. Ciudadano por excelencia que no sólo vive, sino que estructura en cierta forma el estilo y el modo de ser de la urbe. Sin embargo, su profunda y grande sensibilidad poética no ha vibrado con el espíritu ciudadano, sino que ha despertado y se ha conmovido, en toda su intensidad, con el alma de los campos. Y esto, quizás no sea nada

16

17 Contratapa de Pablo Antonio Cuadra, firmada para Círculo de Fuego de Raúl Elvir. León, Editorial Universitaria, UNAN. 1971.

raro ni extraño, —dentro de una apreciación integral de su personalidad—, porque puede ser más bien que esa misma compenetración estrecha con lo urbano, ese vivir en lo hondo, el espíritu de ciudad, sea, precisamente lo que le ha llevado a buscar en lo original y espontáneo de la Naturaleza, el verdadero sentido del crear y de hacer la vida.

Hay siempre latente en el ser humano un sentimiento de naturaleza auténtica que se da: bien originalmente y en toda plenitud por una directa y gozosa entrega al misterio de los campos, por un «amor sin gloria», —como el de Virgilio—, a los ríos y las selvas y un agrado sin límites por «la fluvial dulzura con que rueda el agua en el fondo de los valles» y en donde este amor y este agrado son ya de por sí, una manera de conocer y de vivir la vida. O bien, surge como dolorosa nostalgia cuando más distante nos sentimos —por la civilización— de ese primer estado natural.

El camino de la ciudad al campo ha medido siempre esta distancia en las biografías y en la Historia; porque en la una y en el otro han venido a expresarse dos ideales de vida contrapuestos: el de pura técnica y el de identificación fecunda con la Naturaleza. A veces, el camino es siempre una experiencia de fuga, de huida de esa angustia, maraña de artificio y cálculo en que termina por extremarse el concepto de civilización; como la que nos hace sentir Horacio, por ejemplo, cuando a trote de su caballo abandona Roma por la Vía Valeria, rumbo a su quinta de La Sabina y que, aún mejor, —y por la misma ruta horaciana—, nos evidencia Fray Luis de León en su maravillosa «Vida Retirada». A veces es más todavía: todo un tremendo reclamo de primitivismo, de recuperación del «primer estado natural de inocencia» como el pretendido por el «naturalismo filosófico» de Juan Jacobo Rousseau. Pero, a veces también, es una optimista exigencia de sentirse incorporar, al mismo tiempo, a ésta en uno mismo y por todos nuestros poros, como la del «naturalismo poético» de Emerson y Thoreau, por cuya actitud brotó en plena realidad la vigorosa creación de Walt Whitman.

Y así, por esta clara actitud emersoniana, Raúl Elvir Rivera abandona en sí mismo los temas y los problemas de su vida urbana de ingeniero, para marcharse, —todo poeta—, de la ciudad al campo, en una fecunda aventura de recuperación del sentido renavador de la Vida y de la Cultura», concluye Buitrago<sup>(18)</sup>.

Traductor de «Anábasis» y «Los pájaros» de Saint -John Perse, marcando su diferencia se dispuso con mano y pulso, ojo y entusiasmo de poeta indígena, a crear y recrear sus pájaros natales para soltarlos al vuelo. Sus pájaros, aunque devienen de Perse, no tienen nada que ver con su discurso intelectual, versicular y refinado; Elvir los escribe con alegría y poesía y como artesanía de barro, color y pluma: El Dichoso fui, la Cocoroca, el Jilguero, el Zonchiche, el Clartinero, Guacamayas, etc.

## X

### Ernesto Gutiérrez: entre el misterio y el dolor

Gutiérrez Gutiérrez iba para poeta maldito, con una expresión hermética y surrealista; pero sus concepciones y credos cristianos se lo impidieron. Sin embargo, el dolor, la tragedia, los «golpes en la vida, tan fuertes...» como del odio de Dios se abatieron sobre él toda su existencia hasta su misma muerte. «A Gutiérrez no le llamó el prodigio sino el misterio», dice Pablo Antonio Cuadra. Y prosigue, «no entró por el arco de rosas a la embriaguez de la ronda, sino por vía directa y sin encantamiento abordó el Enigma. En uno de sus primeros poemas lo explica:

*Yo conocía algo hace tiempo  
y es que opuesto al artificio  
hay que besar lo cortante.*

18 Edgardo Buitrago «La poesía de Raúl Elvir Rivera». León, Edición Cuadernos Universitarios, 1960.

Su boca no entra sonriendo a la poesía. Su boca es una herida antigua. Pero hay más. Muchos poetas son llamados —y algunos hasta engañados— por la facilidad. Para muchos artistas la natural destreza es el comienzo de su arte. De Giotto dicen que dibujaba antes de hablar. En cambio de Orozco, de México, era ya el gran pintor muralista y su dibujo era un dibujo costoso hecho con dolor y por su mismo dolor: estupendo. Ernesto Gutiérrez no recibió su llamado por la destreza o por la derecha, sino por la izquierda, que es la del gran corazón y el empeño. Su expresión da a luz con dolor. Pero esto le ha permitido producir, no solamente uno de los testimonios poéticos más dramáticamente humanos de nuestra literatura nicargüense, sino también encontrar una forma suya, original y visceralmente suya: dura, adusta, de coyunturas hieráticas: como si toda palabra regresara al poema de una extraña cámara de amor y de tortura».

«Es interesante este aporte de Gutiérrez y hasta pudiera dar pie a una teoría: que la dificultad puede ser también una forma. Expresar el poema en su dificultad puede a veces ser la única o la mejor forma de expresarlo. De hecho, para Gutiérrez es con frecuencia su única forma y su mejor logro; por esto su poesía —que ya la definió como «besar lo cortante»— sale fuera empujada por adjetivos dolorosos o dramáticos:

*Con la lengua pastosa, ultramarina  
doliéndome las vísceras y el seso  
con la piel imperturbable y sola  
como un viviente hueco.*

Comienza su poema «El carro de la noche», «*El viviente hueco*» indica lo contrario de la facilidad. No es la poesía que brota como fuente sino la que se cava con desesperada sed —doliendo vísceras— en la tierra seca del canto hasta dar con la vertiente.

En su «*Canto de Soledad y de Silencio*» —título revelador— el poeta dice:

*Yo, el emperador despótico de mi soledad  
ya no poseo*

*sino desgañitándome contra las horas  
un reducido recuerdo evaluado de metros.*

Pero, ¿por qué —se me dirá— el poeta se presenta como un desposeído, como un proletario que apenas posee, del ancho mundo del canto, un «reducido recuerdo evaluado en metros»?

Yo creo que la respuesta de su engima nos la da, en su «*Canto a las Matemáticas*» su condición de ingeniero-poeta».

Traductor de poetas brasileños, además de románticos (John Keats) y surrealistas (Henri Michaux), revela su identidad romántica.

## XI

### Mario Cajina-Vega o la heterogeneidad

Prosiguiendo las contradicciones o juegos vanguardistas, Cajina-Vega es tan provinciano como cosmopolita. Su centro puede localizarse en Nueva York, París o Masaya:

*44 mil habitantes. Siete iglesias.  
Y un Santo.  
Caseríos indios despeinando los cerros  
y la raya de un arado volviéndolos a peinar.  
Tardes de aguardiente franco y marimbas enamoradas.  
La Alcaldía hereditaria.  
El Jefe Político.  
El Comandante General, doscientos guardias.  
Y una escuela.  
Media bartolina.  
Cincuenta y pico de cantinas.  
6 parques. 1 vago.  
Diez tiendas diez árabes diez pleitos diez dados:  
un coimato.  
El hospital de caridad con su capillita encapuchada.  
Una familia de visita.  
Un muerto nadie.*

*Avenidas de arena arrastradas por el invierno...  
Casas antiguas, medio Colonia medio Patria, con zaguanes,  
corredores,  
jardines,  
jazmines,  
flores. Polvo.*

También en la misma directriz de Pablo Antonio Cuadra, Pasos, Ordóñez Argüello, Pérez Estrada y Silva, Cajina-Vega a lo largo de su producción crea su indio, posiblemente de Masaya, Monimbó y sus alrededores, como encarnación de la nacionalidad. Es y no es más que el campesino y comarcano, en relación con el mundo natural y cotidiano, el mercado o tiangué, las calles y su religión, sus danzas. Usa una lengua telúrica (*Caballos para un capitán muerto*), oscura, sentimental, elegíaca y otras veces, un habla coloquial, narrativa y anecdótica, conocida como Exteriorista, pero con elementos barrocos y metafóricos —glifos mayas dirá Pablo Antonio Cuadra—, propios de la vanguardia. Es uno de los primeros en darle voz a la india como mujer:

*Echamos la tortilla,  
zurcimos las enaguas,  
mercamos, sufrimos.  
Parimos,  
dormimos.*

*Vamos al cuartel con la batea,  
visitamos al hombre preso,  
cargamos con los hijos,  
andamos descalzos.*

(...)

*Andamos en las guerras calentando el café,  
enterramos a la gente.*

*Nunca decimos nada.  
Morimos solamente.*

Pero desde *Tribu* (1962) hasta *Tres códices y una estela* (1988), se propone como cosmopolita y rescata tanto el presente

como el pasado prehispánico, arqueológico y moderno del mundo hebreo y griego. El crítico moderno y humorista cultiva el epitafio y el epigrama, muy apegado a la remota *Antología griega*, y a los inmediatos minigramas de la Anti-poesía que se conectan por la brevedad y el humor negro con los *Artefactos* del chileno Nicanor Parra y los *Poemínimos* del mexicano Efraín Huerta. Poesía urbana, en tanto cosmopolita, sobre el ambiente de oficinas públicas, muy en la directriz temática de *Poemas de Oficina* de Mario Benedetti; temas eróticos (*Elegías del Nigromante*), intenciones políticas, materiales domésticos e históricos abiertos al mito, como «Caudillo». Políglota como poeta moderno, tradujo a varios poetas franceses y norteamericanos.

Más valorado como narrador que como poeta, dio trato preferencial a la poesía en prosa. Su *Prosario*, está compuesto de *Lugares* (1959) y de textos posteriores que anuncian o prefiguran *El hijo*, estilística, emotiva y temáticamente hablando: *Lugares* del vecindario y *objetos* de la casa, el lugar principal, casa de adobe y teja, casa colonial: corredores, salas, aposentos, patios, flores, cenizales, daguerrotipos, baños de antaño; las marimbas, las hamacas, los metates y siempre el paraje volcánico y lagunero. *Prosario* ratificación de que la prosa se aparejó, fundió y confundió con el verso para configurar el poema libérrimo en la poesía moderna.

*El hijo* es la fragmentada novela de un niño provinciano de la oligarquía en la Nicaragua de la década de los treinta y cuarenta. Los elementos narrativos abundan: protagonista y personajes secundarios, tramas, y acciones, atmósfera y el paisaje con reminiscencias del postmodernismo y hasta con la presencia de las primas, las primas hermanas, las primas novias, las primas idealizadas, el incesto posible muy del paladar simbolista, tópicos del mexicano Ramón López Velarde, del argentino González Merino, y de los nicaragüenses Lino Argüello y Antenor Sandino Hernández. Su afán de «escritura artística» en *El hijo* acusa un parentesco con la prosa de Juan Ramón Jiménez de *Españoles de tres mundos* (1942).

En sus últimos años, oscilando entre un lirismo brusco y la épica sentimental, entre el verso y la prosa, el prosema y el retrato, el cuento y el relato, el versículo y el canto, se definió como un poeta heterogéneo y por ende, moderno. Acaso el más heterogéneo de su promoción, que fue primordialmente heterogénea. Cajina-Vega es a un tiempo Ulises y el viejo, el güegüe, el gran cacique Nicaragua, el Caudillo y el demócrata; pero ambos, según el poeta, condenados, hechos y deshechos (como Manolo Cuadra, autor clave para este poeta), sin salvación posible.

## XII

### Mariana Sansón Argüello: surrealismo en el postsurrealismo

En los cincuenta, el surrealismo convertido en receta o retórica y perdido su poder de subversión y adivinación, pasaba, como quería el sumo pontífice André Breton, a las catacumbas, a la clandestinidad o al ocultamiento. Cabe recordar que el surrealismo nunca corrió con mucha fortuna en Nicaragua, acaso porque los vanguardistas lo rechazaban por razones religiosas e ideológicas. La magia, el subconsciente y el psicoanálisis, podían crearles problemas de fe y doctrinales con el catolicismo y atraerlos al compromiso político de otro signo, la izquierda. El surrealismo los cuestionaba tanto como los confrontaba.

Los poetas nicaragüenses de los cincuenta aprovechan ciertos elementos surrealistas, más bien, irracionalistas, oníricos en aras de alcanzar una expresión telúrica y guardaban su distancia. De aquí la importancia del caso de Mariana Sansón Argüello. Irrumpió a fines de los cincuenta en el contexto de la autonomía universitaria, aunque no fuera alumna de la Universidad y hubiera nacido en 1918. El rector Mariano Fiallos Gil, le hizo un retrato a línea y presentó sus poemas acaso como una quiromántica que sabía leer “las líneas de las manos” de las



cosas que se acercaban a ella. Mariana Sansón era tan inconsciente o surrealista que ignoraba el surrealismo, sus manifiestos y sus mecanismos de creación. Su único contacto con algún surrealista había sido absolutamente casual y efímero; con el pintor Giorgio de Chirico, ante unos escaparates de una avenida o calle comercial de Roma, y se debió todo a la memoria visual de Mariana, quien había visto una foto del artista en la portada de una revista o publicación cualquiera y lo reconoció. Total, nada. Un saludo, no más.

El surrealismo, soñaba despierto Breton, permanecerá o volverá o tornará por donde menos se espere. Mariana no fue racionalista cartesiana, tal y como deben de ser los surrealistas que se disponen a soñar y a explorar el mundo onírico, el subconsciente, los estados de vigilia. No, ella soñaba que soñaba. hablaba que hablaba, porque dialogaba con ella misma, se oía, Mariana no escribía, sino que transcribía, copiaba lo que escucha, lo que le dictaban al oído interior un sostenido delirio auditivo a través de su tiempo. No es gratuito que uno de sus libros se titulara *La horas y sus voces*. Mariana era un instrumento de la Sagrada Escritura, que en los surrealistas era Escritura Automática. Sólo a Mariana le hablaban a solas y ella habla sola en la poesía nicaragüense.

Un auténtico caso de sobrevivencia del surrealismo en el postsurrealismo. Leamosla o escuchemosla y ya veremos los mundos verbales diminutos, los conjuros, los enigmas que se suceden. Una maga, una sacerdotisa, una niña dadaísta, que hasta después de sus 70 años seguía aprendiendo a hablar, balbuceando, da-da, glosolalia es inteligente, cuya jerigonza era lúcida, transparente. ¿Quién hablaba a través de ella? ¿El propio lenguaje? Es algo que intriga. La verdad es que escribía: un caso, un hecho verbal: habló lenguas que le cayeron sobre la cabeza y la incendiaron, por eso le quedo la cabellera y la mente en blanco en sus últimos años.

### XIII

## Edwin Castro: otra poesía de protesta

Edwin Castro es la prefiguración, el anuncio de la Neovanguardia, el compromiso político con otro signo contra la dictadura; quedó como un primer gesto o gesto inaugural, como la poesía como acto, como un poeta joven, 30 años, con más vida conspirativa que literaria, sin embargo, en lo conspirativo residía lo poético. Lector apasionado de poesía española: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Miguel Hernández, y un cultivador de formas tradicionales. Acusado por el ajusticiamiento del dictador Somoza García, fue encarcelado, procesado y condenado por un tribunal militar siendo civil. Mientras tanto, en la cárcel escribió sus poemas y ordenó su único poemario con un acentón cuando no un dejo de autenticidad estremecedor. Fue asesinado en mayo de 1960, aplicándosele la Ley Fuga.

Por su trayectoria combativa, por su propuesta implícita de unir acción y poesía, y por su muerte, «Edwin Castro demuestra —escribe Coronel Urtecho, reconsiderando su caso al borde de la caída de la dictadura— que era capaz, no sólo de vivir interiormente su mañana —el suyo y el de los suyos y el de todos nosotros— igual que su hoy de angustia y soledad, sino capaz también de transmitir esa vivencia en sus poemas. Su angustioso presentimiento de morir asesinado en la prisión —que era otra forma de la más refinada tortura— se conjugaba insistentemente en su poesía con su absoluta necesidad de vivir de esperanza.

«*¿Y si no regresara?* Es cabalmente el título de uno de sus poemas de la sección *Mañana*, dedicado o más bien dirigido, como la mayoría de los otros, a su esposa, Ruth. (Ese es también el título del libro). Un poema cargado de esperanza en la vida y a la vez resignado, aunque no exactamente resignado, sino resuelto, preparado a la muerte.

*No importa. Vete al campo  
y lleva a nuestro hijo.*

Yo no sé si es posible expresar con mayor sencillez el desafío de la muerte y la confianza trascendente, mejor dicho transpersonal, en la continuidad de la vida, simbolizada por el hijo, y la perennidad de la tierra natal, simbolizada por el campo. La tierra, la mujer, el hijo, el pueblo, fueron para Edwin Castro realidades y símbolos de un sólo y mismo amor, que buscaba la forma de expresarse en poesía. Aunque naturalmente su poesía, estaba entonces, como él mismo, entre barrotes, limitada por la prisión. He citado el poema: «¿Y si no regresara?». Sólo como un ejemplo del tono dominante en casi todos los incluidos en la sección *Mañana*. Sin embargo, el que lleva por título su primer verso: «*Mañana, hijo mío, todo será distinto*» es el más celebrado y reproducido, el más afortunado quizás de todos los poemas del libro de Edwin Castro. El que más gusta, al menos, a toda la gente, sin excluir a los que prefieren otro tipo de poesía.

No cabe duda que es un poema de sincera ilusión o ilusionada sinceridad, que en forma fácil y familiar, por no decir, tradicional, y sin caer en los despeñaderos del sentimentalismo y el facilismo, sintetiza las esperanzas más populares y corrientes de la revolución nicaragüense o de toda la revolución en imágenes memorables de una belleza nada extraña o hermética, sino al contrario, al alcance de todos, por lo que se comprende que haya alcanzado su merecida popularidad. Puede quizá considerarse como el resumen y compendio de la sección *Mañana*.

Los poemas de *Hoy*, en cambio, reflejan sobre todo y con más insistencia, el deprimente y enrarecido ambiente de la prisión, la angustia, el desaliento, el hastío, la soledad y la desolación de cada día. La mayor parte de ellos parecen extraídos del fondo del silencio y escritos en el vacío. El corto poema «Solo» —que por su brevedad se puede citar entero— en su desnuda simplicidad, en su terrible hueco de silencio, compendia como nada el asfixiante entorno que rodea esa parte del libro.

*Estoy solo  
y una sola palabra  
de cuatro letras simples  
basta para decirlo:  
solo.*

Como para grabarlo en la pared de la celda donde estuvo Edwin Castro. Es imposible, sin recordar que la prisión era para él y sus compañeros —como lo presentarían— la antesala de la muerte. El silencio y la soledad que revela el poema, él al menos trataba de llenarlo de recuerdos y poesías».

## XIV

### Octavio Robleto: el canto llano o el llano chontaleño

Desde a mediados de los cincuenta y los primeros sesenta, Octavio Robleto (1935) publicaba *Vacaciones del estudiante* (1964) y *Enigma y Esfinge* (1965), poemarios ambos que prolongan y profundizan lo que ya eran dos constantes en la poesía nicaragüense: el epigrama como forma de la crítica (“Tu caparazón es duro. / No temas, pues, mi agujita”) y Chontales como tema y refugio ante la ciudad, imagen de la modernidad, su horaciana granja sabina, su bucolismo virgiliano y su diálogo con la naturaleza:

Dejadme la carretera,  
dejádmela para correr  
que vengo alegre y nadie  
me podría detener.

Aquí respiro mi llano,  
mi buena hierba, mi olor,  
¡abridme paso, amigos,  
me revienta el corazón!

Chontales en Robleto es canto llano, es decir, un llano hecho canto, expresión toda lisura, tersura y transparencia hacia

los horizontes, donde el mugido de una ternera se puede confundir con el llamado y la respuesta de una muchacha:

*Mariyitaaaaa*  
*¿Queeé?*  
*Mariiiiitaaa*  
 —¿Queeé?  
 —Nada, nada,  
 quería oírte decir queeé!

Símil que no resulta antojadizo cuando recordamos que en la literatura griega se solían comparar los ojos de la mujer con los de la lechuza o con los de las becerras y el mismo poeta nos dice:

*Mi novia se parece a una vaca,*  
*es mansa y apacible, es dócil y es láctea.*

Tampoco son gratuitos Horacio y Virgilio, leídos por Robleto en edad formativa en las traducciones de Lorenzo Riber, de la Real Academia Española (Madrid, Aguilar, 1945):

*Mi novia tiene miedo a las tempestades*  
*y busca refugios en su casa como las vacas en la loma.*

Estos versos remiten de inmediato al primer libro de las *Odas*, número 9, a aquella muchacha asustada por la tormenta que se esconde en la cueva. Robleto como Horacio y Virgilio, ahora en Cuisalá, se la pasa en una constante celebración y consumo de la parra y del vino, “se echa en su hamaca y se adormece”; y la poesía que produce “es maternal y tierna, (...) cuidadosa y brava”. El paisaje, la novia y la vaca se funden y son inconfundibles:

*Mi novia es arisca y orejana y sin fierro,*  
*sin embargo es inconfundible*  
*y con ella iré a sestar un día*  
*bajo el elequeme.*

Esa es su vida plena y su canto, porque su convivencia y su tiempo en la ciudad, se le vuelven infernales o laberínticos, se pierde en los vericuetos urbanos y tiene que enfrentar a los

Minotauros de traje y corbata (*Nómina de oficina*, 1981), de aquí, su contradicción, capital y campo, civilización y naturaleza, modernidad y humanidad.

Desde *El día y sus laberintos* (1976) hasta su *Laberinto de vigiliass* (1999), Robleto, Ulises moderno casi sin aventuras, retoma la letra (Séneca, Virgilio) y los mitos grecolatinos (Proteo, Sísifo y Penélope), para interpretar y expresar su complicada vivencia citadina o capitalina, siempre opuesta y distante a las tranquilas, lunares y mágicas *Noches de Oluma* (1972 y 1999).

## XV

### Horacio Peña: poesía existencialista

Para Pablo Antonio Cuadra: «Horacio Peña es el poeta representativo de la poesía existencialista de los últimos cincuenta, pero con un trasfondo esperanzado, que se origina en su cristianismo». Pablo Antonio Cuadra dice: «No escribo tanto para alentarlo, sino para registrar en nuestras letras un aporte nuevo caracterizado ya. Para señalar un capítulo incipiente y valioso en la historia literaria que estamos viviendo con Horacio Peña».

La poesía de Horacio Peña en la nueva poesía nicaragüense: una poesía de fe y de furor, una revivencia rutilante y apasionada de «lo bíblico» —lo bíblico como lenguaje de un pueblo con destino, lenguaje de sustancias religiosas pero rebelde y acusativo, lenguaje jacobeo en lucha con su ángel, lenguaje de vicisitud de un pueblo sellado por Dios pero asediado por la traición. Más que un paralelo entre la obra del poeta nicaragüense y la labor de esos tres poetas, que a lo mejor apenas ha leído Horacio Peña si es que los ha leído, señalo una igual dirección en la búsqueda de fuentes de expresión.

Peña —hay que tener cuidado con su silencio de juez juve-

nil e implacable— es un revolucionario cargado de esperanza. Así lo definiría yo en última instancia. Su poesía se humedece en la infinita costa del océano bíblico: adquiere allí la admonición, el trueno, el apocalipsis, el salmo, el sentido vital y eternal del hombre, del hombre destinado y adquiere el furor, también bíblico, contra la traición, la falsificación, el desvío; vomitando en la boca de los fríos.

Peña es movido por un cristianismo revolucionario y alerta. En su poema largo «La espiga en el desierto» pasa por muchas situaciones de desasosiego, de asco, de maldición del mundo que vivimos. Situaciones fáciles para hacer caer la expresión en la receta, la receta revolucionaria social, la de rebeldía edificada con adjetivos, la de demolición a gritos retóricos. Peña salta sobre esos charcos. Los salta con naturalidad que pareciera, a veces, desesperante: porque esa es una de sus maneras de manifestarse: con una flecha de claridad ineludible y sustantiva. Calmoso, claro, diciendo las cosas más tremendas y duras sin un solo adjetivo auxiliador, como en el canto V de su *Espiga*, donde los hombres que mandan y gobiernan el mundo —el mundo de los negocios y de la política— se reúnen a conversar sobre sus crueldades y destrucciones».

«Se pudiera decir que esta expresión directa y sencilla arranca de Ernesto Cardenal, pero en la mano de Peña adquiere su propia estructura. Deviene del salmo bíblico —sin las grandes sonoridades de órgano de Paul Claudel— sino primitivo, lleno de indignidad, salmo pronunciado con un ancestro y una ironía de nicaragüense indo-minado.

El sustrato de toda la última poesía de Peña es apocalíptico: refleja, señala, testimonia un cambio y un juicio de edad; no el juicio que más bien es un error óptico del capitalismo, sin advertir que su enfoque es apenas la continuación del otro, la continuidad del mismo error, la prolongación y agudización de la misma deshumanización. Ambas etapas antitéticas conforman el mismo tiempo, son las dos mitades del mismo tiempo que ya está en crisis, que va ser injuiciado, que va a terminar en su

propio apocalipsis. Y Peña, más allá de ese final, en cuyo tránsito vive, alza su canto acusativo y esperanzador. Después del desierto, al final del gran desierto, nace la espiga.

El furor admonitivo de Peña —fruto de esa generación furiosa que ha brotado en toda la poesía universal— el furor de este poeta bíblico-cristiano-y-beatnick, no tiene odio: he allí por qué arde con tan hermosa y encendida llama. Es furor del que ama. Furor de combustible, melancolía a veces, como en aquella «lamentación» cuando mirando las lindas, purísimas, altas muchachas que devora la hostil edad «moderna, las que mueren sin morir, asesinadas por la superficialidad y el aburrimiento, asesinadas por el sometimiento y la consigna (milicianas o proletarias) o por la moda y la rutina (burguesa y matronas), se pregunta como un nuevo Jorge Manrique», finaliza Pablo Antonio Cuadra.

Hijo de T.S. Eliot y del cine, Peña ha profundizado y ampliado su obra con poemarios como *Ars moriendi* (1967), con temas deportivos, cuentos y teatro, siempre con el signo del existencialismo mezclado con el imaginario cristiano de los vitrales: Leones, Ángeles, Águilas...

## XVI

### Prosa vrs Poesía:

#### Narrativa y ensayística

«Toda la discusión sobre verso y prosa y que si el metro y la rima y aún lo que se entiende por ritmo, me parece siempre fuera de lugar» afirmaba por entonces Coronel Urtecho. Y proseguía:» El verso, sea lo que sea, tiene ilimitada posibilidades. Probablemente invadirá la prosa, la incorporará transformándola, como ya lo está haciendo, para volverla mero instrumento de la



poesía. Pues lo que está llamado a desaparecer, si acaso, no es el verso, como creía Edmund Wilson sino la prosa»<sup>(19)</sup>. Sin embargo, en 1950, Mejía Sánchez y Raimundo Lida publicaron en México el tomo de los *Cuentos completos* de Darío, estimulando y legitimando así, en el medio nacional y en el continente americano, la producción del cuento. Los vanguardistas en los años veinte articularon una tradición asimismo para la prosa, indagando en la cultura popular, mítica, el folklore, asumiendo la herencia culta y uniendo las dos vertientes señaladas, cultivando las distintas formas y géneros de la prosa, al tiempo que las subvertían. Ratificaron la escritura artística modernista, pero volviéndola de revés, suprimiéndole todo lo inefable para tornarla festiva, crítica y humorística. Intuyeron o vislumbraron el realismo mágico. Muy vanguardistas, Coronel Urtecho y Joaquín Pasos informalizaron, respectivamente, los términos cuento en *Cuenterete* y novela en *Noveleta*. Se nutrieron de la literatura europea y anglosajona descubriendo la temática urbana, citadina, capitalina del mundo y los actores y actrices del cine, Manolo Cuadra documentó la contradicción cultural de la segunda intervención norteamericana a Nicaragua, y la lucha del general Sandino (1926-1934), como expresión de modernidad y del nacionalismo, por los que propugnaban.

A pesar de los aportes de Darío y de la Vanguardia, de sus enseñanzas e incitaciones, el panorama de la narrativa nicaragüense de los cuarenta al sesenta estaba cerrado por una mezcla reiterativa de costumbrismo, regionalismo, realismo social y realismo crítico; el limitado y provinciano *pinolerismo*, tópico cultural de entonces.

Como reacción a este pinolerismo, el poeta Enrique Fernández Morales (1918-1982) publicó en revistas y diarios una serie de cuentos que, por novedosos y subversivos, pasaron inadvertidos. Eran piezas realmente nuevas, pero sin público

19 Prosa de José Coronel Urtecho. San José de Costa Rica, EDUCA, 1972. Véase sus *Anotaciones sobre literatura norteamericana* (Poe, Walt Whitman, Emerson, etc.).

consumidor. Aunque es cierto que Mejía Sánchez (1923-1985) y Cardenal, fueron dos vocaciones narrativas anómalas en el contexto, también es verdad que como cuentistas permanecieron inéditos y fueron inconstantes. Mejía Sánchez cultivó el minicuento mezclándolo dentro del poema en prosa con otros géneros; y Cardenal, que al abordar el tema del dictador acertó, desembocó toda su fuerza narrativa en su poesía y en su poética *Exteriorista* (*El Estrecho Dudoso* [1966] podría leerse como una novela en verso).

País de poetas que en los 50 se revela asimismo como de prosistas, porque el cuento y la novela nicaragüense, su existencia, su modernidad e identidad, se adquieren, a partir de los sesenta y dentro del ámbito que perdurará en las décadas siguientes, como reflejo de la modernización y, a su vez, como refutación: crecimiento urbano, auge del algodón, ascenso de la clase media, consolidación del somocismo, esplendor y crisis del mismo (1950), brotes guerrilleros, lucha estudiantil por la autonomía universitaria y Revolución Popular Sandinista (1962-1990).

Será, pues, con Fernando Silva (1927), Juan Aburto (1918-1988), Mario Cajina-Vega (1929-1995), Lizandro Chávez Alfaro (1929), Rosario Aguilar (1938), nuestra primera mujer narradora, más novelista que cuentista, Horacio Peña y Sergio Ramírez (1942), que se propone e impone la presencia del cuento y la novela. Estos narradores tornan la vista atrás y retoman la tradición con las dos fuentes nutritivas que señalamos al comienzo. Los aportes darianos y vanguardistas se realizan en ellos y ellos se procuran, desentrañan e indican sus antecedentes, sus puntos de partida: el cuento hispanoamericano, el ruso, el francés y el alemán.

Ya no son poetas que escriben cuentos o novelas, sino narradores en el más amplio, profesional y creativo -poético- sentido de la vocación, que se dedican al cuento y a la novela. Diferentes, cada quien con su mundo, con una obra en expansión y profundización, que trascienden las inveteradas limita-

ciones. Modernos y nicaragüenses con naturalidad y propiedad. Sin embargo, no se trata de una generación de narradores propiamente dicha, sino de figuras próximas en el espacio, coincidentes en la acción, pero de diversas edades. No es gratuito que aún los mayores en edad hayan sido discípulos de los menores, como el caso de Juan Aburto con Fernando Silva; ni que Cajina-Vega y Sergio Ramírez hayan sido los editores de ellos mismos en la Editorial Nicaragüense y en la UNAN; ni que hayan publicado una antología juntos en los primeros sesenta y que Ramírez haya sido el crítico y antólogo del cuento nicaragüense.

Con Zepeda-Henríquez la prosa expositiva y la crítica estilística ingresa al país, por la doble vía de la intuición poética y la academia. Su ejercicio de las humanidades lo ilustra el método de interpretación y análisis de la obra literaria que introdujo en Centroamérica; la estilística de ascendencia española (Amado y Dámaso Alonso, Carlos Bousoño) y sus ensayos: *Caracteres de la literatura hispanoamericana* (1964), *Alfonso Cortés, al vivo* (1966), «Antecedente del clasicismo humanista y del hispanismo clásico de Rubén Darío y Menéndez Pelayo» (1967), «Ecce homo. Muerte y resurrección de las cabezas visibles de dos Academias Hispánicas, Cuadra Pasos y Menéndez Pidal» (1969), «Horacio en Nicaragua o la Lengua culta de Salomón de la Selva» (1972); y tres libros sobre nuestra poesía, tradiciones y el pensamiento mítico nacional: *Folklore nicaragüense y mestizaje* (1976), *Mitología nicaragüense* (1987) y *Linaje de la poesía nicaragüense* (1996), con los que se une, a distancia, a las preocupaciones o pasiones centrales de nuestra literatura desde la Vanguardia hasta la posvanguardia, a la cual pertenece.

Otra prosa abierta y precursora que se produjo fue la testimonial, tan antigua como moderna, escrita por el mártir de las libertades públicas, doctor Pedro Joaquín Chamorro (1924-1978), autor de *Estirpe Sangrienta* (1957), *El Diario de un preso* (1961) y dos novelas cortas y un libro de cuentos: *Jesús*

*Marchena* (1975), *Rihter 7* (1976) y *El Enigma de las alemanas* (1977). Y por el doctor Clemente Guido (1930-2004), quien padeció *Noches de torturas* (1963).

Si la modernización de Nicaragua no se logró con el algodón, se logró su literatura, desde el modernismo, la vanguardia y posvanguardia, y se abría con la prosa que se prestaba a la poesía y la poesía que la aprovechaba y el cultivo de la narrativa, a la verdadera modernidad. Volvía la literatura a realizar lo que la sociedad y sus sistemas frustraban o no conseguían.

Managua, Universidad Americana  
Junio, 2003

## Juan Francisco Gutiérrez

(Diriamba, Carazo: 5 de febrero de 1920 — San José,  
Costa Rica: 29 de enero de 2002)

Hijo de María Bernarda Ruiz y Juan Francisco Gutiérrez Rappaccioli, Juan Francisco Gutiérrez Ruiz sólo estudió la primaria en escuelas de su departamento; pero desde muy temprano fue de una sensibilidad viril y dolido y un lector apasionado y sistemático de literatura, especialmente de la poesía hispanoamericana y española, la Generación del 27. Identificado poéticamente y agónicamente con Manolo Cuadra fue su amigo, compañero de luchas y viajó a visitarlo en su lecho de enfermo en Costa Rica, en 1957. También frecuentó, durante y después de la *Cofradía de Artistas y Escritores Católicos y el Taller San Lucas*, a Coronel Urtecho, Azarías H. Pallais, Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra, Juan Aburto, Francisco Pérez Estrada, Enrique Fernández Morales y a los jóvenes Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal. Un autodidacta y un arraigado hombre de su tierra, más que un administrador de la propiedad agraria de su familia (con estudios de Teneduría y Contaduría), se refugió en ella, en su clima, en su ambiente, en sus costumbres, hasta convertirse en verdad en otro campesino, en una criatura de tierra y de su tierra y con una expresión telúrica.

En 1942 casó con Ramona Rodríguez Bermúdez, con quien procreó dos hijos, Ligia y Álvaro, resultando este último escritor y pintor en la década del sesenta. De procedencia partidaria e ideológica conservadora, participó desde 1944 hasta 1967, en cuanto movimiento, conjura y conspiración en contra de la

dictadura somocista se llevaron a cabo, especialmente después del Pacto de los generales Anastasio Somoza García y Emiliano Chamorro, en 1950: levantamiento de civiles y militares del 4 de abril de 1954; ajusticiamiento de Somoza García, septiembre de 1956; 11 de noviembre de 1959, toma de los cuarteles de Jinotepe y Diriamba, por un grupo liderado por sus primos, Edmundo y Fernando Chamorro Rappacciolli; desembarco de Olama y Mollejones, mayo de 1960; organización de la Unión Nacional Opositora, 1966 y la gran marcha del 22 de enero de 1967, junto a Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Agüero Rocha. Por ello padeció persecuciones, cárceles, torturas y exilios; librándose alguna vez gracias a la complicidad del Convento Franciscano de San José, Diriamba. Colaboró como ensayista y periodista en *¡Ya!*, *Centro*, *La Prensa*, *Semana*, *Posintepe* en Nicaragua y *Platero y yo*, *Decaulión*, y *Caballo verde para la poesía* de España.

En Madrid asimismo, Mario Cajina-Vega, compañero de luchas políticas y quien será su editor, publicará su primer poemario, ilustrado por el pintor salvadoreño Carlos Cañas. Enfermo por la prisión de 1956 a 1958 y enrolado en las acciones de 1959 se exiló en la embajada de El Salvador y posteriormente viajó a ese país, retornando en 1961. En 1964 escribió una “*Elegía a la muerte de John F. Kennedy*”, que fue traducida al inglés por Thomas Merton. A raíz del Pacto Agüero-Somoza de 1971, que lo postró moralmente puesto que había sido un entusiasta activista de la UNO, y después del terremoto del 22 de diciembre de 1972, abandonó definitivamente Nicaragua, trabajando en varias capitales centroamericanas como representante y vendedor de enciclopedias, libros de arte y colecciones de autores clásicos. En los postreros años de los setenta, y máxime en los meses preinsurreccionales, se frecuentaba con Alberto Ordóñez Argüello, Santos Cermeño, Lizandro Chávez Alfaro, Álvaro Urtecho y Mario y Francisco Santos y se fundía con los exilados y combatientes populares que se refrescaban en Costa Rica.

Al triunfo sandinista en 1979 escribió unos poemas exaltativos de la gesta popular y revolucionaria, visitó Nicaragua, pero

se quedó residiendo en Heredia, al lado de su hermana Ercilia. Todavía integró el Consejo Editorial de *El pez y la serpiente*, en 1983. Enfermo de la vista, casi ciego, un tercer poemario suyo con título vallejiano, *Tantos años y siempre*, se extravió en una imprenta de San José, algo que lo deprimió y lo fue sumiendo en un aislamiento, en un retraimiento. Hospitalizado en el Centro México, murió una media noche pocos días después y fue sepultado en San José, Costa Rica.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Tú, mi residencia*. Madrid, *El barco de papel*, 1952, con nota introductoria de Mario Cajina-Vega. *La Libertad y el amor*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1962, con solapa de Juan Francisco Gutiérrez. Y *Elegía a la muerte de John F. Kennedy*. Nueva York, Editorial Hispania, 1969.

**Antologías:** *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día*, artes poéticas nicaragüenses. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Manuel Valdeperes: “El otro poder que determina la poesía nostálgica de J.F. Gutiérrez”, en *La Prensa Literaria*, 23 de Enero, 1966. Juan Aburto: “El poeta de Carazo”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 29 de Junio, 1980. Anónimo: “Poesía de Juan Francisco Gutiérrez”, en *Ídem*, 29 de Junio, 1980 y en *Hipocampo*, San José, Costa Rica, julio-agosto, 1980.

## Rut

Diariamente llamando, como las profecías  
 dichas en son de queja por una voz erguida  
 aguarda el sol hasta el descanso,  
 tu nombre a toda hora me reclama su herencia.  
 Debo hablar de ti, pues que te siento  
 en la controversia temporal de los otoños, donde suben  
 a desempolvarse los veranos: igual siempre.  
 Comprendida hasta en la misma palabra inalterable  
 que como una espuela cuido para jinetear la muerte.  
 Sé que tus ojos prorrogan estaciones, y todavía  
 consultas intempestivas horas. Tú llevas  
 en una mano el agua y con la otra  
 te adelantas en busca de la sed; en busca de la sed desorientada,  
 hasta el centro del paladar de los inviernos.  
 Asciede en la noche el perfil de tu estirpe  
 a inundar con esferas tu frente, hospedaje  
 donde se albergan día a día noticias de estrellas. En las gradas  
 uniformes del pulso, con pie derecho  
 entra el sueño en tus venas. Inútilmente te arropa,  
 solitaria te niegas.  
 Vienes del lago del Poniente. Obedeciéndote,  
 una generación ineludible, como un himno, sube contigo a la  
 [esperanza.  
 Mujeres y ángeles vecinales racionando el disparejo saber  
 [cotidiano,  
 Poetas y cereales vigilando el cantar. La cosecha  
 como un augurio suelto entre espigas y almas.  
 Yo conocí tu pueblo en la voz de mi madre. En su palabra viaja  
 la ternura del mundo. Exactamente  
 como tu frente suda, cuando en luna tierna  
 el trigal abandona su conducta primaria.  
 En su territorio sitiado por el misterio retoñan  
 difuntas navidades. Amor sube al robledal en lila circunstante,  
 porque el mar llena las copas de los árboles,  
 y luceros, como peces, sorprenden al lunario jugando.  
 Y es un país que antes de nosotros, ya existía;  
 azul de tan obstinado, como otra Nicaragua acuosa.



Es como una carta marina, pero arriba tu nombre,  
 y un puesto de golondrinas y labriegos al final.  
 Esa patria de espigas oreo su textura al sol,  
 y en paisajes expone su romance fluvial.  
 Oceánicos sueños resuelven su temperatura,  
 y se extiende y se extiende en el viento como la claridad.  
 Día y noche te envuelve. Cuando los veranillos,  
 con sudor de luceros visten al cereal,  
 algo igual sucede en tus cabellos donde a espaldas del ocaso,  
 inesperadamente amanece. Pero en el umbral de tus ojos,  
 Un pedazo de noche se queda, sospechando mi entrar.

### Presencia de hombre

Parirás con dolor tus conjeturas.  
 «Hágase Dios» dirás. Dios está hecho.  
 A solas, sentirás dentro del pecho  
 enarcarse el amor, cruzar oscuras  
 lunas contrarias. Las partituras  
 de la carne rasguez; y en el lecho  
 de la herencia frutal, aquel maltrecho  
 sueño, recordando las alturas  
 del paraíso perdido en la mudanza.  
 Tu presencia me duele, como herida;  
 me duele tu dolor, tu semejanza;  
 tu averiado impulso y la atrevida  
 fuga del corazón tras la esperanza,  
 por los canes de la muerte perseguida.

### María se llama el corazón que me padece

Completamente niña retornas a mi rostro,  
 como la luz, que sólo fue movida  
 por el hágase primero. Madre, tú bajas  
 al silencio de mis cosas con imágenes  
 que después yo no olvido en los ojos nublados.

Convócame al convivio taciturno de tus horas  
 cuyo sostén resiste. Allí la vida  
 su perfección obtuvo. Seré bien recibido.  
 Una muchacha perpetua en la memoria  
 eres; y el canto me pusiste por delante  
 niño aún entre tu vientre. Madre, ahora sé  
 por qué tu sombra me sigue y está  
 en el centro de todos los caminos;  
 por qué sonrías tan poco y por qué María  
 siempre te llamarás, y un nombre tiene  
 cada llanto que escribe tu silencio.  
 Un llanto se llama Elsa, el otro: abuela.  
 Muchos esperan turno, como el destino,  
 y entran. Mas los que quedan  
 desasidos de tu mano, convergentes,  
 ¿cómo se llamarán? Madre; en mis versos,  
 María se llama el corazón que me padece.

### La advertencia y el ángel

Que te vas a morir, ¡oh Juan Francisco!  
 Será cuando una nueva melodía  
 pringue, apenas medrosa, el arisco  
 y joven corazón de inquieto día.  
 Te llevarán en hombros de la tarde.  
 Temperarás un tiempo entre la brisa.  
 Y un ángel, el Ángel de tu Guarda,  
 perderá el cirio azul de la sonrisa.  
 Ya entonces, viajero, habrás cruzado  
 la distancia, al empuje del ventisco:  
 (En la búsqueda del pájaro encantado  
 te morirás un día, Juan Francisco).

### Ester

Atribulada en la táctil sonoridad de los silencios;  
 por un enjambre de órdenes sedientas acosada,

abriste las piernas a la destrucción creativa.  
 Un rojo camino amansabas y de pronto la luna  
 retoñó en las membranas. Pero ya no ibas sola.  
 Te acompañó mi desvelo sobre la huella infinita.  
 Y cuando vino la luna ya nosotros bajo ella caminábamos,  
 de sueño en sueño hermanados por el tributo y el rito.  
 Oh, Ester renovada; contrapeso de arcilla  
 en los cuernos del grito tu corazón fue cantando,  
 y el viento, inaudible, te asistió como un hijo.

### La libertad y el amor

Sigilosamente hablaron los patriarcas. Todos hablamos.  
 Espoleaba la opresión ennegrecida los ijares  
 de los signos emplumados. ¿Cuántas veces  
 cruzaríamos los umbrales pavorosos, hostigados?  
 Era la hora de la obsidiana. Su filo ardiente comenzaba.  
 Nadie nos conoció. Teníamos la cara pintarrajeada.  
 Nadie tuvo tiempo de ver correr la sangre,  
 sólo la tierra. Y alguno que en las heridas tropezaba.  
 Nadie vio escapar la libertad hacia la montaña,  
 sólo el poeta; pues suyo es todo lo que escapa.  
 Otros dioses ordenaron el éxodo, pero nosotros  
 no quisimos partir. Más que a la historia,  
 a un menguante mito traicionamos presintiendo  
 que la sangre derramada pringaría la epidermis futura.  
 Nuevos ojos se alzaron para esperar temblando.  
 Y regresó el amor al fuero azul de la mañana.

### La muerte del guerrillero

Por conquistar la Libertad, murió el guerrillero.  
 ¡Hoy se llama nostalgia en la memoria de su pueblo!  
 Nosotros elegimos palabras para luchar por ella.  
 En su nombre nos dan hasta debajo de la lengua.  
 Mostrenca tierra él amaba, ahora morena le sobra.

Disueltos huesos los suyos que pisan las amapolas.  
En el hostil territorio que el corazón le quemaba,  
adelantársenos pudo. Reo de muerte, dejado  
como un golpe eterno en la puerta de nuestra demora.  
Su nombre es un nuevo canto que de noche se oye.

## La poesía

*A Pablo Antonio Cuadra*

¿Qué solitaria humedad indagaba en su mirada,  
cuando el dolor que al nacer le di a mi madre  
convirtiose en gozo? Su mirada que puede  
entrar y salir en la geometría de Dios sin pedir nada,  
no dio tregua a mi ignorancia. Nombres temporales  
en mi mente trazó; dioses náufragos,  
por la agrura del tiempo corroídos, y bellas diosas.  
Abiertas huellas para que en ellas me buscara,  
sin encontrarme a veces, ¡ay!, dentro de mí mismo.  
Estuvo en la primera claridad y está en la única,  
secreta y rala luz de todos los engendros.  
Vírgenes prudentes le recuerdan y en su tutela  
esconden, como en el humano amor, muertos perfiles.  
No es amor el suyo, sino acoso. Y quema  
su fragancia. Enamorado, una noche sin consuelo,  
puse en su frente duradera el recuerdo de un beso.

## Réquiem a los poetas muertos de mi patria

Escribieron poemas en la noche, y amaron.  
No trataban de sustituir a dios alguno,  
ni de imponer belleza y señorío. Tuvieron  
en el corazón la cifra ardiente: Nicaragua.  
La situaron exactamente, oh novia, oh incesante;  
rodeándola de amor bajo la luna. Y eso basta.  
Salomón, Joaquín: contra el poniente, su rostro

permanece. Rubén dijo un día que cantaban  
mágicos ruiseñores dentro de sus ojos de agua.  
Azarías vio caminos sin respuestas  
y Manolo los anduvo tres veces, desterrado.  
La muerte ha cortado sus tendones azules, pero  
la luz de la tierra sale de estos ojos cerrados.

## Epístola a mi hijo Álvaro, hasta su mexicano domicilio

*En el Aniversario de mi Padre*

Oigo como en sueños, querido hijo, lentamente, al sacerdote:  
—Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo...  
Y sobre su voz, un murmullo cabalga a lo ancho de toda  
[la basílica:

—Perdónalo Señor...

Una misa diferente, un íntimo ritual ofician los recuerdos.  
—Cordero de la pobreza que limpias de la mugre el alma...  
Lavó la suya en la diaria responsabilidad  
ganándose el pan con el sudor de su frente.

Ficha de producción y objeto de consumo sin quererlo.

Albeó desde niño el sol su desnudo torso  
y alivió la necesidad maternal con su regreso al crepúsculo.  
Combinó la cuchara del albañil y el machete jornalero  
con el alfabeto. Fue, como gustaba decir de mí,  
sujeto, verbo y complemento.  
Pero el cordero de la pobreza,  
el limpio del alma, sigue siendo degollado  
en el altar de los dioses modernos que aún no perdonan.

—Cordero de la sencillez que hermoseas la vida del trabajo  
que aprendí en su sonrisa. Fui Juan.  
Casi como él y a sus espaldas.  
Era inútil seguirlo.  
Una mañana, a mis siete años

Descubrí su mundo deslumbrante:  
La América profunda de ternura que escondía.  
Llegó a la finca de mi abuelo,  
saludó. No sé qué excusa diría a mi madre,  
y apeándose del potro dijo simplemente:  
—Vengo a pasear al niño.  
Temeroso, temía entonces su presencia, me alzó  
En vilo iniciando el campestre recorrido.  
Apenas lo recuerdo: me llevaba por delante  
todavía siento palpitar el eco de su corazón enternecido  
y guiado como el potro, por las manos bien seguras...  
Oh cordero de la solidaridad humana  
que nos haces sentirnos más nosotros en los otros...  
¿Recuerdas a Miguelito Ampié, hijo de Miguel Ampié  
y padre de los hijos de Miguel Ampié  
—10 años, 1 metro de estatura, cotona de hombre  
y pantalón azul campana, que bailaba en un pie  
cuando los compañeros de su padre  
tocaban el pelo de sus hermanas?

Tú jugaste con él en la hacienda.

En la ajena heredad, mía y de mi padre.  
Se sentaba a conversar en los corredores-campamentos  
Con todos los migueles que pasaron  
en una sucesión interminable de jornales.  
Daba una anécdota y recibía mil.  
Sembraba una risa y cosechaba comprensión.  
—Ah el viejo, decían los peones, ni para ver al hijo.  
Severo en el trabajo, jefe en la jornada  
Y compañero en el descanso.  
Y el texto de devoción admirativa que me guardó siempre  
tuvo en ti su segundo tomo...

Es 4 de agosto en el calendario eterno.  
Ante el altar, un negro catafalco simboliza  
su horizontal presencia inerte.  
En mi corazón, en cambio, su verticalidad  
la perenniza el resplandor de su conciencia.

El sacerdote se limpia las manos  
y alza los brazos al cielo, suplicantes  
para bajarlos en bendición abierta:  
—Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo...  
—Perdónalo Señor. Ite missa est.  
El sacrificio ha sido consumado.  
Sólo queda un lugar en la esperanza.

### La poesía es además

La poesía es además una señora entrada en años.  
En su pecho, el verbo su corazón desnuda  
y un pequeño deseo mío le contempla.  
Es soledad extendiendo su nombre en el recuerdo.  
Hebé y sus enigmas detrás de las persianas  
que la tarde resuelve con señales conocidas:  
cactus con macetas o tiestos con geranios.  
El repentino rostro partidario cuyos ojos  
acariciamos una noche y en ellos no nos pudimos ver.  
Difícil es para el enamorado el logro de su gracia.  
No me ha sido posible soportar todo el peso de su gozo.  
El tiempo, Señora, tiene que amar a los amantes;  
pero la libertad, es también ligereza en el corazón.

(1977)

### El exilio

Yo vengo de Metapa, Santiago de Chuco y Temuco.  
Traigo un poema de la mano y su nombre  
es el de mi último hijo.  
Todavía el amor por la llama es en mí  
un amor religioso.  
Soy un poeta ocupado, vendo libros y escribo.  
He aquí a mi país estrenando un tierno corazón latido,  
y le pone una guardia de auroras.  
Un día nos alzamos en letras y después se juntaron



las letras, el amor y las armas.  
Hoy las muchachas sonríen y llevan una rosa,  
un libro o un fusil en sus manos.  
Como en los textos sagrados, libertad es belleza.  
Los campesinos de mi tierra en el pasado escribieron  
cruces de sangre en el suelo.  
Hubo —otra vez— un exilio;  
me encontró nuevamente culpable.  
Puso esta cruz de ceniza despojada, en el camino de mi frente.

(1980)



## Guillermo Rothschuh Tablada

(Juigalpa, Chontales: 27 de mayo de 1926)

Hijo de María del Carmen Tablada Mora y del poeta posmodernista Guillermo Rothschuh Cisneros (1894-1948), Guillermo Rothschuh Tablada pasó su infancia y adolescencia en la arcadia chontaleña: haciendas, minerales explotados con sus pueblos fantasmas, extensas llanerías, la Cordillera de Amerrisque, ganado vacuno, caballar y mular, campistos diestros a la jineta, al capote bufo y al ordeño, ríos y puertos al Gran Lago de Nicaragua o de Granada, que constituían el paisaje paradigmático de la nicaraguanidad según la poesía de vanguardia; y entre libros y conversaciones literarias, que determinarían su identidad regional y su vocación poética. Su padre es el autor de aquel memorable poema titulado “La casa paterna”, que refleja la entrañable relación que ha profesado entre sí toda esta familia letrada: *“El viejo armario de nogal y roble / ya sin puertas, parece que bosteza. / Junto a la cuna, que destruye el tiempo, / melodiosa tiembla la última nota / de la canción que el nietecito último / cantara triste la arrugada abuela...”*. Hizo las primeras letras en la ciudad natal.

A los 16 años, en 1942 se trasladó a Managua a estudiar en la Escuela Normal Central “Franklin Roosevelt”, concluyendo sus estudios en 1946. Además de poeta, ha sido un docente y un promotor cultural de vocación. Profesor y catedrático de escuelas primarias, institutos de secundaria y de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (1973-1979). En 1948 casó con María Elba Villanueva, procreando cuatro hijos,

Guillermo, Jorge Eliécer, Luzana y Vladimir. Hijo y sobrino de escritores, sus hijos ejercen asimismo el periodismo y la literatura. En 1952 fue uno de los fundadores del Clan Intelectual de Chontales, que ha editado libros, revistas, ha convocado a concursos, ha organizado eventos literarios, ha fundado bibliotecas municipales y un museo, el “Gregorio Aguilar”, poseedor de una de las colecciones de estatuaria y cerámica prehispánica más singulares de Mesoamérica. Director del Instituto “Josefa Toledo de Aguerri” de Juigalpa, pasó a dirigir el Instituto Nacional Central “Ramírez Goyena”, de Managua, de 1953 a 1956, promoviendo el rigor académico y la proyección del estudiante en los órdenes cívicos, artísticos, científicos y deportivos, hasta marcar una época de excelencia en la historia de la educación nacional.

A pesar de ser un liberal, librepensador, tendiente a la izquierda, se mantuvo en diferentes cargos públicos durante las administraciones presidenciales del ingeniero Luis A. Somoza (1957-1963), de los doctores René Schick Gutiérrez (1963-1966), Lorenzo Guerrero Gutiérrez (1966-1967) y del general Anastasio Somoza Debayle. De 1961 a 1962 hizo estudios de Pedagogía en París y de Literatura en Montpellier. De 1966 a 1967 fue Miembro de la Comisión Nacional del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío y en 1968, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública.

El 10 de abril de 1970 se incorporó a la Academia Nicaragüense de la Lengua, con el discurso, *Santiago, el Cid y el Quijote, tres caballeros de España*. Y Pablo Antonio Cuadra en sus palabras de recibimiento advirtió que “Rothschuh Tablada ha sido un poeta solidario con el *dolor de fondo* de Nicaragua, con el dolor campesino y su poesía es mojón que marca el comienzo de una demanda de justicia que sube desde los labios del pueblo a los labios del poeta (...). Rothschuh Tablada ha sabido entender en nuestro idioma la rebeldía y la esperanza: dos movimientos que enriquecen, agitan y dan vida a la lengua. Si *conservar y defender* la lengua es una derecha necesaria en la Academia, *sacudir y renovar* es una izquierda también

necesaria, en la gran empresa del idioma”. Colaborador de *Novedades*, *Novedades Cultural*, *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Educación y Cuadernos Universitarios*.

A principios de la década del setenta tomó distancia del gobierno, desplazándose hacia posiciones críticas y opositoras junto con los doctores Ramiro Sacasa Guerrero y Pedro J. Quintanilla, que coincidirían en muchos puntos con los programas del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Al triunfo de la Revolución Popular Sandinista, entre 1979 y 1984, trabajó como asesor del Ministro de Educación del Gobierno de Reconstrucción Nacional, viajó en delegaciones educativas a Brasil, México, Ecuador, Perú, Panamá, Guatemala, Cuba, Jamaica, Belgrado, Berlín, Madrid, Estados Unidos; fue miembro del Consejo Editorial del suplemento *Ventana* y en febrero de 1990, el comandante Daniel Ortega le impuso la Orden de la Independencia Cultural “Rubén Darío”. Además de sus poemarios y artículos periodísticos, ha publicado varios ensayos sobre pedagogía, lingüística y crítica literaria, entre los que vale mencionar, *Rubén Darío y los Estados Unidos*, (1967), *Escritos pedagógicos* (1968), “*Whitman, Darío y Neruda*” (1974), “*5 pioneros y una provincia*” (1976), “*Los guerrilleros vencen a los generales. Homenaje a Carlos Fonseca Amador*” (1980 y 1983), “*El retorno del cisne*” (1983). *Letanías a Catarrán. Homenaje a don Vicente Hurtado Morales* (1985) y *El refranero chontaleño* (1992), *Las uvas están verdes* (1998) y *Mitos y mitotes* (2002).

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Poemas chontaleños*. León, Editorial Hospicio, 1960. *Cita con un árbol*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1965. *Veinte elegías al cedro*. León, Editorial Universitaria, 1973. Y *Quinteto a don José Lezama Lima*. Managua, Ediciones Nacionales, 1978.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología*

*de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo

**Estudios sobre el autor.** *La Prensa Literaria*, Managua, sábado 29 de mayo de 1993 (contiene trabajos de Pablo Antonio Cuadra, Fidel Coloma, Emigdio Quintero-Casco, Erick Blandón, Edwin Yllescas, Jorge Eduardo Arellano, Octavio Robleto y Mario Cajina Vega).

## Quinteto a don José Lezama Lima

*A Carlos Martínez Rivas, que ahora  
vive frente al Gran Lago de Nicaragua.*

*De este lugar de delicias  
salía un río para regar el Paraíso.*

*(Génesis, 2-8)*

*“¡Oh, vosotros, que deseosos de oírme,  
seguís en pequeñuela barca a mi navío,  
—que avanza— mientras que yo voy cantando”.*

*(Dante. El Paraíso. Canto II)*

*“Paradiso es como el mar”.*

*(Julio Cortázar, 1967)*

### Primer movimiento

#### Cuerpo solemne

“Su madre y su hermana lo esperaban ya para almorzar; criollas trigüeñas y sabias y empleado cuarentón, medían sus horas de asimilación con gran delicadeza y precisión, para incorporar los alimentos con despacioso señorío, hacer sobremesa nemónica y unas siestas rodeadas por los cuatro ríos del Paraíso”.

*(Paradiso, p. 449)*

## I

Alto es el dolmen de variados signos  
circunscriptos.

Y con serenidad de dioses y de mitos  
arrulla dolores vivos tantos

como el pareado rumor de las alondras muertas.

Se levanta porque canta, y a un tercio de luz  
su proyección de sombra se decapita al cantil,  
cayendo lo superfluo



hasta hacerse mundo y lirondo  
Decantación de siglos, digo.

Viene de lo colonial y bajo su armadura  
lo genital recrea un mundo  
generacional y continuo.

Revuelve escenarios  
de incesantes poleas. Y mejor  
que la máquina del tiempo, su vigor,  
que gira prepotente, empitonando soles  
y desplazándose  
entre cocoteros gigantes y metálicos cañaverales.

Nombrando lo innombrable que habita  
en tierra  
aire  
y cielos descubiertos.

Poblando lo desértico de América  
Lo incinerado por Cortés y borrado por los perros  
huroneros de Velásquez, Pedrarias y Jiménez.

Buscó obsidias y encontró  
que la estela de Tikal tenía su nombre  
en la cumbre  
(200 años a. de J.C.) (José Cemí).

Medio giboso Alarcón  
lo arquea el peso del cielo mas no caerá.  
Pero insospechable verdad es  
el ventrudo de Balzac comiendo castañas  
de tarde en tarde  
y guindando vaciadas faltriqueras  
mientras las luces atrapan las orejas del Morro.

Viejo lobo de mar, al bar le llama barlovento  
Bebiendo miel en jarra oblicua de Atenas  
de Mileto,  
de Pinar del Río  
o Turquino.

Dándole al pan pan y al vino vino  
con su apetito pre y post revolucionarios.

A cada uno según sus necesidades —dijo el guerrillero  
y la consigna en él a cabalidad se cumplía.  
Recordando a Baco en su trasiego  
y a Odiseo en tierra trinchando  
el loto en sus vastos paraísos.

Comensal descomunal revisa la carta  
en la fonda de Copacabana la vieja,  
con rito gramatical, puntilloso y metódico

Primero el verbo —la acción clamaba Goethe—  
Porque antes de don José, sólo Sor Juana.

Darío  
y Vallejo  
comieron lo hecho por sus manos.

Luego vendrá lo adverbial:  
friendo y comiendo, y con la misma lengua probando  
—a punto fijo— los mismos condimentos:

chiles  
choclos  
y sancochos.

(igual es el refrito de La Habana  
con un poco de azafrán y mucho más de malanga).

¿Y por qué no repasar el menú  
en los días feriados en la calle Varadero?

—Doctus in pluribus linguis—  
Todos sabían esta primera verdad  
válida para todos los siglos:  
“la vida es la comida”. Y dan  
palabras —dulces (no sólo pan) para la lengua de  
Orfeo mientras una a una San Juan comía  
las páginas de su doctrina.

Cenar salpicón —Don Alonso— no es cenar.  
Dieta para cardíacos Indemne.  
Y si a falta de pavos prefieres palomino  
a tus ollas me acerco, miga y miga.

La dieta fue invento de avaros agoreros.

Rabelais lo sabía.

Los santos no comen, los dioses menos,  
salvo goloso Poseidón engullendo  
sus frágiles vitrinas.

Súbito desteje sus arpas el chorro de la fuente.

Arpegios son inclemencias  
Y ya los porfiados dirán  
“sólo los ríos no se vuelven”  
pero este hipopótamo pesado y celestial regresa y  
baña  
presas y ciudades, Mesopotamias,  
Amazonas  
Nuevayores  
y Ontarios.

Legendaria mar Mediterránea crece  
inundando ídolos a la altura del pecho  
Subiendo sobre la línea de las trifolias  
o de tupidos acantos de los frisos.

El Licuante Licario: grifo circunciso  
al agua caerá ambicioso de atar al sol  
—oh naranja de niño—  
con cintillos de cera o plumas primerizas

Ícaro en las Antillas ahora ha naufragado.

Y pragmático el poeta prefiere la fábula de las uvas,  
—subir nunca, que caigan ellas —decía—  
aunque para comérselas haya que pasar las noches  
en vigilia.

Ahora flota don José con su ritmo pendular y marino.  
Y vasto en la otra acera de Trocadero pasa  
—globo equinoccial—  
a recostarse en su silla de escribir:  
la cabeza en el muro y los pies en el aire  
—abanicándose—  
para andar entre múltiples cielos barajando climas.

Éste el cuerpo innumerable de don José Lezama Lima.



## Segundo movimiento

### Humosicosis

—“Papá, Andresito se encierra en el cuarto de la azotea, donde usted le dijo que estudiara el violín, pero nosotros nos asomamos por las persianas, todas lo vimos que estaba fumando; nos llamó mamá para que nos despidiéramos de Florita, que nos había visitado, y después de un rato volvimos asomarnos, y estaba fumando otro cigarro. Le dice a mamá que estudia, pero lo que hace es fumar un cigarro tras otro. El otro día le dio una fatiga de tanto fumar, y tuvo que lavarse varias veces la cara con agua fría”.

(*Paradiso*, pp. 50 y 51).

## II

Prohibido fumar en escuelas abiertas  
o talleres cerrados. La polución infecta.  
Viento oxidado mata.

Hasta aquí el decreto salvando los excesos  
que obnubilan el objeto que miras  
y el aire que respiras.

Las espirales que el Greco veía en su  
chambre  
—y tres por cuatro—  
y toda a lo ancho untada de berilo.

Pero a este crematorio nadie le cierra los postigos,  
aunque a fuerza de amenazas  
pronostiques el cáncer  
o la inevitable angina que en sus desvelos  
a estudiar la lingüística lo inducía  
pero no la medicina de sus males de niño:

Bejucubí; voz criolla y Athama: ahogo;  
palabra sánscrita —decía el erudito—  
soterrando el herbario  
con paños y franelas.

Ahora se le salen los humos por todas partes  
pues inquisitorial quema sus propias imágenes  
y las ajenas.

¿Salvose Fray Luis por Sefardita o buen traductor  
ponía Paraísos en vez de Edenes?

Tal vez.

¿Prendió sus naves Cortés  
—temeroso entre fierros—

que el chubasco interior destrozara sus velas? No  
creo.

Fuman los héroes del Popol-Vuh  
y trepidan las fumarolas de Xibalbá.

El Volcán de Agua apagado con plumas de quetzales.

Alvarado incendia y Torquemada pena.

En cambio, este piromaníaco con licencia para matar  
(a Nerón deja su cetro pero le quita la lira)  
fuma y canta

y no perdona sembríos, almacigos, plantíos,  
y ataca al tabaco de La Habana  
con el doble rumor de su asma volcánica.

El fuelle del Che —vedlo— por lo bajo roto  
silbando a las perdices,  
pero su gaita se oír  
hasta que la marea de la carabina se apague en la  
colina.

Matinal don José vuelve a su silla de fumar  
y rumia rollos entre sonrisas y cantigas,  
reduciendo a cero los criollísimos pitillos.

—Flatus Dei—

Flautas y tamboriles suenan en su pecho  
igual que caja de músicas antiguas  
se mueve la mar  
y la manivela muele  
al ritmo de su esternón.

—No tosa —Josecito— decía Baldovina,  
y José Cemí tosía y escribía  
entre smok, trinos y violines.

Era la esquina rosada de su casa  
    medio encendida,  
metiéndose en el viento como cuña lunar  
    huella de libros:  
    cuarto menguante, baja  
    cuarto creciente, sube,  
    cuarto del primero y último  
escribiendo  
    sube y baja.

Su cuarto omnisciente  
    vigente queda.

Toda la luna ardiendo como un inmenso brasero  
y soplándola un millón de cerbataneros.

    Porque los dioses no emigran, quedan.

    La ciudad barroca de Lima o don Ricardo  
Palma

    queda en cenizas.

Y Omar o la helénica Alejandría  
    en pavesas queda.

Una y otra tropa militar quemando

—página por página—

a valiosos infolios de mayúsculas floridas.

Empero, héroes famosos nunca dieron batalla  
a estos fardos de preciadas cepas y de ovaladas hojas

    como lo hace don José Lezama Lima,

hundido en su biblioteca a prueba de asfixia y  
nicotina:

con una sola entrada y trescientas rendijas

    para que salga el humo y dé testimonio

a los habitantes de todos los confines.

Poetas Habemus Fidelis.

Sólo Segismundo Freud fumó más puros que él:  
    humosicosis.

Y si creemos que el hilo de la historia es  
corredizo

    pendularán los cadáveres

    y las botas nunca marcharán

por más que el pentágono cencerros de oro y plata  
suene  
    en cada uno de sus ángulos.

Bagazo es alfombra —Ernesto—  
    para tus pies lastimados.

José Martí vivido había en el vientre del  
monstruo  
    y a ciencia cierta sabía  
    sus hambres y zarpazos.

Por eso, sobre los ingenios de las islas  
    mil chimeneas alzan sus crines  
    ávidas de pintar los cielos con grises  
esfuminos.

Es la zafra de los millones y su popular consigna.  
Por lo tanto don José para Pegaso ensilla  
    y para su puerta escribe.

#### VENCERÁN

Después vendrá un rocío frío de cenizas,  
    fumo y refumo y leo en busca  
del tiempo perdido entre los ritos.

Y sólo este fuego no morirá aunque le eches  
    —con impaciencia de Borges—  
    un poco de agua o de veneno  
encima.

Éste es el puro innumerable de don José Lezama Lima.

#### Tercer movimiento

#### Musa paradisiaca

“La crítica ha sido muy burda en nuestro idioma. Al espíritu espacioso de Menéndez y Pelayo, brocha gorda que desconoció siempre el barroco, que es lo que interesa de España y de España en América, es para él un tema ordalía, una prueba de arsénico y de frecuente descaró. De ahí hemos pasado a la influencia del seminario alemán de filología. Cogen

desprevenido a uno de nuestros clásicos y estudian en él las cláusulas trimembres acentuadas en la segunda sílaba. Pero penetrar a un escritor en el centro de su contrapunto, como hace un Thibaudet con Mallarmé, en su estudio donde se va con gran precisión de la palabra al ámbito de la Orplid, eso lo desconocen beatíficamente. Por ejemplo, en Góngora, es frecuente la alusión a las joyas incaicas, sin embargo, no se ha estudiado la relación de Góngora con el Inca Garcilaso, en el tiempo en que ambos coincidieron en Córdoba”.

(*Paradiso*, pp. 256-257).

### III

¿Qué hace don Luis de Góngora contrito  
sobre estas costas caribeñas?

¿Qué torre crujió en su aplomo  
para buscar aquí, metales puros  
y fuertes soportes de cantera?

¿Qué esclavo huyó del puerto  
con sus fierros y galeras  
o despedido trapiche no dio  
guarapos para inflar otros toneles?

Desde la remota Córdoba  
un puente de cristales ha tendido  
a la más insumisa de sus islas.

Sus jubones son velas,  
y raudo entre columnas pasó donde tropezó Odiseo.  
Viene con plenos poderes  
el cejijunto Rey de los venablos.

Bajo la luz lunar relee códigos:  
lo pintado es lo entero y turbio lo borrado.  
Y al revisar las crónicas de lo habido  
no encuentra Las Higueras  
mucho menos La Villa de la Vega.

Ningún alisio  
donde reclinar su cabeza encuentra  
y el jaguar es un viento que araña el cielo con  
desgarraduras de proa  
y jincones de tridentes.

En vano busca las islas Sotavento.  
—Leeward Islands— dicen ellos.  
Buscó a Guantánamo y encontró un  
campamento.

Viento huracanado de la mar (desamarrado)  
barriendo va por las islas: septiembre, octubre,  
noviembre y su flotante cosecha de muertes.

¿Degranose el Imperio  
para bien de otros graneros?  
¿Se puso el Sol por fin en tierra ajena?  
Larga es la legión de los bucaneros  
y hacia otros cetos la lengua  
descargó su vuelo.

—Ahora (Borges) traducir es nuestro empeño.  
Polifemo lo poco recobrado bendice  
con la mano firme de creador de mitos nuevos y viejos:  
Tláloc y Neptuno  
Xóchitl y Galatea.

Imbrincan las culturas  
en un renacimiento de soles y espejos.  
Ibero-Limeños, pero son.

Son tus cisnes pequeños  
oscilando del Orden a la Aventura.  
Entre El Cementerio Marino de Valery  
y el Barco Ebrio de Rimbaud.

A batallas tan hondas los navíos no vuelven  
porque después de Rubén Darío  
ya nadie cree en las Escuelas  
de almacenes y escribas.

Sobre tu generación del 98 —dice el cordobés—

mi generación del 27, pensando en el granadino.  
 Tu vida de frescos racimos  
 sobre mi muerte de apagados lirios.  
 Soledad de soledades busco  
 un centro de equilibrio, menos que distante,  
 para oír a los quechuas bajo la campana  
 de Fray Juan de Espinoza y Medrano (El Lunarejo).  
 O hablar con los rotos entre la fanfarria  
 de don Gabriel García Márquez. (El Gabito).

Yo busco dar —dice el profeta—  
 al antiguo y moderno barroco americano;  
 la punzada del minarete  
 y la voracidad del arco,  
 entre cuyo túnel pasan toneladas de luz  
 si la luz se agacha.

La que se acurruca en los ángulos de Uxmal,  
 saliva se hace en las gárgolas de Tasca  
 o se explaya en los patios de Nepantla.

Barroco flamígero americano —es la pitahaya—  
 que trepa a los muros y se asoma en los vitrales.  
 Degollado sol. Cáliz desbordado.  
 Mancha en los tapices.

Busco dar —insiste el bravo de Góngora—  
 la libertad perdida.

Y si no ha terminado aún el primer grito de Yara  
 es porque ya escucho los últimos sonos de Santa Clara.

La cantimplora guarda sabor de sirope y  
 aluminio  
 para la danza sin fin de los mambices.

Entonces yelmos para tu alta Sierra traigo  
 y sondas para el mural de tus corales pongo.

Resguardo tu guarida  
 y porque siento en mi puño tu vigilia  
 del pecho de Proust a tu pecho pongo  
 este pegoste caliente de eucaliptos.



Emplastos de miel y tisanas en gotas  
para que suene, clara-oscura tu dulce chirimía  
y en el aire reboten pájaros y peces fugitivos.

Ha pasado la máscara del terror,  
su mecánico infierno,  
y el “Maine” —a más de noventa millas—  
no cruzará mi mar y sal henchidas.

Mi cachaza en sol hervida  
no pasará.

Sin embargo, mi galera he varado  
a tus largos andenes viendo  
cómo la mano de la ola abre sus dedos en mi quilla  
en busca de radiantes anillos y anguilas furtivas,  
de pólipos guarnecidos.

Y toco lo que nos toca: guitarra, bitácora,  
pluma y proa. El ripio a la Sentina.  
Pródigo fue el cielo para el Viejo y el Mar.

Pulsar cuerdas sobre el pecho de las islas,  
y transcribir lo oído. Eso fue todo.  
Y no más guadañas ni arpones. Porque el tornado  
túmulo fue en la fosa del suicida.

Y atento a cargar tus bloques de  
labrados oros  
pongo: sierpe-melaza que relamo y limo.  
Nervio de tabaco fino  
(igual que larga uña de felino).  
Requesón para el cielo de tu boca  
y espesa saliva de caníbal.

Bananos en racimos pongo  
en el centro de mi escudo de floridos hilos.  
Mi erizada musa, mi Musa Paradisiáca.

Pongo  
hileras de mangos amarillos al borde de tu mesón.  
Huertas verdes de plátanos para tus ojos verdes,  
y para tus uñas, tiangue de doradas piñas.



Carretón

bien surtido va, y viene, bodegón de sandías  
mientras las pongo infladas de luces frías  
en los ojos de Rivera o dedos de Aleijadinho.

Poesía pura pongo.

Pongo tu especial especiería.

Y a la mezquita de Córdoba he de volver  
para dar testimonio —todo cierto—  
de un Continente que no pude descubrir,  
y que por los bordes de don José  
ya se le sale su propio contenido:  
mieles y ciclones sus dos materias primas.

Ésta es la poesía innumerable de don José Lezama Lima.

Cuarto movimiento

Un libro llamado paradiso

“Estoy como lo soñó Martí, la poesía sabrosa, sacada de la  
guitarra con azúcar, con el lazo azul que le puso mi chiquita.  
Clara, clarita, clara como el agua, siempre viene bien. Nada  
de estrambote ni de estrambótica; ya no escapaba de la es-  
cuela, aquel endiablado profesor viejo que yo le puse Chico  
Calvo, que me profetizó que yo haría mejor en sacar una ca-  
rreta de aguacates y zanahorias, que estudiar; pero se equivo-  
có de medio a medio, nunca vendí aguacates; soy guagüero a  
muchacha honra, hip, hip, hip. Eso sí, le pego a la guitarra en el  
mismo centro. Nací poeta hip, hip.

(Paradiso, p. 328).

IV

Échale alpiste al canario para que cante.  
Agua de trinitarias y rosas trinchadas  
para que inicie su sola sonata, o sus siete arias  
acomodadas a su canto secular y marino.

La arquitectura: música congelada

—dijeron los cristianos—  
mientras remedían la barca de Pedro  
en la iglesia de Ronchamp;  
y don José Cemí, Argonauta por sabio  
tradiciones y lauros —zarpa—  
cruzando borrascas y capeando ciclones  
hasta acampar en la brisa caribeña  
y en el risco montar su caja de sonidos.

Construir su propia sinfonía,  
entre pausas de albatros y fugas de tornados.

Oír su larga singladura.

¿Trinan tres? Non, sólo uno  
sobre el atril con peso: más palabras que el diccionario,  
santos más que en la Biblia  
Quijotes más y sus Sanchos.

Entra alguacil y sale regimiento.

Río a este extremo y al otro mares.  
Vela y corsarios. Levaduras y panes.

Surgió en esta orilla Paradiso el bien nacido.

Profundo su ombligo porque lo gestó el mar.

Y sobre este libro no lees, navegas. Y vas  
de círculo a círculos concéntricos, hasta llegar  
al punto donde el ciclón te espera  
para volver a empezar.

...”puro e disposto a salirse alle stelle”

Quinientas hostias como quinientas páginas.

Trágate las y conocerás la otra alcoba del otro Paradiso.

La deste Reino Americano. Cama ancha y verdosas, meciéndose,  
entre la Boca de la Sierpe y el Dragón de Colón.

Es el placer —por pequeño— una aventura,  
pues tres veces cayó Rubén

sobre las flores artificiales de Baudelaire.  
 “Engaño cerebral —clamaba desde la isla de Mallorca—  
 como el avestruz metía la cabeza en el agujero”.

En cambio tu Paraíso Recobrado, Carlos,  
 mejor que el de Milton: sórdido puritano  
 sembrando peras en vez de manzanas.

Pero no des paz a tu lengua de saboreados himnos,  
 ahora que hay renuevos de miel en los rosales.

Y échale alpiste al canario para que cante  
 su triste melodía. Esto es lo económico.

—tu mejor inversión—  
 un grano al pico, y escucharás, como en el Niágara,  
 desgajarse el pelo a las quinientas arpas.

Aguas merodeadoras por inevitable hecatombe, pasarán.

Allá Menelao, en vez de bueyes, sacrificando hombres,  
 y aquí la misma muerte, épica, pero sin un rapsoda,  
 salvo este Edipo Rey, que para sobrevivir  
 ha tenido que matar a su padre-mar y a su abuelo-río.

Amenazado mar nos espera.

Arden jarcias. Arca de la Alianza  
 abre su escotilla y entran las familias Cemí y los Olaya.  
 Doña Augusta, Baldovina, la vieja Mela.

Doña Munda y Rialta para que preparen  
 jarabes y alisen manteles.

Hemos roto por lúcidos, con todo itinerario.

Que suba el indispensable Icarus-Icarius:  
 Marinero en aires.

Pero nunca Foción ni Fronesis, por lo que tú ya sabes.

Tal vez Farraluque, garañón obstinado, leptosomático malo,  
 haciendo variar el campo visual del astrolabio.

Suba la guacamaya —ave del Paraíso—  
 retocada por Rubens entre un amarillo y rojo apasionados.

Suban los simios, perros de agua,  
cocoteros y cocodrilos, mangos y manglares.

Para reconocer a los pájaros los pintaremos  
de verde, ocre y rojo; y hablaremos barroco —pinturero  
(para reconocer nuestras cosas:  
guagua, guayaba y guayabera.

Lengua para guajiros —dirán ellos—.

Entonces, que suban la botánica, la zoología,  
la mineralogía, la sinestesia,  
la hipérbole, la sinonimia,  
el sextante, los planetas volantes,  
la Alquimia, La Imagen de La Imagen,  
la Magia y la Brujería.

Suba todo el son del Caribe

Nicolás y su jauría fletada

hace tres siglos en los lanchones de Angola.

Pero antes de zarpar —almirante de todos los mares—  
mira el regimiento de parada, pasar revista,  
sobre el muelle de La Habana de Platt.

A las ocho en punto, los entorchados  
Digo Clarines (pulidos) Laureles (uncidos),  
y el coronel José Eugenio Lezama —padre del poeta—.  
Llevando altivo el rito: uno con el pie izquierdo.

Uno, dos.

Uno, dos.

Caballería, oficiales y rasos  
que el paso acompañan con ritmos marciales.

Pelotones geométricos moviéndose  
con rigor casi estrófico.

Bloques, bloques:  
bloques tirados a cordel tenso de trirreme.

Trinando todos: Trino, Trocaico, Trocadero.  
 Van hacia el desfiladero de las palabras sin fin.  
 Hacia la mar de redobladas sílabas de tambores sin fondo.

No se hundirá el galeón  
 Tal vez vacile al peso de sus oros, pero seguirá flotando  
 el Arca de las mil Alianzas, con familias de pájaros,  
 animales y gentes, hasta hallar una rada y poblar  
 éste y otro Continente.

Y viajará hasta el fin don José Cemí y Rosado  
 —terrenal y marino—  
 forzando al remo de renovados bríos.

Salió de La Habana, Cuba, el 3 de agosto de 1492,  
 y según los cronistas —sumamente atareado—  
 no ha llegado a la costa de la otra orilla,  
 ansioso de fondear los Sargazos y pescar  
 su penúltima rima.

Éste es el Paradiso innumerable de don José Lezama Lima.

### Quinto movimiento

#### Su cadáver

“No libró ningún combate, pues jadear fue la costumbre establecida entre su hálito y la brisa o la tempestad... El arte lo acompañó todos los días, la naturaleza le regaló su calma y su fiebre. Calmoso lo hizo agotar la sed, en ríos sumergidos, pues él buscaba un río y no un camino. Tiempo le fue dado para alcanzar la dicha, pudo oírle a Pascal: los ríos son caminos que andan. Ahí todo lo que creyó en la fiebre, lo comprendió después calmosamente. Es en lo que cree, está donde conoce, entre una columna de aire y la piedra del sacrificio”.

(Paradiso, pp. 359-360).

V

Cayó como las frutas, por su propio peso.

De puro maduro —pendular— meció guindajos  
en su florida rama de ensueños y desvelos,  
y abatido tronchose apenas comenzaba el viento.

Gravitó, vertical, su hueso en cuarzo inmerso,  
y juntó a la aterida carne, el ritmo de sus excesos  
para traspasar los espejos y venirse a sentar  
al lado de la otra imagen:  
la retocada en retratos y en retratera impresa.

Su escultura no existe  
como el desnudo de Balzac,  
amasado y tatuado por Rodín,  
dadle rigor al sexo y dimensión al vientre.

No posar era su pose;  
y de existir saldrían anémonas de su boca,  
medusas de su pelo,  
corales de sus pies.

Toda la mar de Cuba henchida  
metiéndosele de bruces entre sacos  
camisas y corbatas,  
y anudándole el canto como a la grulla el viento.

Inflado de orgullo y de amor tropicales  
lo vieron pasar. Yendo y viniendo  
del diafragma a su pecho  
y de su pecho al hondo Helesponto caribeño.

¿No es acaso el Caribe, el Mediterráneo de América,  
pulmón de naves fieras y tramoyas que no vieron los Egeos?

Su triple fuelle hubiera apagado,  
el canto de las sirenas,  
porque si diestra fue la mano de Ulises,  
torpe fue de oídos,  
al escuchar el ruido de las tormentas  
y no este fino rumor  
que sube del corazón y se encarama al cielo.

No hay peor sordo que el Héroe.  
Fuera del campamento. Pífanos, no oye; tambor  
imperera.

Por eso, ceras no pongo a tu oreja,  
sino mirtos y guedejas.

Y las abejas vuelen en torno de tus rodela,  
porque de todas maneras  
la lucha del poeta no es la batalla del guerrero.

Al joven Marx turbándolo  
el sueño de la Poesía (más)  
que la lucha de la Economía (menos).  
“Salí otra vez —escribe— en busca  
de danzas de Musas, y música satírica”.

Pues digo, que mejor que el caracol  
—tu oído Poeta—  
escuchando lo inaudible que Platón no oía,  
por más que el proscrito levantara su lira.

Organizar la Perfecta República como un Poema Perfecto.  
Esto es lo que temen, Carlos.

Martí y Neruda poetas de exilio fueron.

Y un embudo para trasegar linimentos, el Che Guevara era.  
Todos levantaron su casa en barrio ajeno.  
Perseguidos. En cada aduana un centinela.

Libros prohibidos todos;  
pero hoy a sus obras les sobran los Mecenas.

¿Es que la espada, inclemente,  
seguirá tumbando capiteles y cielos?

Hasta hoy, esto es lo evidente;  
los convoyes pasan, pasan.

Suplantaron la estrella de David, y por emblema,  
un manojito de fierros nos pusieron.

Sin embargo, el estilete de Virgilio está  
por sobre la lanza de Eneas.

Poema fascistoide Salomón de la Selva llamó  
a la Eneida.

Monumento fatuo, quede.

Luego Salomón apunta como único apotegma:

“La poesía es memoria  
Pasión en el recuerdo revivida...  
Reflejo en un Espejo... Eco”.

Entonces, si Homero ciego llegó  
—y lo guió siempre su tacto—  
hasta después de haber caído la encendida Troya,  
don José Lezama Lima, lograda la paz,  
su palomar pintó con brasas de su hoguera.

Varias las heridas en el cuerpo de Héctor  
y mucho más sobre los despojos de Patroclo.

Pero, ¿cuándo es que el poeta  
defiende su sistema de signos, claros o  
heterogéneos?  
¿Liturgias o panfletos?

¿Cuándo la herida de Garcilaso  
es más que el chorro de la fuente?

¿Tinteros o cisternas?

Advierto  
no son buenas todas las banderas. Ezra,  
tus estrellas queman.

Una asta no siempre sostiene un cielo.  
Son palos patibularios, a veces,  
y de sus puntas penden alférez.

Desde las escalinatas del Palacio  
la sangre del guerrillero  
baja  
a las plazas

Son los emplazados, Carlos,  
blandiendo en sus rostros  
la cicatriz del llanto.



¿Te acuerdas del Duce —carcelero de Gramsci—  
aclamando a los Dioses cuando ya no lo oían.

Los convoyes pasan, siguen pasando,  
y harapos en su marca dejan.

Por buscar un Paraíso  
el destierro mató a Dante,  
y así, a Pound, el destierro lo mató.

A coronas de espumas cortejo es de pesqueros.  
Reman las Magdalenas,  
y las góndolas seguirán llevando cadáveres  
mientras en doble arroyo las aguas  
corran en Florencia.

En cambio, sobre la grande extensión  
de este gran cuerpo de Don José  
macerado entre el céfiro y bajo aguados deshielos,  
ni una sola fisura palpo, manchas no veo,  
mucho menos alfileres turbando  
la densidad de un sueño.

Favorecidos por los dioses  
jamás fue expulsado del Paraíso de sus islas.

Deja respirar el lirio y se oscurece el cielo.

Ahora sólo brilla  
—a ojo de buen crítico habanero—  
una pequeña llaga que la lira ha dejado en sus dedos:  
hilo de coral  
brote de higuera  
pringue de azucena.

Amortajado, pesa más  
que una lancha cargada de mieles.  
Si lo tiras al cielo, estrella será;  
al mar, será archipiélago.

Entonces, déjalo entre la ola y la tierra  
para que las aguas lo velen,

y el mármol vuelva a ser lo que era  
antes de que llegaran los griegos:

indiviso bloque insurgente.

Arena y sal combatientes.

Alpiste, papel, plumilla.

Tinta de calamar y humo de encina.

Éste es el cadáver innumerable de Don José Lezama Lima.

(1978)

## Fernando Silva

(Granada: 1 de febrero de 1927)

Hijo de Concepción Espinosa y Francisco Silva Guerrero, Fernando Silva quedó huérfano de madre a los seis años, en 1933. En 1935, su padre, combatiente de la Guerra Constitucionalista de 1926, en las filas liberales y miembro de la recién fundada Guardia Nacional, fue nombrado Comandante de Armas del departamento de Río San Juan, causa por la cual el niño pasó parte de su infancia en el puerto de San Carlos sobre el Gran Lago de Nicaragua y en El Castillo de la Inmaculada Concepción, frente al Río San Juan y sus márgenes selváticas. Cursó hasta el cuarto grado de primaria en las escuelas fluviales y a los 16 años, 1943, adolescente, regresó a Granada. Terminó la primaria en el Colegio de Salvador Barberena Díaz y se bachilleró en el Instituto Nacional de Oriente en 1947, donde ya se había revelado como poeta y dibujante participando en actos públicos, fundando una peña literaria con otros muchachos, Ernesto Gutiérrez Gutiérrez y Raúl Elvir y colaborando en la revista *Matinal* y en *El Correo* y *El Diario Nicaragüense*.

Para entonces asistía a las tertulias del profesor Carlos A. Bravo y del maestro José Coronel Urtecho, quienes mantuvieron siempre admiración y expectativa por el genio oral y verbal, la gracia, la espontaneidad y fuerza primitiva y autóctona, casi prehispánica, nicaragüense del joven Silva; algo que los vanguardistas habían buscado desde la década de los treinta. Miembro de la *Cofradía de Escritores y Artistas Católicos*, publicó su primer poemario en *Cuadernos del Taller San Lucas*,

amistó con el padre Ángel Martínez, Enrique Fernández Morales, Rafael Mejía Martí y acompañaba a Pablo Antonio Cuadra, Francisco Pérez Estrada y Carlos Molina Argüello en sus giras investigativas y exploratorias por los pueblos indígenas en las vecindades de Granada. En 1948 marchó a estudiar Medicina en El Salvador, pero en 1949 volvió a la Universidad de Oriente y Mediodía, Granada, y, posteriormente, a de León. Hizo sus prácticas como médico residente en el Hospital General de Managua, frecuentando el Círculo de Letras Nuevos Horizontes de María Teresa Sánchez y Pablo Steiner.

El 19 de abril de 1953, casó con Gertrudis Molina Argüello, con quien procreó cuatro hijos: María Lucía, Ana Lucía, Mercedes Margarita y Fernando Antonio, este último resultando poeta y médico pediatra como su padre. Desde 1957 hasta 1960, intercalando vacaciones en Nicaragua, cursó la especialidad de Pediatría, en la Sorbona de París, donde se relacionó con grupos de teatristas, escenógrafos y músicos emergentes, trató con mucha proximidad a Salomón De la Selva, con quien solía asistir a representaciones de la tragedia griega en su lengua original y conoció a tres genios del siglo XX, Charles Chaplin, Jean Cocteau y Pablo Picasso. Desde Francia enviaba colaboraciones para *Cuadernos Universitarios*, *Ventana* y *La Prensa Literaria*.

En 1961 ya apareció como miembro del Consejo de Redacción de la revista *El Pez y la Serpiente* publicando a través de sus cincuenta números, poemas, cuentos, ilustraciones y diseñando algunas de sus carátulas. Además de poeta, ha producido un abundante teatro breve y poético, que permanece inédito y es uno de los cuentistas y novelistas, que a partir de los sesentas desarrollaron la moderna narrativa.

Autor de *De tierra y agua* (1965, ocho ediciones), *El Comandante* (nueve ediciones, 1969-2000), *4 cuentos* (1969), *Otros 4 cuentos* (1969), *Más cuentos* (1969), *El vecindario* (1977), *Ahora son cinco cuentos* (1974) y *Cuentos* (1985), *El caballo y otros cuentos* (1996), *Puertos y cuentos* (1998). El jueves 16 de mayo de 1968 se incorporó a la Academia

Nicaragüense de la Lengua con un discurso sobre “*El habla nicaragüense*”, que fue respondido por Pablo Antonio Cuadra. Conocedor, creador y recreador del habla nicaragüense y estudioso de su léxico, de sus raíces indígenas, de su fonética y de su sintaxis como un filólogo natural, asistido de mucha intuición y vivencia directa con el pueblo parlante, ha organizado *La lengua nicaragüense: Pequeño Diccionario Analítico* (1996); asimismo un estudio contextual y una traducción muy personal y libre de *El Güegüence*, titulada *La historia natural de El Güegüence* (2002).

En 1970 recibió las “Palmas Académicas de Francia”. En la década de los ochenta fue director del Hospital infantil La Mascota, viajó a los entonces países socialistas en misiones culturales y médicas, se integró al Consejo Editorial del suplemento *Nuevo Amanecer Cultural*, colaboró en *Nicarahuac*, *Casa de las Américas* (Cuba) y *Ventana* y en 1985 el comandante Daniel Ortega le impuso la Orden de la Independencia Cultural “Rubén Darío”. En febrero de 1990 fue electo diputado sandinista para la Asamblea Nacional (1990-1996) y posteriormente integró el Consejo Supremo Electoral. Retirado de la medicina y de la política, continúa escribiendo y editando poesía, narrativa, memorias, anotaciones y precisiones históricas, comentarios, además de dibujar y pintar.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Barro en la sangre* (1952). *Agua arriba*. Managua, Ediciones de Librería Cardenal, 1968. *Poesía*. Managua, Ministerio de Cultura, 1982. *Islas de afuera*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, y *Versos son*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua,

**Antologías:** *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y

prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Jorge Eduardo Arellano: “Veinte notas sobre la poesía de Fernando Silva”, en *La Prensa Literaria Managua*, 8 de diciembre, 1968. Y José Coronel Urtecho: “Más notas sobre Silva”, en *Ídem*, 23 de febrero, 1975.

## Yo que soy un indio

Yo que soy un indio  
porque me he bebido el gusto de la flor  
de tierra  
de mi tierra,  
con la grieta  
y con el olor.

Cuando me he mecido  
en los chinchorros de cabuyas coloradas  
y pintarrajeadas como un novillo...  
y me he quedado con los ojos abiertos  
bien abiertos  
ante las pencas boca arriba.

Cuando he andado en el río San Juan  
enredado en los bejucos  
que suben a la yema de la luna.

Cuando he puesto las manos  
calientes y sudadas  
en el cutis fino  
de las tinajas pintadas.

Cuando me he enamorado de las indias pasmadas,  
de las retobadas,  
de las chiribiscas.

Con el grito de los toros  
con las hojas chiguas ordinarias.  
Cuando en el río  
ella con los ojos despiertos  
y yo hablándole con su misma lengua pesada,  
mientras de los pañuelos verdes de los bananales,  
caían picos dulces de pájaros.

Yo soy un indio  
para los madroños de la Virgen de Diciembre.

Soy un indio,  
siento en los brazos  
las correntadas de los caminos.

## Velorio

Están los indios en el velorio,  
los perros olfatean los caites nuevos.

En el café negro se suavizan  
las rosquillas de maíz.

La india muchacha  
se refriega los ojos colorados.

Sobre unas tablas está tieso el muerto  
con una cobija encima.

En el velorio  
los indios tienen los caites en las reglas  
de los taburetes.

Llegan al velorio los indios,  
todos llegan oscuros,  
no se sabe cuándo llegan,  
se les ve la cara,  
cuando encienden los puros en el candil.

Están en el velorio  
nadie habla.

## En marzo

Muchos veranos han visto mis ojos,  
muchos veranos han pasado ardiendo por donde mí  
y no sé cuándo voy a morir.

Pienso en los árboles  
y en los animales;  
en los árboles más encumbrados,  
en los animales más ariscos.

El día cae a la orilla del camino.

El viento bota las hojas.

Lóbregos son los árboles  
todo el verano.



Ahora es viernes,  
 anoche oí quejarse una gallina,  
 y tengo presentimientos,  
 tengo mis presentimientos;  
 pero más que todo  
 me da miedo morirme.

## El Castillo

En El Castillo. A día y medio de San Carlos  
 viniendo al canaleta  
 ahora que está el verano limpiando  
 con las noches claras  
 y alto el sol al mediodía sobre los árboles  
 brillando el verde de las hojas  
 y los Corteses amarillos  
 como cúpulas de oro que sobresalen en la montaña  
 y los Genízaros con las vainas enrolladas  
 colgando de las puntas de las ramas  
 y los guarumos con las grandes hojas blanqueando  
 y los cedros con bejucos  
 y los gamalotes flotando con unos chirriones de flores  
 pintadas de morado  
 y las garzas en la orilla entre el zacate alto  
 y los zancudos. Unos zancudos grandotes  
 que se deslizan con sus largas patas sobre el agua  
 y los remansos donde se quedan haciendo remolinos  
 las hojas  
 y los sábalos reales  
 y las ardillas comiendo guabas  
 y el Martín Pescador con la cola en abanico  
 cazando desde una rama.  
 Y al mediodía un ruido que se oye como un palpitir  
 en el silencio  
 tan, tan, tan... picando la carne del salpicón  
 o si no...  
 ton, ton, ton... picando leña sobre el tambó

y también el juaaah juaaahhh  
del raudal que se oye mejor cuando cambia el viento.

En El Castillo

un puerto pequeño con una fortaleza colonial  
en escombros y una sola calle torcida  
y casas de madera  
y los excusados sobre el río  
y un puente con rieles  
y una iglesita sin ladrillos con las imágenes  
carcomidas por las polillas  
y una vieja casa de tablas con corredor afuera  
y baranda y un letrero que dice:

“Comandancia de Armas Admón. de Aduanas  
G.N. y Telégrafo”  
Firpo

## La pesca

De corazón de res es más suave la carnada.  
De lomo de mojarra también es buena  
o de carne de animal, de abejones, mazamoras  
o chicharras.  
Resulta más en las corrientes  
que el pez vea al animalito moviéndose.  
Por el sombreado, en lo triste, debajo de las ramas,  
entre las macoyas de zacate o a la orilla de los  
paredones, allí son los mejores pescaderos.  
Dormida el agua y el sol fuerte  
y el viento bamboleando los árboles.  
Se desenrolla la cuerda. Se escupe la carnada,  
se moja la mano y se revuelve el agua con los dedos  
y se echa al fondo la cuerda:  
si es Barbudo, corre.  
Guabina, se hunde.  
Guapote, tira duro.  
Burra, se mece.

Roncador, pesa.  
Calejillo, sube.  
Cangrejo, no corre.  
Róballo, no coge anzuelo  
y las pepescas comen encimado.

La montaña es verde.  
El bote con la proa varada en tierra, hundida entre el barro.  
El pescador pensando en nada,  
con el anzuelo adentro y viendo el agua azul.  
La tarde viene con una bandada de patos  
que se sientan en los bijaguales  
y saltan los Sábalo reales y dejan remolinos  
y remolinos.

## El Comandante

El Comandante es un viejo alto que sólo vive  
fumando.

El puerto es muy triste y los guardias se van  
a pescar.

Al mediodía el Comandante se cruza la calle  
para ir al excusado  
y allí se tarda bastante.

Después  
sale amarrándose la faja  
y se queda mirando la larga y asoleada calle,  
sube luego las graditas de su casa  
y se acuesta a dormir en una hamaca.

Allá, se levanta y ve irse  
los botes  
mientras se desabotona la camisa  
y se rasca.

Pero la tarde no deja de tener algo bonito.



El sol como un pájaro entre los palos,  
que sale volando  
cuando las poponé cantan por última vez.

### Al ritmo de Bluefields

Desde el río Escondido hasta Laguna de Perlas  
preguntando

¿Missis EVANS?

Y en una calle de Bluefields (la calle de las lanchas)

un negro que venía pasando por el andén

¿Missis EVANS?

y el negro me dijo

Keep going

La mañana en la bahía

con la neblina

era como un pliego de papel espermado.

A esa hora de la mañana

los negros salen del puerto

como los pájaros que salen de los árboles.

¿Missis EVANS?

y eso rondaba por ahí con el viento

zumbando en las orejas

y el mar retorciéndose

como que uno lo hubiera tocado

como son

de los negros que van

con las negras caminando en los tambos

y los muchachos negros

iban a brincarse un charco jugando.

Fijate digo yo que Bluefields es nuevo en mis ojos

y esa Iglesia Morava

¿sería que a la torre la adornaron

con escamas de pescados?

Ahí nomás los barcos camaroneros

arrecostados al muelle

viejos parecen



cabeceándose después que vinieron del mar  
y las redes como mosquiteros  
secándose guindadas de los mástiles.  
El aliento del puerto  
    húmedo lo sentís vos  
que se te pega por el oído como un eco frotado  
                                con manteca  
y lo estás viendo todo  
en una imagen que te enturbia los ojos  
y después te parece más bien que es un sabor  
algo así como el gusto del ron.  
El negro tiene lo propio del negro y nada más  
pero todo eso lo saca afuera  
y vos lo sentís  
en la calle  
en el calor y la lluvia  
pasando entre los pantalones  
                                las camisetas  
                                las gorras  
las nalgas de las negras  
los negros rollizos como postes  
                                las cinturas  
                                los pescuezos  
los pañuelos y las batas floreadas  
y más tarde dan una vuelta los negros  
    los ojos de los negros en una calle  
de Bluefields  
como las estrellas en el cielo oscuro de la bahía.  
Y del keep going  
    ¿qué querés que te diga?  
    ¿Missis EVANS?  
De Old Bank a Punta Fría  
Keep going  
    going  
    keep  
    going como dando en el tambor  
                                con la mano y el codo  
going going  
que suena como si estuvieran comiendo ostiones

camarones  
 conchas  
 guaro  
 sin dejar de moverse para acá y para allá.  
 Esperate te digo buscando el ritmo yo  
 y el carretoncito tuerce la esquina

botellas vacías  
 botellas vacías  
 ron plata  
 kola shaler  
 pinesol  
 salsa kern  
 botellas vacías  
 good evening

y ahora  
 el negro sonando los pasos en el tambo  
 Keep going  
 y abro la boca yo  
 levantando un brazo  
 y buscando el son  
 pero ya era la hora de almorzar.

Yo había conocido a los negros de la costa  
 por otras señas en el río San Juan.  
 A Míster Abraham de Corn Island  
 a Curtis y a Harry  
 y a Betty que ésta sí era de Bluefields  
 y decía que había bailado el “palo de Mayo”  
 en su tiempo  
 y al anciano Gary o el daddy Gary  
 que decía él que sabía cosas del wiawin (el maleficio  
 de los negros de la costa)  
 y volteaba los ojos así para atrás  
 poniéndolos blancos  
 como si tuviera algodones entre los párpados  
 y a Míster Joseph Wilbur o simplemente  
 Míster Joseph  
 que me contaba cuentos de los viejos barcos de Greytown  
 y que vio un día a unos monos  
 que se cruzaban nadando el río Indio

y brincaba el negro como si fuera de hule el viejo  
 y a mama Morris  
 que siempre que se despedía  
 decía que no la olvidaran doncha forg.  
 Míster Joseph me contaba  
 y siempre decía “que ni cuenta te das”  
 contaba Míster Joseph  
 de la llena en ciudad Rama  
 hacía muchos años en el pueblito de Quesillo.  
 ¡Ah! como si fuera un buey que entra en la casa  
 y se resbala con los cascos sucios  
 botando la mesa y las sillas  
 y rompiendo la puerta con los cachos  
 hasta llegar al patio el agua  
 arrancando los siembros la correntada  
 y las gallinas espantadas arriba de los palos  
 y el balde de la cocina chopeado con la argolla  
 arrancada con la carrera que uno sale  
 contando Míster Joseph  
 como si estuviera cantando  
 ¡Oh! el agua como un buey.  
 Y ahora en Bluefields veo a los negros  
 que conocí  
 como si viera una película que ya ví  
 en algún cine  
 alguna vez.  
 Y Toño Real  
     ¡Ah! ya está viejito en El Bluff  
 o Bragman’s Bluff  
 como decía él  
     ¿Ud. no sabe quién es Toño Real?  
 Y ahora a Ud. le hago la pregunta  
     ¿Missis EVANS?  
 ¿Existió?  
     Mi imaginación dice  
 con todos los negros que ahora  
 estoy viendo por todos lados en Bluefields  
 mientras en el fondo de una Iglesia se oye  
 un canto

lo oíste vos y yo  
y los demás lo oyeron  
                  ¿no es verdad?  
solita una negra vieja en el fondo de la  
gran Iglesia  
cantando  
          ¿Missis EVANS?  
Era Missis EVANS la vieja  
          como la imaginación ahora  
que sigo el ritmo de Bluefields  
y ya sé cómo  
es el son.

### La Virgen María dándole de mamar al niño

(Paul Claudel)

¡No por ser este niño el hijo de DIOS, va a dejar de ser  
buena la leche de esta mujer!

El niño agarra con una mano el pecho  
derecho y con la otra mano  
detiene el pecho izquierdo  
como si lo estuviera guardando para después.

Se nota que el niño  
es bueno para mamar y se pega  
al pecho con ganas,  
          como un glotón.

Hace una eternidad que el niño DIOS ha estado  
esperando este momento para mamar la leche del pecho  
de una mujer.

No hay que extrañarse, pues, que el niño agarre  
el pecho de su madre como si fuera a devorarlo.

La Virgen se conmueve de amor  
aunque no ignora que tiene entre sus brazos  
a un niño hambriento.



Ella dice en voz baja que es cierto que  
el niño es terrible  
pero a ella le gusta mucho  
ver cómo goza el niño mamando.

Se pudiera decir que el niño es un comensal  
que simplemente está comiendo y bebiendo  
de su pecho;  
pero a la Virgen eso no le importa nada.  
A ella lo que le gusta es verlo feliz y satisfecho mamando.

Después que el niño deja el pecho, se le acurruca  
en el hombro, queriendo ver de cerca la cara de María,  
cerciorarse mejor sobre lo extraño que le resulta,  
al fin y al cabo, a Dios  
tener una madre humana.

María también queda viendo al niño y piensa que es una vaina  
que el hijo suyo que carga entre sus brazos  
lo tiene además que compartir con Dios-Padre.

Entonces lo que ella hace es reírse  
y el Niño-Dios se da cuenta, claro,  
y moviendo las patitas  
se ríe a carcajadas.

## Cuido de la criatura

(Fragmentos)

### 1

Que le den su leche temprano  
(2<sup>1</sup>/<sub>2</sub> medidas x 2<sup>1</sup>/<sub>2</sub> onzas de agua hervida)  
Es mejor preparar c/biberón  
o si los preparan todos a la vez  
dejarlos en la refrigeradora cubiertos con algo  
cuidando que no haya en la refrigeradora  
cebollas ni comidas  
que se le puede pegar ese olor a la mamadera.

Cuando le dan el pecho  
el niño está más tranquilo  
y es porque la leche de la madre es dulce y más  
tibia y el niño la traga, se llena y se duerme  
del gusto  
y después quiere más.

No es cierto que haya pechos pequeños  
o pezones duros  
ni leche rala  
cada gota de leche está saliendo del pecho  
como de una fuente.

El pecho es una glándula rica, llena de vasitos  
y ramitos por donde va la leche como un jugo.  
la Madre siente cuando baja la leche  
y basta que el niño llore  
para que empiece a venirle.

El niño coge bien el pezón  
y lo moja con la lengua,  
lo humedece bien con el primer chorrito de leche,  
lo saborea  
y sigue chupando con ganas hasta que se va  
quedando quieto con los ojitos cerrados.

2

En un niño recién nacido  
es frecuente que al salir del Hospital  
la madre note que el niño tiene  
el culito quemado

—como el cuento de Tío Coyote—  
generalmente es el comienzo de una  
diarrea ácida  
y hay que ver eso pronto.

Para mientras  
hay que dejarlo sin el pañal  
y cada vez que se ensucie el niño  
limpiar la región con una  
compresa humedecida con agua tibia  
porque como en el cuento de

Tío Coyote  
el niño tiene el culito quemado.

4

Los alfileres imperdibles o gacillas  
deben tener doble traba  
para que no se vayan a soltar y puedan  
pinchar la piel de la criatura.  
Se debe tener cuidado  
al meter la gacilla  
para eso se pone la mano  
por debajo de los dos extremos del pañal  
y uno siente la punta del alfiler  
mientras se levanta para arriba  
la tela del pañal  
y así hace a un lado y  
al otro.

5

Como mucho se orina  
en la noche  
tal vez sea mucha la molestia  
de estar cambiándole el pañal  
pero qué será mejor  
una criatura quejándose ahí  
en la cuna  
orinada  
o una madre  
levantada en la noche  
en camisión  
en el silencio del aposento  
cambiándole el pañal.

6

Cuando llora  
tiene algo



sólo cuando se lo revisa bien  
se lo china  
se lo levanta  
y el niño se calla  
y se duerme  
hasta entonces dice uno  
que no era nada.

8

Por más que lo cante  
y lo palmee  
llora  
el niño llora.  
si le da el biberón lo devuelve  
y aunque le suene un chischil  
le haga bulla y le hable  
el niño llora  
pero si le aprieta suave  
la cabecita  
y así lo tiene  
y le da después algunas gotas de aspirina  
con un poquito de agua de azúcar  
va a ver que se calma.

9

El cólico es muy frecuente en los niños  
durante los tres primeros meses  
y casi siempre es porque  
tal vez  
mucho le gritan los otros hermanitos  
o es que la mamá se aflige por algo  
y está nerviosa ella  
o es que le dan muy dulce la leche  
o tal vez es por el fajero.  
Casi siempre con el cólico es  
como si el niño dijera  
que algo a su orilla  
lo está molestando a él.

10

La fiebre es mala  
 toda fiebre alta es peligrosa y  
 algo hay que hacer pronto  
     una toallita mojada con agua fresca  
 en la cabecita  
 o con otra toalla más grande  
 se le puede envolver todo el cuerpecito  
 y si se tiene a mano  
 darle ya  
 algunas gotas de aspirina  
     pero hay que consultar en seguida  
 con el Doctor  
     ojalá que no sea nada grave.

11

Tampoco debe uno afligirse por  
 un hipo  
 ni creer que es necesario alguna  
 medicina para eso.  
     El niño sube el estomaguito así  
 para arriba  
 como en sacudidas  
 varias veces.

    Un tuquito de hilo mojado con saliva  
 se le pone en la frente  
 o asustarlo con un ruido  
     nada de eso es necesario  
 lo único que debe hacerse es dejarlo quieto  
 se le da a beber  
 un poquito de agua azucarada  
 y se le pasa la mano suavcito  
 por el cuello.

13

Dicen que cuando al niño le empiezan a salir  
 los primeros dientecitos  
 se enferma  
     y esos son "los movimientos"

Es verdad que hay algunos malestares ligeros  
como salivación y estorbo para coger la mamadera  
y tal vez una o dos deposiciones flojas  
por la salida de los dientes  
pero eso es todo  
“los movimientos”  
no dan diarrea ni fiebre  
eso aparece sólo cuando el niño está enfermo  
y no es por  
“los movimientos”  
de ninguna manera.

14

Si dice “angú”  
no quiere decir el niño  
otra cosa  
más que “angú”  
así como un pájaro dice  
su canto “chí-rrí-rrí”  
una sílaba y otra sílaba  
agarra el niño  
como agarra los juguetes  
y las palabras  
las pega  
las aprieta  
las rompe  
las aruña  
les arranca las patitas  
las orejas  
las babea  
las bota  
las aplasta  
las arruga  
y así va haciendo él  
su lenguaje.

17

CIPE le dicen al hijo más chiquito  
de una madre que sale otra vez embarazada

y se creé que el niño sufre por eso  
y se pone enfermo y flaquito  
pero nada de eso es cierto.

Lo que pasa es que la madre con el nuevo  
embarazo sufre los trastornos naturales de  
su estado  
que la incomoda para  
estar chineando y cuidando como antes  
al otro chiquito  
y eso lo nota la criatura  
y se aflige  
se pone desgnadito  
y llorón.

18

Si ya no le dan el pecho  
o cuando desde el principio le dan leche en polvo  
lo que hay que ver primero es  
que no debe tocarse el polvo de leche con los dedos  
si no con la medida que viene  
adentro del pote  
y también que el agua con que  
se disuelve la leche debe de  
ser agua limpia siempre.  
Preparar el biberón así  
uno por uno  
o varios conforme con el horario  
y se puede dar fría la leche  
que al niño como a una persona grande  
le gusta la leche heladita.

19

Una botella y su chupeta  
no importa la marca que sea  
ni si la chupeta es roja o amarilla  
no es eso lo que vale  
lo que sí es bueno es que la chupeta no  
sea muy dura

pero lo principal es  
que la botella esté limpia siempre  
y que la chupeta no quede pegada en la botella  
y descubierta  
tirada ahí en una mesa  
porque las moscas son atraídas por el olorcito  
de la leche.

20

No debe dejarse el poquito de leche que sobra  
en la botella

se debe de lavar inmediatamente.

Para lavar una botella se le  
echa primero agua con jabón  
y cubriendo la boca de la botella con la mano  
se la sacude bien  
y se deja allí agua con jabón  
un rato

y después se enjuaga otra vez.

La mamadera o chupeta  
se coge con los dedos y se la voltea  
al revés

para lavarla por dentro  
y así no le queden pegados restos de leche.  
Se deja la mamadera escurrir un rato y  
después  
junto con la botella se ponen a hervir.  
Cuando se guarda  
hay que dejar la mamadera en su botella ya lista  
pero siempre que se vaya a echar la leche se examina  
la botella así para arriba contra la luz  
y si se ve limpia  
entonces sí  
se le echa la leche.

21

Es inapetente el niño cuando  
está enfermo y



cuando no  
es así porque alguien  
su mamá o  
la que sea empiezan a hacer de la inapetencia  
un asunto importante  
y se lo cuentan a todos  
como una gran cosa  
y cada vez que alguno habla  
del niño  
no dice que el niño es inteligente  
alegre  
gracioso  
nada de eso  
lo que dice es que no come  
que nada quiere  
y así  
crea el niño su fama.

22

Sopa  
arroz un poquito  
carne pipian chayote  
agua y sal  
hervir colar  
dejar  
que se enfríe un poco  
agregar  
pedacitos de pan  
y dársela con una cucharita.

23

Colados de frutas  
manzanas albaricoques peras  
pero las naranjas de aquí son muy buenas  
y las papayas  
los nísperos  
y las piñas



y todas las frutas que se hallan  
en el mercado.

25

La papilla de cereales  
el cereal se compra en tarros  
de varias marcas hay  
pero se puede hacer también en la casa  
maizena y arroz molido  
se cuecen con un poquito de leche  
y azúcar  
que se espeza moviéndolo y moviéndolo  
y después se deja enfriar.  
se le agrega un poco de eso al biberón  
con la leche  
o así nomás se le da al niño  
con una cucharita  
también se puede agregar un poquito de jugo  
de naranja  
y queda más sabroso.

27

A veces  
desde muy chiquito el niño se chupa el dedo  
ya sea el pulgar o los dos dedos  
de en medio  
y también  
que se agarra con la otra manita  
un mechón de pelo  
o anda una su almohadita  
cargándola de arriba abajo.  
todo esto  
es la angustia del niño  
que así busca como quitársela  
y le viene por la tensión en que viven los  
adultos que están a su orilla  
a veces son sus propios padres

o alguna otra persona de la casa  
y  
qué se puede hacer  
pues  
dejar que el niño se chupe  
su dedito.

28

No es el niño  
sino alguien  
la mamá o la tía  
o la abuela  
quienes están nerviosos.  
Cada quien quiere  
hacérselo suyo  
al niño  
como cosa  
y opinan  
dirigen  
aconsejan  
exigen  
lo cogen  
lo mecen lo levantan lo tocan  
ríen  
gesticulan  
gritan  
y el niño no sabe  
qué es eso.

30

El mejor vestido  
que se le pone a un niño  
es el vestido que  
ensucia  
meándolo  
rompiéndolo manchándolo

porque con todo eso  
es con lo que se diferencia el niño  
del adorno de china  
que está en la mesa de la sala.

### Don Francisco

Los ojos de don Francisco estaban gastados  
como los objetos que uno se halla en el mar, en la costa.

Su mirada era la lejanía  
como cuando en el mar no se ve nada ya.  
Tal vez se le notaba la tristeza  
o no se le notaba la tristeza  
pero algo quedaba aún en él como  
un rastrillazo de polvo sobre un mueble.  
Él no era nada en el tiempo, nada

digamos que no era un árbol  
no era un camino en el monte,  
sí era su recuerdo que se iba  
borrando solito  
como una manchita sobre un vidrio.  
Su voz se me perdió una vez  
que me dormí yo.  
Su voz se me cayó debajo de la almohada  
y lo que me dijo  
se me aparece ahora como una imagen,  
una imagen casi ciega buscando por dónde pasar.  
Yo la amé. Mi padre  
y eso me lo da ahora muy claro  
lo oscuro de esta noche  
que lo recuerdo.

(Marzo 1984).

## Amor se llama amor

Primero tenía el papel listo  
 el lápiz  
 pero alguien tocó la puerta. Me levanté a ver y  
 era la de enseguida que la traía a mi mujer unos limones  
 yo me volví a meter a la oficina  
 a escribir un poema que andaba  
 me pareció que lo podía  
 trabajar algo  
 pero estaba viendo que nada me salía  
 pues lo dejé  
 y me quedé todavía allí pensando  
 a ver qué hacía  
 mi mujer estaba en la cocina y mis hijos  
 no estaban  
 qué cosas pensé  
 cómo ha venido haciéndose esta indiferencia entre mi  
 mujer y yo  
 ella pasa en sus oficios como si anduviéramos  
 en distintos mundos  
 que diga yo que ya no nos queremos  
 no llego hasta allí  
 pero tengo a veces mis dudas  
 por ejemplo ahora que  
 oigo que lava un plato  
 y luego que abre la gaveta del aparador  
 que arregla los cubiertos  
 que abre la refrigeradora  
 qué distantes que estamos  
 pienso que tal vez yo estoy fallando  
 o ya ella se está aburriendo de mí  
 cuando como por encanto  
 entra ella a mi oficina sonriente  
 y me trae un vaso de limonada con hielo que me hizo  
 con los limones que le trajeron.

(Enero 85).

## Raúl Elvir

(Comayagua, Honduras: 23 de enero de 1927

— Managua: 14 de junio de 1998)

Hijo de Ana Rosa Rivera y Tomás Elvir Vanegas, Raúl Elvir Rivera pasó su niñez en San Juancito, pueblo minero del centro de Honduras. En diciembre de 1939, a los 12 años de edad, su familia se trasladó a Nicaragua, porque su padre, general del ejército hondureño, había fracasado en su intento de golpe de estado al dictador Tiburcio Carías Andino. De modo que vivió su adolescencia y juventud en Nicaragua y adoptó legalmente en 1964 la ciudadanía nicaragüense por afinidades poéticas, más que por cualquier otra razón. Estudió la primaria en escuelas de Granada y la secundaria en el Instituto Nacional de Oriente, donde fue amigo y compañero de Fernando Silva y Ernesto Gutiérrez, con quienes se inició en la literatura.

“Eramos, apunta uno de ellos, llenos de ánimo, alegres y ocurrentes. Empezamos, sin embargo, a darnos cuenta que entre el juego, la gracia que no teníamos porqué apartarla del asunto del arte, había también una necesaria responsabilidad y, además, teníamos que hacernos de una especie de compromiso con nosotros mismos y con nuestro tiempo. Teníamos que leer mucho, estudiar, platicar, preguntar, oír, opinar, y ser sobre todo humildes con todo”. A los 19 años, en 1946, ganó los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, rama poesía. En 1947 inició sus estudios de ingeniería civil en León y los concluyó en Managua. En 1950 casó con Norma Maldonado, con quien procreó seis hijos: María Elena, Raúl, Mario, Fabio, Patricia y Nora

Mercedes. En 1954 se asentó en León como ingeniero, lo que le facilitó a su vez la participación en toda la acción cultural que impulsaría la Universidad Nacional en vísperas de su autonomía y bajo el rectorado del doctor Mariano Fiallos Gil. De 1964 a 1965 realizó cursos de especialización en Francia, viajó por los Estados Unidos, Centroamérica y México. En la década de los setenta hizo los Cursos de Cristiandad y después pasó a integrarse al Movimiento de Renovación Carismática, lo que constituyó para él una especie de conversión religiosa. Colaboró, asimismo, en suplementos y revistas nacionales: *Semana*, *Cuadernos Universitarios*, *Ventana*, *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Nuevo Amanecer Cultural*, *Nicarahuac* y *El Pez y la Serpiente*. Incursionó en la prosa narrativa, con “*Don Pastor y los venados*”, escribió crónicas de viajes por Chontales y anotaciones ornitológicas.

En 1977 se dio a la empresa de traducir junto con Ernesto Gutiérrez uno de los poemas paradigmáticos de la poesía moderna occidental, *Anábasis*, de Saint John Perse. Posteriormente, tradujo del mismo poeta francés, *Pájaros*. En 1985 apareció en San José, Costa Rica, bajo el sello editorial Libro Libre, su traducción de *La finca de un naturalista*, obra de Alexander F. Skutch, con ilustraciones de Dana Gardner. Residía en el reparto Las Colinas, Managua, laborando en diversos proyectos; pero sobre todo dedicado con ternura heroica y amor desgarrador al cuidado de una de sus hijas, bella y joven, que padeció una larga enfermedad.

En diciembre de 1997, la muerte vino a liberar a la muchacha. Cinco meses después, una tarde de domingo, mientras respondía alguna carta o corregía sus poemas recientes, Elvir se dobló en soledad, víctima de un infarto cardíaco sobre el teclado de su computadora u ordenador. Era “tranquilo, risueño y con el gesto natural de quien está interesado en algo que está sucediendo de alguna manera...o de la mejor manera como pueda verse una cosa. Un hombre que vivió apegado a su manera de ser auténtica, verdadera y simple, pero plena —lo evoca Fernando Silva—. Fue un estudioso del problema que se

crea con los números y las cifras en ese mar lleno de corrientes y luces como son las matemáticas, en su profesión de ingeniero, que además todo eso lo suavizó, lo humanizó con el cariño del que sabe llevar su misión junto a su pecho”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *La rama y el cielo*. León, Cuadernos Universitarios, 1960. *Círculo de fuego*. León, Editorial Universitaria con reedición en 1999. Centroamericana de Escritores, 1971. *Caminante de la noche*. León (s.i.) 1979. “A los pájaros”, en *El Pez y la Serpiente*, núm. 25, invierno, 1981.

**Antologías:** *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Edgardo Buitrago: “La poesía de Raúl Elvir Rivera”, en *Cuadernos Universitario*, núm. 15, junio, 1960. pp. 25-26. José María Bermejo: “Círculo de fuego...” en *La Prensa Literaria, Managua*, 18 de junio, 1972 (tomado de *La Estafeta Literaria de Madrid*). Juan Aburto: “A los pájaros, poemario de Raúl Elvir”, en *Ventana, Barricada Cultural*, Managua, 30 de marzo, 1985. Y Fernando Silva: “Raúl Elvir Rivera, en el V aniversario de su muerte” en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, sábado 14 de junio de 2003, Año XXIV, núm. 1178.



## Veraneras en el centro de Managua

*A Socorro Bonilla Castellón*

Si quieres gozar este año  
mirando veraneras  
no será necesario que vayas a Chontales.  
Cruza por el centro de Managua  
ahora en Noviembre  
para que las veas a millares.  
Donde antes brillaban las joyas  
en los escaparates de la 15 de Septiembre  
allí están ellas.  
Donde se exhibían los trajes de mar  
Para la temporada de verano  
allí están ellas.  
Donde los niños se gozaban  
viendo juguetes navideños  
allí están ellas.  
Donde antes era  
Tienda Alicia  
El Jardín de Modas  
Joyería La Princesa  
Casa Pellas  
Dreyfus  
allí están ellas.  
Forman legión.  
Innumerable ejército  
de cabecitas rosadas  
lilas  
o azules  
cubriéndolo todo.  
Se suben a los hierros retorcidos de las ruinas  
escalan resquebrajados muros  
festonean el pilar solitario  
disimulan la columna rota  
avanzan en tropilla audaces  
se atreven hasta con el asfalto  
hacen florecer el concreto  
embellecen la desolación

cubren el rostro muerto de Managua.

Piadosas manos que Dios envía  
 día y noche tejiendo  
 en apresurado silencio  
 la mortaja que nos libre  
 del impudor de la muerte.

## Pájaros

(*Saint-John Perse*)

*...quantum non milvus oberret.*  
 (...lo que no cubre el vuelo de un milano).  
*Aulo Persio Flaco, sátiras, iv, 5, 26.*

### I

El pájaro, de todos nuestros consanguíneos el más ardiente para vivir, lleva hasta los confines del día su singular destino. Migratorio, y asediado de inflación solar, viaja de noche, siendo los días demasiado cortos para su actividad. En tiempos de luna gris color del muérdago de las galias, puebla con su espectro la profecía de las noches. Y su grito en la noche es el grito de la aurora misma: grito de guerra santa a filo de cuchillo.

Al golpe de su ala el balanceo inmenso de una doble estación; y bajo la curva de su vuelo la curvatura misma de la tierra. La alternancia es su ley, la ambigüedad su reino. En el espacio y el tiempo que incuba bajo un mismo vuelo, su herejía es aquélla de una sola estivación. Es también ese el escándalo del pintor y del poeta, ensambladores de estaciones en los más altos lugares de intersección.

¡ascetismo del vuelo! ...el pájaro, de todos nuestros comensales el más ávido de ser, por alimentar su pasión, lleva secreta en él la más alta fiebre de la sangre. Su gracia está en la combustión. Nada aquí de simbólico: simple hecho biológico. Y tan ligera para nosotros es la materia pájaro que parece, a contra luz, llevada hasta la incandescencia. Un hombre de mar, husmeando el mediodía, levanta la cabeza a esa agitación: una gaviota blanca abierta en el cielo, como una mano de mujer contra la llama de una lámpara, eleva en la luz del

día la rosada transparencia de una blancura de hostia...  
¡ala falcada del sueño, nos encontrarás esta noche sobre otras riberas!

## II

Los viejos naturalistas franceses, en su lengua muy segura y reverencial, después de haber reconocido los atributos del ala — “tallo”, “barbas”, “estandarte” de la pluma; “remeras” y “timoneras” de las grandes penas motrices; y todas las “mallas” y “máculas” del plumaje del adulto— se entregaban más de cerca al cuerpo mismo o “territorio” del pájaro, como a una parcela ínfima del territorio terrestre. En su doble sujeción, aérea y terrestre, el pájaro nos era así presentado por lo que es: un satélite pequeñito de nuestra órbita planetaria.

Se estudiaba, en su volumen y en su masa, toda esa arquitectura ligera hecha para la suspensión y la duración del vuelo: el alargamiento del esternón en forma de navecilla, la cámara fuerte de un corazón accesible solamente al flujo arterial, y todo el encadenamiento de una fuerza secreta equipada con los más finos músculos. Se admiraba el vaso alado en forma de urna por lo que en él se consume de ardiente y sutil; y para acelerar la combustión, todo ese sistema intersticial de una “neumatización” el pájaro extendiendo el árbol sanguíneo hasta las vértebras y las falanges.

El pájaro, sobre sus huesos huecos y sus “sacos aéreos” llevado más ligeramente que ninguno a la excelencia del vuelo, desafiaba toda noción adquirida en aerodinámica. El estudiante, o el niño demasiado curioso que había disecado a un pájaro una vez, conservaba por mucho tiempo memoria de su conformación náutica: de su facilidad en todo de carena y el ensamblaje de las cuadernas sobre la quilla, la masa ósea del castillo de proa, el estrave o cresta del esternón, la cintura escapular donde se implanta la rama del ala y la cintura pelviana donde se instaura la popa...

## III

...toda suerte de cosas sabidas por el pintor en el instante mismo de su raptó, pero de las que debe hacer abstracción para trazar de un golpe sobre lo plano de su tela, la suma verdadera de una delgada mancha de color.



Mancha golpeada como por un sello no es sin embargo cifra ni sello, no siendo símbolo ni signo sino la cosa misma en su hecho y su fatalidad —cosa viva, en todo caso, y sacada de lo vivo de su tejido natal: injerto más que extracto, síntesis más que elipse.

Así, de un “territorio” más vasto que aquél del pájaro el pintor extrae por arrancamiento o lenta separación, hasta su plena apropiación, ese puro fragmento de espacio hecho materia, hecho táctil, y cuyo adelgazamiento supremo viene a ser la mancha insular del pájaro sobre la retina humana.

Desde las orillas trágicas de lo real hasta este lugar de paz y de unidad, silenciosamente traído como a un punto medio o “lugar geométrico” el pájaro sustraído de su tercera dimensión, no olvida sin embargo el volumen que tuvo al principio en las manos de su raptor. Franqueando la distancia interior del pintor, le sigue hacia un mundo nuevo sin romper sus vínculos con su medio original, su ambiente anterior y sus afinidades profundas. Un mismo espacio poético continúa esa continuidad.

Tal es, del pájaro pintado por Braque, la fuerza de su “ecología”.

Conocemos la historia de ese conquistador mongol, raptor de un pájaro en su nido, y del nido sobre su árbol, que se llevó con el pájaro y su nido y su canto todo el árbol natal sembrado en su sitio con su pueblo de raíces, sus terrones y margen de terruño, toda su porción de “territorio” fundamental evocador de matorral, de provincia, de comarca y de imperio...

#### IV

Entre aquéllos que frecuentan la altitud, depredadores o pescadores, el pájaro de gran señorío, para atacar mejor su presa, pasa en un instante de la extrema presbicia a la extrema miopía: una musculatura muy fina del ojo permite que gobierne en dos sentidos la curvatura misma del cristalino. Y entonces con el ala en alto como una victoria alada que se consume en sí misma, mezclando a su llama la doble imagen de la vela y la espada, el pájaro, que ya no es más que alma y desgarramiento de alma, desciende en una vibración de guadaña a confundirse con el objeto de su presa.

La fulguración del pintor, raptor hechizado, no es menos vertical en su primer asalto, antes de establecer, al mismo nivel y como



lateralmente o mejor circularmente, su insistente y larga sollicitación. Vivir en inteligencia con su huésped viene a ser entonces su suerte y su retribución. Conjura del pintor y del pájaro...

El pájaro, fuera de su migración, precipitado sobre la lámina del pintor, ha comenzado a vivir el ciclo de sus mutaciones. Habita la metamorfosis. Continuidad serial y dialéctica. Es una sucesión de pruebas y de estados, en vía siempre de progresión hacia una confesión plena, de donde emerge finalmente, entre la claridad, la desnudez de una evidencia y el misterio de una identidad: unidad recuperada por la diversidad.

## V

Para el pájaro esquemático a punto de partir ¡qué privilegio ya sobre la página del cielo, ser en sí mismo el arco y la flecha del vuelo! ¡el tema y la palabra!... al otro extremo de esta evolución, bajo su revestimiento supremo, hay una culminación secreta donde se integra lo esencial de toda una larga suma. Belleza entonces de esa palabra “facies”, utilizada en geología para abarcar históricamente, en su conjunto evolutivo, todos los elementos constitutivos de una misma materia de formación.

Por esta concisión de un fin que alcanza a su principio, el pájaro de Braque permanece para él cargado de historia. En todo aquello que elude —a sabiendas o no— el ojo selectivo del pintor está asistido por un íntimo conocimiento. Una larga sumisión al hecho lo guardará de lo arbitrario sin sustraerlo del nimbo de lo sobrenatural.

El hombre ha alcanzado la inocencia del animal y el pájaro pintado en el ojo del cazador viene a ser el cazador mismo en el ojo del animal, como sucede en el arte de los esquimales. Animal y cazador pasan juntos el vado de una cuarta dimensión. Desde la dificultad de ser a la facilidad de amar van finalmente, al mismo paso, dos seres verdaderos, apareados.

Henos aquí lejos de la decoración. Es el conocimiento perseguido como una búsqueda del alma y la naturaleza finalmente alcanzada por el espíritu, después que ella le ha cedido todo. Una emocionante y larga meditación ha encontrado allí la inmensidad del espacio y de la hora donde se alarga el pájaro desnudo, en su forma elíptica como aquélla de las células rojas de su sangre.

## VI

Llegada la hora de la liberación, más que un vuelo de pájaros esto es un lanzamiento silencioso de grandes imágenes pintadas, como navíos sobre sus basadas.

Braque que conoce la gloria más envidiable, de ver su nombre llevado por un navío de alta mar —un bello navío pintado de laca blanca, con bandera nórdica y al que animan en la proa seis grandes somormujos de los mares árticos— no querrá negar esta última imagen náutica, sus pájaros afilados como los sofismas de los eleáticos sobre la indivisibilidad del espacio y del tiempo, al eternizar en un punto fijo el movimiento mismo del vuelo, nada tienen de la mariposa fijada por el alfiler vienés del entomólogo, antes bien son ellos, entre los treinta y dos rumbos de la rosa de los vientos, sobre ese fondo de ojo incorruptible que es la brújula marina, como la aguja magnética en agitación sobre su pivote de metal azul.

## XII

Estos son los pájaros de Georges Braque; más cerca del género que de la especie, más cerca del orden que del género; prontos a reunir en un mismo rasgo el tronco materno y el avatar, jamás híbridos y siempre milenarios. Llevarían, con buena nomenclatura, esa repetición del nombre cuyo tipo se complacen en honrar los naturalistas al ponerlo de arquetipo: *bracchus avis avis*...

Ya no son grulla de la camarga ni gaviota de las costas normandas o de cornualles, garzas del África o la isla de Francia, milanos de Córcega o Vaucluse ni torcaces de los pasos pirinaicos; sino pájaros, todos de la misma fauna y la misma vocación, siendo de nueva casta y de antiguo linaje.

Por sintéticos que sean, son creación primigenia y no siguen el curso de una abstracción. No han frecuentado el mito ni la leyenda; y rechazando con todo su ser esa carencia que es el símbolo, no dependen de ninguna Biblia o ritual.

No han jugado a ser dioses de Egipto de elam. No estaban con la paloma de Noé, ni el buitre de Prometeo; tampoco con esos pájaros abables de que se hace mención en el libro de Mahoma.

Pájaros son de fauna verdadera. Su verdad es la desconocida de todo ser creado. Su lealtad, bajo muchos perfiles, fue encarnar una constancia del pájaro.

No se ocupan de literatura. No han escarbado a nadie las entrañas ni vengado ninguna blasfemia. ¿Y qué tienen que ver con “el águila jovial” en la primera pítica de Píndaro? No se habrán cruzado con “las grullas friolentas” de Maldoror, ni con el gran pájaro blanco de Edgard Poe en el cielo desfalleciente de Arthur Gordon Pym. El albatros de Baudelaire y el pájaro ajusticiado de Coleridge no fueron sus familiares. Pero de tan reales que son, y no de fábula ni cuento, llenan el espacio poético del hombre llevados por un ímpetu real hasta los bordes de lo surreal.

Pájaros de Braque, y de ningún otro... inalusivos y puros de toda memoria, siguen su destino propio, más asustadizos que una bandada de cisnes negros en el horizonte de los mares australes. La inocencia es su edad. Corren su suerte cerca del hombre y se elevan hasta el sueño en la misma noche del hombre.

Sobre el orbe del más grande sueño que nos vio nacer a todos, pasan, dejándonos con nuestras historias de ciudades... su vuelo es conocimiento, el espacio es alienación.

## A los pájaros

### El dichosofuí

¿De qué lejano y perdido amor  
se lamenta  
entre las ramas oscuras de un mango  
el dichosofuí?

Medroso y elusivo  
huye  
en silencio vuela  
buscando soledad.  
y recogíendose en sí mismo  
como un viejo viudo gris

Entre las ramas de otro árbol  
recomienza  
su mismo sueño de un pasado  
en que dichoso  
—fue—

(11-vii-80).

### La Cocoroca

Canta en el llano la cocoroca  
bajo la luna que brilla.  
Donde hay un poco de sombra  
allí surge el borbollón  
que ríe  
circunscribiendo del árbol  
que se estiliza.  
Y al rato son dos árboles  
hablando  
y el uno dice al otro  
—¿qué?—  
—¿por qué la risa?—  
  
Y la conversa  
se agiliza  
en un duelo de burlescas  
incitaciones.

Se hacen más largos los caminos  
bajo este canto.

Y la noche se ahueca  
como un nido de plumas  
para amar.

(31-viii-80).

### Los pijules

Después del aguacero  
los pijules  
tienden



sus alas a secar  
como trapos negros  
en los matorrales.  
Nada se mueve excepto  
                  sus ojitos  
que brillan con el sol.  
                  después  
                  ya confortados  
se sacuden.  
                  Qué feos son y sin embargo  
                  qué amorosos.  
El uno al otro se aderezan  
compartiendo la pobreza  
de sus picos  
                  gruesos y arrugados.

Y listos para el vuelo  
se aventuran  
                  hacia otro matorral  
con un impulso sostenido  
                  a puro canto  
como si el canto fuera  
                  el remo de su vuelo.

En los cercos  
de erizadas púas  
                  la pareja es el ejemplo  
de una envidiable fidelidad.  
Y a la hora del sueño  
                  se congregan  
                  los montones  
de cuerpos negros  
apiñados  
tremendamente solidarios  
y amorosos  
en una sola rama.

(5-ix-80).

## El Jilguero

Guardo el recuerdo de un canto  
que escuché  
en mi niñez  
—sólo una vez—

era la mañana fría  
y el lugar escarpado.  
Los grandes árboles se erguían  
entre la neblina.

(Sin testigos  
sólo yo  
en mi niñez  
—sólo una vez—)

Hablo a mis amigos de este canto  
tratando de explicarles cómo era.  
y se sonríen.

Era como una flauta  
—digo—  
mejor:

un caramillo.  
Era como si la montaña hablara  
de la luz  
y de la sombra.

Un airecillo  
que bajaba y subía  
en una caña.

Un tintineo cristalino  
de campanitas.

Voces de ángeles  
o genios.

¿Fue verdad o fue mentira?

(Limpio el recuerdo se guarde  
entre los pliegues del sueño).

(24-V-81).

## El Zonchiche

### I

Rey del aire.

Silenciosa presencia  
del vuelo.

Sostenido gozo  
del equilibrio.

Te balanceas  
desplegado como una vela errante.  
Evades

el vórtice destructor.  
Calculas bien la fuerza  
que te mueve  
tomas del viento la energía  
que necesitas  
con sabios movimientos  
de navegante.

Nacido del espacio y de la luz  
para el disfrute de lo terrestre  
tus grandes alas casi  
rozan el suelo  
al ondular silencioso y vigilante  
como una sombra  
sobre el llano.  
Como la sombra  
de una mano acariciando  
al llano.

(1-XI-81).

### II

Posado en tierra sin embargo  
eres otra cosa.

Te he amado  
permanecer por horas  
inmóvil sobre un montículo

con esa extraña actitud de sacerdote  
embutido el cuello desnudo  
en la gorguera  
de tu traje negro.

La cara enrojecida como  
si tuvieras vergüenza  
de no volar.

—Vos  
que sos del aire—

Al despegar de nuevo sin embargo  
cómo te reconozco:

el anguloso perfil de vuelo  
la vacilante movilidad  
el deslizamiento en declive  
al descender

el envión que te levanta  
—hamaca que va y viene  
para el niño que se mece  
dentro de mí—

(20-I-82)

## El clarinero

Al despertar el día  
el clarinero  
posa silencioso  
en la punta de un árbol  
con el pico hacia arriba  
como si fuera a dispararse  
desde la cuerda de un invisible arco  
—ávido el ojo blanco y amarillo  
colgado de la luz—.

Se queda como  
hipnotizado  
por el éter que lo tornasola  
libando iris hasta la embriaguez.

Después  
ya lo miramos sacudirse las alas.

Se esponja.  
Ejercita el estiramiento  
de las remeras. Se dispone  
al movimiento.  
Antes ensaya su clarín  
cliquea  
llama preguntando  
advierte fanfarrón.

Con aletazo fuerte  
cruza  
la distancia que lo separa de  
la lejanía.  
Merodea  
vigila  
recorre sus dominios.

No necesita más espacio  
que el de su reino.

Y helo que señorea  
muy seguro de sí.

Las zanatas  
pardas y sumisas  
van como opacas  
sombras  
tras el macho  
dominador  
alígero  
tornasolado,

No se conoce rey más dominante  
y más alegre.

Yo le he visto  
convocar a sus hembras  
con su silbido punzante.

Y le he visto danzar en la grama  
—gigante torbellino de azabache—  
arrastrando el ala  
exhibiéndose

mostrándose  
 contoneándose  
 cargado de promesas secretas  
 haciendo círculos  
 frente a las congregadas hembras  
 excitadas y confusas  
     llamarlas con siseos  
     rascar el suelo  
     picotear  
 hasta que alguna es elegida en la danza  
     y entonces  
     suceder  
 la cópula del gran pájaro negro  
 sacudiendo las alas sobre su consorte  
     estremecida  
     disminuida  
     golpeada  
 como un trapo que se desmadeja  
     en el suelo  
 ante el asombro circulante  
     de sus rivales.  
 El clarinero es nuestro pájaro familiar.  
 Donde está el hombre  
     allí está él.  
 Vive al borde del gran tráfico.  
 Es un visitante de los patios  
     los jardines  
     los gramales  
     los basureros.  
 Se posa en las ventanas abiertas  
 se mete en los corredores  
 se baña en el surtidor de la fuente  
 camina como si fuera el dueño de tu casa  
 se contonea  
 te vuelve a ver de reojo  
 con el iris blanco de su ojo  
 —no te despega el ojo—  
 pero gallardo va  
 chiqueándose.

su larga cola es la mitad de todo él.  
con el pico fuerte  
recoge del suelo alguna semilla  
un insecto  
un trocito de madera.

Lo examina  
lo deglute  
o desecha.  
Abre el pico para cantar  
emite un gorgoteo  
chasquea  
se esponja  
y entonces con todo el cuerpo  
regurgita un sonido espumoso  
suelta un agudo violín  
y un chillido golillero.

Pero si te acercas mucho  
se asusta  
alza el vuelo  
pesado  
batiendo las alas con mucha fuerza  
la cola abierta en abanico  
hasta posarse en la punta  
de un palo cercano  
desde donde  
como un diosecillo  
te lanza su  
klic klic  
klic clic  
diii-di  
diii-di.

El clarinero es  
lo más parecido  
a la libertad de cantar.

(23-I-82).

## Guacamayas

### I

(A la entrada de las Ruinas Mayas  
de Copán en Honduras  
dos lapas rojas sorprenden  
al turista).

Y entramos al pasado  
por un camino verdeante  
entre montículos devorados  
por árboles.

Llegamos a la Plaza de las  
Ceremonias donde miramos

las estelas.

Después la Escalinata  
de los Jeroglíficos

nos llevó jadeantes  
al Patio Oriental de la Acrópolis.

Vimos las calaveras  
y los jaguares.

Y en el Patio Occidental  
un negro arrodillado con una tea de piedra  
dominaba

la arquitectura siniestra  
de la Tribuna de los Espectadores.

Viniendo de regreso  
nos salieron al paso  
unas cabezas gigantes

sonriendo con sus bocas chintanas  
de ancianos arrugados  
en piedra.

Como de un sueño  
volvíamos  
por el mismo camino  
cuando al pasar



por la puerta de salida  
esos pajarracos  
con un grito espantoso  
nos devolvieron a la realidad.

(28-V-81).

## Ernesto Gutiérrez-Gutiérrez

(Granada: 4 de febrero de 1929 -  
La Habana, Cuba: 16 de abril de 1988)

Hijo de los primos en segundo grado, Francisco del Rosario Gutiérrez y Serafina Gutiérrez, Ernesto Gutiérrez Gutiérrez hizo la primaria y secundaria en el Colegio Salesiano de Granada, pero salió, a la altura del cuarto curso, debido a una pugna con uno de los religiosos. En 1948 se bachilleró en el Instituto Nacional de Oriente, donde se encontraría con Fernando Silva y Raúl Elvir. Gutiérrez Gutiérrez estudió la carrera de ingeniería civil en la Escuela de Ingeniería de Managua, que concluyó en 1956. El 8 de septiembre de 1953, había casado con Yolanda Argüello, con quien procreó cinco hijos: Marta Leonor, Ernesto, Yolanda, Hermes y María de Lourdes. Posgrado en hidrología en Brasil y Francia. Desde 1960 a 1963, trabajó en la construcción de carreteras, Lago de Apanás y la presa hidroeléctrica El Tuma, Jinotega, con la empresa Gran Trovo de Marsella, que dirigía un equipo de ingenieros franceses.

De 1964 a 1968, residió en Managua, laborando para la Inmobiliaria. En 1968 se trasladó a León como catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y director de la Editorial Universitaria. Viajó en diferentes épocas por Estados Unidos, México, Alemania y Moscú. Además de poeta, se asumió y propuso como un escritor integral: ensayista, traductor y crítico de arte. En 1960 ganó el premio del Instituto Hispano-Nicaragüense, en 1967 el de la Maxwell Chamber's Encyclopedia con su ensayo "*Rubén Darío y Shakespeare*" y en 1973

fue finalista del premio de poesía “Leopoldo Panero” en España con el libro, *Temas de la Hélade*. El 3 de agosto de 1967 se incorporó a la Academia Nicaragüense de la Lengua, con el discurso: *El tema de Cristo en la poesía de Rubén Darío*, que fue respondido por Pablo Antonio Cuadra, que formaría parte del tomo de ensayos, *Los temas en la poesía de Rubén Darío* (1978). Formó parte del Consejo Editorial de *El Pez y la Serpiente*, colaboró en *La Prensa Literaria*, *Cuadernos Universitarios* y *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*.

Ejerció la crítica literaria como antólogo e intérprete de períodos, obras y autores (Rubén Darío, poesía post-dariana nicaragüense, Alfonso Cortés, Salomón de la Selva, el Movimiento de Vanguardia, Coronel Urtecho, Joaquín Pasos, Cardenal, Jorge Luis Borges, los Trovadores, Whitman); la traducción o versión recreadora (Henri Michaux, John Keats, Saint-John Perse, Salomón De la Selva, Thomas Merton y otros); la docencia de historia del arte, la promoción cultural a través de ediciones de libros y revistas (a él se debe una colección de poesía nicaragüense editada entre 1968 y 1978).

Y, a partir de 1980, hasta se dio a la política como diplomático al servicio de la Revolución Popular Sandinista, en Brasil, Francia y Costa Rica, donde ya no pudo tomar posesión de su cargo. “De figura angulosa, flaco, tenso, imponente —lo retrata Raúl Elvir—, con una mirada magnética que atrapaba a la persona observada para ser luego sometida a su voluntad por frío raciocinio o persuasión o pasión violenta al grado que era muy difícil rebatirle en sus opiniones o disuadirle de sus apertencias, tajante a veces sin admitir argumentos contrarios a no ser que para triturarlos y sin embargo, hombre de corazón tierno con aquellas personas a quienes amaba, capaz de llorar, de estremecerse, de temblar (...). La muerte le acechó desde niño pero él supo burlarla (...), hasta que furtiva, igual que una víbora entró a la bóveda de su cráneo y en unos pocos días, minuto a minuto, le fue cortando sus facultades corporales. Tumba-

do en una cama con la mitad del cuerpo paralizado, perdido el apetito y el sueño, sólo le fue quedando la facultad de pensar y sufrir. En una silla de ruedas se le trasladó al avión que lo llevaría a Cuba (...). Pero el avión trajo de regreso un catafalco con un cuerpo apagado y un rostro con los dientes apretados como reteniendo un grito de dolor insoportable”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Yo conocía algo hace tiempo*. Managua, El Hilo Azul; 1953. *Años bajo el sol*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1963. *Terrestre celeste*. León, Editorial Universitaria, 1969. *Poemas Políticos*. Managua, Editorial Unión, 1970. *Temas de la Hélade*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. *Calistenia poética*. León, Cuadernos Universitarios, 1975. Sep.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Antología poética*. Selección de Carlos Martínez Rivas y Sergio Ramírez. San José, C.R., Educa, 1976. *En mí y no estando*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983. *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *La hija del día y Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra: “Leyendo a Gutiérrez”, en *Años bajo el sol*, Op. cit., solapa. Luis Alberto Cabrales: “Ernesto Gutiérrez: *Años bajo el sol...* en Educación, núm. 29, 1964. Pablo Antonio Cuadra: “El poeta y el ingeniero (Breve ensayo sobre la poesía de Ernesto Gutiérrez)”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 20 de agosto de 1967. Sergio Ramírez: “Ernesto Gutiérrez o la agonía de la pureza”, en *La Prensa Literaria*, Managua, 22 de marzo, 1970. Ernesto Cardenal: “Prólogo”, en *Poemas políticos*, Op. cit., p.3. Napoleón Fuentes: “La poesía de Ernesto Gutiérrez”, en *Taller*, León, núm.7, junio, 1971, pp. 65-73. Arturo de Villar: “Ernesto Gutiérrez: Antología...”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 3 de junio, 1973 (tomada de la *Estafeta Literaria*, Madrid). Carlos Murciano: “*Temas de la Hélade* de Ernesto Gutiérrez”, en *Poesía española*, núm. 246, junio, 1973. Beltrán Morales: “*Terrestre celeste*”, en *Sin páginas amarillas*. Managua,

Ediciones Nacionales, 1975 y “*Los poetas y su voz: Ernesto Gutiérrez*”, en *La Nación*, Managua, 23 de agosto, 1975. Sergio Ramírez: “Introducción”, en *Antología poética*, Horacio Peña: “Algunas aproximaciones a la poesía de Ernesto Gutiérrez”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 20 de noviembre, 1976 y Álvaro Urtecho: “*Yo conocía algo hace tiempo*” (reseña), en *Ventana, Managua*, 22 de abril, 1989.

## Canto a las matemáticas

A Raúl Elvir Rivera

(Fragmento)

...Aquí está la perpetuidad realizada en signos  
La entrega peligrosa de lo cierto y el enigma

Inmovilísome  
y, entendedor, formo parte de lo terreno al estudiarlos  
Las cosas adquieren cierto colorido y voz en su ejercicio  
—cobra doble vida la materia  
el mundo parece que entrega sus cimientos  
dice su misterio, su secreto  
y el espíritu contraído por apretar, se expande luego  
en un estado de depuración indefinible  
Tuyo es el saber, tuyo lo indecible

Este es el flanco de sensibilidad por donde lo velado pega  
es el otro lado del océano, asumamos  
para que los peces digan, cómo era en verdad  
antes de los días y los años  
Aquí está la gran comba del espacio  
ya utilizada con carreteras y tranvías  
su audaz constitución, unitaria, eléctrica y temprana  
su gran capacidad, donde todo es apretado de existencia  
porque nada sobra y nada se desgrana

Aquí lo superfluo, si llega  
habrá de contraerse al límite, apretarse  
para no pasar de menos  
porque en esta mole de altitudes se desvanece la espuma  
y sólo quedan las cosas endurecidas, fuertes, valederas  
Nociones que alcanzan puertas para ir  
y cifras de carácter personal que pueden existir

Las matemáticas tienen ansiedad a veces  
cierta sed de revelación  
en serie de espacios, más profundidades, por infinito

Su tipo glacial, su anchuroso mundo de esfera y aires  
puede llegar a emocionarse  
a gozarse sin palabras, solo  
o a enrojecer de gritos cuando lo esperado acierta  
no lo creía  
su tipo glacial, sus grandes ojos inmutables y severos  
pueden llegar a la emoción y al ansia

Ahora comprendo y me convenzo

¡oh torres!

De la sutil conciencia de la artista  
de lo novedoso de sus miembros  
de lo exacto  
de lo justamente necesario de su verbo  
de la actitud del número  
del orden de vivir del término

Y con un costado abierto

y el otro en abstinencia

legiones de formas y de cifras me han venido a encontrar  
debilitado de saber  
su docta sentencia  
lo grave de su lengua  
lo inviolado de su escrito  
y su tremenda, difícil de llevar  
—soberbia infalibilidad Papal—



## Canto de soledad y silencio

*A Yolanda Argüello López*

*Granada*

1

Si algo evoca,  
si algo es capaz,  
si algo, aunque se distancia, vuelve  
a esto me encomiendo,

Aquí me entrego  
yo, el incongruente  
a vista de los días y las fechas,  
yo, el emperador despótico de mi soledad  
ya no poseo  
sino desgañitándome contra las horas  
un reducido recuerdo evaluado en metros.

2

He asistido a ciertas noches  
en que la necesidad de trasnochar es imperante  
en que el ataque está referido al sexo o al costado  
y el hombre se convierte en el parto irreparable de las cosas.

Oh, noches insoportables  
—perros sin dueño—  
en que hasta el pavimento  
como una baba helada sufre  
y sólo el silencio augusto avanza  
con una severidad de instrumento matemático.  
Es lo mismo entonces  
contra el pez o contra el búho,  
al viento o a la punta de las torres,  
porque todo está en silencio  
porque todo está en silencio



y ha muerto la vida  
entre la superficie y cierta altura del planeta.

3

El silencio decidor gobierna,  
ya cesaron los carruajes  
y sólo algunos insectos nocturnos  
andan en mi mesa de trabajo.

El espacio ha adquirido  
exacta capacidad para las cosas,  
puntualiza su perfil,  
las delimita.

Este es el abandono deseado,  
la plenitud de la conciencia en la materia  
—el retiro del hombre les devuelve su grandeza—  
y ahora sobresaltan,  
dan a descubrir su índole  
estáticas y autoritarias.

El silencio ha invadido  
y se difunde  
todo lo comprende,  
nada lo contiene cuando llega,  
su presencia ha penetrado las moléculas.

Y en su callado absolutismo  
se profundizan los objetos,  
los ruidos los perturban,  
cortan su posición cabal, su desarrollo.  
En el silencio hay marco para cada cosa,  
evidencia trascendente, emporio.

4

Soledad  
doblemente sentida  
en dos cuerpos separados por el tiempo,  
inmensa soledad



el caudal de la sangre golpea en la frente como un toro  
y se agota en un esfuerzo por encontrar desemboque  
inmensa, arrebatadora soledad.

5

De lo inasible de la color y del agua  
está hecho el corazón que me alimenta  
—desesperado, indómito,  
trabajador, inerte—.

Recodo de aire que no tiene  
fortaleza de hierro deshaciéndose  
inventario de ciudades,  
informe,  
preocupado de cosas que no vienen.

6

Desambientado.  
Solo.  
Rebélome contra mi cuerpo  
(contra esa vida vegetal que me estaciona)  
porque algo fluido de lo bueno  
hoy de repentino acude  
algo salido de tono de lo mismo cotidiano  
[excesivamente continuo  
—sorpréndeme la vida en este trance sin esfuerzo—,  
gran dolor que ponía y de lo mucho que se iba a herir con  
este canto que a intervalos de angustia se desvive.  
Hoy estoy agotándome,  
adquiriendo una sinceridad con la cual ya no puedo  
[transitar entre los hombres,  
estoy perdiendo sangre arterial todos los días  
porque aquí uno se maltrata en la tierra  
con la actitud de hechos alejados del verdadero carácter  
funcional con que nacimos.  
Somos en la amplitud de este llano igual  
ya catalogados.  
Tenemos un individuo astral, absorto

que da la integridad y que requiere alto.  
 Por esto es que viene salobre y maldice todo lo alejado de  
 él, este canto de pronto en rebelión puesto en armas.

Vino y mujeres,  
 poesía.—

Qué distante nos encontráis Anacreonte.  
 El mundo se retuerce y se martiriza en el avance  
 como un gamo  
 que por usar pantuflas ya no pudiera andar en el campo.

Y heme aquí  
 escueto, desabrido,  
 como si la sangre en un remanso profundo se estancara,  
 abundante de sed,  
 falto de viajes,  
 conténgome desde el origen  
 y las venas me salen a la cara.

Mi substancia descubierta  
 está clamando su libertad  
 en este silencio a solas  
 ya no se puede contener en cauces.  
 Somos en lo hondo inalienables.

7

Pero me hace daño la soledad,  
 no puedo conmigo  
 y por esto irrumpo  
 trabajo en la dirección del amor,  
 desarrollo una doble destreza  
 y me revuelvo para no sentirme solo.  
 La casa donde vivo  
 tiene butacas,  
 libros  
 y el alarido de la ciudad  
 que como el viento se mantiene a empellones.  
 La casa donde vivo está  
 como de musgo y telaraña  
 —sola—

y he dicho todos los días  
para oponerme a esto.

Yolanda

Yolanda

(tan frágil estás aún, tan tierna  
que tengo miedo de pronunciar tu nombre).  
Amada te llamarás,  
con qué exactitud te cae esa palabra,  
con qué peligro de rosa desgajada  
he desatado mi amor,  
porque al contacto de tu piel  
se emocionan todos los valles  
como si fueran suavemente inundados,  
porque tu boca fue concebida  
para introducir el ansia,  
porque tú eres la salud y las fuerzas que me faltan,  
porque tu corazón recoge  
la felicidad que a mí  
diariamente se me escapa.

(6 septiembre, 1947).

## El carro de la noche

Con la lengua pastosa, ultramarina  
doliéndome las vísceras y el seso  
con la piel imperturbable y sola  
como un viviente hueco  
y las manos para asir  
como un animal caluroso de diez patas  
voy a tener experiencia ahora  
a interactuar en su medio  
con los ilógicos habitantes de la noche  
a extraer de su oscuridad  
materias sedimentadas e informes  
a averiguar lo que siempre se ha pensado averiguar  
a ser con la materia  
en su forma simple, elemental y táctil

a la sombra de las puertas  
 donde los animales ponzoñosos se arrinconan  
 a tener entre dos filos, el objeto  
     el zumbido de la perturbación  
 a recorrer las calles de ciertos barrios pavorosos  
 donde áspera como un reptil se arrastra la noche  
 a calcular el voltaje de esos hilos que pasan, capaz  
 de matar a los transeúntes de la Avenida Este  
 a ver los árboles  
 en esta noche temerosos  
 subidos a sus copas como monjes  
 a ser un viajero más en el precipitado carro de la noche  
 a asistir con una tremenda capucha de murciélagos  
 a esta magna asamblea de espectros y asechanzas.

Oh gran costado nocturno  
 íntegro su aspecto criminal  
 pozo de enfermedades insondables  
 lleno de espíritus secretos  
 el padecer más cavernoso aún  
 de estos seres  
 que altas horas  
 de nuevo a la tierra rehabitan  
 Lepra de presencias incorpóreas  
 trabajo pertinaz en repetir un gesto  
 oh lengua letal de visitador incierto  
 su ropa es de sombra  
 y su nube locomotriz de materia

OH la sombra  
 la productiva  
 la sabia y esclarecida sombra  
 donde la pupila dilatada  
 como un pájaro nocturno se conduce  
 y la mano como un garabato  
 a tientas, toca  
 sistemática a intestinal  
 la noche se acrecienta  
 y el viento pasa por encima de los techos  
 como un negro galope desbocado

Nada se preserva  
porque la noche levanta la feroz  
y sólo una cintura inmaculada

Percance, alteración nocturna  
y nadie en la noche  
sino un cuello doblado por la angustia  
Finaliza el acto  
y nadie en él  
sino la muerte, desposeída de todo y apreciable como ella  
nadie más  
sino el ciervo  
más feo aún que el cochero de la muerte  
nadie más  
sino este corazón tremendo.

## La cordillera de Los Andes

*(Henri Michaux)*

La primera impresión es terrible y cercana a la  
desesperación.  
El horizonte enseguida desaparece.  
Las nubes todas no son más altas que nosotros.  
Infinitamente y sin accidentes, están, donde nosotros  
estamos,  
las altas mesetas de Los Andes que se extienden,  
que se extienden.  
No estemos tan ansiosos.  
Es el mal de montaña lo que sentimos,  
asunto de algunos días.

El suelo es negro y no acogedor.  
Un suelo venido desde adentro,  
que no se interesa en las plantas.  
Esta es una tierra volcánica.  
¡Desnuda! Y las casas negras encima,  
dejándole todo su desnudo;  
el desnudo negro del mal.

Quien no ve las nubes,  
que no venga al Ecuador.  
Estas son los perros fieles de la montaña,  
grandes perros fieles;  
coronando altamente el horizonte.  
La altitud del lugar es de 3,000 metros, que ellos dicen,  
es peligroso dicen, para el corazón, para la  
respiración, para el estómago  
y para el cuerpo todo entero del extranjero.

## Tahaví

(*Henri Michaux*)

Tahaví va al vacío. Tahaví detesta el vacío.  
Es este horror de Tahaví que lo vacía.  
Pero el vacío ha venido a Tahaví.  
Al Velo Enorme no ha rechazado. Él no ha  
podido rechazar al Velo Enorme.  
A los diez años tenía sesenta años. Sus padres  
le parecían niños. A los cinco años se  
perdía en la noche de los tiempos.  
... Él se estaba olvidado en una hormiga. Él se  
estaba olvidado en una hoja. Él se estaba  
olvidado en el amortajamiento de la infancia.  
Tahaví no ha encontrado su pan. Tahaví no ha  
encontrado a su padre. Tahaví no encuentra  
a su padre en las lágrimas de los hombres.  
... No ha aceptado Tahaví. Habiendo recibido  
no ha guardado. Por la puerta, por la  
ventana, Tahaví ha rechazado.  
Por la voluntad apoyada en el aliento, por el  
pensamiento sin aliento, por su demonio,  
Tahaví ha rechazado.

## Ars poética

(Henri Michaux)

Yo no sé hacer poemas, no me considero un poeta,  
 no encuentro particularmente poesía en los poemas  
 y no soy el primero en decirlo. La poesía, que sea  
 transporte, invención o música, es siempre un  
 imponderable que se puede encontrar en no importa  
 qué género, súbito ensanchamiento del mundo.  
 Su densidad puede ser bastante más fuerte en un cuadro,  
 una fotografía, una cabaña. Lo que irrita y molesta en los  
 poemas, es el narcisismo, el quietismo (dos fondos de sacos)  
 y la ternura asomando sobre sus propios sentimientos.  
 Yo terminé por lo peor; el lado deliberado. Así, pues, la poesía  
 es un regalo de la naturaleza, una gracia, no un trabajo. La  
 sola ambición de hacer un poema, es suficiente para matarlo.

## A Vallejo

Quiero imitarte y me siento todo;  
 quiero cantarte y me canto solo.  
 El rigor matematiación  
 y este dolor arbóreo.

Vamos Vallejo, pero de tumba en tumba,  
 marcando en negro los ganchos del camino;  
 sin madre y sin garganta,  
 con hijo muerto y en ferzo embrollo.

Todo te duele, me duele y nos conduele,  
 de mi Granada a León  
 de España a tu Santiago;  
 cholo curaca, indio jaltevano,  
 que el llanto hermana y deja solos.



Amanece después cuando la muerte...  
cuando en tus días fue todo calavera,  
la calavera aquélla de la trenza!  
la calavera aquélla de la vida!

## Oda a un ruiseñor

(John Keats)

Me duele el corazón, y un pesado adormecimiento padecen  
mis sentidos, como si hubiera bebido cicuta  
o escanciado un denso opio  
Hace sólo un minuto, hundiéndome en las aguas del Leteo;  
y no es ciertamente por envidia de tu feliz fortuna,  
sino al saber, que es por tu desbordante felicidad  
que tú, leve y alígera Dríada de los bosques,  
en alguna zona melodiosa  
de verde y umbrío hayedo  
das a plena garganta y fácilmente el canto más alto del verano.

¡Oh! ¡Venga un trago de vino! Del que ha sido  
atemperado por mucho tiempo en honda cava,  
y que sabe a Flora y verdes campos,  
y a danza, y a canciones provenzales y a solar alegría!  
¡Oh! Venga una jarra llena del cálido sur  
llena de la verdadera y bermeja Hipocrene,  
con burbujeante espuma hasta los bordes  
que me manche de púrpura la boca;  
es eso lo que podría beber y partir al mundo invisible,  
y contigo esfumarme en la oscura floresta:

Esfumarme lejos, disolverme, y completamente olvidarme  
de eso que tú entre las hojas nunca has conocido,  
el cansancio, la fiebre, y el desgaste  
aquí, donde los hombres se reúnen para escucharse unos  
[a otros sus lamentos;  
donde incapaces agitan sus últimos ralos, tristes y grises cabellos,  
donde la juventud crece pálida y espectral y muere;  
donde el sólo pensar, es ya estar lleno de pesares

y de pesados y desesperanzados ojos,  
donde la belleza no puede conservar sus brillantes ojos,  
ni un nuevo Amor consumirlos más allá del mañana.

¡Lejos! ¡Lejos! Volaría hacía ti,  
no en el carro de Baco y sus panteras,  
sino en las alas invisibles de la Poesía  
aunque el ofuscado cerebro se confunda y retarde:  
¡Y ya contigo! Tierna es la noche,  
y tal vez la Reina-Luna esté en su trono  
rodeada de todas sus rutilantes Hadas;  
pero aquí no hay luz,  
sino la que viene de los cielos con el soplo de la brisa  
a través de verdosa oscuridades y de serpenteantes y musgosos  
[senderos.

No puedo ver qué flores hay a mis pies,  
ni qué suave incienso baja de las ramas,  
pero en la sombra embalsamada, adivino los dulzores  
con que los meses de las estaciones engalanan  
el césped, la fronda y los silvestres árboles frutales;  
el espino blanco y las eglantinas pastoriles;  
las frágiles violetas cubiertas por las hojas;  
y cual primogénita de mediados de Mayo,  
viene la rosa almizclera, llena de vino de rocío,  
y rodeada de susurrantes insectos en las tardes de verano.

En la oscuridad escucho; y muchas veces  
he estado casi enamorado de la apacible muerte,  
pidiéndole con dulces nombres en numeroso e inspirados versos,  
que arranque del aire mi sosegado aliento;  
ahora más que nunca me parece grato morir,  
cesar hacia la medianoche sin dolor  
mientras derramas el arte de tu espíritu en todas partes  
y con tan gran éxtasis!  
Aún cantarás cuando ya mis oídos sean vanos  
para tu alto réquiem que llegará a mi túmulo.  
¡Tú no has nacido para morir, pájaro inmortal!  
ni hambrientas generaciones te pisotean en el suelo;  
la voz que escucho esta noche pasajera fue escuchada  
en lejanos días por emperadores y bufones:

tal vez fue ésta la misma canción que se abrió paso  
 a través del triste corazón de Ruth, cuando nostálgica,  
 estuvo llorando en medio del trival ajeno;  
 la misma que a menudo tiene  
 mágicas puertas encantadas, que se abren sobre la espuma  
 de mares peligrosos, en fantásticas tierras olvidadas.  
 ¡Olvidado! Tal palabra es como una campana  
 llamándome a volver desde ti hasta mi mismo!  
 ¡Adiós! La fantasía no puede engañarme tanto  
 como es fama que lo haga con su burlesco elfo.  
 ¡Adiós! ¡Adiós! Tu lastimera antilona se desvanece  
 más allá de los cercanos prados, sobre el apacible arroyo  
 y encima de las laderas; y ahora está profundamente oculta  
 entre los claros del valle vecino:  
 ¿fue esta una visión o un soñar despierto?  
 Desaparecida ya la música: ¿Estoy yo despierto o dormido?

## Oda sobre una urna griega

(*John Keats*)

Tú, virgen aún novia de la quietud,  
 tú, hija adoptiva del silencio y del detenido tiempo,  
 rapsoda selvática que puedes expresar  
 un cuento florido con más dulzura que nuestros versos:  
 ¿Qué frondosa leyenda puebla tu forma  
 de dioses o de mortales, o de ambos,  
 en Tempe o en los valles de la Arcadia?  
 ¿Qué hombres o dioses son éstos? ¿Qué doncellas se resisten?  
 ¿Qué es ese loco perseguir? ¿Qué es ese forcejeo al escapar?  
 ¿Qué son esas flautas y panderos? ¿Cuál es el éxtasis salvaje?

Las melodías escuchadas son dulces, pero las no escuchadas  
 son más dulces; por eso tocáis vosotros con blandos caramillos;  
 no al sentido del oído, sino más tiernamente  
 al espíritu, no entonadas canciones:  
 hermoso joven, bajo los árboles, tú no puedes abandonar

tu canción, ni jamás podrán esos árboles perder sus hojas;  
 osado amante, nunca, nunca podrás besarla,  
 aunque seguro te acercas a la meta —sin embargo no te  
 [aflijas;  
 ella no puede marchitarse, aunque no logres tu placer,  
 eternamente la desearás amar, y ella siempre será hermosa!

¡Ah, felices, felices ramas! Que no pueden perder  
 sus hojas, ni jamás a la primavera decir adiós;  
 y, músico feliz, incansable,  
 perpetuamente tocando canciones siempre nuevas;  
 ¡Pero más feliz el amor! ¡Más feliz, feliz amor!  
 Siempre cálido y aún por ser gozado,  
 siempre jadeante, y siempre joven;  
 todo alentado por encima de las pasiones humanas,  
 que dejan el corazón tan ahído y angustiado,  
 ardiente la frente, y la lengua abrasada.

¿Quiénes son esos que vienen al sacrificio?  
 ¿A qué verde altar, oh misterioso sacerdote,  
 conduces esa novilla que muge hacia los cielos,  
 con sus flancos sedosos vestidos de guirnaldas?  
 ¿Qué pequeña ciudad a orillas de un río o del mar,  
 o levantada en una montaña con acrópolis pacífica,  
 se quedo desierta, esa piadosa mañana?  
 Y, modesto villorrio, tus calles eternamente  
 serán silenciosas; y ni una alma para decir  
 por qué estas desolado, podrá ya regresar.

¡Oh forma ática! ¡De trazado perfecto! Delineada con  
 hombres de mármol y doncellas refinadas,  
 con ramajes forestales y holladas yerbas;  
 tú, forma silenciosa, nos atormentas sin pensarlo  
 como lo hace la Eternidad: ¡Serena Pastoral!  
 Cuando la vejez a esta generación consume,  
 tú permanecerás, en medio de otros infortunios,  
 como una amiga del hombre, a quien tú dices,  
 la belleza es verdad, la verdad belleza. —esto es todo  
 lo que sabéis en la tierra, y todo lo que necesitáis saber.

## Mario Cajina-Vega

(Masaya: 11 de febrero de 1929 - Ídem.:  
10 de noviembre de 1995)

Hijo de Guillermo Sánchez Casco y María Cuadra Vega, Mario Cajina-Vega llevó el apellido de sus padres “por amor”, es decir, de sus padres adoptivos, Simeón Cajina Florez y Lola Vega Fornos, pues su madre murió el 12 de febrero de 1929, unas horas más tarde de su nacimiento. Signado por este trauma, creció en un ambiente muy particular, entre los mimos de las tías y madrinas masayenses y los mitos y las aventuras de una serie de personajes, sus tíos maternos, los Cuadra Vega, que le infundieron los arrebatos heroicos, sentimentales y románticos, característicos de todos ellos: Manolo el poeta, periodista y narrador, preso cuando no desterrado por opositor a la dictadura somocista y militante del Partido Trabajador Nicaragüense; Abelardo el militar condenado a muerte y luego exilado, miembro de la Legión del Caribe; Luciano, el *gentleman* cosmopolita, traductor residente en Nueva York; José, el poeta del amor doméstico y Ramiro, el humorista... Futbolista del equipo del Colegio Centro América, Granada y editorialista de su revista en 1944; se bachilleró en 1946.

El padre Ángel Martínez también fue su maestro e iniciador literario. Cajina-Vega mismo dirá: “En aquel internado lleno de mayúsculas (el Recreo, la Capilla, el Estudio, la Biblioteca, los Deportes, la Piscina, la Apostólica, el Comedor: ¡el Colegio, el Colegio!) el Padre Ángel fue siempre el Ángel de la Guarda de la Poesía. Incorporado tenazmente a su nombre andaba, volaba,

seráfico, angélico, hueso de poesía y plumas de Profesor de Apologética, con Juan Ramón Jiménez, con Schiller, con Lorca, con Verlaine”. Entre 1946 y 1947 fue encargado de la sección deportiva del diario *Flecha*, de Managua y colaboró en *El Diario Nicaragüenses* de Granada. En 1948, mientras firma en *El Mundo* y *La Estrella de Nicaragua*, viaja a Nueva York y se inscribe en Columbia University. En 1950, marcha a España y en 1952 está en Oxford: estudia periodismo y artes gráficas y mantiene la corresponsalía de *La Prensa* y *Semana*. Gira por África.

De regreso a Nicaragua en 1954, alterna el periodismo en *Pantalla* y *Don Nicanor*, revistas del caricaturista Toño López y Manolo Cuadra, *El Gran Diario*, con el cultivo del algodón y la militancia dentro del Partido Conservador. El 13 de mayo de 1957 casa con Xilma Buitrago Martínez, procreando cinco hijos: Simeón Salvador, Dolorès, Haydée Martina, Gabriela y María Auxiliadora. Desde octubre de 1957 hasta marzo de 1959, edita el semanario demócrata cristiano de Juventud Conservadora, *Movimiento*. Opositor a la dictadura somocista, padece siete cárceles y un exilio en Costa Rica, donde trabaja para *La Nación* y *La Prensa Libre*. Rompe con el conservatismo y repudia a su dirigencia, acusándola de pactista y colaboracionista de la dictadura. En 1960 funda la “Editorial Nicaragüense”, que imprime los libros de mayor formato y mejor tipografía de esa década en Nicaragua; esta editorial desaparece con el terremoto del 22 de diciembre de 1972.

De 1964 a 1965, dirige, con Reinaldo Antonio Téfel, el suplemento internacional de *La Prensa*, *Fin de Semana*. Retorna temporalmente a Europa, 1968, Francia y 1971, Berlín, arrollado por un romance del que nacerá una niña, Claudia Helena. En 1974, pasa unos meses en México. Es otro de los poetas que aporta al desarrollo de la narrativa nicaragüense con *El pasajero* (1950), *Teresa de amar* (1954), *Lugares* (1964), *Familia de cuentos* (1968) y *El hijo* (1975). Traduce poesía francesa y norteamericana, escribe ensayos, artículos de opinión, sobre temas

históricos, literarios y reportajes, que publica en *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Cuadernos Universitarios*, *Ventana*, *El Pez y la Serpiente*, *Revista Conservadora*, *Taller*, *La Prensa Literaria Centroamericana*, *Repertorio* (Costa Rica), *Excelsior* (México), *Alero* (Guatemala), *Mediterráneo* (España), *Sur* (Argentina), y *Domingo del Diario Latino* (San Salvador). Dejó el grueso de su poesía, dos libros de cuentos y una novela inéditas: *Poe-mario Cajina-Vega*, *Querida Nefertitis*, *Cachecho/vozes*, *Memorias de Gloria Lara* y *Cuaderno de California*.

Desde 1980 hasta 1995, viajó con cierta regularidad a Estados Unidos: Miami, California, Puerto Rico, volviendo a su retiro de Masaya, de donde sólo salía irregularmente a diseñar, cuidar y editar libros y a dejar colaboraciones a *La Prensa*. El 20 de mayo de 1992, fechó esta página testamentaria bajo el título de “Tareas del tiempo” que dice así: “*Adversamos con buena voluntad a los Somoza y su dinastía tiránica; participamos con buena fe en la Revolución nicaragüense (1979-1980), y adversamos de inmediato al desgobierno del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional). Participamos con buena voluntad en las elecciones patrióticas de la UNO (Unión Nacional Opositora, 1990) y adversamos de buena fe luego la Regencia de la señora viuda de Chamorro, repudiando así su nuevo cogobierno con el FSLN. Mi página de patria está dicha, mi página de poeta está escrita, mi página de persona está presente. Mi generación no conoció la paz; nunca se ganan las guerras solitarias, pero son el único campo de batalla para el escritor, y es ya destino de quienes hacemos versos vivir siempre estas adversidades*”.

En otra “Biobibliografía”, ya de 1995, consignó sus Vicios y Virtudes: “me gustó el cine, me gustaban los libros, amé locamente a algunas musas, una de ellas sacrificada sobre la lápida de Rimbaud. Y siempre el alcohol (...). Cultivo la antipatía...”. Asediado por el desencanto, la soledad y otros terrores, falleció, coincidentemente, el 10 de noviembre, la misma fecha de la muerte de su poeta predilecto, Rimbaud, en

el Hospital de Masaya y está sepultado en la cripta familiar del Cementerio Central de la misma ciudad.

### Bibliografía

**Libros de poemas:** *El hombre feliz*. Madrid, Editorial Roble, 1951. *Caballos para un capitán muerto*. Madrid, Editorial Roble, 1952. *Tribu*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1962 “Rodelas”, en *El Pez y la Serpiente*, núm. 25, invierno, 1981, pp. 87-96.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Gilberto Barrios: “Mario Cajina-Vega, *Tribu...*”, en *Educación*, núm. 20, abril-junio, 1962. Pascual Vanegas Filarde: “Meridiano Cultural. Libros y revistas (sobre *Tribu*)”, en *El Universal*, Caracas, 7 de febrero, 1963 y Julio Valle-Castillo: “La poesía de Mario Cajina-Vega”, *Nuevo Amanecer Cultura*, Managua, Nicaragua, 6 de noviembre de 2004, año XXV núm. 1250 e ídem., 13 de noviembre de 2004, año XXV, núm. 1251.



## La poesía debe tener por fin la verdad práctica

(Paul Eluard)

Si os digo que el sol en el bosque  
es como un vientre que se entrega en un lecho  
me creéis y aprobáis todos mis deseos

Si os digo que el cristal de un día de lluvia  
suena siempre en la pereza del amor  
me creéis y alargáis la hora del amor

Si os digo que sobre las ramas de mi lecho  
hace su nido un ave que nunca dice "sí"  
me creéis y compartís mi inquietud.

Si os digo que en el golfo de una fuente  
gira la llave de un río y que entreabre la verdura  
me creéis todavía y aún más me entendéis

Pero si canto sin rodeos mi camino completo  
y mi país completo como un camino sin fin  
ya no me creéis y buscáis mi exilio

Pues vosotros andáis sin fin y sin saber que los hombres  
tienen necesidad de estar unidos y esperar y luchar  
para explicar el mundo y para transformarlo

Con un solo paso de mi corazón y os llevaré conmigo  
no tengo fuerzas he vivido yo vivo todavía  
mas me asombra el hablaros para maravillaros

Cuando sólo quisiera libertar librar librar  
tanto el alga y el junco y la aurora  
como los hermanos hombres que construyen la luz.

## El peludo aquél

(*Lawrence Ferlinghetti*)

Cristo tenía buena cabeza  
y mala memoria.

De todo se acordaba, de todo  
lo que entonces estaba pasando en el mundo  
excepto de cuanto le sucedía a Él Mismo  
y no resulta raro  
que, a propósito, confundiera ambas cosas.

Era el colmo de la elocuencia  
y sin embargo  
tenía una memoria pésima.

Jamás retuvo cifras ni números,  
qué menos nombres o fechas.

(Como ciertos oradores locales  
no sonaba demasiado convincente  
si los reporteros le preguntaban por detalles exactos  
en las entrevistas de prensa)

Su cabeza la tenía buena, eso sí.  
Espléndida, hermosísima.

Pero le costaba recitar los Diez Mandamientos  
y quién sabe si logró repetir el texto preciso  
cuando se lo pedían en el té- de-la-cinco.

Entonces parecía ido, medio loco, casi baboso,  
Cristo...

Bueno, tampoco olvidemos  
que la crucifixión aún no se había llevado a cabo  
y debe Él haber pasado sus apuros queriendo contar ese cuento.  
Ese cuento.

La ciencia-ficción del mártir.

Imaginémoslo: contárselo a un par de jodidos  
o jodidas  
que estaban viéndole la cabeza sobre los hombros  
y el Hombre hablando de corona de espinas  
(pendejadas, dirían algunos gerentes arreglándose la  
corbata:

bebió anoche. Diablos azules.  
 Diablos. Claro. Madre goma la del pobre Hijo de María  
 a quien comisionaban para cambiar el agua en vino  
 olvidándose tal vez de aplaudirlo o siquiera soltar una  
 propina  
 a la docena de perdularios que lo seguían colándose.  
 En las fiestas y en la parábolas).  
 Y las damitas con sus pasteles en la mano y la píldora  
 en la cartera  
 sorbiendo su té verde con más miedo que gusto  
     más mierdas que gestos  
     más muecas que gastos  
     más ganas que gatas  
     más gritos que gozos  
 Carajo. Pienso. Así debe de haber sido la cosa  
 Hasta que, para terminar de convencer a la gente  
 hizo que la Verónica le tomara la última foto.  
 Antes que Su cabeza colgara de Sus mismos  
 cabellos.  
     Antes de dejarnos sólo Su memoria.

## Tribu

Yo digo: cacique papagayo  
 y el loro múltiple repite su propaganda melodiosa,  
 la piña amarilla abre su cofre de azúcar,  
 el río caimán flota confiado a la vela blanca de la garza,  
 y el vibrátil colibrí enhebra su alfiler de dulzura,  
 la bandera luciente de las grandes hojas pregona  
     el botín vegetal de los aguacates,  
 la mariposa mágica bate  
     su párpado azul en la sombra verde  
 y el padre maíz desnuda a la mazorca doncella.

Yo digo: sacerdote sol  
 y la lluvia ritual cierra los ojos,  
 llora la delgada chirimía con una cigarra en la garganta  
 y como una flecha de turquesas líquidas

corre alzada sobre sus patas doña iguana  
mientras un mito de volcanes idoliza  
su labrada tribu de obsidiana.

### ¡Sandino!

Alguien facilitó el nombre del Innominado  
y pensamos en alma baja  
lo que fue y no fue esta epopeya patria.

«Mató a muchos; no tuvo compasión  
de ninguno; todos murieron  
bajo su luz, su terror, su ejército!  
Y su ejército apenas eran escopetas,  
indios con *cueras*, tiros ladinos,  
matreras emboscadas, huidas, quemas...»

Es cierto. Todo eso es de veras. Empero  
resucitó la Historia, dignificó  
el coraje, manchó la pechera inmaculada  
de los Partidos con sangre saludable  
y por él enlutaron su brocal de viento las guitarras.

Seis años en la selva  
a lomos siempre de la fuga y a merced  
del probable patriotismo aborigen  
gesticulan su hazaña, epopeyan  
su ejército secreto, justifican  
para la venganza fiel tantas y tantas muertes...

Esta es la historia paisana del Innominado,  
Su pequeñez de propia patria.  
(Bástenos recordar la forma  
en que lo traicionó su muerte).

(1954).

## Ciudad Masaya

44 mil habitantes. Siete iglesias.

Y un Santo.

Caseríos indios despeinando los cerros  
y la raya de un arado volviéndolos a peinar.

Tardes de aguardiente franco y marimbas enamoradas.

La Alcaldía hereditaria.

El Jefe Político.

El Comandante General, doscientos guardias.

Y una escuela.

Media bartolina.

Cincuenta y pico de cantinas.

6 parques. 1 vago.

Diez tiendas diez árabes diez pleitos diez dados:  
un coimato.

El hospital de caridad con su capillita encapuchada.

Una familia de visita.

Un muerto nadie.

Avenidas de arena arrastradas por el invierno...

Casas antiguas, medio Colonia medio Patria, con zaguanes,  
corredores,  
jardines,  
jazmines,  
flores. Polvo.

El humo tosigoso del volcán barcino verde sulfuroso.

¡Y en las noches, cuando los jazmines perfuman larga  
[largamente  
y las guitarras pasean su romántica serenata con luna,  
la ciudad borda estrellas en el delantal de la laguna!

## Cartel

*A Reynaldo Téfel Vélez, político*

LA REVOLUCIÓN es un pupitre,  
es un estante en una escuelita  
toda llena de lápices y papeles.

LA REVOLUCIÓN es el vestido,  
es el estreno de los pobres en Domingo  
y el pantalón y la camisa limpia para cada día.

LA REVOLUCIÓN es la comida,  
es una mesa servida con su pichel de agua  
y el tenedor y el cuchillo  
sobre el mantel a cuadros,  
teniendo además otro cubierto listo  
por si acaso se aparece una visita.

LA REVOLUCIÓN es la tierra,  
son los arados surcando los maizales  
y una familia de azadones cultivando hortalizas.

LA REVOLUCIÓN es el trabajador  
(LA REVOLUCIÓN es el obrero con una flor)

LA REVOLUCIÓN es el hombre  
es el amigo que no piensa lo mismo  
y vota en contra y sigue siendo el mismo amigo.

LA REVOLUCIÓN es el indio.

LA REVOLUCIÓN es un libro y un hombre libre.

## Caudillo

Estaba hecho de materiales indios:  
El pedernal, la obsidiana, alguna madera, un metal.  
Su dureza era una lanza o una macana.

Su cautela fugaba con pies de venado.  
Caudillo, es decir Cacique.

Desde antiguas sangres  
sus palabras se curtieron junto al ganado  
y se aferraban a cada hombre, marcándolo.  
Era vegetal.

El tiempo lo llenaba de suaves lunas agrarias.  
Savia de soledad y selva, licor de poderosos trópicos,  
porfiaron en sus venas con los nombres del bosque:  
caoba, cedro real, roble negro.  
¡Centauero!

Para la marcha en el llano inacabable;  
para la recluta entre haciendas de reses y de gente,  
carne de pelea y carne de campamento;  
para la despaciosa distribución de siembros, quesos, leche.  
Era anciano. Tropezaba en sus bordes  
con cicatrices de machete o bala, arrugas oblicuas.  
Así cayeron junto a él guerras civiles, partidos,

[compadres, amigos.

Todo lo fue enterrando como un túmulo anterior a su silencio.  
Oh idolátrico misterio repujado en cuero.  
Rompo esta guitarra que tañen  
dedos verdes  
Sobre tu sepulcro de jade.

(Masaya, 1973).

## Estancias

### 1

He hablado con María Aurora. Tiene un supermercado familiar, pequeño, problemas familiares, pequeños, viudeces, créditos. 4 hijos, hijas, noviazgo de la mayor. Problemas así pequeños, pequeños (su casa un mundo apenas).

### 2

Al Departamento de Relaciones Públicas todo Conflicto  
Obrero Patronal Al Presupuesto Ya Aprobado Para el Presente  
Año Los Salarios Mínimos Vacaciones Proporcionales

[Promoción

Publicitaria Calendario Sabático Etcétera  
Multiplica Alberto Nuevo su lengua en engranajes.  
Sienta a su alma en la silla del gerente dictándole  
Recorte de Salarios  
Automóvil Familiar  
Superproducción Sin Exportar  
Matrículas Escolares Primeras  
Fiestas Cumpleaños De Elena  
Control Adulto de La Natalidad  
No habrá este año aumento de personal ni en fábrica ni en casa.

### 3

La fácil secretaria silba y canta.  
En el cine sus piernas se entreabren,  
20, 23 años.  
Sueña en el amor y se deja manosear  
transportada de su butaca lúbrica a la pantalla,  
Ahí es otra vida, talvez. Filma su sueño.  
Actriz feliz, mundo a colores.



Por la madrugada, mundo sin ventura,  
 palpa su vientre de catacumba,  
 ese borrado amor de la pantalla y los besos blandos,  
 el disco, el tarareo, el silbido,  
 la fácil secretaria que silbaba y cantaba en pájaro  
 mecanográfico.

4

Y las empolvadas, antiguas, reteñidas oxideces  
 y el entierro  
 —mejor no.  
 Hoy es un día de sol como cualquier otro día de sol.  
 Alguien busca trabajo. Uno bebe sus tragos.  
 Aquel especialista en cáncer. Otro muere de amor  
 ¡Parece mentira, Emilia!  
 La Abogacía—  
 Y vos talvez. O quizá yo, que escribo.

5

Úlceras de Alberto Nuevo.  
 Y la esposa. Decorativa dama, del coro decoroso  
 que juega canasta juegan canasta canasta uruguaya  
 en Hamburgo en Managua, Matrimonio Moderno Perfecto.  
 ¿Amaneció-hoy-de-moda-la-nada?

6

Delia es bella, dicen.  
 Su auto veloz entre todos.  
 Su risa un reinado.  
 su baile...

Ah Delia, ah  
 coche deportivo único  
 peinado de estilos múltiples  
 ¡puta rejudida, puta!

Corre  
de escritorio en escritorio. Malicia  
de las mecanógrafas. Regaños  
del superior inmediato. Sueldo  
que comen la hermana o el papá.  
2 zapatos y un hambre anónima.

### Ella

Si te hubieras casado con un burgués  
ayer sábado serviste la cena a los invitados  
hoy domingo el almuerzo con cócteles y consocios  
en la tarde del mismo día las eternas visitas familiares  
y a la noche el garden-party en tu casa o la de la vecina  
para los tipos de negocios de Costa Rica o Guatemala.  
(El Salvador está en guerra, recuerda: 1990)

¿Has visto últimamente a tus hijos...  
o la vieja chichigua india sigue haciendo  
sus encargos de nodriza y madre  
mientras entre el salón de belleza y el desfile de modas  
entretienes tu tiempo para mantener tu imagen  
de buena esposa de ejecutivo de tiempo completo,  
aunque los antiguos exámenes de la Universidad se oxiden  
y les nazca moho a los incunables de la biblioteca?  
De haberte casado con un burgués tales serían tus prioridades.  
De haberte casado.

El lunes en punto tu marido va a su oficina  
e igual de martes a viernes sigue su rutina  
idéntica a la de la semana pasada.  
Su vida mejor que la tuya la sabe su secretaria.  
Aló ¿hablo con el Señor Imagen?

Si te hubieras casado con un burgués  
comerciante empresario falso comunista  
parásito de la burocracia del Estado  
sin comunicarle nada a las piernas ni a las nalgas  
de la que lo espera en el lecho con un negligée resignado.

buen burgués bancario  
 perfecto ejemplo modelo de otros como él  
 el amor y la belleza son valores de cambio entre ellos.

Sí, señora, se hubiera casado con el burgués que soñabas...  
 Vida estable, embajadas, saludos protocolares  
 y nunca esta confusión de valijas que ocasionamos  
 el equivocar identidades en absurdos viajes.

De haberte casado con un burgués  
 mujer-víctima de lo que se esperaba ya desde antes  
 habrías estado a la altura del divorcio indemnizable.  
 En cambio, niñá, te casaste para salvarte sin pensarlo  
 con este poeta que hasta te ama.

### Ulises le habla a su arco

Soy un hombre saqueado, un soldado perdido soy.  
 Las musas envejecieron en el trayecto,  
 pobres viejas griegas.  
 Están canosas Las Nieves, no les lucen los afeites.  
 Sus piernas flojas, sus pechos estériles,  
 sus labios sin carne que sorber y ensalivar  
 soy el hombre saqueado, aquel viajero sin nada.  
 Las ideas lloran en los caminos del agua,  
 las ideas y sus espejismos.  
 El chal de seda enjoyado, los ojos más puros que el  
 engaño.  
 Soy un marinero sin remos, un sueño, un cansancio.  
 Me duelen las armas, me duelen las naves.  
 Todos, Homero, somos Ulises  
 y tú lo sabías, mentiroso viejo sin patria.  
 Mi perro es más digno de lástima.  
 Soy un hombre vencido, soy el soldado aburrido.  
 Toda Troya por Elena, me dije.  
 Ni fue París, ese afeminado,  
 ni Menelao, inútil entre sábanas,  
 ni Aquiles, esclavo de una esclava.

Tampoco la ciudad culpable.  
¡Qué menos Grecia, pura putería de juegos y  
hechiceros...!  
Elena estaba en la costa, ella y sus cabellos  
y yo, el navegante.  
Ahora me espera otra, tejiéndome infamias.  
Soy el hombre de las guerras ajenas.  
¡Quiso ser mía Elena!  
Todos combatimos por mentiras.  
Yo, Ulises el marino, amigos de otros siglos  
que leerán a Homero, sin creerle por supuesto,  
yo, Ulises, soy todos los hombres perdidos,  
los hombres que perderemos algo siempre  
a cambio de una boca de mujer que sonrío y  
miente.  
Por un chal enjoyado traído de Asia  
—regalo tal vez de otro amante—  
y flotante en la garganta de la hembra que amamos.  
Después es el mal combate,  
los amigos rivales,  
el viaje para borrar aquella batalla,  
las rocas, las islas, las costas y golfos,  
Circe sola, y de nuevo el encuentro  
con la bestia y su máscara.  
  
Yo sólo busqué a las hijas de Hércules, mis iguales.  
Yo jamás quise volver a itaca  
aunque itaca arriba ahora a mí, náufrago.  
¡Chochadas!  
Elena quedará lejos siempre.  
Y este retorno es mi derrota.  
Los cantos, el ágape, la corona de la victoria  
¿cuernos de Elena y de Penélope?  
Oí a los marineros  
cantando a la par de sus remos:  
“Diez mil naves y diez años de guerra  
por esa vieja de mierda  
que orina y hiede”.  
Cantos que repetía Tebas,

coplas que le soplaban en el oído a Penélope

—y ella pura, por venganza pura,  
porque yo jamás tuviese en ella a Elena,  
porque yaciente repetiría

—y lo celebrarán sus ménades—

“Soy Penélope y no Elena,  
y él solo se acuesta”.

Y Ulises, antes que entonces,  
en el lecho la víspera de que Aquiles matara a Héctor,  
Ulises suspirando por Penélope  
en la que deseaba a Elena  
y Penélope, mujer, lo adivinaba,  
y Elena, yegua, relinchaba ante las armas.  
Y hoy Ulises, medio pendejo por viejo  
y aventurero en las velas de la vergüenza,  
ve con desprecio el tálamo y a Penélope peinándose.  
Dormirá con Circe o con Troya, no con esta matrona.  
Jugará con Nausica, no con la esposa descarnada.  
Recordará, con la cabeza sobre el brazo después del  
acto:

Elena quedará lejos siempre.

Su sobaco de reina, su risa nefasta.

Todo fue antorcha en Troya y yo, Ulises, tuve  
nada

más que el crepitar de su cuerpo entre las  
llamas,

aún riéndose como un último espasmo ¡Maldita  
dama!

¡Dioses! Vuestro es mi cáliz amargo.

Para qué me disteis patria.

Por qué un nombre que convertí en Nadie.

A qué toda una lealtad sin encantos.

¡Dioses, máscaras! Verdugos fatuos.

Ahora me espera el sueño en otros brazos,  
brazos que son venganza.

Ulises, el último naufrago, vuelto por error a su patria,  
llorará esta noche en la almohada

las lágrimas que vertió en su tienda ante mejores  
murallas.

Elena o Circe ¡esperanzas!  
Ulises, mañana, lo contará riéndose al igual que todo  
buen desesperado.  
Pero primero ha de tensar el arco y apuntar a Penélope  
para desviar luego otra vez el blanco.

## El código del cacique

*Para Pablo Antonio Cuadra*

*Nicaragua, que era agudo, y sabio en sus ritos y antigüedades, tuvo grandes pláticas y discusiones. Y ciertamente fue un admirable razonamiento el de Nicaragua. Y nunca indio alguno, a lo que alcanzó, habló como él.*

*(Historia general de las indias: Gómara)*

Decaer de viejo ¡qué vergüenza!  
llevando todas las tardes bajo la ceiba  
como en una pira funeraria que nunca acaba.  
Yo, el cacique, señor de Nicaragua,  
    señor de esta tierra, señor de sus maizales,  
    señor de islas y aguas,  
    de lugares señor, de sierras señor,  
    de volcanes.  
El cacique Nicaragua, yo, rey de antaño,  
    dicto en la tinta azul,  
    en la tinta negra hablo,  
    la tinta amarilla y verde copio  
    como lo enseñaran mis padres,  
    como lo dibujaron.  
Yo, a los ochenta años, venganza sin vergüenza,  
cacique Nicaragua,  
rey y señor de pueblos chorotegas y mangues,  
rey y señor hoy de raza esclava,  
alzo la mirada lastimosa a la ceiba sagrada.  
A mis quince años pasé el rito de la horadación de labios,

de la horadación de orejas,  
de la horadación de nariz y boca,  
de los agujeros en la cabeza gloriosa y péndula del sexo,  
de las espinas de magüey en brazos y piernas.  
En el calmécal aprendí el sacrificio y la adivinanza,  
los sueños y volutas del humo mágico,  
las vetas secretas del espejo de obsidiana.  
Jugué a la pelota con Moctezuma  
burlándome de sus escasas habilidades y sus inútiles disfraces.  
Desafié a los campeones olmecas  
y volví luego en andas a través de Guautimallan  
viajando con doncella nieta del noble Netzahualcóyotl  
para regir con mi cetro las tribus entre mar y lago.  
—Nequecheri, Nindirí, Diriangén, Imbita, Nagrando—,  
yo, señor del último confín,  
de lo libre y del límite,  
que mandé a mis jefes a la guerra y a la muerte,  
ahora, en este pedazo de cuero de venado,  
hablo, dicto, escribo,  
para que mi voz no se omita,  
para que se conozca el suspiro del cacique,  
para que España no sólo atienda al sonido del oro que le he dado,  
para que se pergeñe lo que un monarca vencido  
quiere decir en el último de los pergaminos  
y así el rotar de las lunas y el cambio de soles repitan  
que hubo un cacique astrólogo  
un príncipe con lengua de reyes  
de reyes hijo y de príncipes nieto,  
lanza de pueblos, jeroglifo de amate, eco de piedras.  
Viejo ya, yo, Nicaragua,  
vieja mi sangre y viejas las voces de antes,  
alzo como lengua mi macana.  
¡Dioses! Destronados de la pirámide.  
¡Sacerdotes! Untados con falsos cabellos de asco.  
¡Sol! Mi padre.

Hundo mi cabeza bajo tu luz,  
cedo mi aderezo a tu fulgor.  
Eres lo fuerte, lo fecundo, lo fértil.  
El todo eres pero

has dado nuestras ajorcas y ranchos,  
 las has dado por mi mano,  
 flechas y rodelas y pedernales,  
 y me has cegado para mi espanto.

Te acato, padre de oro, lluvia de jade líquido.  
 Semilla del fuego. Creador. Potestad.  
 Luz que quema fugándose y quedándose huye.  
 Sin ti, oh Nombre, mi sombra conoce la prisión,  
 la pena conoce,  
 mi cuerpo es esa sombra sin arco.

Ahora está triste mi esmeralda y renuncio al espejo y al humo.  
 Ahora mi escudo es un agujero abierto por los españoles a hierro.  
 Mis mujeres me traen el chocolate entre lágrimas.  
 Y a sus trenzas las humedece de pavor la tristeza.  
 Ahora yo soy ese llanto.  
 Mis sirvientes, mis esclavos, gimen por mi libertad.  
 Si yo callo, si Nicaragua no habla, es para que sus rostros  
 tengan faz,  
 para que haya un reflejo  
 claro.

Es áspera la mazorca,  
 amargo el cacao,  
 frío el petate.  
 La chicha y a no agrada a Tláloc.  
 No queda nada que nos complazca, no hay hebra, no hay tabaco.  
 Somos vasallos errantes,  
 los hombres errados.

Yo, Nicaragua, padre, tu hijo, soy nadie.  
 Mis flechas están rotas  
 ahumados mis comales,  
 mis chirimías sin cantos.

¿Por qué dispersaste mis casas y linajes,  
 humillaste a mis nobles,  
 avergonzaste mis plumas y mis pájaros?  
 ¿No era la garza pura como su vuelo, alto el quetzal como el cielo?  
 ¿No bastaba el brillo de mis hachas, la punta de mis dardos?



¿Todo lo abajaron truenos extraños, fuegos fatales?  
 ¿Es ésta la derrota? ¿No habrá ya jóvenes reales?  
 Sus pieles se tiñeron con tu alimento, sus flechas enrojecieron.

Yo, Nicaragua, padre, tu hijo, soy nadie.  
 No reman mis canoas.  
 No regresan los jefes que mandé a Xoconuzco y a Chiapas.  
 Mis hermanos trabajan con cadenas.  
 Mis aliados están humillados, caídos en el campo.  
 Padre, solo me has dejado.  
 Al lago mi llanto y mi pena,  
 mi pena incansable,  
 al viento del lago.  
 En vano fui sabio.  
 En vano mi magia envió sus signos a España.  
 Vana mi magia.  
 Y vana España.  
 Vanas mis mil palabras. Toda esperanza vana.  
 Viejo, doliente anciano llevado en brazos  
 a la hora del jaguar y sus manchas,  
 leo en la cara de mis guerreros la derrota bárbara.  
 Los pendones con la tortuga, el lagarto y la iguana  
 que fueron el fuego, el agua y el aire,  
 los pendones de plumas están en otras manos.

Bajo mi manta de cañas y sangre ¡yo, el rey!  
 espero que el Poniente baje a sumirme en el otro reino,  
 que Xibalbá y me reclame.

Veo acabarse y morir mi sangre.  
 ¡Quisiera haberme extinguido antes!  
 En el año de la Ceniza Apagada  
 yo, Nicaragua, hablé para nada.  
 Yo, Nicaragua, no entendí la risa de los ídolos al derroscarse,  
 no cambié el copal en el Humo de los Altares Blancos.  
 Yo, Nicaragua, muero traicionado.

—No por estatuas cansadas  
 Ni por dioses a caballo  
 sino por deidades de lenguas cambiantes,  
 por palabras que ya no serán divinidades.  
 Yo, Nicaragua, veo humear el lago.

## Eduardo Zepeda-Henríquez

(Granada: 6 de marzo de 1930)

Hijo del chinandegano José Eduvigés Zepeda Jarquín y de la granadina Enriqueta Henríquez Robleto, Eduardo Zepeda-Henríquez cuenta en su ascendencia con el conflicto que alguna vez definió la identidad nacional entre Occidente y Oriente, para extenderse por la heredad chontaleña, donde por Henríquez es sobrino de Lastenia Henríquez, esposa del legendario caudillo conservador y expresidente de Nicaragua, general Emiliano Chamorro. Aprendió sus primeras letras en el Colegio María Auxiliadora de Granada, dirigido por monjas salesianas; cursó la preparatoria con la maestra Carmela Noguera y el inicio de la primaria en el Colegio Particular de Varones de don Salvador Buitrago Díaz. Después de un curso en el Colegio Pedagógico de Managua y en el Instituto Nacional de Oriente, se bachilleró en el Colegio Centro América de Granada.

Publicó sus primeros versos y ensayos en la revista estudiantil *Centro-América* y en los dos viejos periódicos de su ciudad natal, *El Correo* y *El Diario Nicaragüense*. Para entonces ya había participado con Fernando Silva, Raúl Elvir y Ernesto Gutiérrez en los informalistas círculos literarios y programas culturales del Instituto Nacional de Oriente y concurría a las tertulias de José Coronel Urtecho, Enrique Fernández Morales y Ángel Martínez Baigorri. A esa misma época se puede remontar su pasión por el profesionalismo, seriedad, academicismo y amplitud cultural, o sea, al humanismo y humanista que han caracterizado su producción y personalidad. “Resulta —evoca

Fernando Silva— que había un joven (...), para nosotros un poco raro (...), que ya tenía un rollo de poemas escritos con rima y todo lo demás, que desde un comienzo nosotros habíamos renunciado a lo que pudiera parecer sujeto a la preceptiva literaria” (...); “pero curiosamente al poco tiempo él mismo se convenció y empezó a escribir con mucha libertad y gracia. Ahora ese joven de entonces, es un destacado hombre de letras, muy conocido y apreciado, el poeta Eduardo Zepeda Henríquez, que vive (...) en España, y es una figura relevante, representativo de la poesía hispanoamericana”. Y en efecto, en 1951, mientras comenzaba la carrera de Derecho en la Universidad de Oriente y Mediodía, ganó el Premio Nacional de Poesía “Rubén Darío” con *El principio del canto*. Meses más tarde, partió a Chile; allá publicó un segundo poemario: *Mástiles* (1952) y conoció personalmente a Pablo Neruda, quien “andaba por los cuarenta y ocho años de edad” y estaba junto a Delia del Carril, “la Hormiguita”. Ese año se trasladó a Madrid y de inmediato se incorporó a la vida cultural española: trató a Vicente Aleixandre, Luis Rosales, II Jornadas de Lengua y Literatura Hispánicas, La Coruña, premio de poesía “José María Cantillo”, del Instituto de Cultura Hispánica, estudios de literatura en la Universidad Menéndez Pelayo, de Santander.

Casó con Concepción Aguilar, con quien procreó dos hijas, Enriqueta y Esperanza Zepeda Aguilar. Editor y prologuista por encargo de la Real Academia Española, de las *Obras escogidas del R.P. Juan Eusebio Nieremberg*, conferencista en la Escuela de Estudios Hispánicos Contemporáneos, de la Universidad Complutense de Madrid. Después de viajar por Europa, regresó a Nicaragua en 1960 e, igualmente, de inmediato se incorporó a la Acción Cultural Nicaragüense: Director de la Biblioteca Nacional, concurrente a las tertulias sabatinas de Rodrigo Peñalba, catedrático de la Universidad Centroamericana y de la Escuela de Ciencias de la Educación, en las que introdujo la estilística alemana-española como método de análisis e interpretación de la obra literaria. También fue docente de la Escuela de Periodismo de Managua. En 1962 ganó el premio “Juan

Boscán” de poesía, que se otorgaba en Barcelona, en 1963 ingresó a la Academia Nicaragüense de la Lengua. Único nicaragüense correspondiente de La Real Academia de la Historia, de España. En 1965 es elegido Presidente de la Academia Nacional de Filosofía. Viajes por el Norte y Sur de América a la Universidad de Columbia, Nueva York y a Congresos de la Academia. *Comendador de la Orden “Rubén Darío”* del gobierno de Nicaragua y de la *Orden “Isabel La Católica”* de España. En 1966 a 1967 formó parte de la Comisión Nacional pro celebración del I Centenario del nacimiento de Rubén Darío y publicó con Julio Ycaza Tigerino, un tomo de *Estudios de la poética de Rubén Darío*. Director General de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública y, de nuevo, de la Biblioteca Nacional.

En diciembre de 1972, a raíz del terremoto de Managua, viajó a Madrid, donde ha residido por más de tres décadas: además de colaborador de la Oficina de Educación Iberoamericana, asesorar los “Cuadernos de Bibliografía Española” del Instituto Bibliográfico Hispánico, dirigir el Fondo de Arte, S.A., ganar el premio “Angaro” de Sevilla en 1987, y pertenecer a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, se ha ratificado como poeta, ensayista, científico de la literatura, conferenciante y se ha revelado como narrador autobiográfico con intensidad poética: *Mitología nicaragüense*, *Pentagrama familiar*. (Relatos). Primera serie (Madrid, Editorial Verbum, 1993) y *Vírgenes ancestrales y otros relatos*. Segunda serie (Madrid, Editorial Verbum, 1993). Ha colaborado en *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Novedades*, *Novedades Cultural*, *Educación*, *Cuadernos Universitarios*, *ABC*, (Madrid), *Revista conservadora del pensamiento Centroamericano*, *El Pez y la Serpiente*, *La Crónica* y *La Crónica literaria*, y *Lengua*.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Lirismo*. Managua, Editorial “San Judas”, 1948. *El principio del canto* (poema en cinco partes). Managua, Editorial Novedades, 1951. *Mástiles*. Santiago de Chile, Imp. “Pino”, 1952. *Poema campal del prójimo*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1956. *Poesía moderna centroamericana*. Madrid, Arbor, 1956. *Cinco poemas*. Palma de Mallorca, Papeles de Armadans, 1958. *Como llanuras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958. *A mano alzada*, (Separata). Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1962. *En el nombre del mundo*. Madrid, Editorial Playor, 1980. *Horizonte que nunca cicatriza*. Sevilla, Colección de Poesía “Angaro”, 1988. *Mejores poemas*. Managua, Ediciones Cultura Hispánica, 1988. *Al aire de la vida y otras señales de tránsito*. Madrid, Editorial Verbum, 1992.

**Antologías:** *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. y *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Leopoldo panero, «Como luz sorprendida» en *Blanco y Negro*. Madrid, mayo, 1958. Pablo Antonio Cuadra, discurso de contestación a la incorporación de Zepeda-Henríquez a la Academia Nicaragüense de la Lengua, revista *Conservadora*, Managua, núm. 34, julio de 1963. Carlos Murciano, «El escritor al día» en la estafeta literaria, Madrid, 515, mayo de 1973. Pedro Shimose, «Zepeda-Henríquez, Eduardo», en *Diccionario de autores iberoamericanos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982. José García Nieto, «Eduardo Zepeda-Henríquez», *ABC de Madrid*, 20 de mayo de 1989. José Gerardo Manriquez de Lara, «Presentación de Zepeda-Henríquez» en la tertulia literaria hispanoamericana, Madrid, 30 de marzo de 1963. Claire Paillet, «La poesía de Zepeda-Henríquez», *Carvelle Univerité de Toulbouse-Le Mirail*, núm. 64, 1965 y Francisco Arellano Oviedo, contratapa de «Eduardo Zepeda-Henríquez, Amor del tiempo del tiempo venidero», Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001.

## Impacto de la vida

Ella inventó mi nombre, un nombre de haberme visto;  
 lo inventó con su copa de sangre.  
 Y me desprendí de ella,  
 bajo dos peces de agua dulce,  
 sin oír todavía las canciones rebeldes de aquel lago infinito;  
 viendo el mundo en blanco y negro todavía,  
 y como resucitando,  
 en una ciudad con arroyos en los que sólo corren niños.

Allí, la fuente del dolor,  
 el desgarrón del disparo.  
 Y yo estaba enseñando los puños,  
 recién salido del sueño, con la cabeza pesada;  
 salido a la superficie como para vivir de la sola vida;  
 subido de color, salmonete  
 con la vida en un hilo, en un cordón de buzo,  
 y chillando con todo el cuerpo.

Nací en aquella ciudad donde todo está a la mano;  
 ciudad escrita por mí, ciudad que amo  
 porque aún se ilusiona a la altura de las campanas de sus iglesias  
 porque tiene la vida nocturna del sueño,  
 por su cielo ruidoso y sus lluvias para toda la vida,  
 por su depresión dinámica de naturaleza muerta,  
 por su Parque Colón, donde le he dado la vuelta al mundo.  
 Y nací cuando casi estaba naciendo  
 —en Nueva York— Gregory Corso, quien después nacería,  
 muerta la Guerra Mundial, muerto el mundo,  
 a vivir el verso, como yo.  
 Pero los dos habíamos nacido, por vez primera,  
 con la gran guerra del Segundo Manifiesto Surrealista.

## Oda a Alfredo di Stéfano

Como a una fogata,  
 me arrimé a la trenzada muchedumbre,  
 yo, que había cantado lejanías;  
 y, como a todos, se me enrojecieron las manos y el rostro.  
 Voces y voluntades en redondo, ciñendo el fuego  
 de la ilusión humana,  
 que rueda y que se enciende al roce puro  
 del aire acelerado por jóvenes pulmones.  
 Delfines que son pies,  
 como si no cargaran el misterio del hombre;  
 pies disparados horizontalmente,  
 sobre un fondo de mar visto desde la borda;  
 encadenado mar, interior y cerrado  
 por horizontes de cemento y alma.

Que saque la cabeza mi voz entre las voces,  
 para cantar al héroe,  
 que, levantado por el surtidor  
 del pueblo, se quedó detenido en blancura,  
 joven por siempre,  
 como la nieve en las más altas tierras;  
 al héroe, en su campo de batalla,  
 que juega con el fuego de la vida; que corre  
 con el mundo en los pies, y que parece  
 dar movimiento al viento.

Para él sean las palmas y la rosa:  
 la rosa de los vientos apasionados.  
 Él mismo es la pasión en todas direcciones,  
 con bandazos de río, saliéndose  
 de la naturaleza.  
 Ángel de la energía,  
 que se lanza detrás de su redonda idea;  
 ángel plural, de contagioso blanco,  
 que deja oír su sangre  
 y su estela tirada a cordel;  
 que, lo mismo que el tiempo,  
 no reposa en su costumbre de victoria,

y se lanza, levita, acelera, planea,  
rebota, oscila, rueda, se alza y corre.

Se anuncia resonando, como el agua,  
y en agua está vaciada su estatura, hacia dentro,  
hacia la eterna meta  
de su espoleado corazón,  
que tira de su sangre, como carrete loco,  
hasta cansar los ojos que le miran,  
el universo de ojos que le sigue mirando;  
ojos que ven la vida a través de su cuerpo.  
Y sólo él, fuerte, en medio del cansancio.  
Su estatua es una tromba  
girando con el ritmo de la tierra;  
una columna de agua  
que gira y tiene luces de faro, en la cabeza.

El hombre tiende a proyectarse en sombra.  
Yo canto al vencedor; él es quien trae  
y lleva la esperanza;  
él es veloz, como los pies del verso,  
y él, viento en los trigales, ordena entre los suyos.

Sus líneas no se quiebran;  
son números que cantan, desde una depurada geometría.  
Y el centro es él;  
su sitio es el del triunfo,  
allí donde se anudan los caminos del juego.

Marca, con movimiento musical,  
la altura de marea de los coros, moviendo  
en una pieza todas las voluntades.  
Él es quien juega  
con fuego de los dioses.  
¡Un dios le mueve!



Llamando a Cipalttonal,  
divinidad de los nicaraos

Diosa madre  
que puedes todavía  
ser amada  
aunque amarnos tú no puedas  
danos  
    al menos  
        un dolor amable  
y esa palabra que nos da la vida  
No regresan los mismos que una noche  
se despiden a ciegas  
A ti sólo  
te conocimos cuando ya no estabas  
y tu alma no era tuya  
sino nuestra  
Tú  
    que no quieres que te olviden  
dime  
si aún  
en la crecida de tu espíritu  
la luz invade toda nuestra tierra  
Madre solar  
con tu hermosura en llamas  
parece que nos dejas olvidados  
pero es que te aniquilas por nosotros.

## Exorcismo ante la Vieja del Volcán

*“Oí decir a aquel cacique de Lenderí... que de aquel pozo salía una mujer muy vieja, desnuda, con la cual ellos hacían su MONEXICO (que quiere decir consejo secreto), e consultaban... qué tales habían de ser los temporales e subcesos del tiempo que estaba por venir, e así acaecía como la vieja lo pronosticaba”.*

Oviedo, 1. XLII, c. V

No tiene edad  
pero le pesa el tiempo  
Vino de los rencores de la tierra  
como el miedo animal  
como ese miedo  
en el que se ha cerrado nuestra noche  
Parece un ser con hambre  
una verdad  
que se ignora a sí misma  
o se consume  
Se salva de ella sólo su misterio  
y el misterio jamás se halla lejano  
Ella hablaba  
y el pueblo estaba mudo  
El grito caudaloso de sus ojos  
también enmudecía las ideas  
Ella  
                  diablesa  
con la piel umbría  
al fondo de aquel pueblo duerme ahora  
y yo vengo a sacarla de su sueño.

## Retrato en hueco de doña Suche-Malinche

*«Güegüense. —Pues, señor Gobernador Tastuanes,  
¿haremos un trato y un contrato entre este tuno sin  
tunal y doña Suche-Malinche?  
Gobernador. —¿No lo sabe usted ya, Güegüense?  
Güegüense. —No lo sé, señor Gobernador  
Tastuanes».*

El Güegüense o Macho-Ratón  
(Comediata nicaragüense anónima de  
la época colonial)

¿De qué sueño estival nació esta dama  
como hechizada  
que interrogó en vano?  
Cruza mi mente de un extremo al otro  
pero no es ni una voz  
Cansada de alma  
como la amada que olvidó el amor  
ciega su propia estrella  
al ocultarme  
su mirada temprana  
¿Quién la ve?  
¿Se le escapa la vida en la mirada?  
Lleva sombrero  
pero se ha casado  
con la miseria  
está cruelmente sola  
por obediencia que le quiebra el alma  
¿Vive acaso un futuro conocido?  
Su tiempo es un milagro  
que deslumbra  
y su amor  
al amor no se parece.

## La Teodora Coyota asusta todavía

*«Dormite, niño,  
cabeza de ayote,  
si no te dormís  
te come el coyote».*

*(Canción de cuna nicaragüense)*

Al mundo silencioso del dormido  
en que sale el coyote  
y se confunde  
la voz con el silencio  
ella despierta  
Es sólo una existencia balbucida  
un morir anterior a toda muerte  
y el desnudo absoluto de sus huesos  
de apagada blancura  
No está viva  
cuando encarna en coyote  
ni está muerta  
dentro de la hondonada de mis sueños  
Su sangre es ya frontera para siempre  
Es leyenda y verdad  
sangre diabólica  
¿Adónde he visto a su maldita dueña?  
Ella se pierde  
súbita  
en el aire  
y yo la pierdo para recordarla.

## Póster de la Cegua

*«al primero que le pidas que cuente algo  
de la cegua, te dirá que es monstruo  
horrendo; que al mortal anda espantan-  
do; que por andar va volando, mil  
silbidos repitiendo».*

Rubén Darío

Es difícil vivir  
y más difícil  
con la sangre sin voz y la garganta  
como tragando polvo  
cuando rueda  
la medianoche de la Cegua en celo  
la noche más que suya  
  en que nos mira  
con ojos de venganza  
y la miramos  
como embobados  
  como viendo un fuego  
de ramas secas  
que nos muda el alma  
    Es una mujer vieja  
  mas no vive  
con los días contados  
    Para siempre  
su risa y su silbido el viento empuja  
    ¿Sólo ella tiene en propiedad el tiempo?  
    Nosotros  
                                sin futuro  
y ateridos  
vamos como empujados por la Cegua.

## El poeta ronda la Mocuana

Nunca hallará su amor  
Ella no sabe  
que al abandono sigue la nostalgia  
que su amor es delirio  
como el odio  
y que sólo es verdad ese delirio  
Su amor está regido por la muerte  
que también es traición  
Ella lo busca  
en su cueva sin cielo  
sin el cielo  
donde las alas del amor se prenden  
Y ha de buscarlo siempre  
ella  
muchacha  
doliente y suplicante  
que podría  
con un abrazo ceñir toda la tierra  
Si hablara  
no lo haría en lengua extraña  
Su belleza sin rostro es su evidencia  
y la sola belleza de este mundo.

## De cómo nos despierta la Carretanagua

*«Una carreta que pisa tus talones  
de niño...».*

E.Z.-H., *Friso urbano de luz  
y luto, IV*

La oímos  
como lo último que se oye  
como haciendo el vacío en nuestro tiempo  
que el lujo  
a carretadas  
de la muerte

para todos  
allí  
cruje y chirría  
Nadie puede esperar lo que ha pasado  
pero aquella carreta nunca pasa  
del todo  
hay un terror  
una mandíbula  
de acero que no suelta ya la presa  
Su camino es el único camino  
para huir de las ráfagas del sueño  
no del miedo a la muerte  
que es la vida  
Morir es demasiado  
cuando el ojo  
ha descifrado el fondo de la noche  
¡y el velar infinito de la muerte!

## Edwin Castro

(Londres, Inglaterra: 1 de noviembre de 1930  
— Managua, 18 de mayo de 1960)

Hijo de Consuelo Rodríguez y del general Carlos Castro Wassmer, quien para entonces se encontraba como embajador extraordinario y plenipotenciario ante Inglaterra, Edwin Castro Rodríguez aunque su nombre y su gesto adquieran notoriedad a partir de septiembre de 1956, vendrá a conformar una figura emblemática de la Neovanguardia, de los 60. Es un poeta puente entre los 50 y 60. El combatiente, el político y el intelectual, una sola identidad actuante. Al regresar su padre a Nicaragua sus contradicciones con la embrionaria dictadura de Somoza García, involucraron a toda la familia: persecución, allanamientos y cárceles para el padre y los hermanos mayores. Mientras concluía la primaria e iniciaba la secundaria, a los 15 años, en 1945, padeció una paliza por la Guardia Nacional, a la cual enfrentó y con la cual seguiría chocando en sus años universitarios. Escribía poemas desde 1947, muy influenciados por el ímpetu denunciante de Pablo Neruda y por el lirismo de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

El 12 de octubre de 1952, murió su padre en el exilio de San José, Costa Rica. Poco después, casó con Ruth Rivera, con quien procreó María Consuelo, Ruth María y Edwin Castro Rivera. En ocasión del atentado y muerte del general Somoza García, 21-29 de septiembre de 1957 fue acusado, junto con Ausberto Narváez y Cornelio Silva de haber planeado y participado en el complot con Rigoberto López Pérez. Capturado el 12 de octu-



bre del mismo año, torturado y procesado, siendo civil, por una Corte Militar en Consejo de Guerra, el 29 de enero de 1957 se le condenó a 15 años de cárcel. En sus cuatro años de prisión escribió y organizó su poemario, *¿Y si no regresara?*, cuyos poemas solo eran conocidos parcialmente; hasta que en 1979, se publicó completo con prólogo de José Coronel Urtecho, para quien este libro era “único en la poesía nicaragüense. Libro vivido, pensado, escrito y organizado como libro, por un poeta que fue a la vez héroe y mártir de la historia de su país. Nada de eso por separado, sino todo eso junto, eso hace que el libro sea, a mi juicio, único”. Y es que en la madrugada del 18 de mayo, se le aplicó la Ley Fuga junto con sus otros dos compañeros en las cárceles de La Aviación. En 1963, Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal publicaron en México, una antología de la poesía revolucionaria antisomocista de Nicaragua, incluyendo textos de Castro Rodríguez. Pablo Neruda reseñó esta antología y refiriéndose a sus poemas escribió en el diario *Komosomolskaya Pravda*, 25 de agosto de 1963, estas líneas: “Edwin Castro, asesinado en el calabozo el 18 de mayo de 1960, nos legó himnos de lucha llenos de fe incommovible. Al leerlos, uno siente que una mano nos aprieta el corazón”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *¿Y si no regresara?*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1979. Con prólogo de José Coronel Urtecho.

**Antologías:** *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Neruda, «Manchas de sangre, llamas de odio», Diario «*Komosomolskaya Pravda*», 25 de agosto de 1963 y Prólogo sobre Edwin Castro de José Coronel Urtecho, en *¿Y si no regresara?*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1979.

¿Y si no regresara?

Si algún día regreso  
volveremos al campo  
y marcharemos juntos  
por el viejo camino  
que un día recorrimos,  
unidos de las manos,  
en el último Abril  
de nuestra dicha.

Quizá, será otro Abril  
caluroso y florido.  
Se hundirán nuestros pasos  
en la alfombra de polvo.  
cruzaré los cercados  
del potrero vecino  
para cortar racimos  
de flores amarillas  
que pondré entre tus manos.  
Le robaré al malinche  
sus bellas flores rojas  
que prenderé en tu pecho.  
Bajaremos al río  
y en sus aguas tranquilas  
mojaremos las manos...

¿Y si no regresara?...  
¿Si no volviera nunca?...  
No importa. Vete al campo  
y lleva a nuestro hijo  
por el camino viejo  
que un día recorrimos,  
haz que corte al malinche  
sus bellas flores rojas  
para adornar tu pecho,  
y cruce los cercados  
del potrero vecino  
para llevarte ramos

de flores amarillas.  
Baja, con él, al río  
y mójale las manos...  
¡En el agua tranquila  
sentirás mi presencia  
que llenará los cauces  
abiertos por mi ausencia!

(11 noviembre 1958).

### Mañana, hijo mío, todo será distinto...

Mañana, hijo mío, todo será distinto.  
Se marchará la angustia por la puerta del fondo  
que han de cerrar, por siempre, las manos de hombres nuevos.  
Reirá el campesino sobre la tierra suya  
(pequeña, pero suya),  
floreceda en los besos de su trabajo alegre.  
No serán prostitutas la hija del obrero  
ni la del campesino  
—pan y vestido habrá de su trabajo honrado—.

¡Se acabarán las lágrimas del hogar proletario!  
Tú reirás contento, con la risa que lleven  
las vías asfaltadas, las aguas de los ríos,  
los caminos rurales...

Mañana hijo mío, todo será distinto:  
sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil  
que repriman la idea.  
Caminarás por las calles de todas las ciudades,  
en tus manos las manos de tus hijos,  
como yo no lo puedo hacer contigo.  
No encerrará la cárcel tus años juveniles  
como encierra los míos:  
n morirás en el exilio,  
temblorosos los ojos,

anhelando el paisaje de la patria,  
como murió mi padre.

¡Mañana, hijo mío, todo será distinto!

(1 diciembre de 1958).

## Solo

Estoy solo,  
y una sola palabra  
de cuatro letras simples  
basta para decirlo:  
solo

(15 de diciembre de 1958).

## Mariana Sansón Argüello

(León, 6 de junio de 1918 - Ídem. 6 de mayo de 2002)

Hija de Joaquín Sansón Balladares y Evangelina Argüello de Sansón, Mariana Sansón Argüello estaba emparentada con el poeta modernista Lino Argüello, con los vanguardistas Salomón de la Selva y Pablo Antonio Cúadra Cardenal, y con los posvanguardistas Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas. Sin embargo, ni en su infancia, adolescencia y madurez dio señales de vocación literaria alguna, aunque en los aposentos y en las vacaciones escolares en haciendas de la familia, ciertas noches tuvo tres visiones o apariciones de mujeres misteriosas, o un ángel luminoso levitando o en vuelo. De 1928 a 1937 estudió primaria y secundaria en el Colegio La Asunción de León.

Muy joven contrajo matrimonio con Eduardo Argüello Cervantes, procreando tres hijos, entre ellos al poeta, Jorge Eduardo Argüello Sansón, María José y Adda Cecilia. Hacia 1953 “La poesía me llegó inesperadamente, cuando (...) mi vida transcurría como la de cualquier mujer casada en un clásico hogar leonés, madre ya de tres hijos”, confiesa la propia poeta. Un aborto “provocó en mí un serio trastorno emocional: algo como si fuese todo un desgarramiento de mi ser. Y desde entonces (...), la poesía irrumpió sorpresivamente en mí. Me vino y me sigue viniendo de manera espontánea (...). Es una experiencia de la que no llego a tomar conciencia total, pero de la que me doy cuenta y me produce por lo general cierta satisfacción, aunque algunas veces dolor y agobio y me deja casi siempre sin entender yo misma lo que digo. Siento como

que alguien me dicta, y no me deja identificar, convirtiéndose todo en una especie de juego. Mis primeros versos siguieron un estilo de poesía folclórica, costumbrista, publicándose en el diario *El Centroamericano* de León y en el suplemento literario de *La Prensa*, dirigida por Pablo Antonio Cuadra.

En 1954, encontrándome en Estados Unidos, en la ciudad de Filadelfia, tuve que viajar con una amiga al Consulado de Nicaragua en Nueva York. Al llegar, me encontré con el poeta José Coronel Urtecho, a quien no conocía personalmente aunque sí de nombre. Me le presenté y le pedí escuchar unas cuantas poesías que había escrito. Él accedió caballerosamente; y después de leérselas comprendí que no le habían interesado. Se lo observé y él admitió con frases de cortesía. Inmediatamente le agregué que tenía otro tipo de poemas y que lo raro era que los había escrito en inglés, sin hablar esta lengua, habiéndolos armado con ciertas frases de conversación que se ofrecen en los textos de enseñanza. Su curiosidad fue notoria y su sorpresa fue más que grande al escuchar uno de ellos” .

El 21 de septiembre de 1956, durante la fiesta en la Casa del Obrero donde fue baleado el general Somoza García, Mariana, sentada junto a él en la mesa de honor, resultó herida en un pie. “En 1959, el grupo de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, con sede en León, presidido por el inolvidable Mariano Fiallos Gil como rector, y entre los que figuraban los poetas Octavio Robleto y Raúl Elvir, mi actual esposo doctor Edgardo Buitrago, y el doctor Carlos Tünnermann Bernheim, conoció mi nueva poesía y la acogió con entusiasmo, publicándose en la revista *Cuadernos Universitarios*, lo mismo que en una separata que circuló ampliamente por Nicaragua y en países amigos”.

En 1960 su marido fue nombrado embajador del gobierno de Nicaragua ante el Vaticano y residieron tres años en Roma. Divisa ante unas vidrieras al pintor surrealista Giorgio de Chirico. De 1966 a 1967, ya divorciada, se trasladó a San Francisco, California, como agregada cultural. En 1968 casó

con el doctor Edgardo Buitrago, radicándose definitivamente en León donde ambos se convirtieron en el centro de la acción cultural y artística. Volvió a viajar en compañía de Buitrago por Europa y América. Colaboró en inesperadamente, hizo arte conceptual valiéndose de ramas, semillas, hojas, piedras, que Rodrigo Peñalba llamó “*creaciones estereoplásticas*”. Luego se dedicó a la valoración de las artesanías y al cultivo de la pintura primitivista.

En 1980, organizó el *Grupo Subtiava de Pintura Primitiva*, cuya primera exposición se realizó en noviembre de 1981. También hizo diseños para tapices y bordados con reminiscencias indígenas. Sus dibujos a color, dado el expresionismo colorístico y lo fantástico de sus trazos, evocan los dibujos del Diario final de Frida Kahlo, artista con la que ignorándose mutuamente, observa similitudes y diferencias. Sus poemas superan los tres mil y algunos se han traducido al inglés, alemán e italiano; planeaba editarlos todos, numerados, bajo el título de *Las horas y las voces*. El 2 de diciembre de 1997 se incorpora a la Academia Nicaragüense de la Lengua, como la primera mujer entre los miembros de número, correspondientes y de honor. Desde 1998 padeció una esquemia cerebral que se le agudizó en amnesia total durante los cuatro años y medio siguientes. A su muerte recibió el homenaje de las instituciones y asociaciones culturales del país, como la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Academia Nicaragüense de la Lengua, Centro Nicaragüense de Escritores Municipalidad de León, Asociación Nicaragüense de Escritoras. Está sepultada en el Cementerio de León, su epitafio dice:

El secreto del Universo  
está en los muertos.  
Por eso no regresan  
serían indiscretos.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** Poemas, León, UNAN, 1959. *Poemas de Mariana Sansón Argüello*. León (s.l.), 1967. *Zoo fantástico*. Managua, INC, BANIC, INCH, 1994 y *Las horas y sus voces y otros poemas*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1996.

**Antologías:** Poesía Nicaragüense. Revista “El Pez y la Serpiente”, núm. 4, Managua, Nicaragua, Enero 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. Antología Poética Hispanoamericana (dos tomos) Editora Platense, La Plata (Argentina) 1968. Nueva Antología Nicaragüense. Managua, “El Pez y la Serpiente”, 1972. Homenaje a la Mujer Nicaragüense en el Año Internacional de la Mujer. Cuadernos Universitarios; Segunda serie, núm. 15, León, Nicaragua 1975. Poesía Nicaragüense (selección y prólogo de Ernesto Cardenal). Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1981. *La Mujer Nicaragüense en la Poesía*. (Antología de Daisy Zamora) Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1992. Antología General de la Poesía Nicaragüense. Introducción, Selección y Notas de Jorge Eduardo Arellano. Ediciones Distribuidora Cultural. Fondo Editorial INC-ASDI, Managua 1994.

**Estudios sobre el autor:** Julio Ycaza Tigerino: «Presentación de los poemas de Mariana Sansón Argüello», en *Discursos académicos*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1978. Orlando García Lorenzo: «Poesía de rostro impávido», en *La Prensa Literaria*, 20 de mayo, 1989. Pablo Antonio Cuadra: «Sobre Mariana», en *Ídem*, 11 de noviembre, 1989. Jorge Eduardo Arellano: «Presentación», en *Zoo fantástico*, *op. cit.*, p. 5.



## Me divierte ver

Me divierte ver  
que mis cortinas son hierbas.  
¡Cuántos soles  
habrán pasado juntos  
para hacer el color  
que preciso:  
amarillas!

## Señora de las flores

Señora de las flores  
quiero la roja.  
Las demás se parecen,  
por eso, quiero la roja.

## Un cielo de paredes celestes

Un cielo de paredes celestes  
me agrada, es cómodo.  
Un cielo de paredes rosadas  
me agrada, es bello.  
Un cielo de paredes  
de tierra,  
lo quiero. ¡Es el mío!

## Este día me aburro...

Este día me aburro  
de las cosas, de todo.  
No quiero hablar al viento,  
ni tocar la luz dentro.  
Soy neutra.

Puedo escribir la palabra nada  
en el ojo de Dios intermitente.

Poesía: ¡aterras!...

Poesía: ¡aterras!  
Eres un criminal  
en busca de la fuga.  
Oigo la melodía  
de las cosas.  
(Impotente dolor  
de ciegos nombres...  
Ojo de los sentidos).  
¡Tengo miedo!... ¡Estoy sola!...

La obligación

La obligación  
de ser espíritu  
me convierte en la centinela  
de mi ser.  
Me desvelo pensando  
si puedo tocar el cielo,  
aunque mis pies  
duelan al caminar.

He contribuido a hacer

He contribuido a hacer  
a Dios.  
Porque en mi forma  
ha estado siempre.  
Lo puedo hacer venir  
cuando yo quiera.  
En una taza de café.

## Cuando se comenzó

Cuando se comenzó  
a oír el ruido  
de Dios,  
los oídos no estaban  
preparados.  
Iban creciendo mientras crecía el hombre.  
El día de escucharlo  
se confundió con todos  
los ruidos.

## Ellos-los que sabían de mí...

Ellos —los que sabían de mí  
desde hace tiempo—  
a hurtadillas copiaron el itinerario.  
Estaban los relojes fijos,  
y —sabiendo con exactitud la hora—  
regresaron...  
Sentados en el suelo,  
con la cabeza entre el espacio,  
meditaron en voz alta:  
¡Díganle a Esa, que pronuncie nombres!

## Me ha penetrado algo

Me ha penetrado algo.  
¿Sería la palabra  
que no podré decirla?  
Está llena de sílabas  
y un viento  
la ha cerrado,  
llevándola al espacio.  
Me ha visitado  
entre los hombres,

mas no podré tenerla  
pura y sola.

### Insiste en decir

Insiste en decir:  
¿por qué estoy toda yo, viviendo?  
Me duele el brazo porque  
pasé el vestido por la silla.  
Me duele más el alma inmóvil  
así la veo desfilar  
por los ausentes sueños.

### Las horas son mis amigas

Las horas son mis amigas  
cuando llegan y despierto.  
Pero cuando callan solas  
y me hablan de lo eterno,  
qué maldad hay en su lengua  
que duermo cierta.

### ¿Por qué te llamas prisionero?

¿Por qué te llamas prisionero  
ojo cubierto de pestañas?  
Estoy jugando con la luz  
me muevo y toco el aire  
es duro como la mirada  
de un dictador,  
e inexistente cuando lo envié  
por mis narices  
a quemar la neblina de la noche  
que es aliento de ángeles.

### Si fuera el infinito

Si fuera el infinito  
el que me atestiguara.  
Pero soy yo, entre las cosas.  
Un padecer de luz  
y el centro de actividad  
que me desgarrá.

### He de dar el secreto

He de dar el secreto cómo escribo mis versos.  
Unas veces, oyendo vidrios  
derretidos, que gritan, me quemán  
y se esconden.

Otras, no escuchando al que  
no pudo ser, y culpa a todo,  
hasta el ruido del papel  
cuando se escribe.

Otras, cansada del tono  
que se habla.  
Con una misma nota  
en un mismo compás,  
con un solo sentido  
sin sentido, pero que tiene  
el filo de un ordinario cuchillo  
de mesa, que se alarga.

### En la muerte de mi madre

No es la muerte  
que se espera de siempre,  
es el instante  
de esa solemnidad

en que se paraliza el aire  
y por la boca  
en un bostezo lento  
se va diciendo muerte  
por los labios.  
En ese tiempo justo  
de las cosas terrenas  
vi morir a mi madre.  
¡Sola! Fue la palabra mía  
que penetró hasta adentro.  
Sentí temor del mundo  
que desgarraba vientres.  
Era la soledad  
majestuosa del peso  
que al caer en la lágrima  
se convertía en eco.

Es presencia continua  
de una ausencia continua.  
Un descenso que alcanza  
caída de alma y sangre.  
Hacia mi alrededor  
hay todo, risas, llantos,  
una puerta que se abre  
y otra que se cierra.  
Puede pasar la noche  
que se extiende en mañanas,  
pero yo estoy de pie  
mirando un lecho,  
atornillado y fijo  
en mi memoria.

## Octavio Robleto

(Comalapa, Chontales, 20 de agosto de 1935)

En 1957 y 1958, Octavio Robleto Robleto irrumpía en el panorama de la poesía de esta década ganando consecutivamente el *Premio Nacional de Poesía "Rubén Darío"*, que concedía el Ministerio de Educación Pública anualmente durante la Semana Dariana, en el mes de febrero. Era un joven que apenas sobrepasaba los 22 años y ya circulaba en la bohemia y tertulias de la Escuela de Bellas Artes y diarios de la Managua de entonces, con Rodrigo Peñalba, Pablo Antonio Cuadra, Armando Morales, Carlos Martínez Rivas, Omar d' León, Mario Cajina-Vega, Eudoro Solís y otros poetas, periodistas, actrices y artistas. Hijo de Marcos Robleto Enríquez y Zelmira Robleto Fernández, había cursado entre 1940 y 1947 la primaria en distintas escuelas de Comalapa, Boaco y Juigalpa.

En 1948 se trasladó a Managua a hacer la secundaria en el Instituto Pedagógico y en el Ramírez Goyena, bachillerándose en 1954, durante la dirección de Guillermo Rothschild Tablada. Después de unos estudios de agronomía, en 1959 ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León, para seguir la carrera de Derecho que concluiría en 1965. Entre tanto, dirigió *Cuadernos Universitarios*, *Gaceta Universitaria* e integró el Consejo Editorial de *Ventana* y fue catedrático de Historia de la Cultura y de la literatura en la Universidad Nacional Autónoma de León y en el Instituto Mariano Fiallos Gil. En 1966 viajó a Alemania a estudiar Educación de Adultos; en 1967 estuvo en Mallorca, España.

Ha colaborado en *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *El Pez y la Serpiente*, *Nicarahuac*, *Suplemento Ventana*, *Casa de las Américas*, *Conjunto*, *Lengua*. Casó con la actriz y directora de teatro Socorro Bonilla Castellón, con quien procreó una hija, Zelmira Robleto Bonilla. De 1977 a 1979 enseñó Historia de la Cultura en la Universidad Centroamericana de Managua. Ha viajado por Centroamérica, Cuba (1980), Moscú y Leningrado (1985), Alemania, Berlín y Rostock (1987). Becario de Fulbright (1990), ha residido en Washington y ha sido investigador de la Biblioteca del Congreso y de la Biblioteca del condado de Los Ángeles, California (1991). Desde 1960 ha ejercido el Derecho con irregularidad.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Vacaciones de estudiante*, poesía, Editorial Hospicio, León, 1964. *Enigma y Esfinge*, Managua, Editorial Nicaragüense, 1965. *Epigrama con catarro*, León, Separata de la Revista Taller, 1972. *Noche de Oluma*, Managua, Tipografía ASEL, 1975. *El día y sus laberintos*, León, Editorial Universitaria, 1976. *Vigilia en la frontera*, Managua, Editorial del Ministerio del Interior, 1984 y *Laberinto de Vigilias*, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1999.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. Y *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Sergio Ramírez: «Apreciaciones sobre La Parábola de Octavio Robleto», en *Ventana*, 1962, e «Introducción», en *Vacaciones del estudiante*. Juan Aburto: «*Vacaciones del estudiante* de Octavio Robleto», en *PrensLit*, 17 de octubre, 1965. Fernando Gordillo: «*Enigma y esfinge*», en *Repertorio Centroamericano*, diciembre, 1965. Beltrán Morales: «*El día y sus laberintos*: el quinto libro de Octavio Robleto», en *La Nación*, Managua, 27 de marzo de 1976. Jorge Eduardo Arellano: *Panorama de la literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Nacionales, 1977. Mario Cajina-Vega, «Presentación a la Antología en El pez y la serpiente» y Carlos Tünnermann, «Introducción a la poesía de Octavio Robleto», en *Nuevo Amanecer Cultura*, 16 de febrero de 1991.



## La parábola

Cuando el extraño peregrino dijo la parábola  
 toda la ciudad la comprendió muy bien,  
 los diarios la publicaron y los que la leyeron  
 también la entendieron muy bien.  
 Y el primer ministro le dijo al presidente:  
 “Estas cosas le hacen mucho bien al pueblo,  
 así aprenden a respetarle”.  
 Y el presidente quedó muy satisfecho.  
 Y el secretario le dijo al ministro:  
 “¿Ya conoce la parábola?  
 ¡Qué espléndida lección para sus enemigos!”.  
 Y el secretario, con sus amigos en un bar,  
 comentaba: “¡Qué gran cosa es la parábola!”.  
 Y la mujeres se preguntaban entre ellas:  
 “¿Ya conocerá el presidente la parábola?”.  
 Y el pueblo entero repetía:  
 “¡Es necesario que el presidente conozca la parábola,  
 es necesario tocarle su conciencia!”.

## La bella durmiente

*“Veo con dedos que sienten.  
 Toco con ojos que oyen”:*

*Goethe*

Todo lo tiene olvidado ahora  
 ni amor, ni vanidad,  
 ni la avidez de tu mirada insigne.  
 Debajo de tu frente  
 sólo circula tu sangre olorosa.  
 Tu nariz, ahorita,  
 es la de un animalito sin preocupaciones,  
 ¡qué abundancia de instintos!  
 Invoco todos mis conocimientos  
 para nada,

sobrepasas todos los milagros.

Hoy quisiera perderme en el mundo de tu sueño  
ser mi olfato navegando por tus venas,  
palpitar en tus sienes,  
sentir que tu saliva me da vida  
y saborear limpios minerales sabrosos.

Duerme, amiga mía,  
hoy mi piel está hecha de ternura,  
es definitiva la delicadeza de las yemas de mis dedos,  
si toco la madera, se estremece  
y llora la fruta que se acomoda en mi mano.  
¡Te envuelve una tibieza que me espanta y me atrae!  
Tus labios entreabiertos me hacen soñar panales griegos.  
Siento en mi boca mangos, naranjas,  
miel y leche.

Duerme.

La blusa sobre tu pecho  
es del musgo más suave de los ríos.  
Quisiera ponerte hojas secas en el pelo.  
Tu mano es una paloma anidando en tu ombligo,  
¡Qué prodigiosa siesta, oh amable trópico!  
Hoy no tengo problemas con los dioses  
si de maíz fuiste amasada  
o de barro rojizo, sea.  
Mientras tanto  
duerme  
yo me preocuparé de hacer perdurable este mediodía.

### La adúltera

De una mujer estuve yo enamorado,  
compartíamos por igual la fruta, el río, la sombra de la casa,  
el sol, a mediodía, entibiaba su beso  
y de noche, algunas noches, cantaba en voz muy baja.  
Su mano por mi frente

me protegía contra la Erinnias despeinadas,  
puso miel y leche debajo de mi lengua  
y con agradables artimañas  
desvirtuó el canto de sirenas tentadoras,  
joven, se reía de mis desvelos.  
Ponía el oído sobre mi pecho  
y me decía enigmas.  
No sé ahora donde está,  
pero sé que alguien puede encontrarla  
y será capaz, después, de contarnos lo mismo.

### Única

Olvidé a Pandora después de haberla amado tanto.  
Olvidé a Crecida (con ella averigüé que para el amor  
[la soledad era indispensable).

Olvidé también, a la que tuvo celos de mis libros,  
[odiaba mis silencios y supo lo difícil  
[que era amar a un solitario.

Olvido algunos nombres espontáneos.

Sólo tú eres mi búsqueda indomable  
donde el olvido tiene linde  
donde hay algo más que un simple nombre  
donde la vida es perdurable.

### Mi novia

Mi novia se parece a una vaca,  
es mansa y apacible, es dócil y es láctea.  
Mi novia tiene miedo a las tempestades  
y busca refugios en su casa como las vacas en la loma.  
Mi novia huele a zacate y es mañanera y canta.  
Se echa en su hamaca y se adormece;  
es maternal y tierna, es cuidadosa y brava.

Ama a los terneros y conoce sus balidos.  
Mi novia es arisca y sin señales y sin fierro,  
sin embargo es inconfundible  
y con ella iré a sestear un día  
bajo el elequeme.

## Noches de oluma

(1972)

### II

Fina, fina. La lluvia por toda la noche cae. Cuando me dormí llovía, me desperté y seguía lloviendo. Torné a dormirme y a despertarme y llovía. Por la noche se desparramaba una fragancia a humedad y a ratos me quedaba oyendo solamente la lluvia. “Es cierto —le digo— es maravilloso que llueva”, adivino que ella sonrío y nos dormimos.

### IV

En la intrincada noche, después del aguacero, salen miles de quiebraplatas a iluminar el llano. También las ranas cantan por millares y se perciben diferentes tonos de sonidos. Hay una gran tranquilidad en el ambiente y la dicha está cerca, da la sensación que ronda a nuestro lado pero no nos toca por temor o pena.

### V

La brillante luna ilumina el ancho llano. Se ve todo. El hilo del camino. La concha plateada de los cusucos. Las hojas de los árboles. Sólo nuestras sombras se ocultaron debajo del quelite frondoso.

### IX

Cuando cierras los ojos y doblas la cabeza y suavemente te sostiene la almohada: he ahí la noche.

XI

El bochorno ha sido fatigoso, el anochecer pesado y lento. Se oyeron retumbos lejanos con relámpagos imprevistos. Es evidente que algo está cambiando y temprano de la noche hubo canto de gallos. El invierno se aproxima y no tardan en desbordarse los cielos.

XIX

Íngrimo en medio de la noche, sin poder dormir. Los grillos en plenitud. El viento herido sosteniéndose en las ramas de los grandes árboles. Un aullido lejano, tal vez de perro o coyote-solo. Me doy vueltas y vueltas en la cama sintiendo una incomodidad en la garganta. Tengo sed y tengo miedo de levantarme porque al hacerlo podría ponerle el pie a una víbora o encontrar un alacrán en el zapato. Me asaltan remordimientos. Siento frío y me acurruco inútilmente. Sé que voy a dormirme, pero mientras tanto me desangro como el viento.

XXVI

¡Oh cruel madrugada, aligera tus pasos, golpéame los ojos, desángrame, pero no te quedes allí, con tus tetas amargas en boca!

XXXIV

La mejor caricia, al acostarme, la recibo de mi sábana limpia y olorosa. Primero la extiendo como carpa, después retiro los pies rápidamente y entonces va cayendo con gran suavidad sobre mi cuerpo desnudo. Permanezco quieto mientras recibo la última caricia y repito el rito hasta quedarme dormido.

XXXVI

La mañanita es una fiesta: ceniztles, urracas, guises, chachalacas, oropéndolas,

lora, chocoyos, perrerreques, carpinteros, tucanes, pataconas, alablanças, sargentos, gorriones, pijules, lapas, gallos, gallinas, chompipes, patos, pollitos... y además berridos, ladridos, relinchos, mugidos, gritos, rebuznos, balidos y además canciones en el potrero, machetes en los mollejones, la piedra de moler raca-raca-raca, baldes de leche en la canoa, chorr chorr y mi alma fresquecita.

### Si Cristo llega a tu casa

Si Cristo llega a tu casa  
dale un palo para bastón al pobre flaco  
no vaya a caerse en un desmayo.

Dale algún para de zapatos viejos  
o unos caites  
que tiene mucho que andar.

No lo pases a la sala  
ni lo sientes a tu mesa  
podría apenarse (el pobre)  
de ver colgado en la pared  
un retrato suyo que no se le parece en nada.

No le aconsejes que vaya a la iglesia  
para que allí le den posada  
de seguro no te hace caso  
y se queda en el parque  
sentado en una banca.

Dale un pote para que beba agua en su camino  
y una bolsita de cartón  
para que tenga donde poner sus cosas.  
Si te pide un diario para cobijarse  
procura no darle el de ayer  
donde aparece retratado el Presidente  
inaugurando la casa poderosa  
y el Obispo bendiciendo esta obra de progreso.

Contale que tus hijos estudian en colegios religiosos  
 que tu familia es cristiana  
 que vas a misa todos los domingos,  
 Él no te dirá nada  
 te mirará solamente.

No le digas que se peine y que se bañe  
 no le des dinero para rasurarse  
 no le regales tu agua de colonia  
 ya esto una vez lo hicieron  
 y todavía puede ser mal visto.

Si llega a deshora  
 recíbelo abiertamente  
 no vayan a confundirlo con algún guerrillero sospechoso.  
 No le preguntes muchas cosas  
 podría empezar a contarte sus parábolas  
 y perderías mucho tiempo  
 además  
 Él tiene que hacer otras visitas.

## El sobreviviente

¿Qué se hizo el gran amor que enloqueció con fuego  
 [mi costado?

Cuando fueron comidas mis entrañas,  
 picoteando mi corazón violento  
 y saco y ceniza cayó sobre mi cabeza limpia.  
 Nadie quiere dar testimonio de lo muerto  
 de lo que ha dolido inútilmente,  
 de las ruinas con moho más sensibles que el tacto.  
 Nadie quiere recordar lo triste,  
 la imbécil derrota  
 que nada provechoso ha dejado:  
 un resabio a hierba  
 y una inútil desconfianza en el olimpo.

Todo fue destruido,  
 hasta los momentos que yo creía perdurables

que vibraron con una intensidad inusitada,  
casi milagrosa,  
se han ido desgastando tercamente.

La felicidad que anida en el amor es pasajera  
y darse cuenta de esto se paga con melancolía.  
Cuando me interrogo  
me pregunto por mí mismo:  
Yo sólo, a puro pulso,  
pude crear un mundo en siete días,  
sea también, yo mismo,  
quien recorra estas áridas llanuras  
y sepa lo que vale el tiempo perdido.  
Únicamente tú, corazón mío,  
has quedado con vida  
para dar testimonio del desastre.

¡Oh vientre suave!

¡Oh vientre suave! Taza, pluma, seda.  
Cómo encuentro la paz, allí y la ternura.  
Corre mi mano tranquila y segura  
y la vida es bella. Es bella, ¡oh Leda!

Será imposible ya, que el pecho pueda  
contener dicha más grande y más dulzura.  
Existe el cielo y existe la hermorusa  
y no importa saber que nada queda.

Se acallan mis preguntas y mis dudas  
la noche es simple, el sueño es blando  
y no sé lo que iré a para mañana.

La muerte y la Esfinge están mudas  
ignoro el dónde, el cómo y el cuándo  
por ti, nido de amor, dulce manzana.



## Un día uno se muere

Un día uno se muere,  
se acaba todo  
ya no veremos el sol ni la luna  
no gozaremos de la lluvia,  
no veremos el mar ni los ríos,  
ya no se oirán los ruidos de la calle  
no saludaremos a los amigos conocidos  
no podremos amar a una muchacha.

Un día uno se muere  
y la vida continúa para otros,  
para mí no habrá calor  
no habrá leche  
no habrá vino,  
mi camisa será inútil,  
mi hamaca estará inmóvil.

Se acaba uno, tristemente.

## Horacio Peña

(Managua, 12 de agosto de 1936)

Hijo de Guillermo Peña y Consuelo Gutiérrez. Poeta, narrador, teatrista, ensayista y traductor del inglés y francés. Aunque casi toda su existencia ha transcurrido fuera de Nicaragua, entrelaza la promoción del 50 con los grupos de poetas de los 60. Estudió hasta el tercer grado en el Colegio Rubén Darío, de Managua, fundado por Monseñor Marco Antonio García y Suárez y desde el cuarto grado en el Instituto Pedagógico La Salle de Managua, donde se bachilleró en 1955. Para 1953, ya trabajaba como reportero en *La Prensa* y poco después en la sección cultural de la Embajada de Los Estados Unidos de América. En 1959, becado por el gobierno de los Estados Unidos, viajó a Indiana a cursar letras inglesas en la Universidad de Notre Dame.

Entre 1961 y 1963, de regreso a Nicaragua empezó a colaborar en *El Pez y la Serpiente*, apareció en la antología "Los últimos" (1962), editó la revista de cine *Primer plano*, su *Diario de un joven que se volvió loco* y su "Canto para poner a Dios de moda", que fue traducido al portugués por el gran poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade. De 1963 a 1966, becado nuevamente pero ahora por los gobiernos de España y Francia, estudió en la Universidad Complutense y tomó cursos libres de literatura francesa en París. En Europa colaboró en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) y *Papeles de Sor Armadans* (Palma de Mallorca), visitó Italia y se relacionó con Carlos Martínez Rivas, Rolando Steiner, Luis Rocha, Julio Cabrales, Beltrán Morales y otros coterráneos. A su retorno en 1966, enseñó Historia de la Cultura en la UNAN y continuó

colaborando en *La Prensa Literaria* con poemas, artículos, estudios de literatura comparada, crítica de cine y traducciones de D.H. Lawrence, de poesías hawaiana y rodesiana. El 15 de enero de 1967, un jurado compuesto por el español Luis Rosales, el salvadoreño Hugo Lindo y el nicaraguense José Coronel Urtecho, le otorga el premio internacional “Rubén Darío” de poesía, convocado en el marco de las celebraciones nacionales del I centenario natal del poeta, por su libro *Ars moriendi y otros poemas*.

En 1968 se reveló como autor de teatro al editar un monólogo titulado, *El sepulturero*, ratificándose más tarde con *El cazador*. Colaboró además en *Cuadernos Universitarios*, *Novedades Cultural* y “*El Gallo ilustrado*” de *El Día*, México. En 1969, 1970 y 1971, viajó por Francia, Estados Unidos y Alemania para conocer las experiencias culturales en casas de culturas y centros de enseñanza artística. En 1970 publica otro monólogo *El hombre*. Desde 1972 se desempeñó como Director de extensión cultural y catedrático de Literatura Norteamericana en el Departamento de Inglés de la UNAN; dirigió la revista *Encuentro* en su tercera época, de la Universidad Centroamericana (UCA); dio a conocer *Poema a un hombre llamado Roberto Clemente* (1973), el pelotero de color, puertorriqueño, muerto en un accidente de aviación, mientras venía a auxiliar a los damnificados del terremoto de Managua de diciembre de 1972; participó en un Congreso de Escritores Latinoamericanos en Berlín en 1976 y ese mismo año publicó en San José, Costa Rica, una obra narrativa, *El enemigo de los poetas y otros cuentos*. En 1978, editó otro libro de relatos, *Las memorias de Beowulf*.

Entre sus ensayos vale citar: *El Yo en Walt Whitman y Rubén Darío*, *El soldado desconocido de Salomón de la Selva*, *Ezra Pond* y *Rubén Darío*, *El nacimiento de una nación*, *La introducción de la literatura norteamericana en Nicaragua*, *El aporte negro a la cultura norteamericana* y *Dos poemas a la Virgen sobre Paul Claudel y Luis Alberto Cabrales*. A los pocos meses del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en 1979, atendiendo una invitación y gozando de otra beca se marchó a Austin, Texas, donde concluyó sus estudios de doctorado y reside

actualmente como catedrático en el Huston-Tillotson College. Ha vuelto esporádicamente a Nicaragua. Casado con Mary Ruth de Peña, ha procreado cuatro hijos: Horacio, Carlos, Ruth Alexandra y Karlos. El 26 de febrero de 2003 fue electo Miembro Correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *La espiga en el desierto*. León, Editorial Hospicio, 1961. *Diario de un joven que se volvió loco*. León, Editorial Hospicio, 1962. *Poema de la soledad*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1965. *Ars moriendi y otros poemas*. Managua, Editorial Unión, 1967. Sep. *La soledad y el desierto*. León, Editorial Universitaria, 1970 y *Poema a un hombre llamado Roberto Clemente*.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. Y *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

**Escritos sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra, «Horacio Peña, la poesía de un revolucionario cargado de esperanzas», La Prensa, suplemento dominical, 29 de octubre de 1961. Pablo Antonio Cuadra, Presentación, en *Ars moriendi y otros poemas*, solapa. Rafael Squirru: «*Ars moriendi...*», en *Américas*, Washington, noviembre, 1967. Julio Cabrales: «*Ars moriendi* de Horacio Peña, en PrensLit, 27 de agosto de 1967. Augusto Arias: «El libro de Horacio Peña», en *Ídem*, 23 de noviembre, 1969. Gladis Miranda: «*No necesariamente en Hiroshim, mi amor*», en *Ídem*, 19 de julio, 1970. Giuseppe Bellini: «La nueva poesía nicaragüense», en *Ídem*, 27 de junio, 1971. Luis Martínez: «Sobre el *Poema a un hombre llamado Roberto Clemente*», en *Ídem*, 29 de noviembre, 1975.

## La espiga en el desierto

### I

Somos como pequeños niños  
que juegan con su globo rojo.  
Dividimos nuestro tiempo,  
nuestra tierra.  
Comenzamos nuestra muerte mirando números.  
Hacemos cálculos de los rostros  
que forman la línea divisoria  
entre tú y yo,  
entre nosotros y ellos,  
y nos frotamos las manos.  
Con una sonrisa aprobamos  
el rostro escogido para este día.  
Tratamos de ocultar el voluminoso vientre  
y después de unos momentos  
se olvida la inútil empresa.  
Nos despojamos del peso innecesario  
acumulado en la noche anterior,  
nos hacemos livianos, ágiles,  
para entrar en el nuevo dolor.  
Disponemos los sesenta minutos de cada hora,  
y los sesenta segundos de cada minuto,  
y empezamos la adulación:  
listos a celebrar las humoradas del poderoso,  
listos a disculpar sus injusticias,  
listos a admirar su nuevo traje.  
Preguntamos por su salud,  
por sus niños, por su esposa,  
por la fiesta de la noche anterior.  
Y después de la adulación  
el fastidio.  
El fastidio de llevar siempre estos ojos,  
esta boca, estas manos, estos dientes  
y orejas.  
El fastidio de ver siempre los mismos rostros  
detrás de las mismas máquinas de escribir,  
escribiendo siempre las mismas cosas.

El aburrimiento de abrir las cartas  
y sobre todo el aburrimiento de leerlas:  
«Muy señor mío,  
aproximadamente hace dos meses le envié  
una misiva en la cual le pedía el precio  
por docena de la caja de bombones que ustedes  
fabrican, y hasta la fecha no he recibido  
ninguna contestación. Como el tiempo...»  
¿Conocemos el perfil de la fruta  
destruida por la proximidad del invierno?  
¿Seremos lo suficientemente generosos  
para dar un nombre al dolor de la doncella?  
¿Saldremos en medio de la lluvia,  
haremos cualquier cosa, que no sea eso precisamente,  
estar sentados?  
Pero nunca tendremos la soledad.  
Sobre el ojo derecho de Leonardo  
hemos reconocido a la antigua mujer  
lanzando las redes.  
Es inútil consultar,  
inútil conocer ahora  
si la luz está más allá del esfuerzo del ala,  
o si la sombra está todavía adherida a tus huesos.  
Ningún velocímetro marca nada:  
ninguna distancia,  
ninguna ciudad.  
Sin embargo estamos lejos,  
divididos por la separación,  
como si fuéramos una multitud de silencio  
graciosamente esperando.  
Pero esta vez no habrá nadie en el regreso.  
Nadie que encienda la luz y diga:  
«Mañana recordarás el poema,  
el nombre del árbol que crece en el sur».  
Porque esta vez olvidas la llave,  
tus pasos,  
pero ahora recuerdas,  
recuerdas la promesa,  
la anunciada espera de los cuerpos

levantándose para ver si la espiga  
 comienza a llevar su peso,  
 su carga de pecado y de ardiente lepra.

## II

Y los encuentras imprevistos,  
 ¿morimos ayer y no nos dimos cuenta?  
 o planeados hasta el último detalle,  
 ¿estamos muriendo hoy sin darnos cuenta?  
 con alegres muchachas desconocedoras de la sutileza,  
 ignorantes de los problemas de la palabra,  
 ¿moriremos mañana sin darnos cuenta?  
 Y nos acostábamos con muchachas  
 maravillosamente complacientes,  
 y la risa caía con la misma intensidad  
 y con la misma desesperación  
 con que sueña el hambriento en la comida,  
 con que sueña el sediento en el reconfortante vino.  
 Todo se olvidaba en la lucha,  
 excepto la muchacha que estaba ahí,  
 excepto sus ojos hechos para contener nuestro miedo,  
 excepto su boca hecha para contener nuestra muerte.  
 Y el tiempo no se medía entonces  
 por la ausencia de la sombra,  
 por la presencia de la sombra,  
 sino por los espasmos,  
 por el debilitamiento gradual,  
 por el hundimiento de los sueños  
 sobre plazas, mares, caminos,  
 mercados, puentes.  
 Ahora,  
 más desnudos,  
 más inclinados sobre los surcos  
 en que trabajan hombres hechos  
 de sencillez y de obediencia,  
 hombres que arrojan semillas que antes  
 desconocíamos,  
 recordamos la desesperación

de los torpes, laboriosas manos  
 separando muslos,  
 y recordamos la pregunta  
 de las lejanas muchachas:  
 «¿Nos atreveremos nosotros también  
 a pedir el florecimiento de la espiga?».

### III

Las elegantes damas solteronas  
 alimentan sus fox-terrier pelo lacio  
 con ciruelas, pasas y helados,  
 y sobre los ojos mansos y húmedos  
 de los fox-terrier pelo lacio  
 navegan los ojos agriamente vacíos  
 de niños asomados a los postres,  
 a los pasteles de manzanas,  
 a los sorbetes de vainilla y chocolate,  
 a las espadas de antiguos bucaneros  
 y a las pistolas de graciosos cow-boys,  
 pero nacen espigas de sus manos,  
 espigas llenas de la furia de su inocencia,  
 espigas que serán más tarde como látigos,  
 como pedrisco arrojado por ángeles  
 con caras sucias.

### IV

Y los hombres examinaron las entrañas  
 de la víctima y se miraron y dijeron:  
 «Vamos al desierto y pidamos  
 el florecimiento de la espiga.»  
 Y fueron al desierto  
 y pidieron el florecimiento de la espiga.  
 Y llevaron con ellos  
 a sus niños recién nacidos  
 y a las nuevas mujeres que estaban en cinta.  
 Comenzaron su viaje de cuarenta días,  
 y sólo se detenían el tiempo necesario  
 para comer frutas verdes con la mano izquierda,



y sólo bebían sus propias lágrimas,  
y no daban ningún descanso a sus dolientes ojos.  
Cuarenta días marcharon y el tiempo dejó sus huellas  
sobre todos los cuerpos.

Y cuando llegaron al desierto  
se cubrieron el rostro con las manos  
y comenzaron en altas voces a sollozar  
y a mostrar su dolor  
y decían:

«Con agua de mar calmamos nuestra sed  
en la mañana. Con agua de mar lavamos  
nuestras heridas a la medianoche.

Señor,  
haz que florezca la espiga,  
que haya siempre leche en los pechos  
de nuestras mujeres. Pan en la mesa  
para nuestros hombres. Higos jugosos  
para nuestras ancianas.

Muéstranos una señal sobre la piedra,  
porque ya no reconocemos la voz del pájaro,  
y hemos perdido la ruta,  
el río donde nace la castidad del pez.»

Y el Señor les mandó quitarse las manos  
de los rostros y dijo:

«Será la espiga».

Y comenzaron siete cuchillas a preparar el vientre:  
vientre-tierra,  
vientre-esperanza,  
vientre-dolor,  
vientre-madre,  
vientre-virgen.

V

Y a su regreso  
los hombres se miraron en los espejos,  
y dejaron su rostro en lo húmedo de los espejos,  
en la profundidad de los espejos.

Y echaron vino más allá  
de los bordes de los vasos,



y acariciaron a sus mujeres más allá  
de la caricia.  
Y se pusieron un nuevo traje,  
jugaron al golf,  
y compraron boletos  
para el próximo espectáculo.  
Y luego hicieron las citas acostumbradas:  
citas de negocios, citas para despojar  
al pobre de su hacienda, de su pan,  
de su cosecha.  
Citas para planear la desaparición,  
la muerte de aquellos que estaban contra  
el engaño,  
contra el rostro de los políticos.  
Y después de la reunión se felicitaban  
unos a otros  
por las brillantes y nuevas ideas,  
por los nuevos métodos que se pondrían  
en práctica esta vez:  
métodos más eficientes,  
métodos más completos,  
métodos más limpios.  
Y regresaban a los clubs,  
continuaban platicando,  
discutiendo alegremente:  
sobre las carreras de caballos,  
sobre el grupo de homosexuales  
sorprendidos por los sagaces policías,  
y reían,  
paseaban su elegancia por los salones,  
y discutían de nuevo:  
sobre la declaración del Consejo de Ministros,  
sobre las excelencias del nuevo whisky,  
y sobre el joven y bello extranjero  
encontrado recientemente asesinado  
en lo alto de un monte.  
Sobre el joven que según decían  
agitaba al pueblo contra el dulce  
y bienamado gobernante.

Y movían la cabeza en señal de desaprobación.  
 En estos tiempos había que ser hábil,  
 no indisponerse con los poderosos,  
 y lamentaban la estupidez  
 del joven y bello extranjero  
 asesinado a la edad de treinta y tres años,  
 porque había jugado limpio  
 y valerosamente.  
 Y llenaban de nuevo sus vasos.  
 Era más de mediodía  
 sobre la espiga.

VI

Y las mujeres continuaron haciendo  
 las citas acostumbradas de aquel entonces:  
 citas con la modista,  
 citas con la peinadora,  
 citas con insípidas y abultadas señoras,  
 para tomar el té,  
 para jugar canasta.  
 Y cuando se aburrían  
 se abrían los senos y se perfumaban;  
 se ponían aceites,  
 aceite de palma sobre sus pechos y mejillas,  
 aceite de menta sobre sus brazos,  
 bálsamos de oliva y de rosa  
 sobre sus cabelleras y sobre sus cuellos.  
 Y luego llamaban a los hombres  
 que eran sus esposos,  
 y a los hombres que no eran sus esposos,  
 y se daban citas:  
 para tomar un high-ball,  
 para ir al baile,  
 para fornicar.  
 Trataban de olvidar la espiga,  
 de evitar que la espiga golpeará  
 contra las ventanas y las puertas  
 de las lujosas mansiones,



pero crecía la espiga,  
 apuntaba sus granos sólidos, duros,  
 y nacía,  
 crecía,  
 no por las voces que daban los vivos,  
 sino por las voces que daban los muertos.

## VII

¿Creció la espiga en el desierto?  
 ¿Proyecta sombra?  
 ¿Hemos oído el ruido de su crecimiento  
 o fue solamente el nacimiento de un nuevo terror?  
 ¿La blancura del cuarto haciéndose más intensa  
 sobre tus manos?  
 ¿El vacío de las puertas haciéndose cada vez  
 más cercano a nosotros?  
 Este encuentro tenía que haberse realizado  
 en una hora de paz,  
 en una ausencia de clamores.  
 Pero ahora estamos convencidos  
 que tendrá lugar en una hora de sangre.  
 Que no habrá ni diez, ni tres, ni un solo cuerpo  
 que escape de la marca.  
 Sangre sobre las bocas que falsificaron el signo,  
 que dieron rutas erradas al viajero diciéndole:  
 «Venid, que está en el desierto,  
 venid, que está en estas casas.»  
 Sangre sobre las manos que negaron  
 viento, agua, cal  
 y protección a la espiga.  
 Ahora sabemos que el encuentro  
 no será lo plácido que creíamos,  
 porque la sangre no estaba en reposo,  
 sino que conservaba la fiereza  
 del primer niño nacido  
 en el primer día del verano.  
 Y la sangre sube,  
 sube más allá de nuestras manos levantadas,  
 sube a pesar del cuidado que ponemos

en no andar más de veinte pasos,  
 sube a pesar de las vestiduras que rasgamos,  
 sube a pesar del cuidado con que nos lavamos  
 el cuerpo,  
 sube siempre,  
 sube,  
 sube siempre  
 más allá de los pequeños inútiles detalles  
 de las difíciles y viejas ceremonias.

## VIII

Y veíamos hombres esparcidos  
 a lo largo y a lo ancho de los campos,  
 llenándolo todo con su sonrisa,  
 llenándolo todo con su canto:  
 «Cantad al Señor con acción de gracias,  
 cantad con la cítara a nuestro Dios,  
 que cubre los cielos de nubes,  
 que prepara la lluvia a la tierra;  
 que produce en los montes la grama,  
 y la hierba para servicio del hombre»;  
 así cantaban el salmo ciento cuarenta y seis,  
 así lo cantaban.

Pero nosotros los llamábamos  
 «Necios, insensatos»,  
 porque su vida nos parecía una pérdida  
 y su muerte una ignominia.  
 Y los veíamos preocupados  
 pero siempre felices,  
 y los veíamos seguir con ansiedad  
 la caída del grano,  
 examinar con gran cuidado  
 el surco en donde había caído la semilla,  
 observar las direcciones del viento,  
 respirar el aire para ver y sentir  
 si traía sabor de lluvia.  
 Y nadie ni nada lograba separarlos  
 de la espiga:

ni el fósforo debajo de las uñas,  
 ni las inyecciones con el suero de la verdad,  
 a ellos que poseían la verdad,  
 ni el silencioso bisturí  
 abriendo heridas en sus cerebros,  
 ni los cuartos  
 en donde sólo cabía un cuerpo de pie,  
 y la gota de agua cayendo,  
 cayendo,  
 y las paredes estrechándose  
 más, más, siempre más,  
 pero ni eso,  
 ni la boca del león,  
 ni los otros cuerpos que  
 se quemaban en la noche  
 alumbrando un miedo purpurado,  
 pero ni eso,  
 ni la prueba del «silencio»  
 ni la prueba de la electricidad,  
 la corriente recorriendo sus cuerpos,  
 de los pies a la cabeza,  
 y de la cabeza a los pies,  
 deteniéndose sobre los testículos,  
 pero ni eso,  
 ni los otros «métodos modernos»,  
 ideados por hombres cultos,  
 de maneras suaves, persuasivas,  
 lograban separarlos de la espiga,  
 porque ahí donde estaba la espiga,  
 estaba también su corazón.

## IX

Hemos vencido distancias  
 pero no hemos podido añadir  
 un codo a nuestra estatura,  
 y el río corre siempre hacia el mar.  
 Somos más hábiles,  
 tenemos mil y un rostro  
 para las mil y una circunstancias.  
 Nuestro rostro de la mañana,

del mediodía,  
de la noche.  
Nuestro rostro para el hombre con guantes,  
y nuestro rostro para el hombre sin guantes.  
Hemos logrado vivir entre dos aguas,  
y hemos visto desde la orilla izquierda  
a los que se ahogaban,  
y hemos visto desde la orilla derecha  
a los que se ahogaban.  
Creció nuestro capital,  
se multiplicó nuestra cuenta en los bancos,  
se multiplicaron nuestras acciones  
en la industria del dolor,  
en la industria de la mentira,  
en la industria de la muerte.  
Pero no hemos logrado que la espiga  
crezca y se multiplique  
con sólo decir:  
«Espiga, crece,  
espiga, multiplícate»,  
porque la espiga sólo crece  
y sólo se multiplica  
con aire puro,  
con agua limpia,  
en terreno fértil  
y amorosamente vigilada.

## X

Y la vida es una lucha que nos aburre,  
como nos aburre un hombre  
que cuenta siempre los mismos chistes,  
como nos aburre una muchacha  
de la alta sociedad,  
como nos aburre y disgusta un amigo  
que habla sobre el tiempo,  
sobre el calor insoportable  
de este fin de semana.  
Pero los que cultivan la espiga  
no tienen tiempo para la palabra pre-fabricada,

para la alegría pre-fabricada,  
para el dolor pre-fabricado.  
Ellos no tienen tiempo para leer  
las declaraciones de los jóvenes políticos  
ansiosos de permanecer en el poder,  
ansiosos de conquistar el poder.  
Ellos no tienen tiempo  
para ensayar los nuevos pasos  
y los ritos de las viejas danzas:  
la danza del Yo,  
la danza del Servilismo,  
la danza del Engaño,  
la danza de la Mediocridad.  
Ellos duermen al lado de la espiga,  
y se levantan al lado de la espiga.  
Son como jóvenes atletas que evitan todo  
lo que puede disminuir la fuerza:  
no acomodan un cuerpo en el lugar preciso,  
no asisten a banquetes,  
no se embriagan,  
y así conservan  
el brazo firme para el arco,  
el pie firme para la carrera.  
De la mañana a la noche  
combaten contra la espiga  
y combaten por la espiga,  
a pecho descubierto,  
celosamente armados.

## XI

Y el cuerpo dolorosamente anhelado,  
poseído una y mil veces  
contra el dolor de la espiga,  
contra la espalda atormentada de la espiga,  
por fin,  
poseído,  
puesto encima de nosotros,  
debajo de nosotros.  
Recorrido por nuestras manos,





nuestros dientes que habían olvidado  
 la forma, el color, el sabor  
 de los primeros frutos.  
 Pero nosotros nos violentamos inútilmente,  
 con miedo poseemos y somos poseídos,  
 con miedo de la luz que ya empieza a caer,  
 con miedo del pájaro que apresura su vuelo.  
 Con temor se posee un cuerpo,  
 una carne que es  
 como la flor de los prados,  
 como el azúcar que se disuelve en el agua,  
 como el globo rojo conducido por un muchacho.  
 Y de repente nos despertamos,  
 solos en medio del lecho,  
 solos en medio del trono,  
 y queremos huir,  
 y sólo el desierto sin límites,  
 sólo el desierto bajo los pies,  
 y los innumerables ojos de la espiga,  
 observando,  
 observando cómo damos vuelta alrededor  
 de nuestro miedo, alrededor de nuestra angustia,  
 observando,  
 e inclinándose,  
 inclinándose hacia nosotros,  
 como una tabla busca al náufrago en medio del océano,  
 como se abre un paracaídas en medio del aire,  
 observándonos e inclinándose,  
 ella sola,  
 soportándolo todo,  
 esperando desde el comienzo de nuestra carrera,  
 esperando desde antes de la mezcla  
 del agua con el vino,  
 esperando desde antes de la partición del pan,  
 esperando,  
 en medio del desierto,  
 y nosotros gritando, girando,  
 mientras la espiga crece, proyecta sombra,  
 nos alcanza con su sombra, a nosotros,  
 los hombres fugitivos,  
 los hombres expulsados,



excitados.  
Nosotros y la espiga  
en la ciudad del desierto.

## Canto para poner a Dios de moda

### I

Hay que poner a Dios de moda.  
Dios, que los políticos alimentan con hiel y vinagre.  
Dios, puesto al borde de la desesperanza y del suicidio  
por los comerciantes que lo persiguen  
cobrándole el ciento por ciento.  
Dios, besado en las dos mejillas.  
Dios, sepultado bajo cuarenta toneladas de linotipo  
por los periodistas y las agencias noticiosas.  
Dios, vendido por treinta monedas,  
porque ÉL es una mercancía fácil de comprar,  
fácil de vender,  
carne fresca para el leño,  
carne mansa para el matadero.  
Dios, traicionado doce veces.  
Dios, piedra de escándalo de los burgueses de la religión  
que se espantarían de verlo en un prostíbulo,  
olvidando que ÉL no vino por los buenos, los limpios,  
los castos, los mansos,  
sino por los lujuriosos, los coléricos, los iracundos,  
los que viven y mueren brutalmente.

Hay que poner a Dios de moda.  
No como se pone de moda  
una actriz de cine:  
mientras dura la solidez de sus senos,  
la juventud de su desnudo.  
No como se pone de moda  
un jugador de base-ball:  
mientras conserva la agilidad de sus piernas,

la fuerza de su brazo.  
 Hay que poner a Dios de moda  
 de una vez y para siempre.

Hay que levantar una inmensa red de propaganda  
 como no se ha visto desde el principio del mundo  
 hasta ahora, ni se verá jamás.  
 Una red de propaganda cuyos miembros  
 sean sencillos como palomas,  
 prudentes como serpientes.

Hay que lanzar miles de acciones a bajo precio,  
 para que todos formen parte de la empresa,  
 de la gigantesca obra de lanzar un nuevo producto al mercado,  
 el producto Dios,  
 producto como que nadie lo quiere, pero buscado siempre,  
 producto que se imita,  
 que se falsifica,  
 que se mete de contrabando,  
 que se grava con impuestos,  
 el producto Dios,  
 recién acabado de salir de la moderna fábrica,  
 —corazón desesperado—  
 el novísimo producto  
 con etiqueta a maravillosos colores:  
 rojo, blanco, azul y amarillo:  
 DIOS.

## II

Ya otros trataron de hacer esta campaña.  
 Pero fueron masacrados.  
 Se les impuso un alfabeto de silencio.  
 Salieron gritando en las calles:  
 «Dios, Dios, Dios»,  
 como un pequeñuelo con tierra en la boca grita:  
 «Pan, Pan, Pan»,  
 pero fueron masacrados.  
 Salieron los tanques,  
 y los heroicos combatientes

quedaron en las calles,  
 sin voz, sin cuerpo,  
 sin la dulce locura de la tarde.  
 Y luego están los muertos por la velocidad.  
 Los que estaban hartos  
 de cultura y civilización,  
 de patriotismo, de tradiciones,  
 de los grandes líderes,  
 de los grandes nombres,  
 de las señoras gordas y olorosas,  
 de los señores gordos y comedores de faisanes,  
 de los crímenes donde sólo hablan víctimas,  
 de los organismos internacionales para la paz,  
 de los organismos internacionales sobre la energía atómica,  
 de los organismos internacionales para la libertad,  
 de los organismos internacionales de la lucha contra el hambre.  
 Una tarde condujeron su «Jaguar»  
 a cien millas por hora,  
 y sin querer, aunque lo buscaban,  
 —me buscas, es que me tienes—  
 se encontraron con ÉL.  
 Y están también  
 los que tomaron un jueves por la mañana  
 sus aviones a chorro,  
 y se elevaron, se elevaron, se elevaron,  
 horadando el azul,  
 horadando su niñez perdida,  
 para ver si era posible encontrarlo,  
 para ver si ÉL había encontrado un lugar  
 donde reclinar su cabeza.  
 Y lo hallaron.  
 Y luego están todos los perseguidos,  
 los perseguidos en la tierra, en el aire, en el mar,  
 los que trataron de poner el pez  
 sobre la frente del hombre,  
 y fueron perseguidos por el hombre,  
 fueron cazados,  
 fueron apedreados,  
 fueron crucificados.

## III

Pero a pesar de ello,  
 el Señor no envió sus tropas  
 para acabar con aquellos homicidas.  
 Los dejó hacer,  
 porque era la hora de las tinieblas.  
 Nadie hubiera escapado entonces de su espada.  
 Ningún lugar hubiera sido seguro.  
 Como estiércol sobre el campo  
 hubieran caído los cuerpos asesinos,  
 como la paja que disipa el viento,  
 como polvo que lleva el vendaval,  
 como hierba marchita,  
 como el heno que se quema sobre los apacibles  
 campos.  
 Terrible hubiera sido la siega.  
 Pero a pesar de los gritos  
 pidiendo venganza:  
 «Castigadlos, ¡oh Dios!,  
 desbarata sus designios;  
 por sus muchos crímenes recházalos,  
 pues contra ti son rebeldes»,  
 el Señor los dejó hacer.  
 No movió su brazo,  
 no hizo seña a sus ángeles.  
 Pero antes de sacudir sus vestidos,  
 el polvo de sus zapatos,  
 ÉL midió la altura de la sombra  
 sobre los cuerpos esparcidos.

## IV

Pero los radios nos dan ahora  
 la última noticia del último minuto.  
 Los periódicos preparan extras  
 —esta noticia tiene que ser explotada—  
 astutos fotógrafos alistan sus cámaras,  
 hábiles reporteros escribirán el relato:  
 «Viernes 24 de febrero de 1961,  
 Cristo ha sido encontrado en la calle de la Farsa.

Desconocidos lo asaltaron,  
 lo llenaron de golpes,  
 de escupidas,  
 lo hirieron con hondas y grandes heridas  
 en sus dos manos,  
 en sus dos pies,  
 en su costado.  
 Lo despojaron de su manto,  
 lo dejaron desnudo.  
 Su estado es gravísimo,  
 agónico.  
 La policía califica el hecho  
 como: «pequeño accidente callejero,  
 algunos descontentos con su doctrina».  
 Pero ahora el Señor se ha llenado de furia,  
 fuego hay en sus ojos,  
 sangre culpable manchará sus vestidos,  
 ÉL mismo aniquilará a los autores  
 intelectuales del delito, del crimen casi perfecto.  
 Porque nosotros los nuevos homicidas,  
 hemos visto prodigios, y no hemos creído,  
 hemos puesto la mano sobre su agujero,  
 y nos hemos vuelto de espalda.  
 Nuestros abuelos, y los abuelos de nuestros abuelos  
 mataron el Cordero,  
 y nosotros le hemos puesto precio a su carne y a su sangre.  
 Por eso el Señor alista sus tropas,  
 sus ángeles veloces,  
 sus carros sembradores de muerte.  
 Porque su hijo Unigénito está gravísimo,  
 agónico.  
 El Inocente será vengado.  
 Ya no habrá piedra sobre piedra.

V

Pero todavía tenemos tiempo  
 para hacer una tregua,  
 para firmar un tratado,  
 —porque ÉL no quiere la muerte de los homicidas,

sino que arrepintiéndose se salven—.  
 Pero tenemos que apresurarnos,  
 el día está por terminar.  
 Ahora no nos podemos permitir vacilaciones,  
 pasos atrás.  
 Nos hemos lavado las manos muchas veces,  
 hemos degollado al acusador de Pedro,  
 y nos hemos puesto alegremente  
 a echar suertes sobre la túnica,  
 a contar el número de los huesos.  
 Tenemos más de mil novecientos años  
 de estar edificando sobre maldad y engaño,  
 sobre la sangre derramada entre el templo y el altar,  
 sobre la muerte del Justo.  
 Pero esto tiene que terminar.  
 Hay que poner a Dios de moda,  
 porque ahora estamos solos,  
 con esta odiosa compañía de nosotros mismos,  
 con este engaño que se origina en el oro,  
 con esta espera de ser bajados al sepulcro.  
 Hay que poner a Dios de moda,  
 pero ahora no somos dignos,  
 de tocar su costado,  
 de saborear su presencia,  
 antes habrá que sentarnos junto  
 a nuestros ídolos de ceniza,  
 y comenzar a comer nuestra porción  
 de langosta y miel silvestre.

## VI

Hay que poner a Dios de moda.  
 Tenemos que comenzar ahora mismo esta campaña.  
 Tenemos que pedir que el Hijo se alivie,  
 que sea como antes:  
 alto, hermoso, dulce.  
 Y tenemos que hacerlo ya,  
 porque después no habrá tiempo.  
 No habrá tiempo de ponernos el sombrero,  
 los anteojos contra el sol,



de terminar nuestro vaso de cerveza,  
de discutir la película,  
de poner las manos sobre los pechos de la novia,  
de terminar el acto con la núbil doncella.

No habrá tiempo de decir:

«Mirad al joven que nace en el sur»,

O

«Te amo». El fuego de tu casa me consume.

Porque seremos sorprendidos:

con el puñal homicida,

con el brebaje a medio hacer.

Seremos sorprendidos

preparando la mirada,

la máscara,

la sonrisa.

Por eso,

mientras hay tiempo,

tenemos que comenzar a poner

en la salida de todas las carreteras,

cartelones de ocho metros por diez,

cartelones en todos los caminos,

en todos los edificios.

Tenemos que ir escribiendo los slogans,

para convertir a los tímidos, a los interesados,

a los culpables, a los que caminan en la sombra,

slogans para animar a los buenos, a los inocentes.

Slogans cortos, fáciles de aprender,

slogans que la gente silbe en las calles,

que se oigan a la salida de los cines,

de los teatros, de los estadios,

que se canten y reciten en los «surprise party».

Slogans sencillos, sin palabras difíciles,

con direcciones claras y precisas.

## VII

Los dibujantes se encargarán de los cartelones.

Pondrán a Dios de diferentes maneras,

pero ÉL será siempre el mismo.

Será solamente un ardid publicitario.





Para los místicos, para las viejecitas,  
para las niñas,  
Dios será puesto con todo su cuerpo atravesado de veranos,  
con sus ojos que nunca conocieron el sueño,  
con su rostro largo y delgado,  
bañado en su sangre y en su agua.

Y abajo,  
una leyenda, un slogan:  
«Tengo sed».

Para los jóvenes, para los coléricos,  
para los que aman y odian furiosamente,  
para los que claman venganza  
por los cuerpos hallados en los ríos,  
por los cuerpos colgados en las celdas,  
por los cuerpos desfigurados,  
para esos se cambiará el modelo,  
se cambiarán los colores.

Para esos Dios será un robusto atleta,  
seis pies, dos pulgadas,  
ciento noventa libras  
maravillosamente repartidas  
en músculos, en bíceps.

Y debajo de este cuadro,  
otro slogan, otra leyenda:  
«El que a espada mata a espada morirá,  
y el que a plomo mata a plomo morirá.»

Y luego habrán otros slogans,  
llenos de paz y de consuelo:  
«Yo soy el Buen Pastor»,

O  
«Suave es mi yugo,  
ligero el peso mío».  
Combinaremos los slogans,  
los tendremos de diferentes clases.

En el sur pondremos:  
«Yo no he venido a traer la paz,  
sino la guerra».

Y en el norte:  
«Bienaventurados los pacíficos,  
porque ellos serán llamados hijos de Dios».  
Y luego los más audaces,  
los más soñadores,

fabricarán gigantescos globos  
 con los materiales del amor y la mansedumbre,  
 y sobre estos nuevos y mansos astros  
 pondrán grandes rótulos  
 con letras fosforescentes que digan:  
**YO SOY EL QUE SOY,**  
 y luego los dejarán ir suavemente,  
 los soltarán con amables sonrisas,  
 para que naden en los espacios sin límites  
 por los siglos de los siglos.

### VIII

Y todos serán accionistas  
 en esta nueva casa de publicidad.  
 En esta empresa de lanzar un nuevo producto al mercado.  
 Dios será puesto en circulación  
 no como un vino portador de alegría pasajera,  
 sino como un vino que nos dará  
 la alegría de los lirios y de las aves.  
 No como una sal  
 que pierde con el tiempo  
 su sabor y su color,  
 sino como una sal  
 que conservará siempre  
 su blancura de nieve,  
 y su sabor de vida.  
 No como una lámpara de unos cuantos voltios  
 que sólo ilumina un cuarto,  
 una ciudad, un país,  
 sino como una lámpara de millones y millones de voltios  
 que puesta sobre la calavera  
 alumbrará al mundo.  
 No como un cosmético que da a la muchacha  
 una belleza de mediodía,  
 sino como un cosmético  
 que nos dará la belleza de todas las primaveras.

IX

Pero el día está por terminar.  
El Señor tiene levantado su brazo.  
Todas sus tropas están en orden de batalla  
y nadie podrá contra ellas.  
Por eso tenemos que apresurarnos,  
tenemos que aprovechar el último minuto,  
el último segundo.  
Todavía hay esperanza,  
tenemos el sol sobre nuestra cabeza.  
Porque entonces no habrá tiempo:  
no habrá tiempo de poner el nombre sobre la carta,  
de tirar el cigarrillo al agua,  
de contar las ganancias de la mañana.  
Ahora tenemos que comenzar  
a recoger la ceniza,  
a medir el polvo de nuestros años,  
para que el Señor no baje su brazo,  
para que ÉL sea nuestro escudo que desvíe las flechas,  
nuestro tesoro que ningún asaltante de banco robará,  
para que no conozcamos la muerte por agua,  
sino que seamos iniciados en el misterio del fuego.  
Ahora es el tiempo,  
todavía podemos sentarnos a meditar  
junto a nuestros ídolos de ceniza,  
y comenzar a comer nuestra porción  
de langosta y miel silvestre.

(Febrero de 1961).

## Índice de primeros versos

### Ángel Martínez Baigorri

A Cristo nuestro Señor .....	50
<i>BUSCANDO sombra fresca</i> .....	56
<i>Callado. Así como Jesús pasaba</i> .....	62
<i>CON el grandor de Dios está el mundo cargado</i> .....	49
<i>CUANDO por fin, oh paz, oh salvaje torcaz,</i> .....	46
<i>En la sombra redonda de la ceiba, tu cuerpo,</i> .....	60
<i>Esta es la hora inquieta</i> .....	52
<i>GLORIA a Dios sea dada por las cosas abigarradas</i> .....	51
<i>NO, yo no, consuelo de la carroña, Desesperación,</i> <i>yo no me regocijaré en ti</i> .....	46
<i>¡Qué firmes sus raíces!</i> .....	58
<i>Una monja toma el velo</i> .....	49
<i>¡VE! ¡Las estrellas! ¡Oh, mira, mira arriba, a los cielos!</i> .....	48
<i>Ya acaba el verano, ya en su belleza bárbara se ven</i> .....	47
<i>YA ESTÁS dentro de mí idealizada</i> .....	60

### Francisco Pérez Estrada

—¿Oyes? .....	82
<i>A papá Toño, mamá Delfina</i> .....	73
<i>Creí en la eternidad del canto</i> .....	80
<i>Desde Tula venimos</i> .....	76
<i>El rito empezaba en el metate</i> .....	83
<i>Era hermana de árboles</i> .....	77
<i>Fray Antonio era veloz</i> .....	80
<i>Manos precolombinas dieron forma a la sed</i> .....	78
<i>Por amor concibió Ixquic</i> .....	78
<i>Solo</i> .....	75

### Enrique Fernández Morales

<i>Como de oro, la diosa, impasible, bajo el cortés florecido,</i> .....	91
<i>Cuando este rostro origen sea del leño</i> .....	88

<i>Muchacha: ponla sobre tus senos</i> .....	88
<i>No me apures, Señor, que ya me entrego;</i> .....	90
<i>Pero los dioses dijeron: Destruyamos Troya</i> .....	92
<i>Qué corazón en llamas, qué mano iluminada</i> .....	90
<i>Sobre esta pared cuelgan las Gráficas</i> .....	93
<i>Ya está hecho, no me remuerde la conciencia</i> .....	96

**Ernesto Mejía Sánchez**

<i>El solitario es sabio en predicciones;</i> .....	165
<i>ENSAYÉ la palabra, su medida,</i> .....	152
<i>Estamos echados sobre el césped</i> .....	167
<i>Este desasosiego, esta palabra que desde el corazón</i> .....	165
<i>Estuve entre los míos y los míos no me conocieron,</i> .....	167
<i>Isabel, el amor es un crimen.</i> .....	166
<i>Los Somozas, ¿son más fuertes que el odio de su pueblo?</i> .....	170
<i>Mi hermana, dijo Amnón, está desnuda. Dijo que, por más que esté</i> .....	156
<i>No envidiamos vuestra comodidad</i> .....	169
<i>Si muero en el exilio, desterradme también de vuestra memoria</i> .....	168
<i>Y la sangre de Lorca sobre la ciudad blanca</i> .....	181
<i>Ya nunca tendré doce ni trece ni catorce</i> .....	174

**Carlos Martínez Rivas**

<i>Ajeno en la respiración ajena atravieso</i> .....	224
<i>¡—Amontillado!</i> .....	212
<i>Con el redoble de un tambor</i> .....	191
<i>Cuando ya no me quieras.</i> .....	210
<i>Dime tú algo más.</i> .....	195
<i>Dios hizo el agua</i> .....	209
<i>Durante la corta temporada en que tuve</i> .....	208
<i>La juventud no tiene donde reclinar la cabeza.</i> .....	197
<i>Me presentan mujeres de buen gusto</i> .....	208
<i>Mientras que prisionero de las escalerillas</i> .....	220
<i>¿Quién es esa mujer que canta</i> .....	203
<i>—Se ve lo que no se toca.</i> .....	228
<i>Una visión legendaria, un elevado discurrir, un pensamiento,</i> .....	205
<i>Van dirigidas estas líneas a quien poseyó:</i> .....	208
<i>Ví también a las madres</i> .....	209
<i>—Yo pintaré un hombre con una linterna.</i> .....	207

**Ernesto Cardenal**

<i>2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia</i> .....	250
<i>De estos cines, Claudia, de estas fiestas,</i> .....	239
<i>El Gran Misterio, SACREMENTUM,</i> .....	299

<i>"El país es bello"</i> .....	255
<i>En las mañanas de mayo, cuando empiezan las lluvias</i> .....	278
<i>Escucha mis palabras oh Señor</i> .....	251
<i>Había un nicaragüense en el extranjero,</i> .....	244
<i>Las galaxias cantan la gloria de Dios</i> .....	252
<i>Las plumas de quetzal se secan</i> .....	270
<i>Señor</i> .....	253
<i>Yo no canto la defensa de Stalingrado</i> .....	240

**Salvador Murillo**

<i>A ti, que nunca te han gustado los gatos, me da pena decírtelo.</i> .....	315
<i>Amanecer de espuma</i> .....	312
<i>Amé a Antonia de manera insensata.</i> .....	308
<i>Después de muerto, al llegar al otro mundo.</i> .....	308
<i>Donde el amor desnude su presencia</i> .....	311
<i>Entre la niebla densa</i> .....	313
<i>Escribí un poema sobre la niebla</i> .....	311
<i>He soñado contigo. Pero esto que aquí escribo</i> .....	316
<i>La belleza, cierta época, encarnó</i> .....	318
<i>La calle entre los olmos termina</i> .....	310
<i>La muchacha deleita sus propios pensamientos.</i> .....	314
<i>Ovalle, hermanito, di, du sein de Dieu o_ tu reposes.</i> .....	309
<i>Si hundo mi rostro entre las páginas</i> .....	317
<i>Ven —recordaremos esta noche.</i> .....	316
<i>Visible, invisible,</i> .....	310

**Eudoro Solís**

<i>Alma mía me duelen las espinas,</i> .....	331
<i>Aquí todo es perfecto. Soy testigo</i> .....	328
<i>Creamos a nivel de la Aventura,</i> .....	329
<i>Despertar en la vida con mañana,</i> .....	328
<i>Esa alta voz dormida en lo dormido</i> .....	331
<i>La barba del abuelo es lo lejano,</i> .....	332
<i>Mi corazón es triste a toda hora,</i> .....	330
<i>Nacida por septiembre al tercer día,</i> .....	329
<i>No más que soledad, no más el peso</i> .....	330

**Santos Cermeño**

<i>¿A quoi pensez vous, cuando en el piano el vals de Paul Berger</i> <i>doy a tu oído,</i> .....	336
<i>Arbolillo que desvelado muestras tu cansancio en las hojas</i> .....	358
<i>Candorosa la noche se cuelga de los cocoteros y las palmas.</i> .....	357

<i>Canvas, el de Miss Catherine, delgadoamarillento</i> .....	336
<i>Con la piel de las culebras verdes que hay en los caños</i> .....	357
<i>Con mantos negros de cansado brillo.</i> .....	341
<i>Prenden fuego los negros, queman basuras, queman.</i> .....	343
<i>Suena toda la noche el canto, en el oscuro</i> .....	337
<i>Tal vez serán las 12 en las alcobas, en las barracas,</i> .....	344
<i>Tiene mi vecina morena un jardincillo</i> .....	341
<i>Un bello ángel moravo, a los andenes</i> .....	342

**Juan Francisco Gutiérrez**

<i>Atribulada en la táctil sonoridad de los silencios;</i> .....	412
<i>Completamente niña retornas a mi rostro,</i> .....	411
<i>Diariamente llamando, como las profecías</i> .....	410
<i>Escribieron poemas en la noche, y amaron.</i> .....	414
<i>La poesía es además una señora entrada en años.</i> .....	417
<i>Oigo como en sueños, querido hijo, lentamente, al sacerdote:</i> .....	415
<i>Parirás con dolor tus conjeturas.</i> .....	411
<i>Por conquistar la Libertad, murió el guerrillero.</i> .....	413
<i>¿Qué solitaria humedad indagaba en su mirada,</i> .....	414
<i>Que te vas a morir, ¡oh Juan Francisco!</i> .....	412
<i>Sigilosamente hablaron los patriarcas. Todos hablamos.</i> .....	413
<i>Yo vengo de Metapa, Santiago de Chuco y Temuco.</i> .....	418

**Guillermo Roths Schuh Tablada**

<i>Alto es el dolmen de variados signos</i> .....	423
---	-----

**Fernando Silva**

<i>De corazón de res es más suave la carnada.</i> .....	452
<i>Desde el río Escondido hasta Laguna de Perlas</i> .....	454
<i>El Comandante es un viejo alto que sólo vive</i> .....	453
<i>En El Castillo. A día y medio de San Carlos</i> .....	451
<i>Están los indios en el velorio,</i> .....	450
<i>Los ojos de don Francisco estaban gastados</i> .....	470
<i>Muchos veranos han visto mis ojos,</i> .....	450
<i>¡No por ser este niño el hijo de DIOS, va a dejar de ser</i> .....	458
<i>Primero tenía el papel listo</i> .....	471
<i>Que le den su leche temprano</i> .....	459
<i>Yo que soy un indio</i> .....	449

**Raúl Elvir**

<i>(A la entrada de las Ruinas Mayas</i> .....	491
<i>Al despertar el día</i> .....	487



<i>Canta en el llano la cocoroca</i> .....	483
<i>¿De qué lejano y perdido amor</i> .....	482
<i>Después del aguacero</i> .....	483
<i>Guardo el recuerdo de un canto</i> .....	485
<i>Si quieres gozar este año</i> .....	476
<i>Silenciosa presencia</i> .....	486

**Ernesto Gutiérrez-Gutiérrez**

<i>...Aquí está la perpetuidad realizada en signos</i> .....	497
<i>Con la lengua pastosa, ultramarina</i> .....	503
<i>La primera impresión es terrible y cercana a la</i> .....	505
<i>Me duele el corazón, y un pesado adormecimiento padecen</i> .....	508
<i>Quiero imitarte y me siento todo;</i> .....	507
<i>Si algo evoca,</i> .....	499
<i>Tahaví va al vacío. Tahaví detesta el vacío.</i> .....	506
<i>Tú, virgen aún novia de la quietud,</i> .....	510
<i>Yo no sé hacer poemas, no me considero un poeta,</i> .....	507

**Mario Cajina-Vega**

<i>44 mil habitantes. Siete iglesias.</i> .....	521
<i>Alguien facilitó el nombre del Innominado</i> .....	520
<i>Cristo tenía buena cabeza</i> .....	518
<i>Decaer de viejo ¡qué vergüenza!</i> .....	530
<i>Estaba hecho de materiales indios:</i> .....	522
<i>He hablado con Maria Aurora. Tiene un supermercado</i> .....	524
<i>LA REVOLUCIÓN es un pupitre,</i> .....	522
<i>Si os digo que el sol en el bosque</i> .....	517
<i>Si te hubieras casado con un burgués</i> .....	526
<i>Soy un hombre saqueado, un soldado perdido soy.</i> .....	527
<i>Yo digo: cacique papagayo</i> .....	519

**Eduardo Zepeda-Henríquez**

<i>Al mundo silencioso del dormido</i> .....	545
<i>Como a una fogata,</i> .....	540
<i>¿De qué sueño estival nació esta dama</i> .....	544
<i>Diosa madre</i> .....	542
<i>Ella inventó mi nombre, un nombre de haberme visto;</i> .....	539
<i>Es difícil vivir</i> .....	546
<i>La oímos</i> .....	547
<i>No tiene edad</i> .....	543
<i>Nunca hallará su amor</i> .....	547



**Edwin Castro**

*Estoy solo*, ..... 553  
*Mañana, hijo mío, todo será distinto*. ..... 552  
*Si algún día regreso* ..... 551

**Mariana Sansón Argüello**

*Cuando se comenzó* ..... 561  
*Ellos —los que sabían de mí* ..... 561  
*Este día me aburro* ..... 559  
*He contribuido a hacer* ..... 560  
*He de dar el secreto cómo escribo mis versos*. ..... 563  
*Insiste en decir*: ..... 562  
*La obligación* ..... 560  
*Las horas son mis amigas* ..... 562  
*Me divierte ver* ..... 559  
*Me ha penetrado algo*. ..... 561  
*No es la muerte* ..... 563  
*Poesía: ¡aterras!* ..... 560  
*¿Por qué te llamas prisionero* ..... 562  
*Señora de las flores* ..... 559  
*Si fuera el infinito* ..... 563  
*Un cielo de paredes celestes* ..... 559

**Octavio Robleto**

*Cuando el extraño peregrino dijo la parábola* ..... 567  
*De una mujer estuve yo enamorado*, ..... 568  
*Mi novia se parece a una vaca*, ..... 569  
*¡Oh vientre suave! Taza, pluma, seda*. ..... 574  
*Olvidé a Pandora después de haberla amado tanto*. ..... 569  
*¿Qué se hizo el gran amor que enloqueció con fuego mi costado?* ..... 573  
*Si Cristo llega a tu casa* ..... 572  
*Todo lo tiene olvidado ahora* ..... 567  
*Un día uno se muere*, ..... 575

**Horacio Peña**

*Hay que poner a Dios de moda*. ..... 593  
*Somos como pequeños niños* ..... 580

## Índice onomástico

- Absalón, 156, 161-162, 164  
 Aburto, Juan, 403-404, 407, 409, 475, 566  
 Acosta, Luz Marina, 28  
 Adoum, Jorge Enrique, 21  
 Agüero Rocha, Fernando, 408  
 Aguilar, Concepción, 536  
 Aguilar, Gregorio, 420  
 Aguilar, Rosario, 403  
 Alarcón, 424  
 Alberti, Rafael, 19, 33, 43, 127, 133, 334, 386  
 Alegría, Claribel, 21  
 Alegría, Frutos, 333  
 Aleixandre, Vicente\*, 377, 536  
 Alemán Lacayo, Arnoldo, 189  
 Alemán Ocampo, Carlos, 72  
 Alonso, Amado, 404  
 Alonso, Dámaso, 404  
 Altolaguirre, Manolo, 114  
 Altolaguirre, Manuel, 31, 377  
 Álvarez, Catalina, 269  
 Amnón, 156-164  
 Aragon, Louis, 115  
 Arce, Guillermo, 367  
 Arce, Luis, 367  
 Arellano Arana, Rosa, 86  
 Arellano, Jorge Eduardo, 15, 45, 72, 87, 151, 190, 236, 306-307, 321, 327, 335, 409, 422, 448, 475, 495, 516, 538, 550, 558, 566, 579  
 Argüello Cervantes, Eduardo, 555  
 Argüello de Sansón, Evangelina, 555  
 Argüello López, Yolanda, 493, 499  
 Argüello Sansón, Eduardo, 555  
 Argüello Sansón, María José, 555  
 Argüello Sansón, Adda Cecilia, 555  
 Argüello, Agenor, 335  
 Argüello, Leonardo, 86  
 Argüello, Lino, 233, 325, 392, 555  
 Argueta, Mario, 190  
 Arimatea, José de, 100  
 Aróstegui, Alejandro, 133  
 Arreola, Juan José, 32, 149, 151  
 Asís, San Francisco de, 86, 372  
 Baca, Leonor, 325  
 Báez Bone, Adolfo, 242  
 Balzac, Honorato, 424, 440  
 Ballagas, Emilio, 323  
 Bandeira, Manuel, 306, 308-309  
 Baquero, Gastón, 21  
 Baudelaire, Charles, 125-126, 133, 139, 142, 190, 381, 437, 482  
 Bécquer, Gustavo Adolfo, 132  
 Belt, Thomas, 135, 173, 182  
 Beltrán Morales, 72, 190, 495, 566, 577  
 Benedetti, Mario, 237, 392, 21  
 Beowulf, 578  
 Barberena Díaz, Salvador, 445  
 Berger, Paul, 336  
 Bermejo, José María, 475  
 Bermejo, Juan, 268-269  
 Bermúdez Escobar, Felipa, 333  
 Bermúdez, Alejandro, 30  
 Berta Mery, 305  
 Bethoven\*,  
 Bilbao,  
 Bizancio, 33

- Blandón Guevara, Erick, 87, 422  
 Blom, Frans, 326  
 Bobadilla, Padre, 173, 260  
 Bonilla Castellón, Socorro, 476, 566  
 Borge, José Francisco, 30, 334  
 Borge, Tomás, 189  
 Borgen, Chepe Chico\*, 367  
 Borges, Jorge Luis, 7, 11, 131, 151, 180, 430, 432, 494  
 Borgeson, Paul W., 237  
 Boscán, Juan, 537  
 Bosusoño, Carlos  
 Brancuci, Constantin, 145  
 Braque, Georges, 479-482  
 Breton, André, 115, 188, 393-394  
 Brooke, Rupert, 168  
 Brouwer, Desclée de  
 Buitrago Díaz, Salvador, 535  
 Buitrago Martínez, Xilma, 514  
 Buitrago, Edgardo, 26, 327, 386, 388, 475, 556, 557  
 Byron, Lord, 142  
 Cabal, Antidio, 237  
 Caballero Bonald, José Manuel, 151  
 Cabestrero, Teófilo  
 Cabrales, Julio, 579  
 Cabrales, Luis Alberto, 12, 24-25, 115, 122, 323, 327, 495  
 Caifás, 96, 99-104, 251  
 Cajina Buitrago, Simeón Salvador, 514  
 Cajina Buitrago, Dolores, 514  
 Cajina Buitrago, Haydée Martina, 514  
 Cajina Buitrago, Gabriela, 514  
 Cajina Buitrago, María Auxiliadora, 514  
 Cajina Florez, Simeón, 513  
 Cajina, Claudia Helena, 514  
 Cajina-Vega, Mario, 15, 36, 115, 306, 335, 367-370, 375, 390-391, 393, 403-404, 408-409, 422, 513, 515-516, 565-566  
 Calvo Díaz, Venancio, 333  
 Canelo, Emelina, 71  
 Cantillo, José María, 536  
 Cañas, Carlos, 408  
 Cardenal Argüello, Rodolfo, 233  
 Cardenal Argüello, Salvador, 26, 28  
 Cardenal Martínez, Ernesto, 7, 21, 28, 36-37, 72, 85, 87, 114, 118, 129-130, 151, 189-190, 233, 235-239, 307, 327, 334, 365-366, 375, 400, 403, 407, 409, 447, 475, 494-495, 516, 550, 555, 558, 566  
 Cardoza y Aragón, Luis, 20  
 Carías Andino, Tiburcio, 473  
 Carlyle, 198  
 Caro Baroja, Julio, 70  
 Carranza, Eduardo, 377  
 Carvajal, Álvaro, 321  
 Casas, Fray Bartolomé de las, 264-265, 268, 137  
 Cassini, Padre Juan B., 87  
 Castellanos, Rosario, 20  
 Castro Rivera, María Consuelo, 549  
 Castro Rivera, Ruth María, 549  
 Castro Rivera, Edwin, 549  
 Castro Rodríguez, Edwin, 369-370, 395-397, 549, 550  
 Castro Wassmer, Carlos, 549  
 Catulo, Cayo Valerio, 132  
 Cegua, 385, 546  
 Cemí, José, 424, 428, 436-437, 439  
 Centeno Gómez, Pablo, 115  
 Cermeño Castrillo, José Santos, 30, 122-123, 149, 323, 333, 335, 408  
 Cermeño, Marina, 334  
 Cermeño, Santos José, 334  
 Cernuda, Juan, 114, 117, 125, 377  
 Cerutti, Franco, 72  
 Cervantes, Miguel de, 144  
 Cirene, Simón de  
 Claro, María Elena, 237  
 Claudel, Paul, 32, 127, 400, 458, 578  
 Clemente, Roberto, 578-579  
 Cocteau, Jean, 115 188, 446  
 Coloma, Fidel, 422  
 Comas, Juan, 326

- Contreras, Hernando, 136, 268-269-270
- Cordón, Rosa, 334
- Córdova, Ramiro D., 30
- Coronel Matus, Manuel, 149
- Coronel Urtecho, José, 7, 12, 24, 26-30, 72, 85, 113-114, 116, 118, 125, 132, 149, 187, 233, 237, 286, 298, 322, 366, 374-375, 395, 401-402, 407, 445, 448, 494, 535, 550, 556, 578
- Cortázar, Julio, 7, 131, 135, 151, 188, 423
- Cortés, Alfonso, 233, 344, 375, 404, 494
- Cote Lemus, Eduardo, 21, 151
- Coyota, Teodora, 385
- Cruz, San Juan de la, 31, 380, 147, 43
- Cuadra, Alejandro, 367
- Cuadra Cardenal, Pablo Antonio, 5, 7-8, 12, 15, 23-26, 28-30, 38, 71, 82, 85, 113, 121, 129-130, 141, 185, 187, 233, 306, 327, 374-376, 382, 386, 388, 391, 399, 401, 407, 414, 420, 422, 446-447
- Cuadra Chamorro, Pedro Joaquín, 29
- Cuadra Downing, Orlando, 25, 127, 151, 189, 237, 365-367
- Cuadra Pasos, Carlos, 26, 69, 371, 404
- Cuadra Vega, María, 513
- Cuadra, José Joaquín, 374
- Cuadra, Manolo, 23-25, 31-30, 113, 121, 149, 322-323, 334, 393, 402, 407
- Cuesta, Jorge, 324
- Cuevas, José Luis, 178
- Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín, 374, 404, 408, 421, 515
- Chamorro Rapaccioli, Edmundo, 408
- Chamorro Rapaccioli, Fernando, 408
- Chamorro, Diego Manuel, 26
- Chamorro, Emiliano, 13, 129, 371, 408, 535
- Chaplin, Charles, 446
- Chávez Alfaro, Lizandro, 184, 323, 335, 403, 408
- Chirico, Giorgio de, 394, 556
- Chocano, José Santos, 333
- Chopin, 31
- Chumacero, Alfí\*, 20
- d' León, Omar, 565
- D'Escoto, Miguel
- Darío, Rubén, 7, 11-12, 17-18, 29, 43, 71, 86, 117-118, 120-125, 134, 149-150, 182, 185, 188-189, 233, 293, 300, 321, 323, 325-326, 334, 344, 368, 376, 402, 404, 420-421, 425, 565, 577, 578
- Dávila Bolaños, Alejandro, 72, 189, 327
- Debussy, 31, 91
- Delgadillo, Luis A., 30
- Delgado, Octavio, 333
- Delgado, Washington, 21, 151
- Desnos, Robert, 115
- Dickenson, Emily, 375
- Diego, Eliseo, 21
- Dorfman, Ariel
- Downing Urtecho, Luis, 24
- Drumond de Andrade, Carlos, 577
- Durand, José, 327
- Edipo Rey, 437
- Elías, Eduardo F., 237
- Elifaz, el Temanita, 220
- Eliot, T.S.\*, 116, 384, 401
- Elizondo, Salvador, 182
- Eluard, Paul, 115, 517
- Elvir Maldonado, María Elena, 473
- Elvir Maldonado, Raúl, 473
- Elvir Maldonado, Mario, 473
- Elvir Maldonado, Fabio, 473
- Elvir Maldonado, Patricia, 473
- Elvir Maldonado, Nora Mercedes, 473
- Elvir Rivera, Raúl, 365-367, 369, 375, 386, 388, 445, 473-475, 493-494, 497, 535, 556
- Elvir Vanegas, Tomás, 473

- Emerson, 198, 387, 402  
 Eneas, 441  
 Enmanuel, Pierre,  
 Ermatinger, Emil, 111, 365  
 Espinoza y Medrano, Fray Juan de,  
 433  
 Espinosa, Concepción, 445  
 Estrada Romero, Rosenda, 69  
 Evans, Missis, 454-455, 457-458  
 Ferlinghetti, Lawrence, 518  
 Fernández Arellano, Blanca  
 Fernanda, 68  
 Fernández Arellano, Marimelda, 86  
 Fernández Arellano, Francisco de  
 Asís, 86  
 Fernández Balbuena, Roberto, 114,  
 133  
 Fernández de Oviedo, 70  
 Fernández Morales, Enrique, 29-35,  
 40, 71, 85-87, 187, 366, 372,  
 375, 402, 407, 446, 565  
 Fernández Noguera, Fernando, 85  
 Fernández Retamar, Roberto, 17,  
 115, 119, 237  
 Fernández Spencer, Antonio, 21  
 Fiallos Gil, Mariano, 373-374, 393,  
 474, 556, 565  
 Flores, Feliciano, 237  
 Fonseca Amador, Carlos, 421  
 Foxá, Agustín de, 19, 334  
 Franco, Francisco, 18-19, 26  
 Fraire, Isabel, 237  
 Freud, Segismundo, 429  
 Frost, Robert, 116-117  
 Gaitán, Jorge, 21  
 Gaos, José, 19  
 Garay, Vicenta, 325  
 García Marruz, Fina, 21  
 García Cambeiro, Fernando, 120,  
 238  
 García Lorca, Federico, 19, 121,  
 127, 334, 377, 382  
 García Lorenzo, Orlando, 558  
 García Márquez, Gabriel, 433  
 García Nieto, José, 323, 538  
 García Osorno, Federico, 325  
 García Ruiz, Susana, 133  
 García Terrés, Jaime, 20  
 García Vega, Lorenzo, 21  
 García y Suárez, Marco Antonio, 577  
 García-Posada, Miguel, 237,  
 Garfias, Pedro, 114  
 Garibay, Ángel María, 39, 326  
 Garro, Elena, 188  
 Gascón, Elvira, 114, 133  
 Gatón Arce, Fredy, 21  
 Gaztelu, Ángel, 21  
 Gelman, Juan, 22  
 Gerbasi, Vicente, 21  
 Giotto, 389  
 Gochez Sosa, Rafael, 21  
 Goethe, Johann Wolfgang von, 425,  
 567  
 Goic, Cedomil, 238  
 Gómez Espinosa, Margarita, 123  
 Góngora, Luis de, 197, 383, 431, 433  
 González Merino, 392  
 González, Raúl, 20  
 González-Balado, José Luis, 237,  
 335  
 Goya, Francisco de, 133  
 Goytisolo, los, 114  
 Garcilaso, 322, 431, 442  
 Greco, el, 427, 133  
 Grutter, Virginia, 21  
 Guerrero Gutiérrez, Lorenzo, 420  
 Guevara, Che, 441  
 Guido, Clemente, 405  
 Guillén, Jorge, 31, 114-115  
 Guillén, Manuel, 75  
 Guillén, Nicolás, 323  
 Guimarás Rosa, 308  
 Gutiérrez Argüello, Marta Leonor,  
 493  
 Gutiérrez Argüello, Ernesto, 493  
 Gutiérrez Argüello, Yolanda, 493  
 Gutiérrez Argüello, Hermes, 493  
 Gutiérrez Argüello, María de  
 Lourdes, 493  
 Gutiérrez Girardot, Rafael, 151

- Gutiérrez Gutiérrez, Ernesto, 36, 45,  
72, 151, 189, 236, 365-366, 369,  
375, 386, 388-389, 421, 445,  
447, 473-475, 493, 495, 516,  
535, 538, 558, 566, 579
- Gutiérrez Nájera, Manuel, 124
- Gutiérrez Rapaccioli, Juan Francis-  
co, 407
- Gutiérrez Rodríguez, Ligia, 407
- Gutiérrez Rodríguez, Álvaro, 407
- Gutiérrez Ruiz, Juan Francisco, 369-  
370, 376, 377, 407, 409
- Gutiérrez, Consuelo, 577
- Gutiérrez, Francisco del Rosario,  
493
- Gutiérrez, Lydia, 326
- Gutiérrez, Serafina, 493
- H. Pallais, Azarías, 25, 29, 325, 368,  
407, 133, 144
- Haberland, Wolfgang, 326
- Hammer Verlag, Meter, 236
- Héctor, 93, 442, 529
- Helena, 34
- Hennington, 357
- Henríquez Robleto, Enriqueta, 535
- Henríquez Ureña, Pedro, 7, 125
- Henríquez, Lastenia, 535
- Hércules, 253, 528
- Hernández de Córdoba, Francisco,  
258-259, 262
- Hernández Sánchez-Barba, Mario,  
190
- Hernández, Miguel, 377, 395
- Herodes, 100
- Herrera, Rafaela, 38
- Herrera, Antonio de, 260-261
- Hollis, Karyn,
- Homero, 74, 118, 442, 527-528
- Horacio, 43, 387, 398, 404
- Huerta, Efraín, 20, 392
- Huidobro, Vicente, 122, 334
- Hurtado Morales, Vicente, 421
- Illescas, Carlos\*, 20
- Íncer, Armando, 375
- Ionesco, 384
- Isabel, 166
- Isabel, la Católica, 537
- Jacob, Max, 115
- Jairo, 100
- James, King, 185
- Jarquín Calderón, Edmundo, 372,  
373
- Jiménez, Juan Ramón, 20-21, 31, 43,  
115-116, 326, 392, 395, 424,  
514, 549,
- Joyce, James, 384
- Juarroz, Roberto, 22
- Junco, Alfonso, 25
- Kahlo, Frida, 557
- Keats, John, 184-185, 390, 494, 508,  
510
- Kennedy, John F., 408-409
- Klee, Paul, 133
- Laín Entralgo, Pedro, 116, 125
- Landívar, Rafael, 135
- Lara, Agustín, 334
- Lara, Gloria, 515
- Lawrence, D. H., 578
- Lazo, Raimundo, 111, 367
- Le Corbusier, 384
- Lebrón Saviñon, Mariano, 21
- Lee Master, Edgar, 116, 146
- Leiva, Raúl, 151
- León Felipe, 19, 43, 114, 305, 334
- León Portilla, Miguel, 39
- León, Fray Luis de, 43, 128
- Lezama Lima, José, 21, 383, 421,  
423, 426, 429-430, 435, 439,  
442, 444
- Lezama, José Eugenio, 438
- Lida, Raimundo, 402
- Lima, Jorge de, 25, 375
- Lindo, Hugo, 578
- Lizt, 31
- Lohlé, Carlos, 118, 130, 236
- Longfellow, 117
- Lope de Vega, 212, 384
- López Pérez, Rigoberto, 372, 549
- López Velarde, Ramón, 392
- López, Toño, 29, 367, 514

- López-Baralt, Luce, 237  
 Lothrop, 326  
 Lowell, Robert, 116  
 Lowry, Malcolm, 135, 173, 183-185  
 Luna, Lino de, 325  
 Macfield, David, 323  
 MacLeish, Archibald, 28, 116, 305, 310, 375  
 Machado, Antonio, 117, 384, 395, 549  
 Magdala, María de, 100  
 Maison Porta, Armando, 25  
 Maldonado, Norma, 473  
 Mallarmé, 126, 139, 325, 431  
 Manley Hopkins, Gerard, 36, 44-51  
 Manrique, Jorge, 401  
 Mansour, Mónica, 335  
 Marengo Noguera, Salvador, 25  
 Marengo Zapata, Miryam, 150  
 Marengo, J. Raúl, 169  
 Margil de Jesús, Fray Antonio, 80  
 Marginalia, 21  
 María, Hidelberto, 327  
 Marías, Julián, 111  
 Maritain, Jacques, 29  
 Maritain, Raissa, 29  
 Martí, José, 124, 150, 236, 430, 435, 441  
 Martínez Baigorri, Ángel, 30, 34-37, 40, 43, 45, 85, 113, 122, 187, 220, 334, 446, 513, 535  
 Martínez Lecleair, Félix Pedro, 187  
 Martínez Rivas, Carlos Ernesto, 21, 28-29, 36, 85, 111-115, 123, 126-128, 131, 133, 137, 141-144, 148, 151, 187, 190, 334, 368, 495, 555, 565, 577  
 Martínez Urtecho, Esmeralda, 233  
 Martínez, Luis, 579  
 Martínez, María, 76  
 Martínez, Ricardo, 133  
 Marx, Carlos, 441  
 Mason, Loys  
 Matamoros, Juan Bautista, 149  
 Mattalía, Sonia, 237  
 Mutis, Álvaro, 21  
 McDuffie, K.  
 Mejía Marengo, Manuel Antonio de la Cerda, 150  
 Mejía Marengo, Juana de los Ángeles, 150  
 Mejía Marengo, Ernesto, 150  
 Mejía Martí, Rafael, 29, 446  
 Mejía Meza, Norberto, 149  
 Mejía Sánchez, Ernesto José, 85, 149-151,  
 Méndez Plancarte, Alfonso, 124  
 Méndez, Concha, 114  
 Mendioroz, Pepe, 333  
 Menelao, 437, 527  
 Menéndez Pelayo, 404, 430, 536  
 Menéndez Pidal, Ramón, 70, 404  
 Meneses, Vidaluz, 237  
 Mérida, Carlos, 152, 133, 140  
 Merton, Thomas, 128, 145, 234, 236-237, 408, 494  
 Michaux, Henri, 390, 494, 505-507  
 Miss Catherine, 336-337  
 Mistral, Gabriela, 7, 150  
 Moctezuma, 531  
 Mocuana, 385  
 Molina Argüello, Carlos, 26, 29, 38, 446  
 Molina Argüello, Gertrudis, 446  
 Monroe, Marilyn, 147, 236, 253  
 Montalbán, Leonardo, 30  
 Montes, Hugo, 190  
 Moore, Henry, 384  
 Moore, Marianne, 116, 305, 310  
 Morales Morales, Blanca Berta, 85  
 Morales, Armando, 565  
 Morales, Dolores, 85-86  
 Munguía Novoa, Juan, 27  
 Murillo, Salvador, 305-306  
 Narváez, Ausberto, 549  
 Nefertitis, 515  
 Nelson, Horatio, 172  
 Neruda, Pablo, 7, 18, 22, 115-116, 121, 127, 132, 147-148, 306, 326, 368, 375-377, 384, 421, 441, 536, 549-550,

- Nervo, Amado, 124  
 Netzahualcóyotl, 271-274, 276-278,  
 531  
 Nicodemus, 100  
 Nicolay, Helen, 172  
 Nieremberg, Juan Eusebio, 536  
 Noguera, Carmela, 535  
 Noguera, Guadalupe, 333  
 Novo, Salvador, 117  
 Nuño, Rubén Bonifaz, 20  
 Ocampo de Gómez, Aurora, 151  
 Ocampo, Victoria, 22  
 Odio, Eunice, 21, 205  
 Olivares, José T., 325  
 Ordóñez Argüello, Alberto, 24, 30,  
 113, 187, 323, 391, 408,  
 Orfeo, 425  
 Ortega y Gasset, José, 111  
 Ortega, Daniel, 235, 421, 447  
 Ortiz, Raúl, 183  
 Ovidio, 385  
 Oviedo, José Miguel, 237  
 Pacheco, José Emilio, 151  
 Pailler, Claire, 7, 237, 385, 538  
 Panero, Leopoldo, 19, 45, 114, 117,  
 334, 494,  
 Paniagua Prado, hermanos, 325  
 Paris  
 Parra, Nicanor, 22, 117, 141, 237,  
 380, 392,  
 Pasos, Joaquín, 13, 24-26, 29-30, 38,  
 113, 187, 191, 242, 297-298,  
 334, 367, 391, 402, 407, 494,  
 Pastor Alonso, María Ángeles, 236  
 Patroclo, 442  
 Paz, Octavio, 7, 11, 20, 22, 131, 133,  
 188, 190,  
 Pedrarias, 173, 258-263, 424  
 Pemán, José María, 25  
 Penélope, 399, 528-530  
 Peña, Guillermo, 577  
 Peña, Horacio, 369-370, 399-401,  
 403, 496, 577, 579  
 Peña, Carlos, 579  
 Peña, Ruth Alexandra, 579  
 Peña, Karlos, 579  
 Peña, Mary Ruth de, 579  
 Peñalba, Rodrigo, 2, 71, 334, 536,  
 557, 565  
 Peñalosa, Doña María de, 269  
 Pereira Ocampo, Chale, 30  
 Pérez Canelo, María Dolores, 71  
 Pérez de la Rocha, Róger, 71, 306  
 Pérez Estrada, Francisco, 25, 27, 30,  
 38-40, 69, 72, 327, 391, 407, 446  
 Pérez Montano, Francisco, 69  
 Pérez Perdomo, Francisco, 21  
 Pérez, María Jesús, 326  
 Perse, Saint John, 127, 388, 474,  
 477, 494  
 Petersen, Julius, 111, 365  
 Picasso, Pablo, 115, 133, 446  
 Píndaro, 385  
 Pinder, Wilhelm, 111, 365  
 Piñera, Virgilio, 21  
 Pío Baroja, 198  
 Pizarro, Gonzalo, 268  
 Platón, 441  
 Platt, 438  
 Poe, Edgard Allan, 117, 212, 402,  
 482  
 Ponce, Alonso, 173  
 Poseidón, 426  
 Pound, Ezra, 15, 116-117, 125, 132,  
 145-148, 237, 375, 443,  
 Prado Velásquez, Ernesto, 151  
 Prados, Emilio, 43  
 Prévert, Jacques, 115  
 Promis Ojeda, José, 238  
 Proteo, 399  
 Proust, 433  
 Quintana, Emilio, 30  
 Quintanilla, Pedro J., 421  
 Quintero-Casco, Emigdio, 422  
 Rabelais, 426  
 Raleigh, 137  
 Ramírez Goyena, Miguel, 420, 565  
 Ramírez Morales, Ernesto, 30  
 Ramírez, Sergio, 183, 403-404, 495,  
 566, 373



- Raudales, Ramón, 373  
 Raymond, Marcel, 125-126  
 Recinos, Adrián, 39, 327  
 Reina, Casiodoro de, 129  
 Rejano, Juan, 114, 151  
 Reyes Monterrey, José, 45, 72, 87,  
 151, 189, 236, 421, 447, 475,  
 495, 516, 538, 558, 566, 579  
 Reyes, Alfonso, 19, 114, 117, 150-  
 151  
 Riber, Lorenzo, 398  
 Rimbaud, Arthur, 126, 139, 142,  
 309, 368, 432, 515,  
 Río, Ángel del  
 Rivas Novoa, Berta, 187  
 Rivas Novoa, Gonzalo  
 (Ge-erre-ene), 120, 187, 334, 367  
 Rivas, Antonio José, 21  
 Rivas, Gabry, 187  
 Rivera, Ana Rosa, 473  
 Rivera, Diego, 86  
 Rivera, Ruth, 549  
 Robles Zamora, Diego, 25  
 Robles, Ángela, 322  
 Robleto Bonilla, Zelmira, 566  
 Robleto Enríquez, Marcos, 565  
 Robleto Fernández, Zelmira, 565  
 Robleto Robleto, Octavio, 369-370,  
 374-375, 397-399, 422, 556,  
 565-566  
 Robleto, Hernán, 334  
 Rocha, Luis, 577  
 Rocha, Octavio, 24, 30  
 Rodríguez Bermúdez, Ramona, 407  
 Rodríguez Feo, José, 21  
 Rodríguez Luna, Antonio, 114  
 Rodríguez Moñino, Antonio, 114,  
 149  
 Rodríguez, Consuelo, 549  
 Rodríguez, Mariano, 21  
 Rogers, Will, 173  
 Roggiano, A., 238  
 Román, José, 12, 24, 30, 334  
 Romero, Ramón, 325  
 Romualdo, Alejandro, 21  
 Roosevelt, Franklin, 419  
 Rosales, Luis, 19, 44, 114, 326, 334,  
 536, 578  
 Rose, Juan Gonzalo, 21  
 Rosenvinge, Teresa, 238  
 Rossi, Atilio, 305  
 Rothschuh Cisneros, Guillermo, 419  
 Rothschuh Tablada, Guillermo, 369-  
 370, 382-383, 419-420, 565  
 Rothschuh Villanueva, Guillermo,  
 420  
 Rothschuh Villanueva, Jorge Eliécer,  
 420  
 Rothschuh Villanueva, Luzana, 420  
 Rothschuh Villanueva, Vladimir, 420  
 Rousseau, Juan Jacobo, 387  
 Rubens, 437  
 Rueda, Manuel, 21  
 Rigby, Carlos, 323  
 Ruiz, María Bernarda, 407  
 Sábato, Ernesto, 135  
 Sabines, Jaime, 20  
 Sacasa Guerrero, Ramiro, 421  
 Sáenz Morales, Ramón, 325  
 Salinas, Pedro, 31, 114, 127, 326,  
 Samayoa Chinchilla, Carlos, 327  
 San Juan de la Cruz, 31, 43, 147, 380  
 Sánchez Casco, Guillermo, 513  
 Sánchez Ordeñana, Juana, 149  
 Sánchez Peláez, Juan, 21  
 Sánchez, Carlos, 71  
 Sánchez, María Teresa, 29, 327, 334-  
 335, 446  
 Sancho Durán, Alfredo, 21  
 Sandburg, Carl, 116, 311, 305, 375  
 Sandino Argüello, Rodolfo, 365-366,  
 370, 392  
 Sandino Hernández, Antenor, 392  
 Sandino, Augusto César, 131, 169-  
 170, 185, 244-248, 282-283, 288,  
 291, 293-295, 385, 402, 520  
 Sansón Argüello, Mariana, 369-370,  
 375, 393, 555  
 Sansón Balladares, Joaquín, 555, 558  
 Santa Teresa, 32  
 Santos Mario y Francisco  
 Schick Gutiérrez, René, 188, 420



- Schiller, Friedrich, 514  
 Selva, Salomón de la, 12, 31, 44,  
 118, 180, 382, 404, 442, 446,  
 494, 555, 578  
 Séneca, 399  
 Sequeira, Diego Manuel, 27  
 Shakespeare, William, 493  
 Silva Guerrero, Francisco, 381, 445  
 Silva Molina, María Lucía, 446  
 Silva Molina, Ana Lucía, 446  
 Silva Molina, Mercedes Margarita,  
 446  
 Silva Molina, Fernando Antonio, 446  
 Silva, Cornelio, 549  
 Silva, Fernando, 29, 36, 38, 365-366,  
 369-370, 375, 378-381, 386, 391,  
 403, 445, 448, 473-475, 493, 535  
 Sísifo, 399  
 Sklodovska, Elzbieta, 238  
 Smith, Octavio, 21  
 Sol, Ildo, 30  
 Solís Garay, Eudoro, 321-322, 325-  
 327, 565  
 Solís Pérez, Argentina, 326  
 Solís Pérez, Edgar, 326  
 Solís Prado, Eudoro, 326  
 Sologuren, Javier, 21  
 Somoza Debayle, Luis, 188, 234,  
 240, 246, 248-249, 251, 287, 373  
 Somoza García, Anastasio, 23, 13,  
 23, 25, 129-130, 177, 371-372,  
 395, 408, 420, 515, 549, 556  
 Sor Juana, 324, 425  
 Soriano, Lola, 334  
 Soupault, Philippe, 115  
 Squier, 137, 146, 173  
 Stéfano, Alfredo di, 540  
 Steiner, Pablo, 29, 334, 446  
 Steiner, Rolando, 577  
 Stoll, Otto, 327  
 Stone, Doris, 327  
 Suárez del Rivero, A., 25  
 Suche Malinche, 385  
 Tablada Mora, María del Carmen,  
 419  
 Taruela, Alfredo, 25  
 Tchaikovsky, 31  
 Téfel Vélez, Reynaldo Antonio, 514,  
 522  
 Thamar, 156-164  
 Thompson, Hildegard, 326  
 Thoreau, 387  
 Toledo de Aguerri, Josefa, 420  
 Tour de Pin, Patrice de la,  
 Trumbaugh, Martin, 183  
 Tünnermann Bernheim, Carlos, 151,  
 556, 566  
 Ulises, 393, 399-440, 527-529  
 Urdanivia Bertarelli, Eduardo, 238  
 Uriarte, Iván, 238  
 Uribe Arce, Armando, 22  
 Urrutia, Federico de, 25  
 Urtecho, Álvaro, 190, 408, 496  
 Valdeperes, Manuel, 409  
 Valdivieso, Obispo, 173, 267-268  
 Valera, Cipriano, 129  
 Valery, 126  
 Valverde, José María, 7, 114  
 Valle, Alfonso, 30, 327  
 Valle, Rafael Heliodoro, 114, 125,  
 375  
 Valle-Castillo, Julio, 1, 3, 8, 13, 72,  
 87, 115, 151, 190, 236, 238, 327,  
 335, 409, 422, 448  
 Vallejo, César, 18, 375-377, 383,  
 425, 507  
 Vanegas Filarde, Pascual, 516  
 Vanegas, Juan de Dios, 325  
 Varela, Blanca, 21, 188  
 Vasto, Lanza del, 145  
 Vega Fornos, Lola, 513  
 Vega-Matus, 333  
 Velásquez, 424  
 Velázquez, Francisco, 133, 188  
 Verlaine, 142, 514  
 Vespucci, Simonetta, 318  
 Víctor Hugo, 285  
 Vilariño, Idea, 21  
 Villanueva, María Elba, 419  
 Villon, 142  
 Virgilio, 43, 387, 398-399, 441  
 Vitier, Cintio, 21, 238



- Vogelmann, D.J., 111, 365  
Vogt, Evon Z., 326  
Walker, William, 137, 146, 173, 185,  
250,  
Watteau, 124  
White, Steven, 190  
Wilbur, Joseph, 456  
Williams, William Carlos, 116  
Witman, Walt, 387, 402  
Ycaza Tigerino, Julio, 25, 190, 537,  
558  
Yllescas, Edwin, 422  
Zabulón, 99  
Zamora, Daysi, 558  
Zavala Urtecho, Joaquín, 120  
Zavala, Manuel, 286  
Zelaya Kolker, Marielena, 19  
Zepeda Aguilar, Enriqueta, 536  
Zepeda Aguilar, Esperanza, 536  
Zepeda Jarquín, José Eduviges, 535  
Zepeda-Henríquez, Eduardo, 327,  
366-368, 370, 384-385, 404,  
535-536, 538  
Zeus, 201  
Zorrilla, 35  
Zubiaurre, Antonio de, 19, 334

# Colección Cultural de Centro América

OBRAS PUBLICADAS

## SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

- |   |   |   |   |
|---|---|---|---|
| 1 | <b>NICARAGUAN ANTIQUITIES*</b><br>Carl Bovallius<br><i>Traducción: Luciano Cuadra</i>                                       | 4 | <b>CERÁMICA DE COSTA RICA<br/>Y NICARAGUA vol. II</b><br>Samuel K. Lothrop<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses<br/>Ocón</i> |
| 2 | <b>INVESTIGACIONES ARQUEO-<br/>LÓGICAS EN NICARAGUA*</b><br>J.F. Bransford<br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i> | 5 | <b>QUETZALCÓATL</b><br>César Sáenz  |
| 3 | <b>CERÁMICA DE COSTA RICA<br/>Y NICARAGUA vol. I</b><br>Samuel K. Lothrop<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses<br/>Ocón</i>    |   |   |

## SERIE FUENTES HISTÓRICAS

- |   |  |    |  |
|---|--|----|--|
| 1 | <b>DIARIO DE JOHN HILL WHEELER</b><br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>  | 6A | <b>LA GUERRA EN NICARAGUA<br/>SEGÚN FRANK LESLIE'S<br/>ILLUSTRATED NEWSPAPER*</b><br><i>Selección, introducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer<br/>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>    |
| 2 | <b>DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS<br/>DE WILLIAM CAREY JONES</b><br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>                 | 6B | <b>LA GUERRA EN NICARAGUA<br/>SEGÚN HARPER'S WEEKLY<br/>JOURNAL OF CIVILIZATION*</b><br><i>Selección, introducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer<br/>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i> |
| 3 | <b>DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS<br/>PARA SERVIR A LA HISTORIA<br/>DE NICARAGUA</b><br>José de Marcoleta                         | 7  | <b>EL DESAGUADERO<br/>DE LA MAR DULCE</b><br>Eduardo Pérez Valle   |
| 4 | <b>HISTORIAL DE EL REALEJO</b><br>Manuel Rubio Sánchez<br><i>Notas: Eduardo Pérez Valle</i>                                | 8  | <b>LOS CONFLICTOS INTERNA-<br/>CIONALES DE NICARAGUA</b><br>Luis Pasos Argüello  |
| 5 | <b>TESTIMONIO DE JOSEPH<br/>N. SCOTT 1853-1858</b><br><i>Introducción, traducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer</i> |    |  |

\*Edición bilingüe.

A

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA

- 9 **NICARAGUA Y COSTA RICA EN LA CONSTITUYENTE DE 1823**  
Alejandro Montiel Argüello

**SERIE LITERARIA**

- |   |  |
|---|--|
| 1 <b>PEQUEÑECES... CUISCOMEÑAS DE ANTÓN COLORADO</b><br>Enrique Guzmán<br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i> | 10A <b>DARÍO POR DARÍO – ANTOLOGÍA POÉTICA DE RUBÉN DARÍO</b><br><i>Introducción: Pablo Antonio Cuadra</i>   |
| 2 <b>VERSOS Y VERSIONES NOBLES Y SENTIMENTALES</b><br>Salomón de la Selva   | 10B <b>CARTAS DESCONOCIDAS DE RUBÉN DARÍO</b><br><i>Compilación: José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano</i>   |
| 3 <b>LA DIONISIADA</b> NOVELA<br>Salomón de la Selva  | 11 <b>EL MOVIMIENTO DE VANGUARDIA DE NICARAGUA – ANÁLISIS Y ANTOLOGÍA</b><br>Pedro Xavier Solís  |
| 4 <b>LAS GACETILLAS 1878–1894</b><br>Enrique Guzmán<br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>                    | 12 <b>LITERATURA CENTROAMERICANA – DICCIONARIO DE AUTORES CENTROAMERICANOS</b><br>Jorge Eduardo Arellano   |
| 5 <b>DOS ROMÁNTICOS NICARAGÜENSES: CARMEN DÍAZ Y ANTONIO ARAGÓN</b><br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>    | 13 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO I: MODERNISMO Y VANGUARDIA (1880–1940)</b><br><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i> |
| 6 <b>OBRAS EN VERSO</b><br>Lino Argüello (Lino de Luna)<br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>                | 14 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO II: POSVANGUARDIA (1940–1960)</b><br><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i>          |
| 7 <b>ESCRITOS BIOGRÁFICOS</b><br>Enrique Guzmán<br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>                        | 15 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO III: NEOVANGUARDIA (1960–1980)</b><br><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i>         |
| 8 <b>LOS EDITORIALES DE LA PRENSA 1878</b><br>Enrique Guzmán<br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>           |  |
| 9 <b>POEMAS MODERNISTAS DE NICARAGUA 1880–1972</b><br><i>Introducción, selección y notas: Julio Valle Castillo</i>    |  |

**SERIE HISTÓRICA**

- |  |   |
|--|---|
| 1 <b>FILIBUSTEROS Y FINANCIEROS</b><br>William O. Scroggs<br><i>Traducción de Luciano Cuadra</i> | 2 <b>LOS ALEMANES EN NICARAGUA</b><br>Götz Freiherr von Houwald<br><i>Traducción de Resi de Pereira</i> |
|--|---|

B

## OBRAS PUBLICADAS

- |   |  |
|---|--|
| <p>3 <b>HISTORIA DE NICARAGUA</b><br/>José Dolores Gámez</p> <p>4 <b>LA GUERRA EN NICARAGUA</b><br/>William Walker<br/><i>Traducción de Fabio Carnevallini</i></p> <p>5 <b>OBRAS HISTÓRICAS COMPLETAS</b><br/>Jerónimo Pérez</p> <p>6 <b>CUARENTA AÑOS (1838–1878)<br/>DE HISTORIA DE NICARAGUA</b><br/>Francisco Ortega Arancibia</p> <p>7 <b>HISTORIA MODERNA DE<br/>NICARAGUA – COMPLEMENTO<br/>A MI HISTORIA</b><br/>José Dolores Gámez</p> <p>8 <b>LA RUTA DE NICARAGUA</b><br/>David I. Folkman Jr.<br/><i>Traducción: Luciano Cuadra</i></p> <p>9 <b>HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA,<br/>CAPITÁN DE CONQUISTA<br/>EN NICARAGUA</b><br/>Carlos Meléndez</p> | <p>10 <b>HISTORIA DE NICARAGUA</b> TOMO I<br/>Tomás Ayón</p> <p>11 <b>HISTORIA DE NICARAGUA</b> TOMO II<br/>Tomás Ayón</p> <p>12 <b>HISTORIA DE NICARAGUA</b> TOMO III<br/>Tomás Ayón</p> <p>13 <b>REFLEXIONES SOBRE LA<br/>HISTORIA DE NICARAGUA</b><br/>José Coronel Urtecho</p> <p>14 <b>COLÓN Y LA COSTA CARIBE<br/>DE CENTROAMÉRICA</b><br/><i>Jaime Incer Barquero y otros<br/>autores</i></p> <p>15 <b>UN ATLAS HISTÓRICO DE<br/>NICARAGUA – NICARAGUA,<br/>AN HISTORICAL ATLAS*</b><br/>Francisco Xavier Aguirre Sacasa<br/><i>Introducción: John R. Hébert</i></p> <p>16 <b>NICARAGUA EN<br/>LA INDEPENDENCIA</b><br/>Chester Zelaya Goodman<br/><i>Presentación: Carlos Meléndez</i></p> |
|---|--|

## SERIE CRONISTAS

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS, SIGLO XVI</b><br/><i>Introducción y notas: Jorge<br/>Eduardo Arellano</i></p> <p>2 <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS, SIGLO XVII</b><br/><i>Introducción y notas: Jorge<br/>Eduardo Arellano</i></p> <p>3 <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO</b><br/><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i></p> <p>4 <b>CENTROAMÉRICA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO</b> TOMO I<br/><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i></p> | <p>5 <b>CENTROAMÉRICA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO</b> TOMO II<br/><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i></p> <p>6 <b>DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA<br/>Y EXPLORACIÓN DE NICARAGUA</b><br/><i>Selección y comentario: Jaime<br/>Incer Barquero</i></p> <p>7 <b>PIRATAS Y AVENTUREROS<br/>EN LAS COSTAS DE NICARAGUA</b><br/><i>Selección y comentario: Jaime<br/>Incer Barquero</i></p> |
|---|---|

\*Edición bilingüe.

C

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 
- |   |  |    |  |
|---|--|----|--|
| 1 | <b>ENSAYOS NICARAGÜENSES</b><br>Francisco Pérez Estrada  | 8  | <b>RELACIÓN VERDADERA DE LA REDUCCIÓN DE LOS INDIOS INFIELES DE LA PROVINCIA DE LA TAGÜISGALPA, LLAMADOS XICAQUES</b><br>Fray Fernando Espino<br><i>Introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano</i> |
| 2 | <b>OBRAS DE DON PÍO BOLAÑOS VOL. I</b><br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>                                | 9  | <b>MUESTRARIO DEL FOLKLORE NICARAGÜENSE</b><br>Pablo Antonio Cuadra,<br>Francisco Pérez Estrada  |
| 3 | <b>OBRAS DE DON PÍO BOLAÑOS VOL. II</b><br><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i>                               | 10 | <b>NICARAGUA – INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA (1928)</b><br>W.W. Cumberland<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón</i>   |
| 4 | <b>ROMANCES Y CORRIDOS NICARAGÜENSES</b><br>Ernesto Mejía Sánchez  | 11 | <b>EL SENDERO INCIERTO –THE UNCERTAIN PATH*</b><br>Luis Poma<br><i>Traducción: Armando Arias<br/>Prólogo: Ricardo Poma</i>   |
| 5 | <b>OBRAS VOL. I</b><br>Carlos Cuadra Pasos   |    |  |
| 6 | <b>OBRAS VOL. II</b><br>Carlos Cuadra Pasos  |    |  |
| 7 | <b>MEMORIAL DE MI VIDA</b><br>Fray Blas Hurtado y Plaza<br><i>Estudio preliminar y notas: Carlos Molina Argüello</i> |    |  |

SERIE GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

- 
- |   |  |   |   |
|---|--|---|---|
| 1 | <b>NOTAS GEOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS SOBRE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA</b><br>Pablo Lévy<br><i>Introducción y notas: Jaime Incer Barquero</i> | 3 | <b>PECES NICARAGÜENSES DE AGUA DULCE</b><br>Jaime Villa |
| 2 | <b>MEMORIAS DE ARRECIFE TORTUGA</b><br>Bernard Nietschmann<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón</i>                                    |   |   |

SERIE VIAJEROS

- 
- |   |  |   |   |
|---|--|---|---|
| 1 | <b>VIAJE POR CENTROAMÉRICA</b><br>Carl Bovallius<br><i>Traducción: Dr. Camilo Vijil Tardón</i> | 2 | <b>SIETE AÑOS DE VIAJE EN CENTRO AMÉRICA, NORTE DE MÉXICO Y LEJANO OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS</b><br>Julius Froebel<br><i>Traducción: Luciano Cuadra</i> |
|---|--|---|---|

\*Edición bilingüe.

D

## OBRAS PUBLICADAS

- |   |  |
|---|--|
| <p>3 <b>PIRATAS EN CENTROAMÉRICA, SIGLO XVII</b><br/>John Esquemeling, William Dampier<br/><i>Traducción: Luciano Cuadra</i></p> <p>4 <b>EL NATURALISTA EN NICARAGUA</b><br/>Thomas Belt<br/><i>Traducción y notas: Jaime Incer Barquero</i></p> <p>5 <b>APUNTAMIENTOS SOBRE CENTROAMÉRICA – HONDURAS Y EL SALVADOR</b><br/>Ephraim George Squier<br/><i>Traducción: León Alvarado</i><br/><i>Prólogo: Jorge Eduardo Arellano</i><br/><i>Notas: William V. Davidson</i></p> | <p>6 <b>NICARAGUA EN EL SIGLO XIX – TESTIMONIO DE VIAJEROS Y DIPLOMÁTICOS</b><br/><i>Compilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano</i></p> <p>7 <b>NICARAGUA DE OCÉANO A OCÉANO</b><br/>Ephraim George Squier<br/><i>Traducción: Luciano Cuadra Waters, Lillian Levy</i><br/><i>Introducción: Jaime Incer Barquero</i><br/><b>CINCO SEMBLANZAS DE SQUIER</b><br/>Francisco Xavier Aguirre Sacasa, Jaime Incer Barquero, Jorge Eduardo Arellano, Jimmy Avilés Avilés, Ligia Madrigal Mendieta</p> |
|---|--|

---

### SERIE COSTA ATLÁNTICA

- 1 **NARRACIÓN DE LOS VIAJES Y EXCURSIONES EN LA COSTA ORIENTAL Y EN EL INTERIOR DE CENTROAMÉRICA, 1827**  
Orlando W. Roberts  
*Traducción: Orlando Cuadra Downing*

---

### SERIE BIOGRAFÍAS

- 1 **LARREYNAGA – SU TIEMPO Y SU OBRA**  
Eduardo Pérez Valle

---

### SERIE TEXTOS

- 1 **DECLARACIONES SOBRE PRINCIPIOS DE CONTABILIDAD GENERALMENTE ACEPTADOS EN NICARAGUA**  
Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua

E



COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA

SERIE MÚSICA GRABADA EN DISCO

- |   |  |
|---|--|
| <p>1 <b>NICARAGUA: MÚSICA Y CANTO</b><br/>BALD 00-010<br/>CON COMENTARIOS GRABADOS<br/>Salvador Cardenal Argüello</p> | <p>2 <b>NICARAGUA: MÚSICA Y CANTO</b><br/>BALD 011-019<br/>SIN COMENTARIOS GRABADOS,<br/>CON FOLLETO IMPRESO BILINGÜE<br/>Salvador Cardenal Argüello</p> |
|---|--|

SERIE EDUCACIÓN

- 1 **LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO**  
José Francisco Terán

SERIE TESIS DOCTORALES

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 <b>LA REPÚBLICA CONSERVADORA DE NICARAGUA, 1858-1893</b><br/>Arturo Cruz S.<br/><i>Traducción: Luis Delgadillo</i><br/><i>Prólogo: Sergio Ramírez Mercado</i></p> | <p>2 <b>MISIÓN DE GUERRA EN EL CARIBE – DIARIO DE DON FRANCISCO DE SAAVEDRA Y DE SANGRONIS, 1780-1783</b><br/>Manuel Ignacio Pérez Alonso, s.j.<br/><i>Prólogo: Guadalupe Jiménez C.</i></p> |
|--|--|

SERIE PABLO ANTONIO CUADRA

- |  |   |
|--|---|
| <p>1 <b>POESÍA I</b><br/><i>Compilación y prólogo: Pedro Xavier Solís</i></p> <p>2 <b>POESÍA II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Jaime Incer Barquero</i></p> <p>3 <b>ENSAYOS I</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Alejandro Serrano Caldera</i></p> <p>4 <b>ENSAYOS II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Cardenal Miguel Obando Bravo</i></p> <p>5 <b>NARRATIVA Y TEATRO</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Sergio Ramírez Mercado</i></p> | <p>6 <b>CRÍTICA LITERARIA I</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero</i></p> <p>7 <b>CRÍTICA LITERARIA II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero</i></p> <p>8 <b>FOLKLORE</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Carlos Mántica Abaunza</i></p> <p>9 <b>CRÍTICA DE ARTE</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo música: Carlos Mántica Abaunza; Prólogo arquitectura: José Francisco Terán; Epílogo artes plásticas: Jorge Eduardo Arellano</i></p> |
|--|---|

OBRAS PUBLICADAS

SERIE ETNOLOGÍA

---

- |   |  |   |   |
|---|--|---|---|
| 1 | <b>MAYANGNA – APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LOS INDÍGENAS SUMU EN CENTROAMÉRICA</b><br>Götz Freiherr von Houwald<br><i>Traducción: Edgar Castro Frenzel</i><br><i>Edición: Carlos Alemán Ocampo y Ralph A. Buss</i> | 2 | <b>ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LOS INDIOS MÍSKITOS Y SUMUS DE HONDURAS Y NICARAGUA</b><br>Eduard Conzemius<br><i>Traducción y prólogo: Jaime Incer Barquero</i> |
|---|--|---|---|

G



EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA

**Posvanguardia**

**Tres poetas de conjunción  
/ Generación del 40**

**Dos aportes entre los 40 y 50  
/ Promoción del 50  
(1940-1960)**

**I Tomo**

Julio Valle-Castillo

(Selección, introducciones y notas)

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

PAVSA (Managua, Nicaragua)

pavsa@munditel.com.ni

**TIPOGRAFÍA**

Texto: secciones: benguiat 26, 22; títulos: times 16;  
subtítulos: times 14; cuerpo de texto: times 12,  
citas: times 11.

Notas: times 8.

Agosto 2005



Este II Tomo ofrece la ratificación de la reciente y recia tradición poética nicaragüense con la llamada Generación del 40 —Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal—; otros aportes y la Promoción del 50, que a su vez, retoma tendencias y elementos de la vanguardia, desplegándose en disímiles intensiones, direcciones y apropiaciones angloamericanas, inglesas, brasileñas y francesas: telurismo, neobarroquismo, surrealismo, existencialismo con elementos cristianos, poesía política, testimonial, con un nuevo signo ideológico, remozamiento de formas tradicionales, como el soneto garcilacista y confirmación de la voz del otro costado de Nicaragua, afrocaribeño o Costa Atlántica.

Una poesía impura, el Exteriorismo o poesía coloquial, narrativa y anecdótica —especie de nueva épica— diferente a la poesía impura de Neruda, junto al epigrama político y de desamor, el prosema que borra los límites de géneros y formas y se proyecta a todo el continente.

Así Nicaragua entera canta, permite otra perspectiva, otras visiones, recoge y ordena su "único producto —según José Coronel Urtecho— de indiscutible valor universal": la poesía.

